

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
FACULTAD DE FILOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**  
CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

TESIS DOCTORAL

**Las alternancias de los verbos intransitivos. Hacia una explicación  
integrada**

Memoria que presenta D. Carlos Alonso Hidalgo Alfageme para optar al  
título de Doctor por la Universidad de Salamanca

Director

Julio Borrego Nieto

Salamanca, 2020



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
FACULTAD DE FILOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**  
CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

TESIS DOCTORAL

**Las alternancias de los verbos intransitivos. Hacia una explicación  
integrada**

Memoria que presenta D. Carlos Alonso Hidalgo Alfageme para optar al  
título de Doctor por la Universidad de Salamanca

Director

Julio Borrego Nieto

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Julio Borrego Nieto'.

Salamanca, 2020



Quisiera expresar mi agradecimiento a D. Julio Borrego Nieto, director de esta tesis.



# ÍNDICE

<b>Lista de abreviaturas.....</b>	<b>i</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>1. Resumen y estructura de la tesis .....</b>	<b>2</b>
<b>2. Metodología de trabajo .....</b>	<b>5</b>
2.1. Una clasificación de los verbos intransitivos.....	6
<b>3. Antecedentes y marco teórico de partida .....</b>	<b>7</b>
3.1. Antecedentes de la descomposición de unidades léxicas .....	7
3.2. Antecedentes de la aplicación de relaciones estativas a la descripción gramatical.....	9
3.2.1. El alineamiento estativo–activo .....	9
3.2.2. El enfoque localista.....	12
3.2.3. El origen del papel temático tema.....	13
<b>4. Preguntas de investigación e hipótesis de trabajo .....</b>	<b>14</b>
<b>Capítulo I. La alternancia transitiva–intransitiva .....</b>	<b>17</b>
<b>1. Introducción .....</b>	<b>17</b>
1.1. Resumen y estructura del capítulo .....	18
<b>2. Estado de la cuestión .....</b>	<b>19</b>
2.1. La relación figura–parte en el estudio de los verbos intransitivos .....	19
2.2. La alternancia transitiva–intransitiva.....	21
2.2.1. Definición.....	21
2.2.2. Qué verbos participan en la alternancia transitiva–intransitiva .....	23
2.2.3. Explicaciones de la distribución la alternancia transitiva–intransitiva.....	24
2.2.3.1. La descomposición léxica del verbo .....	24
2.2.3.2. La escala de espontaneidad de los significados verbales .....	28
2.2.3.3. La diferencia entre causa interna y causa externa.....	30
2.2.3.4. Reflexivización .....	32
<b>3. Preguntas de la investigación e hipótesis de trabajo .....</b>	<b>33</b>
<b>4. Bases de una explicación alternativa: la herencia de un evento.....</b>	<b>36</b>
4.1. El diagnóstico de la herencia de un evento.....	40

4.2. Tipología de los fallos que revela el diagnóstico.....	43
4.3. Hipótesis derivadas de la aplicación del diagnóstico.....	45
<b>5. Aplicación del diagnóstico.....</b>	<b>47</b>
5.1. Verbos de cambio de estado físico.....	47
5.1.1. Verbos alternantes.....	48
5.1.2. Verbos no alternantes.....	51
5.2. Verbos de estado y existencia.....	54
5.2.1. Verbos alternantes.....	54
5.2.2. Verbos no alternantes.....	57
5.3. Verbos de movimiento direccional.....	59
5.3.1. Verbos alternantes.....	59
5.3.2. Verbos no alternantes.....	60
5.4. Verbos de aparición.....	62
5.4.1. Verbos alternantes.....	62
5.4.2. Verbos no alternantes.....	68
5.5. Verbos de acaecimiento.....	70
5.5.1. Verbos alternantes.....	71
5.5.2. Verbos no alternantes.....	72
5.6. Verbos de desaparición.....	74
5.6.1. Verbos alternantes en función del tema.....	75
5.6.2. Verbos no alternantes.....	78
5.7. Verbos que expresan grado de desarrollo.....	78
5.7.1. Con temas que designan figuras formadas por partes.....	79
5.7.2. Con temas que designan figuras en trayectos.....	80
5.8. Verbos de cambio de postura.....	82
5.8.1. Verbos alternantes.....	82
5.9. Verbos que expresan una posición relativa respecto a un conjunto.....	83
5.9.1. Verbos alternantes.....	84
5.9.2. Verbos no alternantes.....	84
5.10. Verbos que expresan eventos de participación obligada.....	87
5.10.1. Verbos alternantes.....	87
5.10.2. Verbos no alternantes.....	88
5.11. Verbos inergativos.....	91
5.11.1. Ninguna parte es relevante.....	92



5.11.2. Es relevante una parte o muy pocas .....	92
5.11.3. La cantidad de partes relevantes es elevada.....	95
5.11.3.1. Verbos alternantes.....	95
5.11.3.2. Verbos no alternantes.....	99
5.12. Parejas de sinónimos y antónimos.....	102
5.12.1. Quemarse y arder .....	103
5.12.2. Sumergirse y emerger .....	105
5.12.3. Hervir y bullir.....	106
5.12.4. Resfriarse y enfermar .....	108
5.12.5. Deslizarse y patinar .....	109
5.12.6. Demorarse y tardar .....	111
5.12.7. Aumentar y crecer .....	111
<b>6. Conclusiones.....</b>	<b>113</b>
6.1. Respuestas a las preguntas de la investigación .....	115
6.2. Evaluación de las hipótesis .....	117
<b>Capítulo II. La alternancia causativa .....</b>	<b>121</b>
<b>1. Introducción .....</b>	<b>121</b>
1.1. Resumen y estructura del capítulo .....	121
<b>2. Diferencia entre las alternancias causativa y lábil. Estado de la cuestión..</b>	<b>122</b>
2.1. Tipos de verbos inacusativos atendiendo al marcado de la diátesis .....	126
<b>3. Preguntas de la investigación.....</b>	<b>127</b>
<b>4. Hipótesis.....</b>	<b>128</b>
<b>5. Presentación del diagnóstico .....</b>	<b>132</b>
<b>6. Aplicación del diagnóstico.....</b>	<b>134</b>
6.1. Verbos de cambio de estado físico.....	135
6.2. Verbos de estado y existencia con argumento locativo .....	138
6.3. Verbos de movimiento direccional .....	139
6.4. Verbos de aparición .....	141
6.5. Verbos de acaecimiento .....	141
6.6. Verbos de desaparición .....	142
6.7. Verbos que expresan grado de desarrollo .....	143
6.8. Verbos de cambio de postura .....	144
6.9. Verbos que expresan una posición relativa respecto a un conjunto.....	145

6.10. Verbos que expresan eventos de participación obligada en cualquier locación .....	145
6.11. Verbos inergativos .....	146
6.12. Parejas de sinónimos .....	146
6.12.1. Aumentar e incrementarse .....	147
6.12.2. Disminuir y reducirse .....	148
6.12.3. Curarse y sanar .....	149
6.12.4. Cambiar y transformarse .....	150
<b>7. Verbos de la clase C .....</b>	<b>152</b>
7.1. Descripción del primer comportamiento de los verbos de la clase C ...	153
7.2. Descripción del segundo comportamiento de los verbos de la clase C .	155
7.3. Descripción del tercer comportamiento de los verbos de la clase C .....	157
7.3.1. El se de la clase C en oraciones con dativo afectado .....	157
7.3.2. El se de la clase C en oraciones con dativo involuntario .....	158
7.3.3. El se de la clase C en oraciones con dativo y añadidos en el rango entre propio y ajeno .....	160
<b>8. Distribución del participio deponente en los verbos inacusativos .....</b>	<b>162</b>
<b>9. Conclusiones .....</b>	<b>167</b>
9.1. Respuestas a las preguntas de la investigación .....	168
9.2. Evaluación de las hipótesis .....	170
<b>Capítulo III. Las alternancias de los verbos psicológicos .....</b>	<b>173</b>
<b>1. Introducción .....</b>	<b>173</b>
1.1. Avance y resumen del capítulo .....	173
<b>2. Estado de la cuestión .....</b>	<b>176</b>
2.1. Clasificaciones de los verbos psicológicos .....	177
2.1.1. La clasificación sintáctica de Belletti y Rizzi .....	177
2.1.2. La clasificación sintáctica de Whitley .....	180
2.1.3. Clasificaciones semánticas .....	182
2.2. Problemas que plantea el estudio de los verbos psicológicos .....	185
2.2.1. El problema de la realización sintáctica del experimentante .....	185
2.2.2. El problema del aspecto de los verbos psicológicos .....	186
2.2.3. El problema del se de los verbos psicológicos .....	187
2.2.4. La alternancia dativa .....	189

2.2.5. Las preposiciones de, con y a en el complemento de régimen ..	190
2.2.6. El problema del continente y el contenido .....	191
<b>3. Preguntas de investigación.....</b>	<b>194</b>
<b>4. Hipótesis de trabajo .....</b>	<b>195</b>
<b>5. El régimen de los complementos de los verbos psicológicos .....</b>	<b>198</b>
5.1. Preguntas de investigación e hipótesis del apartado .....	199
5.2. Presentación del diagnóstico .....	200
5.3. Aplicación del diagnóstico.....	200
5.3.1. Verbos psicológicos +de .....	201
5.3.2. Verbos psicológicos +con .....	202
5.3.3. Verbos psicológicos +con/de .....	205
5.3.4. Verbos psicológicos +a .....	206
5.3.5. Verbos transitivos de la clase I .....	208
5.4. Conclusiones .....	220
5.4.1. Respuestas a las preguntas de investigación y evaluación de las hipótesis .....	221
<b>6. El aspecto de los verbos psicológicos.....</b>	<b>222</b>
6.1. Preguntas de investigación e hipótesis.....	223
6.2. Presentación de los diagnósticos.....	224
6.3. Aplicación de los diagnósticos.....	225
6.3.1. El aspecto de los verbos psicológicos +de .....	225
6.3.2. El aspecto de los verbos psicológicos +con .....	229
6.3.3. El aspecto de los verbos psicológicos +con/de .....	232
6.3.4. El aspecto de los verbos psicológicos +a .....	235
6.3.5. El aspecto de los verbos psicológicos transitivos de la clase I ..	237
6.4. Conclusiones del apartado .....	238
6.4.1. Respuestas a las preguntas de investigación y revisión de las hipótesis .....	240
<b>7. La alternancia transitiva–intransitiva en los verbos psicológicos.....</b>	<b>241</b>
7.1. Preguntas de investigación e hipótesis de trabajo.....	242
7.2. Presentación de los diagnósticos.....	243
7.2.1. Primer diagnóstico .....	244
7.2.2. Segundo diagnóstico .....	245
7.3. Clasificación de los verbos psicológicos para validar las hipótesis.....	246

7.4. Aplicación de los diagnósticos.....	248
7.4.1. Aplicación del diagnóstico a los verbos de la clase I.....	248
7.4.1.1. Verbos del grupo I.1.1 .....	248
7.4.1.5. Resumen de la aplicación de los diagnósticos a los verbos de la clase I.....	250
7.4.2. Aplicación del diagnóstico a los verbos de la clase II .....	251
7.4.2.1. Verbos del grupo II.1.1 .....	252
7.4.2.3. Verbos del grupo II.2.2 .....	253
7.4.2.4. Resumen de la aplicación de los diagnósticos a los verbos de la clase II.....	257
7.4.3. Aplicación de los diagnósticos a los verbos de la clase III .....	259
7.4.3.1. Verbos del grupo III.1.1 .....	259
7.4.3.5. Resumen de la aplicación de los diagnósticos a los verbos de la clase III.....	261
7.5. Conclusiones del apartado .....	262
7.5.1. Respuestas a las preguntas de investigación y evaluación de las hipótesis .....	263
<b>8. La alternancia causativa de los verbos psicológicos .....</b>	<b>265</b>
8.1. Preguntas de investigación e hipótesis de trabajo.....	265
8.2. Presentación del diagnóstico.....	267
8.3. Aplicación del diagnóstico.....	268
8.4. Conclusiones del apartado .....	270
8.4.1. Respuestas a las preguntas de investigación y evaluación de las hipótesis .....	271
<b>9. Conclusiones del capítulo .....</b>	<b>273</b>
9.1. Respuestas a las preguntas de investigación y evaluación de las hipótesis .....	273
<b>La alternancia en las lecturas del cuantificador débil del sujeto .....</b>	<b>279</b>
<b>1. Introducción .....</b>	<b>279</b>
1.1. Resumen y estructura del capítulo .....	280
<b>2. Preguntas de investigación e hipótesis principales .....</b>	<b>281</b>
<b>3. Estado de la cuestión .....</b>	<b>282</b>
3.1. Las razones sintácticas para que un cuantificador admita dos lecturas .....	286
3.1.1. Propuestas que sitúan el cuantificador del sujeto en el SV .....	286

3.1.2. Propuestas que sitúan el cuantificador del sujeto en el SD.....	289
3.2. La sintaxis de las construcciones en las que el cuantificador tiene una sola lectura.....	290
3.2.1. Propuestas en las que asciende el SN.....	291
3.2.2. Propuestas en las que asciende el expletivo.....	293
3.3. Adaptación al español de los estudios sobre la sintaxis del expletivo <i>there</i> .....	296
3.4. Hipótesis de trabajo complementarias .....	298
<b>4. El diagnóstico .....</b>	<b>299</b>
<b>5. Presentación y discusión de los datos.....</b>	<b>301</b>
5.1. Verbos de actividad.....	301
5.2. Verbos de movimiento no direccional .....	302
5.3. Verbos de emisión.....	304
5.4. Verbos de estado y existencia con argumento locativo .....	305
5.5. Verbos de movimiento direccional .....	305
5.6. Verbos de cambio de estado físico.....	308
5.7. Verbos de aparición .....	309
5.8. Verbos de acaecimiento .....	310
5.9. Verbos de desaparición .....	311
5.10. Verbos que expresan grado de desarrollo.....	313
5.11. Verbos de cambio de postura .....	314
5.12. Verbos psicológicos de la clase I.....	314
5.13. Verbos psicológicos de la clase II .....	315
5.14. Verbos psicológicos de la clase III .....	316
5.15. Excepciones aparentes.....	318
5.15.1. Faltar y sobrar .....	318
5.15.1.1. Los participios activos de presente .....	321
5.15.2. Verbos que expresan una posición relativa respecto a un conjunto.....	323
5.15.3. Verbos que expresan eventos de participación obligada en cualquier locación .....	325
5.16. Influencia de los cambios de tiempo y aspecto en los datos propuestos.....	328
<b>6. Conclusiones.....</b>	<b>328</b>

6.1. Examen de las hipótesis de trabajo y respuestas a las preguntas de la investigación.....	333
6.2. Recapitulación.....	336
<b>Conclusiones.....</b>	<b>337</b>
<b>1. Resumen de conclusiones .....</b>	<b>337</b>
<b>2. Contra la causa, el cambio y el aspecto.....</b>	<b>342</b>
<b>3. Respuestas a las preguntas de investigación y evaluación de las hipótesis.....</b>	<b>345</b>
<b>4. Perspectivas de futura investigación.....</b>	<b>348</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>351</b>

## LISTA DE ABREVIATURAS

ed.	Editor
eds.	Editores
Lit.	Literalmente
<i>op. cit.</i>	Obra citada
ss.	Siguientes
vol.	Volumen





## INTRODUCCIÓN

Tiempo y espacio son las dos caras de una misma moneda. Esta tesis utilizará la segunda, el espacio, para abordar lo que tienen en común las cuatro alternancias de (1) en las que participan verbos en construcciones intransitivas<sup>1</sup>.

- (1) a. La alternancia de un mismo verbo entre dos construcciones: una intransitiva y otra transitiva cuyo objeto es el sujeto de la construcción intransitiva (alternancia transitiva–intransitiva) (*El operario ensordece / El ruido ensordece al operario*).
- b. Un caso particular de alternancia transitiva–intransitiva: la alternancia con *se* o alternancia causativa (*La casa se calienta / El sol calienta la casa*).
- c. Las alternancias sintácticas de los verbos psicológicos.
- d. La alternancia entre las lecturas del cuantificador débil del sujeto de los verbos intransitivos.

Desde la perspectiva del tiempo se distingue entre temporalidad (Rojo: 1974) y aspecto (Comrie 1976). En el estudio de la temporalidad se utilizan parámetros como la anterioridad, la simultaneidad y la posterioridad; en el estudio del aspecto intervienen parámetros como la causa y el cambio. Desde la perspectiva del espacio ninguno de estos parámetros es relevante. Esta tesis tratará de explicar las alternancias transitiva–intransitiva y causativa sin atender a la causación, la sintaxis de los verbos psicológicos sin atender al aspecto, y las lecturas del cuantificador débil de los sujetos de los verbos intransitivos sin atender a las teorías gramaticales que han convertido causación y aspecto en capas de una estructura jerárquica.

Una de las preguntas que surge al abordar esta investigación es que, si tiempo, aspecto y causación permiten abordar la explicación de las alternancias propuestas de un modo satisfactorio en general, ¿para qué querríamos desarrollar otra perspectiva diferente con el mismo fin? Las razones son tres. En primer lugar, para compararlas. En segundo lugar, porque lo que no se explique desde una perspectiva se explicará probablemente desde la otra. Y, en tercer lugar, porque algo con tiempo y con espacio

---

<sup>1</sup> Este documento es una versión que constituye el 91% de la tesis doctoral íntegra.

se estudia en el tiempo y en el espacio. Por ejemplo, no sería apropiado analizar el Imperio romano atendiendo solo a su posición en la línea temporal (temporalidad) y a sus fases (aspecto), cada una de las cuales tuvo sus propias causas y cambios. Es necesario atender además al espacio que ocupó y a cuáles fueron sus provincias, aunque ya solo el estudio de su tiempo y fases permita caracterizarlo de una manera satisfactoria frente a otros imperios.

Si las alternancias propuestas en (1) no se han explicado antes desde el punto de vista espacial es porque la investigación del espacio ha gravitado sobre la investigación de sus límites (Jackendoff 1991), lo que ha derivado en parámetros aspectuales. La llave para acceder a una descripción gramatical desde la perspectiva espacial es la descomposición léxica del sujeto de los verbos intransitivos. La plantilla de esta descomposición es una jerarquía de tres niveles: *parte* < *figura* < *locación*, en la que los niveles *parte* < *figura* se manifiestan como *contenido* < *continente* en el caso de los verbos psicológicos. Las relaciones que se establecen en y entre los niveles de esta jerarquía son relaciones estativas: la relación de inclusión (B es subconjunto de A), donde cobra relevancia la diferencia entre *todos los elementos* y *algunos elementos*, y el establecimiento de una proporción.

## 1. Resumen y estructura de la tesis

Componen el cuerpo principal de esta tesis cuatro capítulos dedicados a las alternancias de (1) (alternancias transitiva–intransitiva, causativa, de los verbos psicológicos y de las lecturas de los cuantificadores débiles). Estas alternancias se analizarán atendiendo a dos parámetros estativos y espaciales: la relación de inclusión entre conjuntos y el establecimiento de una proporción.

Primero se estudiará la alternancia de un mismo verbo entre dos construcciones: una intransitiva y otra transitiva cuyo objeto es el sujeto de la construcción intransitiva (capítulo I). Es posible avanzar que alternarán aquellos verbos que cumplan las siguientes dos condiciones de inclusión y de proporción: (1) alternarán aquellos verbos que puedan predicar no solo de su sujeto, sino también de partes del referente de su sujeto, y (2) que además establezcan una proporción entre esas partes y la figura. Esta proporción permite presuponer la participación en el evento de la figura atendiendo a la

participación de cualquiera de sus partes, y viceversa. Así, si *Cualquiera de sus oídos ensordece*, es posible afirmar que *El operario ensordece*, y viceversa. Tal proporción es evidente con los verbos de tema incremental (Tenny 1987, Krifka 1989); esta tesis rastreará la misma proporción también en el resto de los verbos alternantes<sup>2</sup>.

La segunda alternancia es el caso particular de alternancia transitiva–intransitiva conocido como ‘alternancia causativa’ (capítulo II). A grandes rasgos, este tipo de alternancia se distingue por el uso del *se* en la variante intransitiva. Desde un punto de vista estativo y espacial veremos que los verbos que participan en la alternancia causativa permiten el intercambio de sus argumentos en las posiciones sintácticas de las oraciones que componen la alternancia cuando uno designa una figura y el otro cualquier parte suya de la que el verbo puede predicar, como en (2).

- (2) a. La casa se calienta. / El patio calienta la casa.  
b. El patio se calienta. / La casa calienta el patio.

La posibilidad de intercambio de los argumentos es un indicio de que el verbo no establece entre ellos una relación causa–efecto (el patio no es la causa que hace que la casa se caliente, ni al revés). En lugar de una relación causa–efecto se establecería una proporción: la participación en el evento del patio presupone la participación en el mismo evento de la casa, y viceversa.

Las alternancias sintácticas de los verbos psicológicos (alternancia transitiva–intransitiva, alternancia causativa y alternancia dativa) se tratarán en un capítulo aparte (en el capítulo III) porque la descomposición léxica de sus argumentos no se enmarca en la jerarquía *parte < figura < locación*, sino en una variante suya: en la jerarquía *contenido < continente < locación*. La perspectiva estativa espacial ofrecerá también una explicación de la distribución de las preposiciones *de*, *con*, *a* y *en* en los complementos de régimen y una explicación del aspecto de los verbos psicológicos.

Es posible avanzar que la preposición *con* se usa cuando deben coincidir los referentes de los argumentos en un mismo lugar (relación de inclusión) para que el evento psicológico se produzca: si *El público se divierte con el payaso*, público y

---

<sup>2</sup> Se preferirá la mención al sujeto frente a la mención al tema porque también alternan verbos típicamente inergativos, como *trabajar* (*El culturista trabaja sus músculos / Sus músculos trabajan*), cuyo sujeto no es un tema en la variante intransitiva. El único caso en el que habría que hablar de tema y no de sujeto es la construcción impersonal con el verbo *haber* (*Hay músculos*).

payaso deben coincidir en un mismo lugar para que la diversión se produzca. La preposición *de*, en contraste, no exige esta coincidencia: si *El traidor se avergüenza de su patria*, puede hacerlo también lejos de ella. La estatividad de los verbos psicológicos sería proporcional a la cantidad de lugares que pueden contener el evento: el evento *divertirse*, que solo puede realizarse donde coinciden los referentes de sus argumentos, será menos estativo que el evento *avergonzarse*, que puede realizarse también en otros lugares.

Esta diferencia en la cantidad de lugares atañe también a la alternancia de los verbos psicológicos. La alternancia de un verbo psicológico que designe un evento que se produce solo en cualquier lugar donde coincidan los referentes de sus argumentos requerirá un objeto acusativo: *El mago asombra al voluntario*, donde mago y voluntario están en el mismo lugar. En contraste, si el evento se puede producir también en cualquier otro lugar, el objeto será dativo: *El agua de Marte asombra al científico*, donde el científico y el agua no comparten necesariamente un mismo lugar. Si el evento no se puede producir en cualquier lugar, el verbo psicológico no alterna: si *El amante anhela a la amada*, hay un lugar donde el evento *anhelar* no se produce: donde ambos coincidan.

Las alternancias de los verbos psicológicos requieren además del establecimiento de una proporción entre sus argumentos: *Cuanto más asombro le infunde el mago, más se llena de asombro el voluntario*. Sin esta proporción, un verbo psicológico no alterna: si *Al enfermo se le antoja una fresa*, no se puede decir *\*Cuanto más antojo le infunde la fresa, más se llena de antojo el enfermo*.

La última alternancia que se analizará es la diferente lectura de los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos en función de cuál sea el verbo intransitivo (capítulo IV): *Muchos espectadores aplauden en la sala frente a Muchos espectadores permanecen en la sala*. En la primera oración *muchos* tiene dos lecturas: una partitiva, según la cual en la sala se mezclan espectadores que aplauden y espectadores que no lo hacen, y otra cardinal, según la cual aplauden todos los espectadores de la sala. En contraste, la lectura de *muchos* en la segunda oración es únicamente cardinal: todos los espectadores de la sala permanecen; no hay en la sala espectador que no permanezca. Se comprobará que estas lecturas dependen de los mismos parámetros de los que depende el resto de las alternancias propuestas: (1) la diferencia entre *todos* y *algunos* en una relación de inclusión, y (2) el establecimiento de proporciones. En el ejemplo de *permanecer* la proporción básica permite presuponer la

participación en el evento de todos los elementos del conjunto atendiendo a la participación de cualquiera de ellos.

Cabe destacar que la estructura de los cuatro capítulos principales es similar: estado de la cuestión, preguntas de investigación, hipótesis, diagnósticos para validarlas y conclusiones. Cada uno de los capítulos tiene la estructura de una tesis.

Finalmente se presentarán las conclusiones y se expondrá cuál es la perspectiva para el futuro desarrollo de esta línea de investigación.

## **2. Metodología de trabajo**

Cada capítulo está dedicado a una alternancia que afecta a construcciones intransitivas. La metodología de trabajo es la misma en todos los capítulos y consiste en la implementación de los pasos de la lista de (3).

- (3) a. Exposición del estado de la cuestión focalizado exclusivamente en aquellas cuestiones imprescindibles para hacer avanzar esta investigación.
- b. Formulación de las preguntas de investigación que se derivan del estado de la cuestión.
- c. Formulación de las hipótesis de trabajo que intentarán ofrecer respuestas para las preguntas de investigación.
- d. Definición de los diagnósticos para validar las hipótesis.
- e. Aplicación de los diagnósticos a una muestra de verbos pertenecientes a todos los grupos de una clasificación.
- f. Análisis de los resultados de cada diagnóstico inmediatamente después de su aplicación.
- g. Extracción de conclusiones.

## 2.1. Una clasificación de los verbos intransitivos

Los diagnósticos que se propongan en cada capítulo se aplicarán a oraciones con verbos intransitivos pertenecientes a los grupos de la clasificación de (4). Esta clasificación recoge las clases semánticas que propone Mendikoetxea (1999), si bien excluye las divisiones basadas en la agentividad y en la distinción entre causa interna y externa. Estos parámetros son irrelevantes desde un punto de vista que focaliza las relaciones estativas. La clasificación de (4) incluye además otras clases que están presentes con diferentes denominaciones en las fuentes de esta autora: en las clases de Levin y Rappaport-Hovav (1995), basadas en una clasificación previa de Levin (1993), y en el trabajo de Hatcher (1956). Por último, la clasificación incorpora dos clases de verbos (4ñ y 4o) que no aparecen en otras clasificaciones, pero que se justifican en un análisis de la intransitividad que tiene en cuenta las relaciones de inclusión entre conjuntos.

### (4) Clasificación de los verbos intransitivos

#### VERBOS INERGATIVOS

- a. Verbos de actividad: *trabajar, funcionar, jugar, reír, hablar, temblar, toser, dormir, esperar*
- b. Verbos de movimiento no direccional: *correr, saltar, nadar, navegar, flotar, zigzaguear, galopar, volar, botar, rodar, girar, patinar*
- c. Verbos de emisión: *brillar, irradiar, chirriar, oler, apestar, emanar, sudar, vomitar*

#### VERBOS INACUSATIVOS

- d. Verbos de estado y existencia con argumento locativo: *estar, haber, existir, vivir, sobrevivir, residir, permanecer, sobrar, faltar, escasear, quedar, predominar*
- e. Verbos de movimiento direccional: *venir, llegar, salir, ir, aterrizar, volver, avanzar, ascender, elevarse, descender, deslizarse*
- f. Verbos de cambio de estado físico: *apagarse, oxidarse, pudrirse, descarrilar, romperse, agrietarse, doblarse, dividirse, nacer, adormecerse*
- g. Verbos de aparición: *presentarse, definirse, manifestarse, originarse, producirse, aparecer, emerger, brotar, surgir, amanecer, generarse, resultar*
- h. Verbos de acaecimiento: *ocurrir, pasar, suceder, acaecer, acontecer*

- i. Verbos de desaparición: *desaparecer, desvanecerse, esfumarse, sumergirse, destruirse, ocultarse*
- j. Verbos que expresan grado de desarrollo: *iniciarse, empezar, continuar, proseguir, desarrollarse, concluir, acabar, terminarse, agotarse*
- k. Verbos de cambio de postura: *sentarse, levantarse, tumbarse, arrodillarse, enrollarse, enroscarse, abrirse, cerrarse*
- l. Verbos psicológicos intransitivos de la clase I: *disfrutar, sufrir, arrepentirse, acordarse, desconfiar*
- m. Verbos psicológicos intransitivos de la clase II: *aburrirse, alegrarse, asustarse, enfadarse, irritarse, preocuparse*
- n. Verbos psicológicos intransitivos de la clase III: *gustar, apetecer, antojarse, desagradar, placer, incumbir, atañer, competir, concernir, convenir, importar*
- ñ. Verbos de posición relativa respecto a un conjunto: *sobresalir, destacar, prevalecer, distinguirse, descollar, diferir, disentir, discrepar, discordar*
- o. Verbos que expresan eventos de participación obligada en cualquier locación: *durar, pesar, medir, tardar, fluir, constar.*

### **3. Antecedentes y marco teórico de partida**

Los antecedentes y el marco teórico del que parte el desarrollo de esta tesis son la descomposición de unidades léxicas y la aplicación de relaciones estativas a la descripción gramatical.

#### **3.1. Antecedentes de la descomposición de unidades léxicas**

La división de los verbos intransitivos en dos grupos, inacusativos e inergativos, se intuye al comparar los verbos con participio deponente con los verbos con participio pasivo (Bello 1847 [2002]). Reaparece en los años sesenta del siglo XX con mayor o menor nitidez en párrafos de las tesis doctorales de Paul Postal (1962) y de Barbara Hall (Partee) (1965), entre algunos otros trabajos, principalmente tesis doctorales sin publicar. La idea dejó de ser una reflexión incompleta en textos sobre otros temas y

tomó forma en una nota que Paul Postal escribió en 1975 (Pullum 1991: §18). Finalmente Perlmutter (1978) publicó la primera formulación impresa de la hipótesis de la inacusatividad. Esta hipótesis es relevante para la presente investigación en tanto en cuanto ha conducido a la generalización de que son precisamente los verbos inacusativos los que alternan entre una construcción intransitiva y otra transitiva cuyo objeto es el sujeto de la intransitiva (Bosque y Rexach 2009: §6.11.3.1).

Los primeros desarrollos de la hipótesis de la inacusatividad corrieron paralelos al desarrollo de un marco teórico, la gramática relacional, que divide el análisis sintáctico en niveles. Tanto es así que no es posible afirmar si la definición sintáctica de la inacusatividad constituye una prueba de que el análisis sintáctico se debe dividir en niveles, o si por el contrario es tan solo un producto de ese tipo determinado de análisis. En los términos de la gramática relacional, la hipótesis de la inacusatividad establece que el argumento de los verbos inacusativos es un objeto en el primer estrato del análisis sintáctico y por eso exhibe características de los objetos en el último estrato. Posteriormente Burzio (1981, 1986) incorporó la misma hipótesis a la teoría de la rección y el ligamiento de la gramática generativa en unos términos muy parecidos: el argumento de los verbos inacusativos se genera en la posición de objeto en la estructura profunda y después se mueve a la posición de sujeto en la estructura superficial.

La formulación sintáctica de la hipótesis de la inacusatividad vino acompañada en el trabajo de Perlmutter (1978) de una lista de valores semánticos y aspectuales relacionados con la división de la intransitividad que desembocaría en la descomposición léxica del verbo (Hale y Keyser 1986, 1987). Las completas listas de valores semánticos y aspectuales disponibles a principios de la década de los noventa del siglo pasado (Levin 1993, Levin y Rappaport Hovav 1995) pusieron de manifiesto que, si bien todos los valores señalados influían en la división de la intransitividad, ninguno de ellos bastaba por sí solo para explicarla. Se procedió entonces a descomponer la agentividad y el aspecto para investigar si la causa de la inacusatividad estribaba en alguno de sus componentes. De este modo, Van Valin (1990) tomó la descomposición del aspecto en clases de Vendler (1957) y relacionó la inacusatividad con determinadas clases; Dowty (1991) descompuso los papeles temáticos y relacionó la inacusatividad con determinados rasgos; Grimshaw (1992) descompuso los eventos y relacionó la inacusatividad con determinados subeventos; y Zaenen (1993) trató la inacusatividad a partir de la descentralización del aspecto, que pasó de residir en el verbo a estar distribuida por todo el predicado.



En esta tesis se descompondrá el referente del sujeto de los verbos intransitivos. Esta operación tiene precedentes. El primero es la definición de tema incremental (Tenny 1987; Krifka 1989, Dowty 1991), que lleva implícita la descomposición léxica de los nombres que son temas incrementales. Posteriormente Pustejovsky (1995) abordó de un modo sistemático la descomposición de los nombres en una plantilla o estructura subléxica. Su sección o “rol” constitutivo recoge la estructura meronímica del referente de los nombres. En esa sección se enmarcaría en parte la descomposición del nombre en función de sujeto que aquí se propondrá.

### **3.2. Antecedentes de la aplicación de relaciones estativas a la descripción gramatical**

Existen dos precedentes de una descripción del lenguaje basada en la estatividad: el estudio de lenguas con un alineamiento estativo–activo (Klimov 1973) y una corriente gramatical denominada ‘enfoque localista’ (Gruber 1965; Jackendoff 1972, 1976, 1983, 1990; Anderson 1977). Ambos se presentan a continuación. Se resumirá también la evolución del papel temático tema, en cuya definición original la locación jugaba un papel destacado.

#### *3.2.1. El alineamiento estativo–activo*

Se denomina ‘alineamiento morfosintáctico’ la relación gramatical entre los dos argumentos de los verbos transitivos y el argumento de los verbos intransitivos. Un alineamiento concreto es una determinada distribución de marcadores morfosintácticos entre los sujetos y los objetos de una lengua. Existen tres tipos principales de alineamiento: el alineamiento típico de las lenguas nominativo–acusativas, el de las lenguas ergativo–absolutivas y el de las lenguas estativo–activas. Los tres tipos tienen en común que utilizan solo dos marcadores para marcar tres categorías: (1) los sujetos de los verbos intransitivos, (2) los sujetos de los verbos transitivos, y (3) los objetos de los verbos transitivos (Elvira 2001).

No fue hasta mediados de los años setenta del siglo pasado cuando científicos del bloque soviético empezaron a estudiar el alineamiento estativo–activo del proto-

indoeuropeo metódicamente (Klimov 1973). Sus ideas no llegaron a occidente hasta después de la caída del telón de acero en 1989, y lo hicieron por medio de traducciones (Nichols 1992). Toyota (2008: 282) señala que antes de esa revolución habían aparecido trabajos sobre el alineamiento estativo–activo en el mundo occidental. Cita los ya clásicos de Comrie (1989), Harris (1990) y Dixon (1994), pero también advierte de que estos trabajos no estaban directamente relacionados con el estudio de las lenguas indoeuropeas.

En la actualidad está generalmente aceptado que la lengua que está en el origen de las lenguas indoeuropeas históricas presentaba un alineamiento del tipo estativo–activo (Elvira 2009: 90), pero es necesario insistir en que este relevante dato se desconocía en Estados Unidos en los años en los que tomó forma la hipótesis de la inacusatividad. Después de 1989 las investigaciones sobre la inacusatividad estaban ya tan avanzadas, y sus bases teóricas tan asentadas en las gramáticas que distinguen capas, que no se ha visto en los trabajos de carácter sincrónico (la mayoría de los que han tratado el fenómeno), la necesidad de buscar en la inacusatividad elementos atávicos más allá de la constatación del origen latino de los participios deponentes.

Una lengua estativo–activa opone dos clases de verbos: los verbos activos, en los que la acción del verbo culmina, desemboca o encuentra su efecto más allá del propio agente, y los verbos medios, en los que no se da esa repercusión más allá del propio agente. A estos parámetros responde la distinción entre verbos activos y medios en las antiguas lenguas indoeuropeas, incluido el latín. La misma distinción aún perdura en los verbos españoles *decir* / *hablar* y en los verbos ingleses *lay* / *lie* (‘recostar algo, apoyar algo, poner algo’ / ‘yacer’) y *raise* / *rise* (‘elevar algo’ / ‘elevarse’) (Elvira 2009: 90-91).

Según Bichackjian (2002: 148 [*apud* Elvira 2009: 92]), el hecho de que en latín la desinencia de acusativo fuera la marca morfológica común para el objeto directo y para los complementos de dirección (*Puellam amat, Eo Romam, Eo in hortum*) es un resto de un estadio estativo–activo del indoeuropeo. Esta coincidencia remite a la arcaica distinción entre dos tipos de complementos del verbo: los próximos y los distales, según se vinculen o no directamente con la acción verbal.

También es un resto en latín del alineamiento estativo–activo el uso del acusativo en construcciones impersonales de sentimiento: *Me miseret, Me paenitet, Me pudet*. En estas construcciones el acusativo tuvo un valor de relación, y estos ejemplos significaron “en lo que me concierne hay dolor, pena, etc” (Ernout y Thomas 1953: 19

[*apud* Elvira 2009: 122]) o, lo que es equivalente, “en mi ámbito hay dolor, pena, etc.”. Según lo expuesto, el valor de relación del acusativo en las oraciones estativas impersonales de sentimiento se derivaría del valor locativo de los complementos próximos que, como hemos visto, se construían también en acusativo. El acusativo de relación próxima de estas construcciones ha evolucionado en español hacia el dativo que acompaña a los verbos psicológicos de la clase III (*me duele, me apena*), que alterna con el acusativo en los verbos de la clase II (*me entristece, me avergüenza*).

La antigua oposición entre acciones y estados que en otra época se ubicó en el léxico o en la morfología, se ha desplazado a la sintaxis, y se expresa mediante la oposición entre verbos transitivos y verbos inacusativos. Al trazar la oposición entre acciones y estados se pasa habitualmente por alto el papel que en ellas juega la locación: el origen del caso acusativo de las oraciones transitivas (*Yo lo lamento*) es un complemento estativo–activo de proximidad, exactamente la misma proximidad que en latín expresaba el acusativo de las oraciones impersonales de sentimiento (*Me miseret*), que se ha transformado en un dativo en español (*Me duele*).

De un modo paralelo, en la alternancia transitiva–intransitiva (*El hambre debilita al soldado / El soldado se debilita*), la pérdida del argumento agente se puede interpretar como su sustitución por un argumento locativo de proximidad, que coincide con el argumento interno. El sujeto de la versión anticausativa pasa a ser la locación próxima a la que se ciñe el evento verbal (*Hay debilidad en el soldado*). Esta idea de locación está próxima a la idea de paciente, ya que la locación no efectúa la acción, sino que la acción se produce en ella. Las oraciones inacusativas en las que la locación no coincide con el argumento interno tienen un argumento locativo implícito<sup>3</sup> (*El soldado va (allí), El soldado vuelve (a un lugar)*), que en latín se expresaba en el caso acusativo heredero de la marca de complemento de proximidad estativo–activo.

De este modo, habría un primer grupo de verbos inacusativos en el que el argumento locativo de proximidad está explícito como experimentante (*Me apetece esto*), un segundo grupo en el que el argumento locativo coincide con el argumento interno como paciente (*El soldado se debilita*), y un tercer grupo en el que el argumento locativo está implícito (*El soldado va (allí), El soldado permanece (aquí)*).

---

<sup>3</sup> Es habitual reconocer un argumento que expresa lugar implícito en ciertos verbos inacusativos, generalmente en los de movimiento y en los de estado (Alexiadou 2007: §4.2, Alexiadou y Schäfer 2010: §8, Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 286).

### 3.2.2. *El enfoque localista*

A la hora de explicar la conceptualización de los eventos y la asignación de los papeles temáticos, el enfoque localista recupera muchas de las características que presentaba el alineamiento estativo–activo. Este enfoque se basa en la idea de que las relaciones entre entidades y locaciones que se establecen en los eventos locativos y de movimiento se extienden a otros tipos de evento (Gruber 1965)<sup>4</sup>. Esta generalización es el precedente de la hipótesis que formalizó Jackendoff (1972, 1976, 1983, 1990) sobre el desarrollo cognitivo del lenguaje a partir de unos mecanismos primitivos.

La formalización de Jackendoff parte de premisas que ya han aparecido al tratar el alineamiento estativo–activo. Hay dos tipos de eventos principales: locativos y de movimiento; los eventos locativos se dividen en dos tipos: estativos (*ser, existir*) y eventivos (*estar, permanecer* con sujeto animado); y una gran variedad de relaciones (de posesión, de identificación, de tiempo) pueden ser reducidas y expresadas mediante una relación locativa (*Yo tengo un brazo / En mí hay un brazo; Yo soy taxista / Yo estoy entre los taxistas; La reunión es a las once / La reunión tiene lugar a las once*)<sup>5</sup>.

El desarrollo de estas ideas llevó a Jackendoff a introducir en su análisis la causación, y a incluirla en sus estructuras conceptuales junto a variables típicamente estativas como *cosa, lugar, trayecto* y *evento*. Anderson (1977), cuyo enfoque localista es más radical que el de Jackendoff, le reprocha que *agente* no es en realidad una noción localista.

A pesar de que locación, agentividad y aspecto son las tres propiedades semánticas que Levin y Rappaport Hovav (2005: 78, §4) reconocen como “centrales en la organización de la estructura eventiva”, y que “influyen en la realización de los argumentos” (*op. cit.*: 78), se echa en falta una explicación que reconozca a la locación su estatus en la descripción del comportamiento sintáctico de los verbos.

---

<sup>4</sup> Fillmore (1966) recupera incluso la terminología asociada con el enfoque estativo–activo cuando distingue entre el espacio *proximal*, o espacio próximo, y el espacio *distal*, o espacio distante, si bien la distinción de este autor no se corresponde exactamente con la diferencia que se daba en las lenguas estativo–activas.

<sup>5</sup>Esta reducción de las construcciones gramaticales a términos localistas ha sido explorada en español por Cifuentes (2015).

### 3.2.3. *El origen del papel temático tema*

Gruber (1965) propone el papel temático *tema* para la entidad inanimada que se mueve (*op. cit.*: 48, 216) en los eventos de movimiento dirigido y, en los eventos locativos, para la entidad que está situada (*op. cit.*: 59). Respecto a los eventos de movimiento dirigido, el tema de Gruber es el móvil inanimado tanto en las construcciones inacusativas (*La carta fue de Nueva York a Filadelfia (Op. cit.: 47)*) como en las transitivas (*Juan dio un libro a Bill (Op. cit.: 48)*). Respecto a los eventos estativos, el tema de Gruber es *lo que está situado*, tanto en las construcciones inacusativas (*Un hombre está en la habitación (Op. cit.: 59)*) como en las transitivas estativas, en las que este autor diferencia claramente los temas de los objetos. En los ejemplos *El círculo contiene un punto* y *El círculo rodea un punto*, el tema es el argumento del que se predica su posición: el punto (tema y complemento directo) está en el círculo en el primer ejemplo y el círculo (tema y sujeto) está alrededor del punto (objeto y complemento directo) en el segundo (*op. cit.*: 59).

Posteriormente otros autores comenzaron a adjudicar el papel temático *tema* también a argumentos de otras construcciones, lo que ha acabado desvirtuando la definición inicial de *tema*. En las construcciones intransitivas, el tema se extendió al argumento que designa la entidad que cambia de estado (*La manzana se pudre*) (Levin y Rappaport Hovav 2005:49), pero también al argumento que designa la entidad animada que cambia de lugar volicionalmente (*John entró en la habitación*), a pesar de que Gruber no la consideraba tema, sino agente (*Op. cit.*: 216). El paralelismo que justifica esta extensión es evidente: ya sean animados o inanimados, en ambos casos se trata de móviles que se dirigen hacia un punto.

En las construcciones transitivas no estativas, el objeto que cambia de estado (*Juan come una manzana*) pasó a ser considerado tema por numerosos autores, por paralelismo con la consideración que había adquirido la entidad que cambia de estado en las oraciones intransitivas (*La manzana se pudre*). Pero con esta analogía se perdía la clara distinción entre objetos y temas de Gruber.

La extensión de lo que es un tema ha resultado crucial para el estudio de la inacusatividad. Por un lado, la identificación entre temas y objetos ha servido para justificar el análisis relacional y generativista consistente en que los temas de los verbos inacusativos son en realidad objetos pacientes. Por otro lado, la transformación en temas de los sujetos animados de los verbos de movimiento dirigido ha inducido a pensar que

no son agentes, en contra de lo establecido originalmente por Gruber y en contra también de la buena lógica: ¿cómo va a ser paciente el sujeto del verbo *subir* en *Juan sube al despacho* si es agente en *Juan subió el informe al despacho*? (Cifuentes 1999: 44). Esta increíble transformación de un móvil animado en un paciente es la clave en los marcos generativista y relacional para justificar por qué los sujetos de los verbos de movimiento direccional presentan características de los objetos. Sin esta transformación no se sostendría su análisis sintáctico de la inacusatividad.

En definitiva, las diferencias entre temas, objetos e incluso agentes han sido pasadas por alto para hacer bueno el análisis de la inacusatividad que ofrecen las teorías que dividen la sintaxis en capas.

#### **4. Preguntas de investigación e hipótesis de trabajo**

Después de considerar los antecedentes y el marco teórico de partida, surgen las siguientes preguntas de investigación.

- (5) a. ¿Hay alternativa a una descripción gramatical basada en capas? ¿Podría una alternativa ofrecer explicaciones sintácticas más exhaustivas y con menos excepciones?
- b. ¿Es posible explicar la distribución de la alternancia transitiva–intransitiva y la sintaxis de los verbos psicológicos sin atender a los conceptos de causa, cambio y aspecto?
- c. ¿Es posible basar una explicación de la sintaxis en parámetros estativos y hasta qué punto sería viable tal explicación?
- d. ¿Cómo condiciona la relación entre la figura, sus partes y su locación los cuatro fenómenos sintácticos de (1) (alternancia transitiva–intransitiva, alternancia causativa, sintaxis de los verbos psicológicos y lecturas de la cuantificación débil) en la lengua española contemporánea?

Con el objetivo de ofrecer respuestas para las preguntas de investigación es posible formular las siguientes hipótesis de trabajo.

- (6) a. El tiempo y el espacio son las dos caras de una misma moneda. El estudio de la sintaxis de los verbos se puede abordar desde cualquiera de ellas.
- b. Si la descomposición léxica del verbo ha proporcionado una llave para analizar el evento, la descomposición léxica del sujeto debería proporcionar otra, independientemente de que el sujeto sea un tema incremental o no.
- c. La descomposición léxica del sujeto y las explicaciones sintácticas que de ella se deriven se basarán en parámetros estativos, entre los que no se encuentran causa, cambio ni aspecto.
- d. Los componentes que resulten de la descomposición léxica del sujeto se enmarcarán en la jerarquía *parte < figura < locación*.





# CAPÍTULO I

## LA ALTERNANCIA TRANSITIVA–INTRANSITIVA

### 1. Introducción

El objeto de estudio de este capítulo es la alternancia de ciertos verbos entre dos construcciones: una intransitiva y otra, transitiva cuyo objeto es el sujeto de la construcción intransitiva (*La rosa destaca / El fondo destaca la rosa*). En adelante se denominará a esta alternancia ‘alternancia transitiva–intransitiva’<sup>6</sup>. Un tipo de esta alternancia es la que marca la variante intransitiva con *se* (*El sol seca la ropa / La ropa se seca*), conocida como causativa (Mendikoetxea 1999: §25.2.1.1). Este capítulo no reparará en las diferencias entre las alternancias con y sin *se*, en línea con la RAE y ASALE (2009: §33.3i), que adopta para ambas la denominación “alternancia ‘activa – media’”. El análisis que se ofrezca de la alternancia transitiva–intransitiva general será válido a todos los efectos también para la alternancia causativa en particular. En el siguiente capítulo se trazará la línea divisoria entre ambas y se estudiarán las peculiaridades de la alternancia causativa.

La explicación generalmente aceptada de la alternancia transitiva–intransitiva está basada en parámetros causales y aspectuales asociados con la noción de cambio (Mendikoetxea 1999: 1588). La necesidad de desarrollar una explicación alternativa se comprende enseguida al abordar casos como el de *mantenerse*<sup>7</sup>: *El andamio mantiene la torre / La torre se mantiene*. Ambas variantes denotan un mismo estado, no se aprecia ningún cambio ni causa que lo desencadene y, a pesar de ello, *mantenerse* alterna. También alternan verbos inergativos como *volar* (*La cometa vuela / El chino vuela la cometa*), cuya variante intransitiva denota una actividad exenta de cambio y de causa. Precisamente el hecho de que también alternen verbos estativos e inergativos impide usar

---

<sup>6</sup> La denominación ‘alternancia transitiva–intransitiva’ es una abreviación de la denominación de Levin (1993: 25) “*Object of Transitive = Subject of Intransitive Alternations*” (‘alternancias objeto de transitiva = sujeto de intransitiva’).

<sup>7</sup> Dado que esta tesis versa sobre verbos intransitivos, se usará la forma intransitiva para hacer referencia también a aquellos que tengan otra variante.

en la denominación de la alternancia términos habituales en la bibliografía al uso como *causativo*, *anticausativo*, *incoativo* e *inacusativo*.

La explicación alternativa se formulará desde una perspectiva que contempla la jerarquía *figura > parte* en lugar de la cadena *causa > efecto*. Asociará la alternancia transitiva–intransitiva con el establecimiento de una proporción entre la figura y sus partes. Quedan fuera del análisis de este capítulo los verbos psicológicos. Para su análisis no es relevante la relación *figura > parte*, sino la relación *continente > contenido*. Los verbos psicológicos se analizarán en un capítulo posterior.

### **1.1. Resumen y estructura del capítulo**

Con el objetivo de presentar al lector las líneas maestras de este capítulo, este párrafo resume las principales hipótesis. Si hasta ahora la descomposición léxica del verbo se ha usado como un instrumento para explicar la alternancia transitiva–intransitiva (Hale y Keyser 1986, 1987; Levin y Rappaport Hovav 1995, Pustejovsky 1995), este capítulo propone utilizar como instrumento la descomposición léxica del sujeto.

El presente capítulo está estructurado de la siguiente manera. En el apartado 2 se expondrá el estado de dos cuestiones que atañen directamente a esta investigación: en primer lugar, se repasará brevemente el tratamiento general que ha recibido la relación entre la figura y sus partes en el estudio de los verbos intransitivos y, en segundo lugar, se hará un inventario de las explicaciones que se han ofrecido de la alternancia que nos ocupa. Del repaso del estado de la cuestión surgirán las preguntas de investigación (apartado 3). Para responder a estas preguntas se sentarán las bases de una explicación alternativa. Se definirá en qué consiste la transmisión del evento a través de la estructura meronímica del tema (entre la figura y sus partes, y viceversa) y se propondrá un diagnóstico para detectarla (apartado 4). Las expectativas que ofrece este enfoque se formalizarán en un listado de hipótesis (apartado 5). Con el objetivo de validarlas se aplicará un diagnóstico de la herencia del evento a una amplia muestra de verbos pertenecientes a todos los grupos de verbos intransitivos (apartado 6). El apartado (7) recoge las conclusiones.

## 2. Estado de la cuestión

La bibliografía sobre la sintaxis de los verbos intransitivos es abundantísima. Por esta razón este apartado se centrará en la revisión de cuestiones que puedan hacer avanzar la presente investigación. El apartado 2.1 presenta los trabajos que han sentado las bases de la aplicación de la relación entre la figura y sus partes al estudio de los verbos intransitivos. El estudio de la participación de las partes en el evento ha derivado posteriormente hacia cuestiones aspectuales: en qué medida las partes del tema limitan o no el evento (Jackendoff 1991). El análisis de estas cuestiones se desvía ya de los objetivos de la presente investigación.

El apartado 2.2 revisará el tratamiento que ha recibido en la bibliografía la alternancia transitiva–intransitiva. Quedará patente la enorme influencia que ha tenido la causatividad en su análisis, si bien el estudio de otro parámetro, la reflexividad, se constituirá en el precedente de la presente investigación.

### 2.1. La relación figura-parte en el estudio de los verbos intransitivos

Dowty (1991) distingue dos tipos de temas que son afectados tanto poco a poco como en su totalidad por un evento: los temas incrementales y los temas holísticos. Cuando el tema es incremental, el grado de progreso del evento puede ser medido atendiendo al grado de afección del objeto. Cada parte del objeto se corresponde con una fase del evento, y viceversa (Tenny 1987, 1994; Krifka 1989, 1992, 1998, Dowty 1991). Es incremental el tema de oraciones como *El barco se hunde*, donde a cada parte del objeto le corresponde una fase diferente del evento, lo que implica que todas las partes se hunden una tras otra y el evento finaliza cuando termina de participar en él la última de las partes, cuando la punta del mástil mayor termina de hundirse. En casos como el propuesto cada parte del objeto se corresponde con una fase diferente del evento.

No ocurre lo mismo en oraciones como *El coche se oxida*, ya que hay partes del coche como los neumáticos, los sillones o las luces que no se pueden oxidar. A estas partes no les corresponde ninguna fase del evento. Krifka (1989) resta importancia a estas partes porque lo realmente importante es que participen en el evento todas las partes del coche que tienen la capacidad de oxidarse: las puertas, el techo, el chasis, etc. Krifka denomina a estas partes “partes relevantes” del objeto. Se cumple que cada parte

relevante del objeto se corresponde con una fase diferente del evento. En los apartados posteriores será recurrente la referencia a las partes relevantes.

Cuando el tema es holístico, sufre el cambio de forma gradual, por lo que todas sus partes relevantes se ven afectadas por el cambio a la vez (*El paciente mejora*). El evento finaliza cuando el tema sufre el cambio en su mayor grado. Este mayor grado puede ser absoluto en oraciones como *La camisa se secó*, donde el evento finaliza cuando la camisa no puede seguir secándose, o puede ser un mayor grado relativo en oraciones como *Juan engordó*, donde el valor máximo viene dado por el peso que alcanzó Juan al finalizar el evento.

Las partes del referente de los sustantivos y los límites de esas partes se han utilizado para explicar cómo se combinan las palabras. Por un lado han sido puestas en relación con las clases aspectuales de Vendler (1957) y con la telicidad. Clases aspectuales y telicidad explican cómo las partes del tema influyen en la sintaxis (Jackendoff 1991). Por otro lado, las partes interactúan con la finalidad, el origen y los rasgos distintivos codificados en la estructura subléxica de un nombre para determinar su capacidad de combinación (Pustejovsky 1995). En la presente investigación las partes se pondrán en relación con la sintaxis de un tercer modo. Las partes conforman una jerarquía, o estructura meronímica, cuya cúspide es la figura (Villar 2011). Se tendrá en cuenta si por esta jeraquía la participación en el evento se transmite (se hereda) entre una figura y cualquiera de sus partes relevantes, y en la dirección contraria.

## 2.2. La alternancia transitiva–intransitiva

### 2.2.1. Definición

Los usos transitivo e intransitivo de un mismo verbo están evidentemente relacionados, el debate se centra en establecer de qué modo; Van Valin (2013: 71-72) recopila cinco. El primer modo consiste en reconocer al verbo dos significados diferentes, uno transitivo y otro intransitivo y, en consecuencia, asignar a este verbo dos entradas en el lexicón. El segundo modo consiste en postular para los dos significados una misma representación infraespecificada en el lexicón. En esa representación estarían codificados dos subeventos: proceso y estado. La preeminencia del primero genera la construcción causativa mientras que la preeminencia del segundo genera la construcción inacusativa (Pustejovsky 1995: 187). El tercer modo consiste en postular que la construcción intransitiva se deriva de la transitiva atendiendo a la prueba que constituye la adición de un clítico que, en las lenguas como las romances y las eslavas, intransitiviza la forma original transitiva (Payne y Payne 1989). El cuarto modo consiste en postular lo contrario, que la construcción transitiva se deriva de la intransitiva atendiendo a la prueba que constituye la adición de una partícula que, en lenguas como el quechua huallaga, transitiviza la forma original intransitiva (Weber 1989). Y el quinto modo consiste en postular una única raíz verbal que simplemente alterna entre las construcciones transitiva e intransitiva, sin reconocer a ninguna de las dos manifestaciones el privilegio de ser la básica (Piñón 2001).

Desde el punto de vista morfosintáctico, Haspelmath (1993: 91-92) distingue tres tipos principales de alternancia: alternancia causativa (*causative alternation*), alternancia anticausativa (marcada) (*anticausative alternation*) y alternancia no direccional (*non-directed alternation*), que se divide en alternancia supletiva (*suppletive alternation*), alternancia equipolente (*equipollent alternation*) y alternancia lábil (*labile alternation*) o anticausativa no marcada. La alternancia causativa deriva la variante causativa a partir de la variante anticausativa, más simple (*La ciudad prospera / El juego hace prosperar la ciudad*). La alternancia anticausativa invierte la dirección de la derivación para obtener la variante anticausativa a partir de la variante causativa, más simple (*El sol seca la ropa / la ropa se seca*). La alternancia no direccional no hace depender una variante de la otra. Hay tres posibilidades para romper la dependencia

entre ambas. La alternancia supletiva ofrece la primera posibilidad, consistente en tomar dos raíces diferentes para las variantes causativa y anticausativa (*El asesino mató a la víctima / La víctima murió*). La alternancia equipolente ofrece la segunda posibilidad, consistente en tomar una misma raíz y distintos afijos para las variantes causativa y anticausativa. Esta alternancia no se produce en español. Y la tercera posibilidad es la alternancia lábil, que toma una misma forma para las dos variantes (*La profundidad aumenta la presión / La presión aumenta*).

En este capítulo no se considerará alternancia el tipo de alternancia entre una forma verbal y una perífrasis causativa que Haspelmath denomina alternancia causativa (*La ciudad prospera / El juego hace prosperar la ciudad*). Justifican esta decisión dos razones. La primera es que la perífrasis causativa puede alternar también tanto con verbos inergativos (*El repartidor suda / El sol hace sudar al repartidor*) como con verbos estativos (*El barco permanece en el puerto / La tempestad hace que el barco permanezca en el puerto*), que son verbos que típicamente no se considera que participen en la alternancia causativa. La segunda razón es que la morfosintaxis de la perífrasis causativa no está fijada. En los ejemplos anteriores se combinan con *hacer* tanto una subordinada de infinitivo como una subordinada con subjuntivo. Además, el verbo causativo no siempre es *hacer*, puede ser otro: *provocar*, *llevar a*, etc. Tampoco se considerará que la alternancia supletiva sea una forma de alternancia transitiva–intransitiva. La razón es que no está claro cuál sería el correlato causativo de verbos como *morir*. En el ejemplo propuesto la versión causativa se construye con *matar* (*La víctima murió / El asesino mató a la víctima*), pero igualmente se podría construir con *asesinar*, *asfixiar*, *ajusticiar*, etc.

Descartadas las demás, este capítulo estudia las alternancias que Haspelmath denomina ‘anticausativa’ y ‘lábil’. Gran parte de lo que se conoce sobre estas alternancias en el idioma español proviene de la aplicación de los resultados de investigaciones originales sobre la alternancia del inglés. Se da el caso de que el inglés carece de alternancia anticausativa en el sentido de Haspelmath; la alternancia del inglés es lábil y es habitual que las fuentes se refieran a ella como ‘alternancia causativa’ (Marcotte 2005, Rappaport Hovav y Levin 2012, Van Valin 2013). En este capítulo y en los siguientes las alternancias anticausativa y lábil se sintetizan bajo el término ‘alternancia transitiva–intransitiva’, reservando el término ‘alternancia causativa’ para la alternancia con *se*, en línea con Mendikoetxea (1999).

### 2.2.2. Qué verbos participan en la alternancia transitiva–intransitiva

Se ha observado que los verbos que alternan pertenecen a tres grandes grupos (Levin 1993: 30). El primer grupo es el mayor de los tres y está compuesto por verbos que expresan un cambio de estado (*secarse, romperse, pudrirse*) o un cambio de grado (*ennegrecer(se), aclararse, endurecerse*) (Schäfer 2009: 649). El segundo grupo lo conforman los verbos de cambio psicológico que admiten el experimentante acusativo, los verbos psicológicos de la clase II de Belletti y Rizzi (1988) (*preocuparse, enfadarse, aburrirse*). Al tercer grupo pertenecen algunos verbos de movimiento no direccional o de cambio de posición (*botar, girar, moverse*). Levin y Rappaport Hovav (1994) incluyen este tipo de movimiento en la noción de cambio. Los verbos intransitivos que no alternan son los verbos inergativos (*aplaudir, sudar, funcionar*) y en general los verbos que se corresponden con los que en inglés participan en la construcción con el expletivo *there* (verbos de existencia (*haber, permanecer*), aparición (*aparecer, surgir*, y de movimiento direccional (*ir, venir*))(Haegeman 1991, Hale y Keyser 2000).

Ahora bien, la distribución de la alternancia transitiva–intransitiva no se corresponde totalmente con las categorías de verbos intransitivos que se acaban de mencionar. En primer lugar, no todos los verbos de cambio de estado alternan. Por ejemplo, alternan *secarse, romperse y pudrirse*; no alternan *florecer, nacer ni crecer*. Por otra parte, los verbos de cambio de estado que tienen solo un uso transitivo (*El terrorista asesinó al presidente / \*El presidente se asesinó*) componen un grupo mayor que el de los verbos alternantes (Schäfer 2009: 650).

En segundo lugar, de entre los verbos psicológicos de la clase II (verbos con experimentante objeto) alternan aquellos cuyo experimentante puede cumplir las funciones sintácticas de sujeto y de objeto directo (*preocuparse, enfadarse, aburrirse*), pero no aquellos cuyo experimentante puede cumplir tan solo la función de objeto directo (*seducir, cautivar, hipnotizar*).

En tercer lugar, por lo que se refiere al grupo de verbos de movimiento no direccional, algunos alternan (*botar, girar, moverse*), pero otros, no (*nadar, flotar, zigzaguear*). Es posible poner en duda la pertenencia de los verbos alternantes al grupo de los inacusativos en su variante intransitiva: *la pelota bota, la ruleta gira y los continentes se mueven* son actividades atéticas. Este esquema aspectual se asocia desde Perlmutter (1978: 162) con la inergatividad. Debido a su atelicidad estos verbos no

toleran bien el participio (*?la pelota botada, ?la ruleta girada, ?los continentes movidos*).

Y, en cuarto lugar, el grupo de verbos que en inglés participan en la construcción con el expletivo *there* se corresponde a grandes rasgos en español con los verbos inacusativos que imponen una lectura cardinal exclusiva al cuantificador débil de su argumento interno (*permanecer, llegar, ocurrir*). En contra del comportamiento general de los verbos de este grupo, algunos de ellos participan en la alternancia transitiva–intransitiva (*originarse, destacar, continuar*).

Se hace patente, por tanto, que la pertenencia a ciertos grupos de verbos inacusativos no determina la participación en la alternancia transitiva–intransitiva. La cuestión es, entonces, dilucidar cuál es la razón por la que algunos verbos participan en ella pero otros, no. El siguiente apartado recoge las explicaciones más relevantes.

### 2.2.3. *Explicaciones de la distribución la alternancia transitiva–intransitiva*

Las explicaciones de por qué alternan tan solo ciertos verbos intransitivos no son independientes, al contrario: unas han influido en otras. Sus cuerpos principales fueron desarrollados a mediados de los años noventa a partir de unos antecedentes que datan de mediados de los años ochenta del siglo pasado. En este apartado se repasarán las siguientes explicaciones: las que parten de la descomposición léxica del verbo, la escala de espontaneidad de los significados verbales, la distinción entre causa interna y externa, y la explicación de la variante intransitiva como un proceso de reflexivización.

#### 2.2.3.1. *La descomposición léxica del verbo*

Ni la semántica del verbo ni su sintaxis son objetos monolíticos. Se pueden descomponer. Un buen número de explicaciones de la alternancia transitiva–intransitiva parte de la descomposición en subeventos del evento que expresa el verbo. La estructura eventiva de las transiciones (las realizaciones y los logros de Vendler (1957)) consta de una primera fase de proceso, cuyo argumento es un agente o una causa, y de una segunda fase de estado, cuyo argumento es un tema. Como se ha indicado más arriba (apartado 2.2.1), la preeminencia (*headedness*) del primer evento generará una



construcción causativa, mientras que la preeminencia del segundo generará una construcción inacusativa (Pustejovsky 1995: 187, Davis y Demirdache 2000). Los verbos que alternan tienen codificado en su estructura eventiva el parámetro de preeminencia, pero su valor no está especificado, lo que provoca una ambigüedad que les permite alternar entre las dos construcciones.

Los problemas de hacer depender la alternancia de la preeminencia son dos. En primer lugar, no se comprende por qué la preeminencia debería presentar valores diferentes en parejas de sinónimos y antónimos como *deslizarse* y *patinar*, y *sumergirse* y *emerger*; el primer verbo de cada pareja alterna; el segundo, no. En segundo lugar, parece ser que alternan también ciertos verbos cuya estructura eventiva está compuesta por eventos simples, de una fase: el verbo *mantener* denota un estado, y alterna (*El andamio mantiene la torre / La torre se mantiene*); el verbo *rezumar* denota un proceso, y alterna también (*El muro rezuma agua / El agua rezuma*). Prueba de que estos eventos son simples es que no se puede focalizar el segundo subevento, un supuesto estado resultante, mediante un participio adjetival: *\*La torre mantenida*, *\*El agua rezumada*. Ejemplos como estos contravendrían las hipótesis de que tan solo alternan verbos cuya estructura eventiva está compuesta por dos subeventos y de que la preeminencia entre ellos juega algún papel en la explicación de la alternancia.

En desarrollos de la descomposición léxica del verbo que no parten de la propuesta de Pustejovsky (1995) la preeminencia no se contempla como un valor codificado en la estructura eventiva de los verbos. La descomposición léxica del verbo arrojaría, además de sus estructuras eventiva y argumental, un núcleo léxico cuyo significado es idiosincrásico, denominado constante o raíz (Schafer 2009: 651). De ese núcleo depende que solo el primer subevento adquiera preeminencia y consecuentemente el verbo sea solo transitivo (*comer*), que solo adquiera la preeminencia el segundo evento, con lo que el verbo será solo inacusativo (*floreecer*), o que cualquiera de los dos subeventos pueda ser el preeminente, en cuyo caso el verbo alternará (*romper*). A continuación se detalla en qué consiste exactamente esa constante o raíz.

Detectan el núcleo léxico Hale y Keyser (1986) retomando una idea que aparece en un trabajo previo de Smith (1970). El significado nuclear se obtiene por descomposición léxica después de despojar al verbo de sus estructuras eventiva y argumental. Los verbos transitivos no alternantes como *cortar* no solo denotan el cambio de estado resultante (“dividir algo o separar sus partes” (DLE)), sino también

tienen un componente léxico añadido, en este caso un instrumento (“con algún instrumento cortante” (DLE)). Este instrumento revela la necesidad de un agente humano, descartando al mismo tiempo que el evento se deba a una causa natural. El significado de otros verbos, como *oxidar*, no implica la participación necesaria de un agente humano, sino que deja abierta la posibilidad de que intervenga una fuerza natural: “dicho del oxígeno o de otro agente oxidante: Producir óxido al reaccionar con una sustancia” (DLE). Por tanto, los verbos cuya constante o raíz implique la participación necesaria de un agente humano participarán en la construcción transitiva pero no en la intransitiva, mientras que los verbos que permitan la participación de una fuerza natural alternarán. También son alternantes los verbos deadjetivales (*aclarar*, *engordar*, *enrojecer*), que especifican cuál es el estado resultante sin aportar información sobre el proceso que conduce a él ni sobre si en ese proceso interviene algún agente humano o no (Levin y Rapaport Hovav 1995, Reinhart 2000, 2002).

Esta explicación de la distribución de la alternancia transitiva–intransitiva presenta numerosas excepciones. Algunas de ellas aparecen en la lista de (1).

- (1) a. Verbos de movimiento como *botar* en su construcción transitiva implican la participación necesaria de un agente humano (*{El jugador / \*la gravedad} botó la pelota*) y, a pesar de ello, alternan (*La pelota botó*).
- b. El significado del verbo de cambio de estado *hervir* también implica la participación necesaria de un agente humano (*{El cocinero / \*el calor} hirvió el agua*) y, a pesar de ello, alterna (*El hombre hirvió el agua / El agua hirvió*).
- c. El verbo *nacer* es inacusativo y no alterna (*El hijo nació / \*La madre nació al hijo*). Si se considera que su raíz implica la participación necesaria de un agente humano, entonces este verbo debería participar tan solo en la construcción transitiva. Y si se considera la participación de otra fuerza (de un animal, aunque también nace el sol), entonces el verbo debería participar en la alternancia causativa. Otros verbos inacusativos que participan en la alternancia supletiva plantean un problema similar (*morir / matar*) (Haspelmath, 1993: 94).
- d. El verbo inacusativo *florecer* no alterna, a pesar de permitir la intervención tanto de fuerzas naturales (*El sol hizo florecer la planta*) como de humanos (*El jardinero hizo florecer el bonsái en invierno*). Además, el verbo *florecer* cumple con la condición de especificar cuál es el estado resultante sin aportar

información sobre el proceso que conduce a él ni sobre si en ese proceso interviene algún agente humano o no.

- e. El verbo psicológico *enamorarse* implica en la construcción transitiva un agente típicamente humano (*María enamoró a Juan*) y, a pesar de ello, participa en la alternancia causativa (*Juan se enamoró*). Es cierto que también pueden enamorar cosas (*{El país / el coche} enamoró a Juan*), pero esas cosas no son típicamente una fuerza natural.

La división del evento en subeventos cristaliza en formalismos léxicos denominados ‘representaciones léxicas’ y en formalismos sintácticos. Por lo que respecta a los primeros, se han sistematizado representaciones léxicas de las variantes anticausativa y causativa de los verbos alternantes. En el modelo de Hale y Keyser (1986, 1987), especialmente influyente en trabajos posteriores (Levin y Rappaport Hovav 1995), la representación léxica codificada en el lexicón es la de la variante anticausativa. Consta de un subevento resultado que liga una variable que se corresponde con el tema (2a). Esta representación léxica se puede modificar mediante una serie de operaciones. La variante causativa se obtiene mediante la operación de anidamiento de esa representación léxica en un predicado de causa que liga una variable. Esa variable se corresponde con un agente o una causa (2b)<sup>8</sup>.

- (2) a. La ventana se rompe. [RESULTA ROTA (ventana)]  
b. El golpe rompe la ventana. [(golpe) CAUSA [RESULTA ROTA (ventana)]]

La misma operación de anidamiento se puede realizar desde la sintaxis. Las explicaciones sintácticas de la alternancia causativa descomponen el verbo en una estructura de capas proyectadas unas sobre otras por núcleos correspondientes a eventos o a subeventos. Estas capas han sido descritas como diferentes sabores de la *v* pequeña. En la propuesta de Folli y Harley (2005) estos sabores son  $v_{DO}$ ,  $v_{BECOME}$  y  $v_{CAUSE}$ . Los verbos inacusativos no alternantes (*prosperar*) se combinan solo con  $v_{BECOME}$ , mientras que los alternantes (*secar*) se combinan con  $v_{BECOME}$  en la variante anticausativa y con  $v_{CAUSE}$  en la variante causativa. En la propuesta de Cuervo (2003, 2008) los sabores de la *v* pequeña son  $v_{DO}$ ,  $v_{GO}$  y  $v_{BE}$ . Un único núcleo  $v_{GO}$  se corresponde con un verbo

---

<sup>8</sup> Las variables aparecen entre paréntesis en las representaciones léxicas de (2).

inacusativo no alternante, mientras que de la suma de las capas  $v_{GO}$  y  $v_{BE}$  resulta un verbo inacusativo alternante. Los núcleos funcionales son otros (inicio, proceso y resultado) en la propuesta de Ramchand (2008).

Desde el punto de vista sintáctico, el primer problema es en cuántas capas y en cuáles es necesario descomponer la sintaxis del verbo para explicar por qué solo determinados verbos inacusativos alternan. El segundo problema es dilucidar qué argumento introduce cada capa. La capa de la  $v$  pequeña se ha asociado desde Kratzer (1996) con el argumento causa, mientras que el argumento agente se ha hecho depender de la capa  $SVoz$  (Pylkkänen 2002). De este modo, todos los verbos inacusativos tendrían una capa  $SV_{CAUSA}$ , pero solo los alternantes tendrían la capa  $SVoz$  (Alexiadou *et al.* 2006). En el modelo de Ramchand (2008) el verbo no alterna cuando las tres capas que esta autora propone introducen el mismo argumento, ya que la causatividad necesita de un argumento más.

En resumen, a la hora de distinguir los verbos alternantes de los no alternantes, los formalismos léxicos y los formalismos sintácticos proponen similares organizaciones jerárquicas de subeventos. Los problemas que plantean estos formalismos también son similares: no hay consenso en cuáles son los subeventos o las capas necesarias, ni en los mecanismos para establecer su precedencia, ni en cuáles son los argumentos asociados con cada subevento.

### 2.2.3.2. *La escala de espontaneidad de los significados verbales*

A partir de un estudio tipológico de diferentes lenguas, Haspelmath (1993, 2016) propone una escala para unificar una serie de generalizaciones sobre la distribución de las formas causativas y anticausativas. La escala distingue cinco tipos de significado, que van del más al menos espontáneo. Haspelmath entiende la espontaneidad como la capacidad de que el evento se produzca por sí mismo, sin necesidad de un aporte de energía externo. Los significados con mayor espontaneidad admitirán solo la variante causativa, los significados con menor espontaneidad admitirán solo la variante anticausativa. Cuanto más cerca esté el significado de un verbo de los extremos de esta lista, más difícil será que su expresión alterne entre las variantes causativa y anticausativa; a la vez, los significados alejados de los extremos admitirán ambas variantes para su expresión.

Los cinco tipos semánticos de significados verbales de la escala de Haspelmath son los siguientes (Haspelmath 2016: 35–36). En el extremo de mayor espontaneidad está el tipo transitivo o la incidencia de un agente sobre un paciente (*cortar, lavar, arrojar*). El evento se define como el aporte de energía del agente. El agente forma parte tanto de la definición del evento como de su expresión mediante las formas personales. En este sentido el aporte de energía no proviene del exterior; Haspelmath considera que se trata de un evento espontáneo. El segundo tipo es el inergativo, que se corresponde con acciones de un agente que no inciden sobre otro participante en el evento (*hablar, bailar, jugar*). El tercer tipo es el inacusativo automático, correspondiente a procesos que ocurren por sí mismos sin necesidad de un aporte de energía (*congelarse, hundirse, secarse*). Este aporte provendría de un agente o de una causa, que en este tipo de eventos pasan a ser elementos externos; su expresión no es necesaria. El cuarto tipo es el difícilmente inacusativo, que se diferencia del automático porque corresponde a procesos que no suelen ocurrir por sí mismos, sino que típicamente requieren un aporte de energía del exterior por parte de algún agente o de alguna causa (*romperse, dividirse, cambiar*). El propio autor advierte de que la diferenciación entre los dos tipos inacusativos no responde a criterios empíricos, sino que se deriva de un estudio tipológico de la alternancia (Haspelmath 1993: §7). Por último, el tipo que Haspelmath denomina agentivo pleno ocupa el extremo de menor espontaneidad de la escala. Pertenecen a este tipo procesos que difícilmente ocurren por sí mismos y que necesitan de un aporte de energía externo proveniente de un agente que no forma parte del evento y que puede ser omitido en la oración. Los eventos de este tipo se expresan mediante una construcción pasiva (*ser cortado, ser lavado, ser arrojado*). Pertenecen a este tipo también verbos como *nacer*, que en otras lenguas son verbos pasivos (en inglés, *to be born*). La tabla de (3) reproduce la escala de espontaneidad de los significados verbales de Haspelmath (2016: 36).

(3)

+espontaneidad		-espontaneidad		
transitivo	inergativo	inacusativo automático	difícilmente inacusativo	agentivo pleno
cortar	hablar	congelarse	romperse	ser cortado
lavar	bailar	hundirse	dividirse	ser lavado
arrojar	jugar	secarse	cambiar	ser arrojado
comer	trabajar	despertarse	abrirse	ser comido
				nacer

La escala de Haspelmath no es descriptiva, sino comparativa. No está diseñada para responder a la cuestión concreta de por qué el verbo *nacer* no alterna en español, sino para recoger la tendencia que se observa al comparar diferentes lenguas consistente en que la expresión del evento *nacer* muestra una fuerte resistencia a la alternancia. La escala de Haspelmath no se debe interpretar como una norma gramatical.

### 2.2.3.3. *La diferencia entre causa interna y causa externa*

La división entre causa interna y externa (Levin y Rappaport Hovav 1995) ha tenido una gran influencia en el tratamiento de la alternancia causativa en el caso particular del español (Sánchez 2002: 84; Mendikoetxea 1999, 2000). También ha sido usada por numerosos autores en la caracterización de la alternancia causativa en otras lenguas (Alexiadou *et al.* 2006, Schäfer 2008, Labelle y Doron 2010). Los verbos de cambio de estado de causa externa alternan, al contrario que los de causa interna.

Levin y Rappaport Hovav (1995: 92) definen los predicados intransitivos de causa interna como aquellos cuya realización depende de una propiedad inherente al único argumento del verbo. Esta propiedad es responsable de que el evento se produzca. Por ejemplo, si *El árbol florece*, lo hace porque hay algo en el árbol que desencadena el evento *floreecer*. Levin y Rappaport Hovav incluyen entre los verbos de causa interna no solo determinados verbos intransitivos de cambio de estado, sino también los verbos inergativos (*saltar, cantar, oler*) porque su único argumento es el responsable de que los eventos que denotan se lleven a cabo.

La realización de los predicados intransitivos de causa externa depende de que algo externo controle la realización del evento, lo que enlaza con el aporte de energía externo al que se refería (Haspelmath 1993: §7). Incluso cuando ese algo externo no se expresa, nuestro conocimiento del mundo nos dice que el evento no ha podido ocurrir por sí mismo (Levin y Rappaport Hovav 1995: 93). Por ejemplo, si *El cristal se rompe* es de sentido común pensar que algo lo ha roto. Esta causa se explicita en la variante transitiva mediante la adición de un segundo argumento con el papel temático de causa o de agente (*{El martillo / el golpe / el bombero} rompe el cristal*).

Más recientemente la distinción entre causa interna y externa ha sido desestimada (Rappaport Hovav y Levin 2012, Alexiadou *et al.* 2015). Verbos de causa externa típicamente alternantes como *romper* no lo hacen en casos como *Él rompió {su promesa / el contrato}* / *\*{Su promesa / el contrato} se rompió*<sup>9</sup>, lo que ha inducido a pensar que la división entre causa interna y externa no está codificada en el léxico, sino que depende de factores composicionales. Además, señalan Rappaport Hovav y Levin que los verbos anticausativos pueden utilizarse para referir eventos agentivos en oraciones como *Como mi hijo quería enfadarme, tiró mi precioso jarrón contra la pared y se rompió* (mi hijo lo rompió); *Sally continuó tirando de la puerta hasta que se abrió* (Sally la abrió)<sup>10</sup>.

Algunos de los problemas que más tarde llevarían a descartar la distinción entre causa interna y externa se aventuraron ya en la dificultad para clasificar los verbos inacusativos de acuerdo con esta distinción. La clasificación que desarrolla Mendikoetxea (1999: §25.1–§25.3) incluye dos grupos híbridos en los que se mezclan verbos de causa interna y externa. En primer lugar, esta autora define un grupo de verbos “que pueden clasificarse bien como eventos de causa externa, bien como eventos de causa interna, dependiendo del argumento que seleccionen” (*op. cit.*: 1599). Esta ambigüedad apunta hacia que la diferencia entre los dos tipos de causa no está codificada en el léxico, o al menos, no lo estaría en la definición de todos los verbos. En segundo lugar, Mendikoetxea (*op. cit.*: 1600) también define un grupo de “eventos que en unos idiomas son de causa interna y en otros, de causa externa”. Ciertos procesos son de causa externa en algunas lenguas (español: *oxidarse, marchitarse, pudrirse*) pero de causa interna en otras: (inglés: *rust, wither, rot*). Esta alternancia apunta hacia que la

---

<sup>9</sup> Ejemplo de Levin y Rappaport Hovav (1995: 85 (9)).

<sup>10</sup> Ejemplos de Rappaport Hovav y Levin (2012: (14)).

diferencia entre los dos tipos de causa no es un universal que se mantenga a través de las lenguas.

#### 2.2.3.4. Reflexivización

Chierchia (2004 [1989]) parte de las similitudes evidentes entre construcciones reflexivas (*La nadadora se seca*) e inacusativas (*La ropa se seca*) para proponer que las segundas son también el resultado de aplicar a una base transitiva un proceso de reflexivización. Chierchia (2004 [1989]: 42) utiliza el equivalente italiano a la expresión *por sí mismo (da sé)* para justificar la reflexividad de las construcciones anticausativas. El antecedente del pronombre es el tema tanto en las construcciones reflexivas (*La nadadora se seca a sí misma*) como en las construcciones anticausativas (*La ropa se seca por sí misma, El barco se hunde por sí mismo, La puerta se abre por sí misma*). Chierchia considera una marca reflexiva tanto el *se* reflexivo como el *se* anticausativo. La mayoría de los verbos inacusativos que alternan presenta esta marca (*secarse, romperse*), que adopta un valor nulo en el caso de los verbos que participan en la alternancia lábil (*aumentar, engordar*). Los verbos inacusativos que no alternan (*floreecer, prosperar*) también serían verbos reflexivos con una marca nula, con la diferencia de que la base transitiva no se realiza sintácticamente o permanece inactiva (*frozen*, ‘congelada’) en el vocabulario de algunas lenguas (Reinhart 2002, Horvath y Siloni 2008). Un caso paradigmático es el del verbo *crecer*, cuya forma transitiva estaría inactiva en español pero no en inglés, donde tiene variante transitiva (*The farmer grows apples / The apples grow*) (‘El granjero cultiva (Lit. crece) manzanas’ / ‘Las manzanas crecen’).

Koontz-Garboden (2009) observa que la construcción reflexiva expresa la identidad entre el tema y un agente humano (*La nadadora se seca (a sí misma)*). En ausencia de un agente humano, la identificación entre tema y causa da lugar a la construcción anticausativa (*La ropa se seca*). Los verbos inacusativos que no alternan no son el resultado de un proceso de reflexivización y no entran dentro del análisis de este autor.

Schäfer (2009: 665) recopila los principales problemas que presenta la explicación de la variante intransitiva como el resultado de un proceso de reflexivización. Por un lado, desde el punto de vista semántico resulta problemático que



oraciones como *El barco se hunde* vengan a significar algo así como “el barco o una propiedad del barco hunde el barco” (Piñón 2001, Doron 2003, Folli 2003). Por otro lado, admiten la expresión *por sí mismo* también construcciones que no son anticausativas (*El paciente camina por sí mismo*).

### 3. Preguntas de la investigación e hipótesis de trabajo

El repaso del estado de la cuestión une con trazo firme la alternancia entre dos construcciones, una transitiva y otra, intransitiva, con los verbos de tema incremental (*podrirse, oxidarse*), lo que es un indicio de que la alternancia está relacionada con una proporción: el desarrollo del evento es proporcional a la afectación del tema (Tenny 1987, 1994; Krifka 1989, 1992, 1998, Dowty 1991). Pero no todos los verbos con tema incremental alternan (*crecer, florecer, prosperar*), ni todos los verbos alternantes tienen tema incremental (*acercarse, alzarse*), a pesar de que todos ellos establecen cierta proporción entre el desarrollo del evento y la afectación del tema o su posición. Parece por tanto que, si bien la alternancia estaría relacionada con una proporción, esa proporción no es exactamente la reconocida en los verbos con tema incremental.

El repaso del estado de la cuestión muestra también la fuerza de la idea de que la alternancia está relacionada con la estructura eventiva de los verbos (Levin y Rappaport Hovav 1995, Pustejovsky 1995, Cuervo 2003). Los verbos alternantes denotan por lo general eventos compuestos por dos fases, una primera de actividad y una segunda de estado. Pero entre los verbos alternantes se cuentan también algunos cuya estructura eventiva está compuesta por solo una sola fase, que puede ser una actividad (*girar, continuar*) o un estado (*mantenerse, destacar*). Parece que la alternancia transitiva–intransitiva podría estar relacionada con una estructura subléxica, pero no tiene por qué ser necesariamente la del verbo. Podría ser la de su contrapartida en la proporción relacionada con la alternancia: la estructura subléxica del sujeto. Si la estructura subléxica del verbo divide el evento en fases, la estructura subléxica del sujeto engarza la figura con sus partes.

La revisión del estado de la cuestión conduce a la formulación de las siguientes preguntas de investigación.

- (4) a. ¿Es posible que la alternancia transitiva–intransitiva esté relacionada con una proporción, pero no exactamente con la proporción entre el desarrollo del evento y la afectación del sujeto?
- b. ¿Es posible que la alternancia transitiva–intransitiva no esté relacionada con la estructura subléxica del verbo, sino con la estructura subléxica del sujeto?
- c. ¿Es posible ofrecer una explicación de la alternancia transitiva–intransitiva sin recurrir al concepto de causación?
- d. ¿Es necesaria una explicación alternativa de la alternancia transitiva–intransitiva? ¿Podría una explicación alternativa no solo ser tan completa como las explicaciones presentadas en el repaso del estado de la cuestión, sino también cubrir algunas de sus carencias?

La aplicación de las teorías presentadas en el estado de la cuestión al idioma español genera problemas particulares. La presente explicación intentará resolver, entre otros, los de la lista de (5).

- (5) a. El caso de *destacar*. ¿Por qué se produce alternancia en el ejemplo *El fondo destaca la rosa / La rosa destaca*, si *destacar* denota un estado simple carente de cambio?
- b. El caso de *girar*. Si *girar* denota una actividad y si las actividades se corresponden con verbos inergativos, como *correr* o *roncar*, entonces, ¿por qué *girar* participa en la alternancia (*La ruleta gira / El concursante gira la ruleta*)?
- c. El caso de *rezumar*, *manar* y *sudar*. Si *rezumar* alternan cuando el tema es el contenido (*El agua rezuma / El botijo rezuma agua*), ¿por qué no alterna cuando el tema es el continente (*El botijo rezuma / \*Los poros rezuman el botijo*)? Exhiben un comportamiento similar *manar* y *sudar*.
- d. El caso de *sumergir* y *emerger*. ¿Por qué *sumergir* participa en la alternancia (*El capitán sumerge el submarino / El submarino se sumerge*) pero *emerger*, no (*El submarino emerge / \*El capitán emerge el submarino*)? ¿Cómo es posible que el primero denote un evento de causa externa pero el segundo lo denote de causa interna? ¿Acaso no es el mismo capitán quien hace que el submarino emerja o se sumerja? ¿No emerge y se sumerge el submarino en ambos casos *por sí mismo*?
- e. El caso de *aumentar* y *crecer*. ¿Por qué *aumentar* participa en la alternancia (*Los impuestos aumentan / El gobierno aumenta los impuestos*), pero *crecer*, no (*Los*

*impuestos crecen* / \**El gobierno crece los impuestos*)? ¿Realmente se debe este comportamiento a la diferenciación entre la causa externa de *aumentar* y la causa interna de *crecer*? ¿Es acertado postular alguna diferencia en su reflexividad?

- f. El caso de *resfriarse* y *enfermar*. ¿Por qué *resfriar* no participa en la alternancia (*El deportista se resfria* / \**La corriente resfría al deportista*) pero *enfermar* sí lo hace (*El deportista enferma* / *La hipocresía enferma al deportista*)? ¿No debería ser al revés al menos en español peninsular, dado que *resfriarse* se construye con *se* y *enfermar* se construye sin él?

Las siguientes hipótesis intentarán responder a las preguntas de investigación de (4) y resolver los problemas particulares de (5).

- (6) a. La alternancia transitiva–intransitiva está relacionada con una proporción.
- Esa proporción está próxima a la proporción definida en los verbos de tema incremental (el desarrollo del evento es proporcional a la afectación del tema), pero no es esa proporción exactamente.
  - Debe ser posible definir una proporción en términos que sean válidos para todos los verbos alternantes y solo para ellos.
- b. La alternancia transitiva–intransitiva está relacionada con la estructura subléxica del tema: con su estructura meronímica.
- Si la alternancia transitiva–intransitiva depende en gran medida de la división del evento en fases, la división del tema en partes evidenciará, al menos, una dependencia correlativa, si no más perfecta.
  - Debe ser posible definir un comportamiento de la estructura meronímica que se observe en todos los verbos alternantes y solo en ellos.
- c. Si la alternancia transitiva–intransitiva está relacionada con una proporción y con la estructura subléxica del tema, entonces no depende de la causación ni de la estructura subléxica del verbo.
- Debe ser posible definir la alternancia transitiva–intransitiva y predecir qué verbos participarán en ella sin atender ni a la causación ni a la estructura eventiva.

Las hipótesis de trabajo de (6) definen el rumbo inicial de la investigación. La aplicación de un diagnóstico diseñado para contrastarlas conducirá a la formulación en el apartado 4.3 de un segundo conjunto de hipótesis más específicas que permitirán predecir qué verbos alternarán.

#### **4. Bases de una explicación alternativa: la herencia de un evento**

Se denomina ‘herencia’ al tránsito de la información a través de los nodos que componen una estructura jerárquica. La estructura meronímica del tema compone una estructura jerárquica y la participación en el evento es la información que se transmite de un nodo a otro. La participación en el evento se transmite entre los nodos, estableciendo entre ellos una proporción. Atendiendo a las características de esta proporción es posible prever qué verbos intransitivos participarán en la alternancia transitiva–intransitiva y cuáles, no. A continuación se definen los conceptos que forman parte de la definición de la herencia del evento (7a–e), se ofrece la propia definición (7f) y se enuncian también dos criterios para su clasificación (7g–h).

- (7) a. *Figura*. Entidad que no es un componente de una entidad mayor y que puede tener partes.
- b. *Parte*. Componente de una figura. En ausencia de esa figura, no es posible definir algo como parte.
- c. *Evento*. Acontecimiento o estado del mundo real (esta definición no diferencia entre eventos dinámicos y estados estáticos: ambos son eventos).
- d. *Participación en el evento*. Relación entre una figura o una parte y el evento que albergan, reciben o transmiten.
- e. *Relevancia de la parte*. Capacidad de una parte para participar en el evento. En el sentido de Krifka (1989), parte relevante es aquella de la que puede predicar el verbo. Se hace necesario distinguir entre parte no relevante, parte relevante, parte relevante participante en el evento, y parte relevante no participante en el evento. Para ello, en la oración *La puerta se oxida por la lluvia*, sean las partes

de la puerta el pomo de plástico, la mirilla de cristal, la parte metálica de la puerta que da al exterior y la parte metálica de la puerta que da al interior.

- i. Son partes no relevantes el pomo de plástico y la mirilla de cristal, de las que el verbo *oxidarse* no puede predicar porque no tienen la capacidad de oxidarse.
  - ii. Son partes relevantes la parte metálica que da al exterior y la parte metálica que da al interior, porque el verbo *oxidarse* puede predicar de ambas.
  - iii. Es parte relevante participante en el evento la parte metálica exterior, porque participa en el evento *La puerta se oxida por la lluvia* del mismo modo que lo hace la entidad *puerta* a la que pertenece.
  - iv. Es parte relevante no participante en el evento la parte metálica interior porque, teniendo la capacidad de oxidarse, no participa en el evento *La puerta se oxida por la lluvia*, a pesar de que participa en él la entidad *puerta* a la que esa parte pertenece.
- f. *Herencia de un evento*. Proporción que establece la transmisión de la participación en el evento entre una figura y al menos una de sus partes relevantes. La herencia del evento permite al verbo predicar de la parte lo mismo que predica de la figura, y viceversa. Por ejemplo, si una parte de una puerta metálica se oxida, entonces también se puede decir que la puerta se oxida.
- g. *Sentido de la herencia de un evento*. La transmisión de la participación en el evento puede producirse en dos sentidos: de la figura a las partes y de las partes a la figura. Un ejemplo de transmisión de la herencia en el sentido figura–parte es el siguiente: si una puerta se oxida, entonces es necesariamente cierto que al menos una parte suya se oxida también. Un ejemplo de transmisión de la herencia en el sentido parte–figura es el siguiente: si la parte metálica de la puerta que da al exterior se oxida, entonces es necesariamente cierto que la puerta se oxida también.
- h. *Plano de la herencia de un evento*. La herencia o proporción se establece en diversos planos: en el plano cuantitativo (cuanto más se oxida una parte, más se oxida la puerta), temporal (cuanto más tiempo se oxida una parte, más tiempo se se oxida la puerta) o sincrónico (mientras se oxida una parte, se oxida la puerta), entre otros.

Determinados eventos se transmiten en herencia de arriba abajo y de abajo arriba alcanzando cualesquiera de las partes relevantes del tema. Por ejemplo, si *Una merluza se está congelando*, es posible afirmar que *Sus aletas, su cola, su cabeza y sus agallas se están congelando*; y viceversa: si participan en el evento *congelarse* cualesquiera de las partes, también participa toda la figura: *Si su cabeza y/o sus agallas se están congelando, la merluza se está congelando*. Esta herencia sin fallos no se observa con todos los verbos intransitivos. Por ejemplo, si *Una planta surge*, probablemente surgirá su punta, pero no sus hojas ni sus raíces, que son partes relevantes porque también pueden surgir. La participación de la figura *planta* en el evento *surgir* no la heredan todas sus partes con la capacidad de surgir.

El hecho decisivo es que la herencia sin fallos (en los dos sentidos y a/desde cualesquiera de las partes) aparece ligada a la participación en la alternancia transitiva–intransitiva del verbo que designa el evento: el verbo *congelar*, cuya herencia no presenta fallos, alterna (*La merluza se congela / El congelador congela la merluza*), pero el verbo *surgir*, cuya herencia los presenta, no alterna (*La planta surge / \*La humedad surge la planta*). En ningún caso se está sugiriendo que entre herencia y alternancia se establezca una relación causal, sino simplemente que ambas ocurren juntas: cuando aparece una, aparece también la otra.

Estas nociones básicas sobre proporción y herencia contienen el germen de un análisis sintáctico: se han definido unos elementos o nodos, se ha establecido una jerarquía entre ellos y hay reglas que se aplican a esa jerarquía. Los elementos no son palabras, sino sus referentes y sus partes, las capas de la jerarquía no establecen relaciones de rección, sino que copian la estructura meronímica, y las reglas no crean ramas en la estructura, sino que actuarían como semáforos que limitan a qué partes llega el impulso o evento: si todos los semáforos están en verde, el verbo alterna.

Otra característica que se observa cuando un evento se transmite en herencia es que la figura y las partes participan en el mismo evento, no en eventos diferentes. En (8a) no hay herencia; en (8b), la hay.

- (8) a. Mientras el novio se está acercando, la novia se está acercando.  
b. Mientras los labios del novio se están acercando, el novio se está acercando.

Las dos formas de *acercarse* de oración de (8a) se refieren a dos eventos: el acercamiento del novio y el acercamiento de la novia, al altar, por ejemplo. Se trata de

dos movimientos diferentes que comienzan en dos puntos diferentes y que probablemente tengan dos duraciones diferentes. En (8a), por tanto, no hay un evento que se transmita del novio a la novia. En contraste, las dos formas de *acercarse* de oración de (8b) se refieren al mismo evento. Se trata de un mismo movimiento que comienza en un solo punto y tiene una sola duración. El evento al que se refieren las dos formas de (8b) se transmite en herencia entre la parte *labios* y la figura *novio*.

Es necesario definir también cuál es la relación entre herencia y aspecto. La herencia se produce durante el transcurso de un evento y no depende del resultado final. De este modo, durante el transcurso del evento *Una hoja de la lechuga se pudre*, tanto la hoja como la lechuga se pudren (herencia), pero a su finalización tan solo la hoja alcanza el estado final: solo la hoja está podrida (aspecto).

En otro orden de cosas, lo que aquí se está denominando ‘herencia de un evento’ difiere de la herencia léxica, que es la aplicación más habitual del concepto de herencia a la lingüística. La herencia de un evento consiste en la transmisión del evento por la estructura meronímica de una figura; la herencia léxica consiste en el trasvase de características en la dirección de padres a hijos por el árbol de la tipología semántica. Por ejemplo, si el tipo *vehículo* presenta las características *motor* y *ruedas*, entonces los subtipos *tractor* y *motocicleta* también presentarán las mismas características: las heredan. La herencia léxica comenzó a aplicarse en el campo de la inteligencia artificial (Roberts y Goldstein 1977, Bobrow y Winograd 1977) y en su desarrollo lingüístico se transmite a través de esquemas arbóreos cuyos nodos son típicamente sustantivos (Carpenter 1992, Copestake 1992: 90). En desarrollos más modernos los nodos pueden ser también verbos: *andar* y *correr* son hijos que heredan características del padre *mover* (Amaro 2006: 14).

En resumen, la herencia del evento presenta las siete características de (9) que en este capítulo mostrarán su influencia en la sintaxis.

- (9) a. Figura y partes participan en el mismo evento.
- b. Figura y partes participan en el mismo evento de forma simultánea.
- c. La herencia del evento tiene lugar mientras el evento se está produciendo.
- d. La herencia de un evento se transmite por la estructura meronímica de una figura.
- e. La herencia del evento se puede transmitir en dos sentidos: de la figura a las partes y de las partes a la figura.

- f. La herencia del evento se puede transmitir en diversos planos: el cuantitativo, el temporal, el sincrónico, etc.
- g. La herencia del evento aparece asociada con la alternancia transitiva–intransitiva.

#### 4.1. El diagnóstico de la herencia de un evento

La detección en una oración intransitiva de una herencia del evento sin fallos es un indicio indirecto de que el verbo alternará. El objetivo del diagnóstico que se propone a continuación es detectar esa proporción entre la figura y sus partes relevantes; no es un diagnóstico que ponga a prueba la alternancia. El diagnóstico se aplicará a oraciones simples que constan de un verbo intransitivo y de un argumento, como *La camisa se seca*, sin adjuntos innecesarios que puedan introducir ruido en la interpretación de los resultados.

El diagnóstico consiste en comprobar si el verbo puede predicar de las partes lo mismo que predica de la figura a la que pertenecen, y viceversa. La comprobación se realiza en ambos sentidos de la herencia y en dos planos, el cuantitativo (10a–b) y el temporal (10c–d), por lo que el diagnóstico devuelve en total las cuatro comprobaciones de (10).

(10) *Secarse*. La camisa se seca.

- a. Cuanto más se seca la camisa, más se seca(n) {sus mangas | su tapeta frontal | su canesú | su faldón trasero}.
- b. Cuanto más se seca(n) {sus mangas | su tapeta frontal | su canesú | su faldón trasero}, más se seca la camisa.
- c. Mientras la camisa se está secando, {sus mangas | su tapeta frontal | su canesú | su faldón trasero} se está(n) secando.
- d. Mientras {sus mangas | su tapeta frontal | su canesú | su faldón trasero} se está(n) secando, la camisa se está secando.

Entre llaves aparece en (10a–d) una lista de cuatro partes relevantes. Cualquiera de ellas debe producir una oración verdadera, gramaticalmente correcta y semánticamente aceptable fuera de contexto y prescindiendo de consideraciones pragmáticas. Si las 16



combinaciones que componen el diagnóstico (4 oraciones x 4 partes) lo son, entonces el evento *secarse* se transmite en herencia sin fallos a través de la jerarquía que definen la figura y las partes relevantes de la estructura meronímica del tema (*camisa*) en ambos sentidos.

Como operador entre las opciones entre llaves se usa la barra vertical (|) en lugar de la barra inclinada de la disyunción (/). Léase esta barra vertical (|) como una conjunción o como una disyunción (y/o). La función de la disyunción es comprobar si en el evento puede participar una parte u otra; la función de la conjunción es comprobar si más de una de esas partes pueden hacerlo a la vez. Por ejemplo, la camisa se está secando si lo hace una manga y/o su tapeta frontal y/o su canesú y/o su faldón trasero, lo que significa que la camisa se está secando si lo hace cualquiera de sus partes, pero también si lo hacen dos partes cualesquiera o todas ellas. El uso del operador (|) impone los tres requisitos de (11).

- (11) a. Al menos una parte relevante debe participar en el evento.
- b. Cualquier parte relevante debe tener la posibilidad de participar en el evento, independientemente de que efectivamente lo haga o no.
- c. Deben tener la posibilidad de participar en el evento todas las partes relevantes.

Estos tres requisitos se resumen en la regla de que cualquier parte relevante debe ser capaz de participar en el evento (independientemente de que participe o no) para que se establezca una proporción sin fallos entre la figura y sus partes relevantes. El cumplimiento de esta regla, como se observa en las cuatro paráfrasis que componen el diagnóstico en (10), es un indicio indirecto de que el verbo *secarse* alternará: *La camisa se seca / El sol seca la camisa*.

En el plano cuantitativo, el nexa elegido para unir la predicación sobre las partes con la predicación sobre la figura es *cuanto más... más*. En el plano sincrónico, el nexa es *mientras*. Este nexa subraya que la relación de herencia se transmite entre la figura y sus partes de manera simultánea, sin que medie una relación condicional ni, por supuesto, una relación causal. Precisamente para recalcar la simultaneidad, el diagnóstico se construye en presente con la perífrasis *estar+gerundio*.

En la aplicación del diagnóstico el asterisco (\*) marcará una opción o una oración agramatical. El símbolo de sostenido (#) marcará una opción o una oración falsa o semánticamente inaceptable. Por ejemplo, la oración *Mientras {#sus hojas | su tallo |*

*{#sus flores | su raíz} se está(n) muriendo, el geranio se está muriendo* es falsa si se construye con los nombres *hojas* o *flores*, porque que estas partes se mueran no implica que el geranio haga lo mismo necesariamente.

Teniendo en cuenta que el diagnóstico se aplicará en los apartados sucesivos a una amplia muestra de noventa y siete verbos intransitivos y que cada diagnóstico consta de las cuatro oraciones de (10) (2 planos x 2 sentidos), la exposición podría hacerse demasiado extensa. Por esta razón la aplicación del diagnóstico se abreviará presentando la herencia en un solo sentido. Se elegirá el que muestre fallos en la herencia, o el que muestre los fallos más evidentes, que será el sentido parte-figura en la mayor parte de los casos y en el ejemplo de (12).

(12) *Morirse*. El geranio se muere. / \*El sol muere el geranio.

- a. Cuanto más se muere(n) *{#sus hojas | su tallo | #sus flores | su raíz}*, más se muere el geranio.
- b. Mientras *{#sus hojas | su tallo | #sus flores | su raíz}* se está(n) muriendo, el geranio se está muriendo.

La clasificación de (13) organiza la muestra de verbos intransitivos y es una versión de la clasificación que ya fue presentada en la introducción general en el apartado I.2.1. La clasificación de (13) excluye los verbos psicológicos porque su estudio se enmarca en la jerarquía *continente > contenido* en lugar de en la jerarquía *figura > parte*.

- (13)
- a. Verbos de cambio de estado físico: *apagarse, oxidarse, pudrirse*
  - b. Verbos de estado y existencia con argumento locativo: *estar, haber, existir*
  - c. Verbos de movimiento direccional: *venir, llegar, salir*
  - d. Verbos de aparición: *presentarse, definirse, manifestarse*
  - e. Verbos de acaecimiento: *ocurrir, pasar, suceder*
  - f. Verbos de desaparición: *desaparecer, desvanecerse, esfumarse*
  - g. Verbos que expresan grado de desarrollo: *iniciarse, empezar, continuar*
  - h. Verbos de cambio de postura: *sentarse, levantarse, tumbarse*
  - i. Verbos de posición relativa respecto a un conjunto: *sobresalir, diferir*
  - j. Verbos que expresan eventos de participación obligada en cualquier locación: *pesar, fluir, constar*
  - k. Verbos inergativos: *trabajar, correr, brillar*

## 4.2. Tipología de los fallos que revela el diagnóstico

La aplicación del diagnóstico propuesto revela cinco posibles tipos de fallo en la herencia del evento. Los fallos de estos tipos equivalen a un semáforo cerrado para la transmisión del evento por la red y son incompatibles con la participación del verbo en la alternancia transitiva–intransitiva. Los fallos se catalogan a continuación.

Los fallos del primer tipo son fallos en la transmisión del evento. Se producen cuando cualquiera de las partes relevantes no transmite necesariamente su participación en el evento a la figura, como se observa en (14).

(14) *Funcionar*. El coche funciona. / \*El conductor funciona el coche.

- b. Mientras {el motor | #el limpiaparabrisas | #las luces | #el aire acondicionado} está(n) funcionando, el coche está funcionando.

Todas las partes entre llaves son relevantes porque todas ellas pueden funcionar; este verbo podría predicar de ellas. El problema estriba en que si funcionan solo determinadas partes como las luces y/o el limpiaparabrisas y/o el aire acondicionado, no se puede afirmar lo mismo del coche: la figura *coche* no es capaz de heredar el evento de las partes relevantes que aparecen marcadas en con el símbolo de sostenido (#).

Los fallos del segundo tipo son fallos de participación en el evento. Se producen cuando cuando cualquiera de las partes relevantes no puede participar en el evento, como se observa en (15).

(15) *Emerger*. El submarino emerge. / \*El capitán emerge el submarino.

- a. Mientras el submarino está emergiendo, su {#hélice | #timón | proa | torreta} está emergiendo.

En (15) las cuatro partes del submarino entre llaves son partes relevantes porque el verbo *emerger* puede predicar de todas ellas. Sin embargo, cuando el submarino emerge en (15a) no transmite su participación en el evento a las partes *hélice* y *timón*. Estas partes se quedan necesariamente debajo del agua cuando el submarino emerge; este es precisamente el fallo en la herencia: es falso que con el submarino emerjan las partes

marcadas con el símbolo de sostenido (#). Cualquier parte relevante no puede participar en el evento de (15), lo que viola el requisito de (11b).

Los fallos del tercer tipo son fallos en la proporción. Se producen cuando la proporción entre cualquier parte y la figura se establece pero no se mantiene. Las causas que rompen la proporción son dos: el aumento del número de partes participantes en el evento, o el aumento o la disminución de la intensidad del evento. En el ejemplo de (16) el fallo aparece cuando el número de partes participantes en el evento pasa de ser cualquiera a ser todas.

(16) *Sobresalir*. La cama sobresale. / \*La habitación sobresale la cama.

- a. Mientras {la primera esquina | la segunda esquina | la tercera esquina | la cuarta esquina} está sobresaliendo, #la cama está sobresaliendo.

Si sobresalen una, dos o tres esquinas, entonces la cama sobresale de la habitación (se establece una proporción); pero si sobresalen todas, la cama ya no sobresale, sino que queda fuera de la habitación. La participación de las partes en una mayor cantidad rompe la proporción: deja de ser cierto que, si todas las partes sobresalen, la cama sobresale también (de ahí el símbolo de sostenido (#)). Se produce la paradoja de que la participación de un mayor número de partes en el evento implica la participación en un evento diferente. En el evento *sobresalir* no podrían participar todas las partes, lo que viola el requisito de (11c).

Los fallos del cuarto tipo son fallos en la proporción también. Se producen cuando no el verbo no establece una proporción entre las participaciones en el evento de cualquiera de las partes y de la figura, como se observa en (17).

(17) *Costar*. \*El tasador cuesta la casa / La casa cuesta.

- a. Cuanto más cuesta {#el tejado | #el baño | #el suelo | #la instalación eléctrica}, más cuesta la casa.

Ninguna de las opciones marcadas con el símbolo de sostenido (#) da lugar a una oración necesariamente verdadera. El coste de una figura no es proporcional al coste de sus partes por lo general. En el ejemplo propuesto, el coste de la casa es relativamente independiente del coste de sus partes; depende de otros factores como la localización o la edad del inmueble.

Finalmente, los fallos del quinto tipo se producen cuando el verbo no puede predicar de ninguna de las partes, como se observa en (18).

(18) *Desmayarse*. La duquesa se desmaya. / \*El calor desmaya a la duquesa.

- a. Mientras {\*su mano | \*su cabeza | \*su pierna | \*su pecho} se está desmayando, la duquesa se está desmayando.

Si no se produce la participación de ninguna parte en el evento, tampoco hay transmisión del evento ni desde ni hacia las partes, ni proporción entre la figura y las partes, ni herencia posible. Se viola el requisito de (11a).

### 4.3. Hipótesis derivadas de la aplicación del diagnóstico

De la aplicación del diagnóstico de la herencia propuesto a los verbos *oxidarse*, *ensordecer*, *crecer* y *fallecer* en (19–22) se derivan las hipótesis que permiten predecir cuándo un verbo alternará.

(19) *Oxidarse*. El tornillo se oxida. / El agua oxida el tornillo.

- a. Cuanto más se oxida {su rosca | su cabeza | su cuello | su punta}, más se oxida el tornillo.
- b. Mientras {su rosca | su cabeza | su cuello | su punta} se está oxidando, el tornillo se está oxidando.

En (19) se observa que el verbo *oxidarse* establece una proporción entre la participación en el evento de cualquier parte y la participación en el evento de la figura en los planos cuantitativo (19a) y sincrónico (19b). Lo que se predica de cualquier parte se puede predicar también de la figura. Por ejemplo, si su rosca se oxida, es posible predicar del tornillo que se oxida también. Se comprueba que el verbo *oxidarse* participa en la alternancia transitiva–intransitiva (19).

(20) *Ensondecer*. El operario ensordece / El ruido ensordece al operario.

- a. Cuanto más ensordecen {sus oídos | \*sus piernas | \*sus pulmones | \*sus hombros}, más ensordece el operario.

- b. Mientras {sus oídos | \*sus piernas | \*sus pulmones | \*sus hombros} están ensordeciendo, el operario está ensordeciendo.

En (20) se observa que el verbo *ensordecer* no permite la participación en el evento de todas las partes, sino tan solo de los oídos. Por otro lado, también es cierto que el verbo *ensordecer* no podría predicar de las demás partes del operario en ninguna otra oración: las demás partes del operario no son partes relevantes. Se comprueba que, para que el verbo *ensordecer* participe en la alternancia de (20), no es necesario que todas sus partes participen en el evento, como ocurría con *oxidarse*. Basta con que las partes relevantes sean capaces de transmitir a la figura la participación en el evento.

(21) *Crecer*. Pinocho crece. / \*La comida crece a Pinocho.

- a. Cuanto más crece(n) {sus piernas | su tronco | #su nariz | #sus uñas}, más crece Pinocho.
- b. Mientras {sus piernas | su tronco | #su nariz | #sus uñas} está(n) creciendo, Pinocho está creciendo.

En (21a) se observa que, cuando se usa el verbo *crecer*, cualquiera de las partes relevantes no transmite su participación en el evento a la figura: el crecimiento de la nariz y de las uñas de Pinocho no es proporcional al crecimiento de Pinocho. Se comprueba que el verbo *crecer* no participa en la alternancia (21).

(22) *Fallecer*. El tío fallece. / \*La enfermedad fallece al tío.

- a. Cuanto más fallece(n) {\*sus oídos | \*sus piernas | \*sus pulmones | \*su cabeza}, más fallece el tío.
- b. Mientras {\*sus oídos | \*sus piernas | \*sus pulmones | \*su cabeza} está(n) falleciendo, el tío está falleciendo.

En (22) se observa que el verbo *fallecer* no permite la participación en el evento de ninguna de las partes. Esto impide cualquier proporción entre las partes y la figura. Se comprueba que el verbo *fallecer* no participa en la alternancia (22).

Los datos de (19–22) relacionan la alternancia transitiva–intransitiva con el establecimiento de una proporción que implica la transmisión del evento en herencia a través de la estructura meronímica del referente del tema. La observación de estos datos

lleva a formular las hipótesis de (23), que se formulan en forma de requisitos cuyo cumplimiento permite predecir si un verbo alternará o no.

- (23) a. El primer requisito que debe cumplir un verbo que participa en la alternancia transitiva–intransitiva es que sea capaz de predicar de partes.
- b. El segundo requisito es que el verbo sea capaz de establecer una proporción o herencia entre las partes y la figura, y viceversa. Esto implica
- i. que lo que el verbo predique de cualquiera de las partes relevantes lo pueda predicar también de la figura (*Si su boca calla, entonces Juan calla*), y
  - ii. que lo que el verbo predique de una figura lo pueda predicar también de cualquiera de sus partes relevantes (*Si Juan calla, entonces su boca calla*).
- c. El tercer requisito es que la proporción se establezca sin fallos: que cualquier parte sea capaz de transmitir en herencia su participación en el evento a la figura, y viceversa.
- d. Es de esperar que cumplan los requisitos de (a) y de (b) también verbos que no expresan ni cambio ni causación: verbos inacusativos que no expresan cambio e incluso verbos inergativos.

## 5. Aplicación del diagnóstico

En este apartado se aplica el diagnóstico propuesto a una muestra de noventa y siete verbos intransitivos que pretende ser representativa. Los subapartados organizan los verbos según los grupos de la clasificación de (13).

### 5.1. Verbos de cambio de estado físico

Pertencen al grupo de los verbos de cambio de estado físico verbos que participan en la alternancia causativa, verbos que participan en la alternancia lábil y verbos que no alternan. En este subapartado se someterán al diagnóstico de herencia del evento *secarse*, *enfriarse*, cuya alternancia es causativa, *empeorar*, *envejecer* y *cicatrizarse*, cuya alternancia es lábil, y *florecer*, *prosperar*, *descarrilar*, *nacer* y *morir*, que no alternan.

La muestra de verbos de cambio es mayor: *crecer* se analizó ya en (21) y *hervir* se analizará más abajo en contraposición con *bullir* en el apartado dedicado a parejas de sinónimos y antónimos (apartado 5.12). En ese apartado se analizarán además otros verbos de cambio de estado físico: *quemarse* y *arder*, *sumergirse* y *emerger*, y *resfriarse* y *enfermar*. En conjunto componen una muestra de diecinueve verbos que aspira a ser lo suficientemente representativa del grupo. La muestra no elude verbos cuya alternancia presenta problemas en estudios previos, como *florecer* y *hervir*<sup>11</sup>.

### 5.1.1. Verbos alternantes

(24) *Secarse*. La camisa se seca. / El sol seca la camisa.

- a. Cuanto más se seca(n) {las mangas | el bolsillo | el cuello | los ojales}, más se seca la camisa.
- b. Mientras {las mangas | el bolsillo | el cuello | los ojales} se está(n) secando, la camisa se está secando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *secarse* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El verbo *secarse* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *secarse* no presenta fallos en (24a–b). *Secarse* alterna en (24).

(25) *Congelarse*. El alpinista se congela. / El viento congela al alpinista.

- a. Cuanto más se congelan {sus manos | sus pies | su nariz | sus orejas}, más se congela el alpinista.
- b. Mientras {sus manos | sus pies | su nariz | sus orejas} se está(n) congelando, el alpinista se está congelando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El evento *congelarse* se transmite en herencia en el plano cuantitativo.

---

<sup>11</sup> Conde (2013) recopila estudios sobre los verbos de cambio y una amplia lista de verbos.



*Diagnóstico de (b)*: El evento *congelarse* se transmite en herencia en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *congelarse* no presenta fallos en (25a–b). Paralelamente, *congelarse* alterna en (25).

(26) *Empeorar*. El paciente empeora. / El ayuno empeora al paciente.

- a. Cuanto más empeora {su hígado | su pierna | su corazón | su garganta}, más empeora el paciente.
- b. Mientras {su hígado | su pierna | su corazón | su garganta} está empeorando, el paciente está empeorando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *empeorar* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El verbo *empeorar* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *empeorar* no presenta fallos en (26a–b). *Empeorar* alterna en (26).

COMENTARIO: La alternancia de *empeorar* es lábil; la de *secarse* y *congelarse* era causativa. La proporcionalidad que detectan los diagnósticos propuestos permite predecir si el verbo participará en la alternancia transitiva–intransitiva, pero no permite predecir de qué tipo será esa alternancia. Los diagnósticos que diferencian entre las alternancias lábil y causativa atendiendo a la relación figura–parte se propondrán en el capítulo siguiente.

(27) *Envejecer*. La actriz envejece. / El sol envejece a la actriz.

- a. Cuanto más envejece {su hígado | su piel | su corazón | su garganta}, más envejece la actriz.
- b. Mientras {su hígado | su piel | su corazón | su garganta} está envejeciendo, la actriz está envejeciendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: La herencia de *envejecer* no presenta fallos en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: La herencia de *envejecer* no presenta fallos en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis:* La ausencia de fallos en la herencia de *envejecer* aparece asociada con su participación en la alternancia transitiva–intransitiva en (27).

El siguiente verbo que se someterá a análisis es *cicatrizar*. Este verbo presenta la peculiaridad de que no admite personas como tema, lo que se observa en (28a). Tan solo pueden cicatrizar partes de seres vivos. En este caso *cicatrizar* alterna, lo que se observa en (28b). Las correspondientes pruebas de herencia se realizan en (28c–d).

(28) *Cicatrizar*

- a. \*El soldado cicatriza. / \*Los cuidados cicatrizan al soldado.
- b. La pierna cicatriza. / El ungüento cicatriza la pierna.
- c. Cuanto más cicatriza {la rodilla | el gemelo | el tendón | la piel}, más cicatriza la pierna.
- d. Mientras {la rodilla | el gemelo | el tendón | la piel} está cicatrizando, la pierna está cicatrizando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (c):* El verbo *cicatrizar* establece una proporción entre la pierna y sus partes en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (d):* El verbo *cicatrizar* establece una proporción entre la pierna y sus partes en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis:* La herencia de *cicatrizar* no presenta fallos en (28c–d). *Congelarse* alterna en (28).

COMENTARIO: Los datos de (28c–d) muestran que la herencia del evento *cicatrizar* se ciñe al segmento [parte del miembro < miembro] de la jerarquía [parte del miembro < miembro < figura], y no al segmento [miembro < figura], como cabría esperar atendiendo al comportamiento de los verbos de cambio presentados más arriba. Con esta peculiaridad, la proporción que establece el verbo *cicatrizar* entre las partes y el miembro aparece asociada con la alternancia transitiva–intransitiva (28b).

### 5.1.2. Verbos no alternantes

(29) *Prosperar*. La ciudad prospera. / \*El alcalde prospera la ciudad.

- a. Cuanto más prosperan {los comercios | #las casas de empeño | #los lupanares | las calles del centro}, más prospera la ciudad.
- b. Mientras {los comercios | #las casas de empeño | #los lupanares | las calles del centro} están prosperando, la ciudad está prosperando.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: Son relevantes las partes de la ciudad de las que puede predicar el verbo: los comercios y las fábricas pueden prosperar; también pueden hacerlo las casas de empeño y los lupanares. La ciudad tiene además otras partes que no pueden prosperar (*\*Las farolas prosperan, \*El asfalto prospera*); estas otras partes no son relevantes. La alternancia de *prosperar* depende de sus partes relevantes. Si los comercios de una ciudad prosperan, lo hace la ciudad entera. Sin embargo, no se puede afirmar lo mismo si solo prosperan las casas de empeño y los lupanares; más bien al contrario: la prosperidad de ciertos negocios puede indicar que la ciudad decae. El verbo *prosperar* no establece una proporción entre la ciudad y cualquiera de las partes de las que puede predicar el verbo. Se produce un fallo del primer tipo en la herencia del evento (catalogado en la lista del apartado 4.2).

*Reflejo en la sintaxis*: Los diagnósticos propuestos revelan fallos en la herencia del evento *prosperar*. Estos fallos no aparecían con los verbos de cambio que participaban en la alternancia transitiva–intransitiva. *Prosperar* no alterna.

COMENTARIO: El verbo *prosperar* también admite sujetos humanos (*El comerciante prospera*). En este caso el verbo no puede predicar de ninguna de las partes del referente del sujeto ({*\*La pierna | \*la cabeza | \*el corazón | \*el hígado*} del *comerciante prospera*). Con sujetos humanos se produce un error del quinto tipo en la herencia del evento (ninguna de las partes puede participar en el evento), lo que permite predecir que el verbo *prosperar* no alternará tampoco con sujetos humanos.

(30) *Florecer*. El árbol florece. / \*La primavera florece al árbol.

- a. Cuanto más florece(n) {una rama | los nudos | las flores | el tronco}, #más florece el árbol.
- b. Mientras {las ramas | los nudos | las flores | el tronco} está(n) floreciendo, el árbol está floreciendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *florecer* no establece una proporción cuantitativa entre la floración del árbol y la floración de cualquiera de sus partes capaces de florecer: no es posible afirmar que cuanto más forece una rama, más florece el árbol; el árbol florece más cuantas más flores florecen, no cuanto más florecen las flores. La herencia de *florecer* presenta un fallo del cuarto tipo.

*Diagnóstico de (b)*: El diagnóstico propuesto no revela fallos de la herencia de *florecer* en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: El fallo en la proporción en el plano cuantitativo que revela el diagnóstico de (a) obsta para que el verbo *florecer* alterne en (30).

COMENTARIO: *Florecer* es un verbo problemático frecuentemente analizado porque no participa en la alternancia causativa (30) a pesar de que es un verbo de cambio de estado físico cuyo tema es incremental y de que es una realización desde el punto de vista de su estructura eventiva.

(31) *Descarrilar*. El tren descarrila. / \*El hielo descarrila el tren.

- a. Cuanto más descarrila {#la locomotora | #el primer vagón | #el segundo vagón | #el vagón restaurante}, más descarrila el tren.
- b. Mientras {la locomotora | el primer vagón | el segundo vagón | el vagón restaurante} está descarrilando, el tren está descarrilando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: La participación de las partes en el evento *descarrilar* no es proporcional a la participación de la figura: un tren no descarrila más porque descarrile más un vagón. Se observa un fallo del cuarto tipo.

*Diagnóstico de (b)*: El verbo *descarrilar* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: Paralelamente al fallo en el plano cuantitativo que revela el diagnóstico de (a), *descarrilar* no alterna en (31).

COMENTARIO: La variante transitiva de *descarrilar* con un argumento causa no es admisible (31); con un argumento agente, su aceptabilidad plantearía problemas (?*El ejército descarrila el tren*), si bien el DLE no contempla variante transitiva alguna.

(32) *Nacer, morir*. La persona {nace / muere}. / \*La madre {nace / muere} a la persona.

- a. Cuanto más nace { \*la cabeza | \*una pierna | \*el corazón | \*la espalda }, \*más { nace / muere } la persona.
- b. Mientras { \*la cabeza | \*una pierna | \*el corazón | \*la espalda } está { naciendo / muriendo }, la persona está { naciendo / muriendo }.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: Ninguna parte puede participar en los eventos *nacer* y de *morir* de (32), por lo que las partes no pueden ni dar ni recibir el evento en herencia (fallo del quinto tipo).

*Reflejo en la sintaxis*: La imposibilidad de que las partes de una persona participen en los eventos *nacer* y *morir* se observa junto con el rechazo de estos verbos a la alternancia transitiva–intransitiva en (32a–b).

COMENTARIO: El verbo *morir* puede predicar de partes de ciertos temas cuando se construye con *se*, como se muestra en (33).

(33) *Morirse*. El geranio se muere. / \*El sol muere el geranio.

- a. Cuanto más se muere(n) { #sus hojas | su tallo | #sus flores | su raíz }, más se muere el geranio.
- b. Mientras { #sus hojas | su tallo | #sus flores | su raíz } se está(n) muriendo, el geranio se está muriendo.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: Las partes de un geranio pueden morirse y este verbo puede predicar de ellas, sin embargo, que se mueran algunas partes, como las flores y las hojas, no implica que el geranio se muera. No se establece una proporción entre cualquiera de las partes y la figura. Este fallo en la herencia es un fallo del primer tipo.

*Reflejo en la sintaxis*: El fallo en la herencia que revelan los diagnósticos aparece asociado con que *morirse* no alterna.

En resumen, el análisis de la muestra de verbos de cambio de estado físico propuesta en este apartado arroja los siguientes resultados: (1) los verbos de cambio de estado físico participan en la alternancia transitiva–intransitiva cuando la herencia del evento establece una proporción entre cualesquiera de las partes relevantes y la figura, (2) esta proporción se establece en dos planos: en el plano cuantitativo y en el plano sincrónico, y (3) un fallo en cualquiera de los planos aparece asociado con el rechazo del verbo a la alternancia.

## 5.2. Verbos de estado y existencia

Los verbos de estado y existencia (*existir, haber, permanecer, vivir, sobrevivir, quedar*) no alternan porque su estructura eventiva es simple (constan tan solo de un estado), porque son incompatibles con la consecución de otro estado final y porque no contemplan la idea de causa (Levin y Rappaport Hovav 1995:82–83). En contra de esta argumentación, es posible encontrar verbos de estado y existencia alternantes (*colgar, alzarse, mantenerse*). Los verbos de estado y existencia mencionados conforman la muestra que se someterá al diagnóstico propuesto en este apartado.

### 5.2.1. Verbos alternantes

Desde el punto de vista aspectual, la variante transitiva de *colgar* (*El asistente cuelga la camisa*) denota una realización en la que, tras una primera fase de proceso, resulta un estado en el que el que la camisa queda colgada; el participio *colgada* expresa el estado resultante. Sin embargo, la variante intransitiva de *colgar* denota un estado (*La camisa cuelga*), a diferencia de la variante intransitiva de los verbos de cambio (*La camisa se seca*). Levin y Rappaport Hovav (1995: 131–132) analizan el caso de *colgar* y concluyen que hay dos verbos *colgar*, que no es el mismo verbo el *colgar* transitivo que el *colgar* intransitivo. Cada verbo tiene su propia representación semántica y ambas comparten una constante: la configuración espacial.

Desde el punto de vista que se está proponiendo aquí no es necesario proponer dos verbos *colgar* para explicar que este verbo alterne aun cuando su variante intransitiva es estativa. En (34) se somete este verbo a las pruebas de herencia.

(34) *Colgar*. La camisa cuelga. / La ráfaga cuelga la camisa.

- a. Cuanto más cuelga(n) {sus mangas | su tapeta frontal | su canesú | su faldón trasero}, más cuelga la camisa.
- b. Mientras {sus mangas | su tapeta frontal | su canesú | su faldón trasero} está(n) colgando, la camisa está colgando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *colgar* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El verbo *colgar* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: *Colgar* alterna en (34).

COMENTARIO: Independientemente de las representaciones semánticas que se puedan asignar a *colgar* y de que tenga un argumento locativo o no (*colgar* en el aire, *colgar* de la cuerda), junto a su alternancia de (34) se constata en (34a–b) que la herencia del evento *colgar* se transmite sin fallos en los planos cuantitativo y sincrónico.

El siguiente verbo estativo que se somete a las pruebas de herencia es *alzarse*. Este verbo tiene dos interpretaciones: realización y estado. Las pruebas de (35) se proponen en presente de indicativo para que la perífrasis *estar* + *gerundio* no excluya la interpretación estativa, que es la que interesa en este apartado<sup>12</sup>.

(35) *Alzarse*. La catedral se alza. / Los contrafuertes alzan la catedral.

- a. Cuanto más se alzan {sus contrafuertes | sus bóvedas | sus torres | sus arbotantes}, más se alza la catedral.
- b. Mientras {sus contrafuertes | sus bóvedas | sus torres | sus arbotantes} se alzan, la catedral se alza.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *alzarse* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El verbo *alzarse* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: *Alzarse* alterna en (35).

COMENTARIO: De nuevo, al igual que sucedía con *colgar*, independientemente de cuáles sean las estructuras eventiva y argumental de *alzarse*, se constata que este verbo alterna en (28). A la vez, la herencia del evento *alzarse* se transmite sin fallos en (35a–b).

El siguiente verbo intransitivo no se puede interpretar como realización. La única interpretación de *mantenerse* es estativa.

(36) *Mantenerse*. La grúa mantiene el edificio. / El edificio se mantiene.

---

<sup>12</sup> En la aplicación de los diagnósticos al resto de verbos de este apartado también se preferirá por lo general el presente de indicativo, dado el rechazo de los verbos estativos a la perífrasis *estar* + *gerundio*.

- a. Cuanto más se mantiene(n) {las vigas | la fachada | los pisos | el tejado}, más se mantiene el edificio.
- b. Mientras {las vigas | la fachada | los pisos | el tejado} se está(n) manteniendo, el edificio se está manteniendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *mantenerse* establece una proporción entre la participación en el evento de las partes y de la figura.

*Diagnóstico de (b)*: Este diagnóstico no revela fallos en la herencia de *mantenerse*.

*Reflejo en la sintaxis*: *Mantenerse* alterna en (36).

COMENTARIO 1: La proporción con *cuanto más* adquiere con el verbo *mantenerse* un significado temporal: cuanto más tiempo se mantiene un piso, más tiempo se mantiene el edificio.

COMENTARIO 2: El verbo *mantenerse* es el paradigma de verbo estativo que contradice asunciones generalizadas sobre la alternancia transitiva–intransitiva. En primer lugar, su estructura eventiva consta de un solo evento, y para alternar debería constar de dos (Dowty 1979, Hale y Keyser 1987, Van Valin 1990, Pustejovsky 1995). Además, *mantenerse* denota un estado no solo en su variante intransitiva, sino también en la transitiva, a diferencia de *colgar*, que solo denotaba un estado en su variante intransitiva. Y, en segundo lugar, como verbo estativo que es, *mantenerse* no pertenece a ninguno de los grupos en los que se reconoce la alternancia causativa: no es ni un verbo de cambio de estado físico, ni un verbo psicológico de la clase II, ni un verbo de movimiento no direccional (Levin 1993: 27–30; Pustejovsky 1995: 187; Schäfer 2009: 641, 649–650).

A pesar de las objeciones expuestas, *mantenerse* alterna en (36) exhibiendo un *se* medio típico de la variante intransitiva de los verbos de cambio de estado de causa externa (Mendikoetxea 1999: 1602). La evidente alternancia transitiva–intransitiva de *mantenerse* en (36) no sería causativa por dos razones. La primera es que los verbos estativos no admiten un argumento causa. La segunda es que lo que parece la causa de la variante transitiva (la grúa) no provoca ningún cambio en el tema (el edificio).



### 5.2.2. Verbos no alternantes

(37) *Existir, haber, permanecer*. {Existe / hay / permanece} un conejo en la madriguera. / \*Dios {existe / hay / permanece} un conejo en la madriguera.

- a. Cuanto más {existe / hay / permanece} {\*un hígado | \*una piel | \*un corazón | \*una cabeza} en la madriguera, \*más {existe / hay / permanece} un conejo en la madriguera.
- b. Mientras {existe / hay / permanece} {#un hígado | #una piel | #un corazón | #una cabeza} en la madriguera, {existe / hay / permanece} un conejo en la madriguera.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: Los verbos *existir, haber y permanecer* no establecen una proporción cuantitativa entre las partes y el conejo (fallo del cuarto tipo).

*Diagnóstico de (b)*: Que la madriguera aloje el hígado y/o la piel de un conejo no significa que allí esté situado el conejo; esos pueden ser los restos que ha dejado un depredador. Las partes no transmiten necesariamente a la figura su participación en los eventos *existir, haber y permanecer* (fallo del primer tipo en la lista del apartado 4.2).

*Reflejo en la sintaxis*: Los verbos *existir, haber y permanecer* no establecen una proporción entre las partes y la figura ni en el plano cuantitativo ni en el plano sincrónico. Se observa que estos verbos no alternan en (37).

(38) *Vivir, sobrevivir*. {Vive / sobrevive} un conejo en la madriguera. / \*La comida {vive / sobrevive} un conejo en la madriguera.

- a. Cuanto más {vive / sobrevive} {\*un hígado | \*una piel | \*un corazón | \*una cabeza} en la madriguera, más {vive / sobrevive} un conejo en la madriguera
- b. Mientras {vive / sobrevive} {\*un hígado | \*una piel | \*un corazón | \*una cabeza} en la madriguera, {vive / sobrevive} un conejo en la madriguera.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: Los verbos *vivir y sobrevivir* no pueden predicar de partes. Los diagnósticos revelan un fallo del quinto tipo.

*Reflejo en la sintaxis*: Paralelamente al fallo en la herencia del evento, los verbos *vivir y sobrevivir* no alternan en (38).

COMENTARIO: A pesar de que estos dos verbos denotan procesos típicamente inergativos en oraciones como *El accidentado vive* o *La hormiga que has pisado*

*sobrevive*, se considera que son verbos inacusativos cuando exigen un argumento locativo, como sucede en (38). En este caso su significado es el de *habitar*, *residir*, un significado estativo. Por esta razón se incluyen habitualmente en el grupo de los verbos de estado y existencia (Levin 1993).

(39) *Quedar*. ?La cliente queda el bolso en el mostrador. / El bolso queda en el mostrador.

- a. Cuanto más queda {#la cremallera | #una hebilla | #el asa | #la bandolera} en el mostrador, más queda el bolso en el mostrador.
- b. Mientras {#la cremallera | #una hebilla | #el asa | #la bandolera} queda en el mostrador, el bolso queda en el mostrador.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: Que en el mostrador quede la bandolera o una hebilla del bolso no significa que todo el bolso quede allí (39b). En el mismo sentido, la bandolera puede quedar en el mostrador pero el resto del bolso puede estar colgando fuera de él. Dado que la transmisión del evento entre las partes y la figura no es necesaria, se produce un error del primer tipo.

*Reflejo en la sintaxis*: No es cierto que cuando quedan las partes de algo queda también ese algo. Paralelamente, el verbo *quedar* no alterna en el español normativo.

COMENTARIO 1: En el dialecto leonés actual está documentado el uso transitivo de *quedar* en su variante no pronominal (*quedar las llaves*) (González 2008: 6, nota 5; Gómez Torrego 2000). En ese dialecto el verbo *quedar* alterna: *La cliente queda las llaves en el mostrador / Las llaves quedan en el mostrador*. Las pruebas de herencia han ofrecido en (39) los resultados correspondientes al español peninsular estándar. No obstante, también es comprensible que, mientras una parte de la llave quede en la mesa, difícil sería negar que la llave esté en la mesa. Esta interpretación abre la puerta a una posible alternancia de *quedar*.

COMENTARIO 2: Al igual que ocurre con otros verbos estativos, con el verbo *quedar* la expresión *cuanto más* no establece una proporción en el plano cuantitativo, sino en el plano temporal.

En resumen, el análisis de la muestra de verbos de estado y existencia propuesta en este apartado arroja los siguientes resultados: (1) la alternancia transitiva–intransitiva se produce cuando los diagnósticos propuestos no detectan fallos en la herencia, y (2) un fallo es incompatible con la alternancia de los verbos de estado y existencia.

### 5.3. Verbos de movimiento direccional

Ningún verbo de este grupo debería alternar, si es cierto que los verbos alternantes bien pertenecen a los grupos de cambio de estado físico o psicológico, o bien son verbos de manera de moverse, como *botar* o *rodar*, que no son direccionales (Levin 1993: 27–30; Pustejovsky 1995: 187; Schäfer 2009: 641, 649–650). En cualquier caso, los ejemplos de verbos alternantes que se someterán a los diagnósticos de herencia del evento en este apartado son *acercarse*, un verbo pronominal, y *subir*, un verbo diatéticamente neutro. Los ejemplos de verbos no alternantes son *llegar*, *salir*, *ir*, *venir* y *caer*.

#### 5.3.1. Verbos alternantes

(40) *Acercarse*. El novio acerca los labios. / Los labios se acercan.

- a. Cuanto más se acerca(n) {el labio inferior | el labio superior | las comisuras | el arco de cupido}, más se acercan los labios.
- b. Mientras {el labio inferior | el labio superior | las comisuras | el arco de cupido} se está(n) acercando, los labios se están acercando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *acercarse* establece una proporción entre las partes del labio y el labio en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El verbo *acercarse* establece una proporción entre las partes del labio y el labio en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *acercarse* no presenta fallos en (40a–b). *Acercarse* alterna en (40).

(41) *Subir*. El ascensor sube el paquete. / El paquete sube.

- a. Cuanto más sube {la caja | el envoltorio | el lazo | el contenido}, más sube el paquete.
- b. Mientras {la caja | el envoltorio | el lazo | el contenido} está subiendo, el paquete está subiendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El evento *subir* se transmite en herencia en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El evento *subir* se transmite en herencia en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *subir* no presenta fallos en (41a–b). Paralelamente, *subir* alterna en (41).

### 5.3.2. Verbos no alternantes

(42) *Llegar*. \*La prisa llega al cartero. / El cartero llega.

- a. Cuanto más llegan {#sus piernas | #sus brazos | #sus pelos | #sus ojos}, más llega el cartero.
- b. Mientras {sus piernas | #sus brazos | #sus pelos | #sus ojos} están llegando, el cartero está llegando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: Todas las partes de la lista son relevantes porque el verbo *llegar* puede predicar de cualquiera de ellas (*Sus brazos llegan al techo*). A pesar de ello, el verbo *llegar* no puede establecer una proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo (fallo del cuarto tipo).

*Diagnóstico de (b)*: La oración que resulta de introducir en la plantilla la parte *piernas* sería admisible; no así las que resultan de introducir las demás partes de la lista. Si algunas partes transmiten su participación en el evento pero otras no, entonces el fallo es del primer tipo.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *llegar* falla en los planos cuantitativo y sincrónico. En relación con estos fallos, *llegar* no alterna en (42).

El análisis de otros verbos de movimiento direccional no alternantes como *ir*, *salir* y *venir* es paralelo al de *llegar*, como se muestra en (43).

(43) *Ir, salir, venir*. \*El conductor {va / sale / viene} el autobús. / El autobús {va / sale / viene}.

- a. Cuanto más {va / sale / viene} {#su motor | #su volante | #sus ruedas | #su parachoques}, más {va / sale / viene} el autobús.
- b. Mientras {#su motor | #su volante | #sus ruedas | #su parachoques} está(n) {yendo / saliendo / viniendo}, el autobús está {yendo / saliendo / viniendo}.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*. La mayoría de las oraciones que genera la aplicación de la plantilla son extrañas, por ejemplo *#Cuanto más va el volante, más va el autobús*, lo que apunta a que los verbos propuestos no establecen una proporción entre la participación en el evento de las partes y la de la figura (fallo del cuarto tipo). Sin embargo, algunas combinaciones son posibles, como *Mientras su parachoques está saliendo, el autobús está saliendo*, lo que revela que la proporción se establecería con alguna de las partes, pero no con cualquiera (fallo del primer tipo).

*Reflejo en la sintaxis*: En cualquier caso, la herencia de los verbos propuestos presenta fallos. Junto a este hecho, *ir, salir y venir* no alternan en (43).

El último verbo de movimiento direccional que se someterá a los diagnósticos propuestos es *caer*, que presenta la particularidad de que alterna en el diagnóstico leonés actual, al igual que lo hacía *quedar*, pero no en el español normativo.

- (44) *Caer*. ?La cliente cae el bolso del mostrador. / El bolso cae del mostrador.
- Cuanto más cae del mostrador {la cremallera | #una hebilla | #el asa | #la bandolera}, más cae el bolso del mostrador.
  - Mientras {la cremallera | #una hebilla | el asa | #la bandolera} está cayendo del mostrador, el bolso está cayendo del mostrador.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: Que caiga del mostrador una parte especialmente larga, como la bandolera o incluso el asa, no significa que caiga el bolso (fallo del primer tipo).

*Diagnóstico de (b)*: En el mismo sentido, una parte como una hebilla puede caer del mostrador sin que eso signifique que cae todo el bolso (fallo del primer tipo).

*Reflejo en la sintaxis*: El evento *caer* no siempre se transmite de las partes a la figura. En relación con ello, el verbo *caer* no alterna en el español normativo.

COMENTARIO: En otros ejemplos, como *El autobús cae por el precipicio*, parece más evidente que mientras el motor está cayendo, todo el autobús está cayendo. Este comportamiento difiere del que exhibe el resto de los verbos no alternantes de movimiento direccional, con los que no se cumple, por ejemplo, que mientras el motor sale, todo el autobús sale. La proporcionalidad que establece *caer* entre las partes y la figura en casos como este último podría influir en que *caer* alternase en el dialecto leonés, si bien queda fuera del ámbito de esta tesis investigar esta cuestión.

En resumen, los resultados de la aplicación de los diagnósticos propuestos a los verbos de movimiento direccional muestran que la distribución de su alternancia responde a la misma regularidad que ha revelado el análisis de los demás verbos intransitivos presentados hasta el momento. La alternancia aparece acompañada de (1) el establecimiento de una proporción entre cualquier parte y la figura, que en el caso de los verbos de movimiento direccional se establece en los planos cuantitativo y sincrónico, y de (2) la ausencia de fallos en la transmisión de esa proporción.

#### 5.4. Verbos de aparición

Los verbos de aparición alternantes con *se* (*originarse, formarse, generarse, producirse*) describen un cambio consistente en pasar a existir. Este cambio afecta al tema y por ello su alternancia puede ser considerada causativa. Por el contrario, los verbos alternantes sin *se* (*rezumar, manar, asomar*) no describen un cambio que afecte al tema, sino un cambio consistente en pasar a verse o pasar a un lugar visible; su alternancia es lábil. Esta regularidad no se aprecia en los verbos no alternantes: *aparecer* y *surgir* expresan tanto pasar a existir como pasar a un lugar visible; *presentarse* expresa pasar a un lugar visible a pesar de que se construye con *se*. Estos diez verbos de aparición se someterán a las pruebas de herencia a continuación.

##### 5.4.1. Verbos alternantes

En primer lugar, en (45–48) se someten a los diagnósticos propuestos los verbos que describen un cambio consistente en pasar a existir (*generarse, formarse, originarse, producirse*).

(45) *Generarse*. La gravedad genera la estrella. / La estrella se genera.

- a. \*Cuanto más se genera {el núcleo | la corona | la cromosfera | la fotosfera}, más se genera la estrella.
- b. Mientras {el núcleo | la corona | la cromosfera | la fotosfera} se está generando, la estrella se está generando.

- (46) *Formarse*. El volcán forma una isla. / La isla se forma.
- \*Cuanto más se forma {la meseta | la cordillera | la playa | el valle}, más se forma la isla.
  - Mientras {la meseta | la cordillera | la playa | el valle} se está formando, la isla se está formando.
- (47) *Originarse*. La abundancia origina la civilización. / La civilización se origina.
- \*Cuanto más se origina {la ciudad | la sociedad | la tecnología | la religión}, más se origina la civilización.
  - Mientras {la ciudad | la sociedad | la tecnología | la religión} se está originando, la civilización se está originando.
- (48) *Producirse*. La mutación produce el tumor. / El tumor se produce.
- \*Cuanto más se produce {la región hipóxica | la región necrótica | la región de proliferación}, más se produce el tumor.
  - Mientras {la región hipóxica | la región necrótica | la región de proliferación} se está produciendo, el tumor se está produciendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: Los verbos *generarse*, *formarse*, *originarse* y *producirse* no establecen una proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: Los verbos *generarse*, *formarse*, *originarse* y *producirse* establecen una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La alternancia de los verbos *generarse*, *formarse*, *originarse* y *producirse* aparece asociada con la transmisión del evento en herencia en el plano sincrónico.

COMENTARIO: Llama la atención que la proporción no se establezca también en el plano cuantitativo. Este hecho podría estar asociado con problemas en la alternancia. Efectivamente, estos problemas existen. En (49–52) los verbos *generarse*, *formarse*, *originarse* y *producirse* se construyen con temas con los que no alternan, a diferencia de los verbos que establecían una proporción en los planos cuantitativo y temporal (*oxidarse*, *colgar*, *acercarse*, etc.), que alternaban con cualquier tema que la versión transitiva admitiese.

- (49) *Generarse*. El descontento genera un líder. / \*El líder se genera.
- a. \*Cuanto más se genera {la cabeza | el corazón | los dientes | la barriga}, más se genera el líder.
  - b. \*Mientras {la cabeza | el corazón | los dientes | la barriga} se está(n) generando, el líder se está generando.
- (50) *Formarse*. Las cigüeñas forman un nido. / \*El nido se forma.
- a. \*Cuanto más se forma(n) {la paja | las ramitas | el barro | la base}, más se forma el nido.
  - b. \*Mientras {la paja | las ramitas | el barro | la base} se está(n) formando, el nido se está formando.
- (51) *Originarse*. La sublevación origina un muerto. / \*El muerto se origina.
- a. \*Cuanto más se origina {el corazón | el cerebro | el brazo | el pie}, más se origina el muerto.
  - b. \*Mientras {el corazón | el cerebro | el brazo | el pie} se está originando, el muerto se está originando.
- (52) *Producirse*. El campo produce la manzana. / \*La manzana se produce.
- a. \*Cuanto más se produce {la piel | la pulpa | el corazón | una semilla}, más se produce la manzana.
  - b. \*Mientras {la piel | la pulpa | el corazón | una semilla} se está produciendo, la manzana se está produciendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: Con los temas propuestos, los verbos *generarse*, *formarse*, *originarse* y *producirse* no establecen una proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: Con los temas propuestos, los verbos *generarse*, *formarse*, *originarse* y *producirse* tampoco establecen una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La versión intransitiva de *generarse*, *formarse*, *originarse* y *producirse* no admite ciertos temas que admite la versión transitiva. Cuando esto sucede, estos verbos no establecen una proporción entre las partes y la figura ni en el plano cuantitativo ni en el sincrónico. Paralelamente, tampoco alternan.



A continuación se someten a las pruebas de herencia los verbos no pronominales *rezumar* y *manar*. La división en partes de los temas de estos verbos cuando son líquidos entraña dificultad. La solución adoptada consiste en la diferenciación de los componentes del líquido.

(53) *Rezumar*. La piel rezuma sudor. / El sudor rezuma.

- a. Cuanto más rezuma(n) {agua | urea | lactato | sales minerales}, más rezuma el sudor.
- b. Mientras {el agua | la urea | el lactato | las sales minerales} está(n) rezumando, el sudor está rezumando.

(54) *Manar*. El muro mana agua. / El agua mana.

- a. Cuanto más mana(n) {hidrógeno | oxígeno | sulfatos | cloruros}, más mana el agua.
- b. Mientras {el hidrógeno | el oxígeno | los sulfatos | los cloruros} está(n) manando, el agua está manando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: Los verbos *rezumar* y *manar* establecen una proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: Los verbos *rezumar* y *manar* establecen una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: Los verbos *rezumar* y *manar* alternan en (53–54).

COMENTARIO: La inacusatividad de los verbos *rezumar* y *manar* puede ser puesta en duda. Si en su variante intransitiva estos verbos predicán de un líquido, entonces el argumento es un tema y el verbo es inacusativo (*El sudor rezuma*, *El agua mana*). Pero si predicán de una fuente, entonces el argumento ya no es un tema y los verbos son inergativos de emisión (*La piel rezuma*, *El muro mana*).

La estructura eventiva de estos verbos también cambia: *La piel rezuma* y *El muro mana* son actividades (*\*La piel rezumada*, *\*El muro manado*), pero no se considera que también lo sean *El sudor rezuma* y *El agua mana* (*El sudor rezumado*, *El agua manada*). La admisión del participio se suele considerar como prueba de que se produce el cambio de estado típico de las realizaciones (Pustejovsky 1995, Levin y Rapaport Hovav 1995, Reinhart 2000, 2002). Esta diferenciación aspectual resulta

contraintuitiva, ya que tanto con los temas *piel* y *muro* como con los temas *sudor* y *agua*, los eventos *rezumar* y *manar* pueden continuar realizándose indefinidamente.

La aceptación de la prueba del participio no puede ser inmediata. *Agua manada* no es el resultado de la oración *El agua mana*, al igual que *\*agua corrida* no es el resultado de *El agua corre*. *Agua manada* es el resultado de la oración *El muro mana agua*, una oración transitiva donde el objeto admite el participio verbal.

En cualquier caso, queda fuera del ámbito de esta exposición profundizar en los entresijos de la teoría aspectual. Desde el punto de vista de la herencia del evento, los diagnósticos propuestos permiten prever que *rezumar* y *manar* alternarán cuando su sujeto es un líquido y que no alternarán cuando su sujeto es una fuente, como se muestra en (55–56).

(55) *Rezumar*. La piel rezuma.

- a. #Cuanto más rezuman los poros, más rezuma la piel.
- b. Mientras los poros están rezumando, la piel está rezumando.

(56) *Manar*. El muro mana.

- a. #Cuanto más manan sus piedras, más mana el muro.
- b. Mientras sus piedras están manando, el muro está manando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: La proporción que los verbos *rezumar* y *manar* establecen entre las partes y la figura no se mantiene en el plano cuantitativo. Cuando la intensidad del evento varía, el evento se convierte en otro y estos verbos dejan de designarlo. De este modo, si los poros rezuman con mayor intensidad, pasan a gotear o a sudar; si lo hacen con menor intensidad, simplemente transpiran. Y si las piedras manan más, pasan a chorrear o a obstaculizar una corriente de agua, y si las piedras manan menos, dejan de hacerlo para gotear o para rezumar. Se produce un fallo en la proporción del tercer tipo catalogado en la lista del apartado 4.2.

*Diagnóstico de (b)*: La proporción que los verbos *rezumar* y *manar* establecen entre las partes y la figura se mantiene en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: Los verbos *rezumar* y *manar* alternan cuando la herencia del evento es perfecta en los planos cuantitativo y sincrónico (53–54), pero no alternan cuando la herencia falla (55–56).

El último verbo alternante que se someterá a las pruebas de herencia en esta sección será *asomar*. Este verbo presenta la particularidad de que, en usos típicos como el de (57), el argumento interno de la alternancia es una parte del externo.

(57) *Asomar*. El asesino asoma el pie. / El pie asoma.

- a. Cuanto más asoma {una uña | un dedo | la planta | el talón}, más asoma el pie.
- b. Mientras {una uña | un dedo | la planta | el talón} está asomando, el pie está asomando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *asomar* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El verbo *asomar* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: *Asomar* alterna en (57).

COMENTARIO: Llama la atención que un verbo diatéticamente neutro, cuya alternancia es lábil, prefiera la variante causativa (*El asesino asoma el pie*) a la variante causativa perifrástica con *hacer* (*?El asesino hace asomar el pie*), cuando no debería ser así (Zribi-Hertz 1987:42). Llama también la atención la diferente preferencia de *asomar* por la variante causativa o por la variante causativa perifrástica según se establezca entre los argumentos una relación figura–parte o no. Cuando esta relación se establece, *asomar* prefiere la variante causativa (*El asesino asoma el pie* / *\*El asesino hace asomar el pie*); cuando esta relación no se establece, *asomar* prefiere la variante perifrástica (*\*El calor asoma el pie* / *El calor hace asomar el pie*). La explicación generalmente aceptada no da cuenta de esta distribución.

Desde el punto de vista que aquí se está proponiendo, el hecho de que la alternancia de *asomar* admita una figura como argumento externo (*El asesino asoma el pie* / *El pie asoma*) pero no admita ni una causa (*\*El calor asoma el pie* / *El pie asoma*) ni un agente (*\*Mi hermano asoma mi pie* / *Mi pie asoma*) es una razón más para eliminar la causatividad de la descripción de la alternancia transitiva–intransitiva. También es una razón más para proponer que la figura es un argumento de pleno derecho porque su comportamiento sintáctico se diferencia del de las causas y del de los agentes.

#### 5.4.2. Verbos no alternantes

(58) *Aparecer*. \*La noche aparece la luna. / La luna aparece.

- a. Cuanto más aparece la luna, más aparece {la cara visible | un cráter | un mar | #la cara oculta}.
- b. Mientras la luna está apareciendo, {la cara visible | un cráter | un mar | #la cara oculta} está apareciendo.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: La herencia de *aparecer* presenta un fallo del segundo tipo (58a). La aparición del haz suele implicar que el envés no aparece. Esta implicación es especialmente clara en el caso de la luna y se observa también cuando aparece una carta, una moneda o cualquier otro objeto físico; en todos estos casos no aparece la parte de detrás. Tanto el haz como el envés son partes relevantes porque tienen la capacidad de aparecer, pero la aparición de la figura impide la aparición de uno de ellos. No es cierto, por tanto, que en el evento puedan participar cualesquiera de las partes porque no pueden hacerlo el haz y el envés a la vez (se incumple el requisito de 11b).

*Reflejo en la sintaxis*: Paralelamente al fallo descrito en la herencia del evento, *aparecer* no alterna en (58).

COMENTARIO 1: Los fallos en la herencia del verbo *aparecer* se hacen patentes en el sentido figura–partes, no en el sentido opuesto, como viene siendo habitual en los demás verbos sometidos a los diagnósticos anteriormente.

COMENTARIO 2: Los fallos en la transmisión de la herencia se corresponden con la primera acepción de *aparecer* en el DLE (“Manifestarse, dejarse ver [...]”). Cada noche, cuando aparece la luna, su cara oculta no “se deja ver”. Los verbos alternantes *generarse*, *originarse*, *formarse* y *producirse* comparten significado con *aparecer*, pero en su tercera acepción del DLE: “Cobrar existencia o darse a conocer por primera vez”. A diferencia de esos verbos, *aparecer* tampoco alterna en esta tercera acepción: \**La evolución aparece al Homo sapiens. / El Homo sapiens aparece*. Es necesario explicar por qué *aparecer* se comporta de manera diferente a verbos con los que comparte significado.

La tercera acepción de *aparecer* no es más que una ligera modificación de la primera, etimológicamente más antigua. *Aparecer* proviene del latín *apparescere*, que significaba ‘poner a la vista’ o ‘hacer visible’ (DECH). A partir de esta etimología se

deriva la acepción de *cobrar existencia*: cobrar existencia no es otra cosa que manifestarse o dejarse ver por primera vez. Y dado que *aparecer* no alterna cuando significa dejarse ver, como se observa en (58), tampoco alternará cuando signifique dejarse ver por primera vez o, lo que es lo mismo, cobrar existencia, generarse, originarse, etc.

(59) *Surgir*. La planta surge. / \*La humedad surge la planta.

- a. Cuanto más surge(n) {la punta | #las yemas | #la raíz | #las flores}, más surge la planta.
- b. Mientras {la punta | #las yemas | #la raíz | #las flores} está(n) surgiendo, la planta está surgiendo.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: La punta, las yemas, la raíz y las flores son todas partes pertinentes de la planta porque pueden surgir. Pero que surjan las flores, la raíz o las yemas no implica que la planta también lo haga. Se comprueba que la participación de ciertas partes relevantes del referente del sujeto del verbo *surgir* no está sujeta a herencia. Se produce un fallo del primer tipo.

*Reflejo en la sintaxis*: Dado que no se establece una proporción en la participación en el evento entre cualquier parte relevante y la figura, *surgir* no alterna en (59).

El último ejemplo que se somete a las pruebas de herencia en este apartado es *presentarse*. *Presentarse* exhibe la particularidad de que no alterna entre una construcción transitiva y una construcción media a pesar de construirse con *se*. Este hecho se puede observar en (60), donde la segunda variante no es intransitiva, sino reflexiva, y en (61), donde la variante intransitiva es inaceptable.

(60) *Presentarse*. El administrativo presenta a la directora. / #La directora se presenta.

- a. \*Cuanto más se presenta {su cara | su mano | su lengua | su cerebro}, más se presenta la directora.
- b. \*Mientras {su cara | su mano | su lengua | su cerebro} se está presentando, la directora se está presentando.

(61) *Presentarse*. El coche presenta faros antiniebla. / \*Los faros antiniebla se presentan.

- a. \*Cuanto más se presentan {sus lámparas | sus lentes | sus pantallas | sus cables}, más se presenta el coche.
- b. \*Mientras {sus lámparas | sus lentes | sus pantallas | sus cables} se están presentando, los faros antiniebla se están presentando.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: De la aplicación de los diagnósticos en (60–61) resultan oraciones inaceptables. El verbo *presentarse* no establece una proporción entre las partes y la figura ni en el plano cuantitativo ni en el plano sincrónico. Se produce un fallo en la herencia del cuarto tipo. *Presentarse* tampoco puede predicar de las partes propuestas (\**La lengua de la directora se presenta, Los cables del faro se presentan*), por lo que también se produciría un fallo del quinto tipo.

*Reflejo en la sintaxis*: En relación con los fallos en la herencia del evento descritos, *presentarse* no alterna en (60–61).

En resumen, el análisis de la muestra de verbos de aparición propuesta en este apartado indica que la participación de los verbos de aparición en la alternancia transitiva–intransitiva está superditada a que cualquier parte del referente del tema sea capaz de establecer con la figura una proporción. Con los verbos de aparición esta proporción o herencia del evento se establece en el plano sincrónico y no en el plano cuantitativo.

## 5.5. Verbos de acaecimiento

Los verbos de acaecimiento (*ocurrir, suceder, acaecer, pasar*) comparten el significado de ‘tener lugar’. Todos ellos pueden predicar de acontecimientos (*{Los cortocircuitos, los malentendidos, los naufragios, las cosas maravillosas} {ocurren, suceden, acaecen, pasan}*); en este caso no alternan. El verbo *pasar* puede predicar también de periodos (*{Los inviernos, las Navidades, los cursos, las horas} {\*ocurren, \*suceden, \*acaecen, pasan}*); en este caso alterna: *El invierno pasa / El anciano pasa el invierno*<sup>13</sup>. Se trata

---

<sup>13</sup> Podría postularse la existencia de dos verbos *pasar*: el intransitivo, con un significado equivalente a ‘transcurrir’ y el transitivo no causativo, con un significado equivalente a ‘completar un periodo’. Pero *pasar* en el DLE tiene 64 acepciones. No parece metodológicamente adecuado postular la existencia de un verbo *pasar* para cada acepción (Wilks 2001: 78).

de una alternancia difícil de explicar atendiendo a la causalidad por dos razones: (1) la causalidad no diferencia entre acontecimientos y periodos, y (2) en la alternancia de *pasar* no se aprecia causalidad (el anciano no hace que el invierno pase), lo que no obsta para que *pasar* alterne.

Desde otro punto de vista, los diagnósticos propuestos están mostrando que la causalidad no es un requisito para que se produzca la alternancia, y ejemplos como el de *pasar* lo confirmarían. Las dos secciones siguientes muestran cuál es la relación entre la alternancia transitiva–intransitiva de los verbos de acaecimiento y la participación en el evento de las partes de acontecimientos y periodos.

### 5.5.1. Verbos alternantes

El verbo *pasar* como verbo de acaecimiento alterna en (62), donde el tema es el periodo *invierno*. Es posible dividir este periodo en meses de menor duración (diciembre, enero, febrero, marzo) y utilizar estas partes para aplicar al verbo *pasar* los dos diagnósticos propuestos (62a–b).

(62) *Pasar*. El anciano pasa el invierno. / El invierno pasa.

- a. Cuanto más pasa {diciembre | enero | febrero | marzo}, más pasa el invierno.
- b. Mientras {diciembre | enero | febrero | marzo} está pasando, el invierno está pasando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: La herencia del evento *pasar* no presenta fallos en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: La herencia del evento *pasar* no presenta fallos en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: El verbo *pasar* alterna en (62) entre una construcción transitiva y una construcción intransitiva.

COMENTARIO: La implicación lógica que se establece entre las dos variantes de la alternancia de (62) apoya la opinión de que se trata de una alternancia transitiva–intransitiva válida: que el anciano pase el invierno implica que el invierno pasa.

### 5.5.2. Verbos no alternantes

Para poder aplicar los diagnósticos propuestos a los verbos de acaecimiento que predicen de acontecimientos es necesario dividir los acontecimientos en partes. Las divisiones propuestas en los ejemplos de (63–66) están inspiradas en el análisis semántico de Wierzbicka (1990, 1999).

- (63) *Ocurrir*. \*El chapucero ocurre el cortocircuito / El cortocircuito ocurre.
- \*Cuanto más ocurre {el paso de electricidad | la caída de agua en los cables | un destello | la pérdida de la corriente}, más ocurre el cortocircuito.
  - Mientras {#el paso de electricidad | #la caída de agua en los cables | #un destello | #la pérdida de la corriente} está ocurriendo, el cortocircuito está ocurriendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: De la aplicación del diagnóstico al verbo *ocurrir* resulta una oración inadmisibles. El verbo *ocurrir* no establece una proporción cuantitativa entre un suceso y cualquiera de sus partes (fallo del cuarto tipo).

*Diagnóstico de (b)*: Este diagnóstico devuelve oraciones admisibles pero no necesariamente verdaderas. Así, que ocurra el paso de la electricidad no implica que ocurra un cortocircuito; tampoco lo implica la caída de agua en los cables, especialmente si no concurre el paso de electricidad; un destello no significa que haya un cortocircuito; y si ocurre una pérdida de corriente no ocurre un cortocircuito necesariamente. Por lo tanto, cualquiera de las partes que componen el acontecimiento *cortocircuito* puede ocurrir sin que ocurra ese acontecimiento. El acontecimiento no hereda necesariamente el evento en el que participan sus partes (fallo del primer tipo).

*Reflejo en la sintaxis*: El verbo *ocurrir* no alterna en (63).

- (64) *Suced*. \*Las personas suceden el malentendido / El malentendido sucede.
- \*Cuanto más sucede {el encuentro | la conversación | la interpretación de la primera persona | la interpretación de la segunda persona}, más sucede el malentendido.
  - Mientras {#el encuentro | #la conversación | #la interpretación de la primera persona | #la interpretación de la segunda persona} está sucediendo, el malentendido está sucediendo.



RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: De la aplicación del diagnóstico al verbo *suced* resulta una oración inadmisibile. El verbo *suced* no establece una proporción cuantitativa entre un suceso y cualquiera de sus partes (fallo del cuarto tipo).

*Diagnóstico de (b)*: La participación en el evento *suced* de una parte cualquiera del acontecimiento *malentendido* no implica que el acontecimiento se produzca (error del primer tipo): que sucedan por separado un encuentro, una conversación, una primera interpretación y una segunda interpretación no implica que suceda un malentendido.

*Reflejo en la sintaxis*: El verbo *suced* no alterna en (64).

COMENTARIO: En contraste, recuérdese que, si la rosca se oxidaba, era necesariamente cierto que también lo hacía el tornillo (19). O que, si los arbotantes se alzaban, lo hacía necesariamente también la catedral a la que pertenecían (35).

(65) *Acaecer*. \*La tormenta acaece el naufragio / El naufragio acaece.

- a. \*Cuanto más acaece {la navegación del pesquero | el comienzo de una tormenta | la aparición de olas de quince metros | la interrupción de la señal de radio}, más acaece el naufragio.
- b. Mientras {#la navegación del pesquero | #el comienzo de una tormenta | #la aparición de olas de quince metros | #la interrupción de la señal de radio} está acaeciendo, el naufragio está acaeciendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: De la aplicación del diagnóstico al verbo *acaecer* resulta una oración inadmisibile. El verbo *acaecer* no establece una proporción cuantitativa entre un suceso y cualquiera de sus partes (fallo del cuarto tipo).

*Diagnóstico de (b)*: El acontecimiento *naufragio* no recibe necesariamente la herencia del evento *acaecer* en el que participa cualquiera de sus divisiones (fallo del primer tipo): un naufragio no acaece si acaece solo la navegación, solo la tormenta, solo las olas o solo la interrupción de la señal de radio.

*Reflejo en la sintaxis*: El verbo *acaecer* no alterna en (65).

(66) *Pasar*. \*La suerte pasa algo maravilloso / Algo maravilloso pasa.

- a. \*Cuanto más pasa {la compra del billete nº 00001 | la división del billete en participaciones | el giro del bombo | la salida de la bola nº 00001}, más pasa algo maravilloso.
- b. Mientras {#la compra del billete nº 00001 | #la división del billete en participaciones | #el giro del bombo | #la salida de la bola nº 00001} está pasando, algo maravilloso está pasando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *pasar* con significado de acaecimiento no establece una proporción cuantitativa entre un suceso y cualquiera de sus partes (fallo del cuarto tipo).

*Diagnóstico de (b)*: Que pase aisladamente la compra de un billete, o su división en participaciones, o el giro del bombo, o la salida de una bola, no implica que pase algo maravilloso. Construido con un acontecimiento, el verbo *pasar* no permite la herencia del evento entre cualquier parte y la entidad (fallo del primer tipo).

*Reflejo en la sintaxis*: El verbo *pasar* no alterna en (66).

COMENTARIO: Al comparar los datos sobre el verbo *pasar* de (62) con los de (66) se comprueba que este verbo alterna cuando la participación de una división en el evento implica la participación de lo dividido. Esta implicación se establecía cuando lo dividido eran periodos (si va pasando enero, va pasando el invierno), pero no se establece cuando lo dividido son acontecimientos (si va pasando el giro del bombo, no va pasando algo maravilloso).

En conclusión, el análisis de los cuatro verbos de acaecimiento propuestos arroja resultados que concuerdan con los de los verbos que admiten objetos físicos como tema: la alternancia de *ocurrir*, *suced*, *acaecer* y *pasar* se produce solo cuando el evento se transmite en herencia sin fallos entre las partes y la entidad. Esto no ocurre cuando el tema es un acontecimiento, en cuyo caso estos verbos no alternan. Ocurre cuando el tema expresa un periodo, pero tan solo *pasar* admite periodos como temas; con ellos, alterna.

## 5.6. Verbos de desaparición

En la primera sección de este apartado se someten a las pruebas de herencia los verbos alternantes *desvanecerse*, *destruirse*, y *ocultarse*. Se señalarán también algunos temas

con los que no alternan. En la segunda sección se someterá a las pruebas el verbo *desaparecer*, que no alterna en español peninsular.

### 5.6.1. Verbos alternantes en función del tema

El verbo *desvanecerse* alterna cuando significa ‘difuminarse’ (67), pero no alterna cuando significa ‘desmayarse’ (68). Los diagnósticos propuestos intentarán justificar por qué.

(67) *Desvanecerse*. La bruma desvanece el castillo. / El castillo se desvanece.

- a. Cuanto más se desvanece {la muralla | el foso | las torres | las ventanas}, más se desvanece el castillo.
- b. Mientras {la muralla | el foso | las torres | las ventanas} se está(n) desvaneciendo, el castillo se está desvaneciendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *desvanecerse* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El verbo *desvanecerse* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *desvanecerse* no presenta fallos cuando significa ‘difuminarse’ (67a–b). *Desvanecerse* alterna en (67).

En contraste, cuando *desvanecerse* significa ‘desmayarse’, no alterna, como se observa en (68).

(68) *Desvanecerse*. ?El sofoco desvanece a la actriz. / La actriz se desvanece.

- a. Cuanto más se desvanece(n) {\*la cabeza | \*los brazos | \*las piernas | \*el tronco}, más se desvanece la actriz.
- b. Mientras {\*la cabeza | \*los brazos | \*las piernas | \*el tronco} se está(n) desvaneciendo, la actriz se está desvaneciendo.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: El verbo *desvanecerse* no puede predicar de partes. Por lo tanto, no establece una proporción entre las partes y la figura ni en el plano cuantitativo ni en el sincrónico (fallo del quinto tipo).

*Reflejo en la sintaxis:* Los diagnósticos propuestos detectan un fallo en la herencia cuando el verbo *desvanecerse* significa ‘desmayarse’. *Desvanecerse* no alterna en (68).

COMENTARIO: Aunque alguna parte del cuerpo pudiera desvanecerse, como los ojos o los brazos, el desvanecimiento de los brazos, por ejemplo, no implicaría que la persona se desvanece. Se produciría un fallo en la herencia del primer tipo, que también es incompatible con la alternancia transitiva–intransitiva.

El segundo verbo que se someterá a los diagnósticos propuestos es *destruirse*, que alterna en (69).

(69) *Destruirse*. El sol destruye el envase biodegradable. / El envase biodegradable se destruye.

- a. Mientras el envase biodegradable se está destruyendo, {la tapa | la rosca | el cuello | la base} se está destruyendo.
- b. Mientras {la tapa | la rosca | el cuello | la base} se está destruyendo, el envase biodegradable se está destruyendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a):* El evento *destruirse* se transmite en herencia en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b):* El evento *destruirse* se transmite en herencia en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis:* La herencia de *destruirse* no presenta fallos en (69a–b) entre el envase biodegradable y sus partes. *Destruirse* alterna en (69).

En contraste, el verbo *destruirse* no alterna en (70). La variante intransitiva de (70), *La ciudad se destruye*, es perfectamente aceptable, pero no se sigue de la variante transitiva, por eso aparece marcada con el símbolo de sostenido (#). Si *La riada destruye la ciudad*, es falso que *La ciudad se destruye*, sino que la ciudad es destruida. Compárese la alternancia impropia de (70) con la alternancia de ejemplos como *La riada inunda la plaza / La plaza se inunda*, donde la variante transitiva implica la variante intransitiva.

(70) *Destruirse*. La riada destruye la ciudad. / #La ciudad se destruye.

- a. Cuanto más se destruye {#el ayuntamiento | #la plaza | #el parque | #la escuela}, más se destruye la ciudad.

- b. Mientras {#el ayuntamiento | #la plaza | #el parque | #la escuela} se está destruyendo, la ciudad se está destruyendo.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: Los diagnósticos revelan dos fallos. Por un lado, no parece que el ayuntamiento y la plaza sean cosas que se destruyen como si fueran envases biodegradables. Es posible que en (70) el verbo *destruirse* no pueda predicar de las partes de una ciudad (fallo del quinto tipo). Por otro lado, si partes como el ayuntamiento o la plaza sufren destrucción o deterioro, no necesariamente lo sufrirá también toda la ciudad (fallo del primer tipo: las partes no transmiten su participación en el evento a la figura).

*Reflejo en la sintaxis*: El verbo *destruirse* no alterna en (70) porque es difícil aceptar que un edificio o una plaza puedan destruirse en el sentido medio del verbo. Ahora bien, un hablante que acepte este sentido, probablemente tampoco verá ningún problema en la alternancia de (70).

El último verbo alternante que se someterá a análisis es *ocultarse*.

(71) *Ocultarse*. La capa oculta al mago. / El mago se oculta.

- a. Cuanto más se oculta {su pierna | su cara | su pecho | su brazo}, más se oculta el mago.
- b. Mientras {su pierna | su cara | su pecho | su brazo} se está ocultando, el ladrón se está ocultando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *ocultarse* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El verbo *ocultarse* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *ocultarse* no presenta fallos en (71a–b). *Ocultarse* alterna en (71).

COMENTARIO: La alternancia de (71) tiene dos interpretaciones, una causal y otra no causal. En la interpretación causal, el evento es dinámico y consiste en que la capa hace que el mago pase a estar oculto; en la interpretación no causal, el evento es estático y consiste en que el mago está situado detrás de la capa. La causa no es, por tanto, un factor decisivo para que *ocultarse* alterne en (71).

### 5.6.2. Verbos no alternantes

(72) *Desaparecer*. \*El ladrón desaparece el patinete. / El patinete desaparece.

- a. ?Cuanto más desaparece {el manillar | la rueda de adelante | la rueda de atrás | la base}, más desaparece el patinete.
- b. Mientras {el manillar | la rueda de adelante | la rueda de atrás | la base} está desapareciendo, el patinete está desapareciendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: De la aplicación del diagnóstico resulta una oración extraña. Quizás sea porque el verbo *desaparecer* tiende a preferir la gradación cuantitativa del tema a la gradación del evento. Se prefiere *cuanto más vino desaparece a cuanto más desaparece el vino*; y *cuanto más dinero desaparece a cuanto más desaparece el dinero*, si bien es cierto que ambas construcciones son correctas y expresan ideas diferentes. Por otra parte, en el acto inmediato del robo y desaparición de un patinete, poca gradación cuantitativa cabe.

*Diagnóstico de (b)*: El verbo *desaparecer* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: El sutil problema en la herencia de *desaparecer* en el plano cuantitativo no obsta para que muchos hablantes de español lo hagan alternar. Para los hablantes de español peninsular, parece que obsta.

En conclusión, el análisis de la muestra de verbos de desaparición propuesta en este apartado arroja los siguientes resultados: (1) la alternancia transitiva–intransitiva se produce cuando la herencia del evento no tiene fallos, (2) cuando los verbos alternantes *desvanecerse* y *destruirse* rechazan la alternancia se observan fallos en la herencia, y (3) un fallo en la herencia que no aparece catalogado en el apartado 4.2 parece obstar para que *desaparecer* alterne en español peninsular, a la vez que no obsta en los dialectos donde *desaparecer* alterna.

### 5.7. Verbos que expresan grado de desarrollo

En este apartado se someterán a los diagnósticos propuestos tres verbos que expresan grado de desarrollo (también llamados verbos aspectuales): uno que designa fase inicial (*empezar*), uno que designa fase intermedia (*continuar*) y uno que designa fase final

(*acabar*). Estos verbos alternan cuando el tema designa una figura formada por partes y no alternan cuando el tema designa una figura en un trayecto.

Cuando el tema designa una figura formada por partes, el evento se produce dentro de los límites de la propia figura. De este modo, en la oración *El curso empieza* (73), el evento *empezar* afecta a las asignaturas que componen el propio curso; en *La película continúa* (74), el evento *continuar* se ciñe a los límites de la propia película; y en *La vendimia se acaba* (75), el evento *acabarse* no pasa del límite de la propia vendimia.

En contraste, cuando el tema designa una figura en un trayecto, el evento se produce fuera de la figura entre los límites de un trayecto. De este modo, en la oración *El investigador empieza* (76), el evento *empezar* se produce en uno de los extremos de la carrera por la que el investigador avanzará; en *El director continúa* (77), el evento *continuar* se produce entre los extremos de una película que el director va completando; y en la oración *La máquina vendimiadora acaba* (78), el evento *acabar* se produce en el extremo final de la vendimia por la que la máquina ha ido avanzando.

En la primera sección de este apartado los verbos que expresan grado de desarrollo se construirán con temas que designarán figuras formadas por partes; en la segunda sección, con figuras en trayectos.

#### 5.7.1. Con temas que designan figuras formadas por partes

(73) *Empezar*. El investigador empieza el curso. / El curso empieza.

- a. \*Cuanto más empieza {la asignatura fácil | la asignatura difícil | la asignatura interesante}, más empieza el curso.
- b. Mientras {la asignatura fácil | la asignatura difícil | la asignatura interesante} está empezando, el curso está empezando.

(74) *Continuar*. El director continúa la película. / La película continúa.

- a. Cuanto más continúan {los diálogos | los actores | los técnicos | los problemas}, más continúa la película.
- b. Mientras {los diálogos | los actores | los técnicos | los problemas} están continuando, la película está continuando.

- (75) *Acabar*. La máquina vendimiadora acaba la vendimia. / La vendimia se acaba.
- a. ?Cuanto más se acaba {el corte de la uva | el transporte de la uva | el funcionamiento de la máquina vendimiadora}, más se acaba la vendimia.
  - b. Mientras {el corte de la uva | el transporte de la uva | el funcionamiento de la máquina vendimiadora} se está acabando, la vendimia se está acabando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: Los verbos *empezar* y *acabar* muestran cierta resistencia a formar oraciones admisibles que expresen una gradación cuantitativa proporcional entre partes y figura (fallo del cuarto tipo). El verbo *continuar* no presenta este problema.

*Diagnóstico de (b)*: Se cumple que, si los verbos *empezar*, *continuar* y *acabar* predicar de cualquiera de las partes, entonces pueden predicar lo mismo de las figuras. Estos verbos establecen, por tanto, una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: Con temas que designan figuras formadas por partes, el establecimiento de una proporción en el plano sincrónico parece ser suficiente para que los verbos que expresan grado de desarrollo alternen en (73–75). La proporción no se establece en el plano cuantitativo en todos los casos. Este fallo en la herencia hace prever que se producirán problemas en la alternancia de estos verbos, es decir, que estos verbos no alternarán con cualquier tema.

### 5.7.2. Con temas que designan figuras en trayectos

- (76) *Empezar*. \*La beca empieza al investigador. / El investigador empieza.
- a. \*Cuanto más empieza(n), {sus manos | su cabeza | sus piernas | sus músculos}, más empieza el investigador.
  - b. Mientras {#sus manos | #su cabeza | #sus piernas | #sus músculos} está(n) empezando, el investigador está empezando.
- (77) *Continuar*. \*La motivación continúa al director. / El director continúa.
- a. Cuanto más continúa(n) {sus manos | #su cabeza | sus piernas | #sus músculos} más continúa el director.



- b. Mientras {sus manos | #su cabeza | sus piernas | #sus músculos} está(n) continuando, el director está continuando.

(78) *Acabar*. \*El viticultor acaba la máquina vendimiadora. / La máquina vendimiadora acaba.

- a. \*Cuanto más acaban {los depósitos | los controles| los detectores | las ruedas}, más acaba máquina vendimiadora.
- b. Mientras {#los depósitos | #los controles| #los detectores | #las ruedas} están acabando, la máquina vendimiadora está acabando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: Los verbos *empezar* y *acabar* no logran establecer una proporción entre la participación en el evento de las partes y la participación de la figura (fallo del cuarto tipo); el verbo *continuar* no permite que cualquier parte relevante transmita en herencia su participación en el evento a la figura (fallo del primer tipo).

*Diagnóstico de (b)*: Todas las partes de las listas de (76–78) son relevantes porque los verbos *empezar*, *continuar* y *acabar* pueden predicar de ellas. Sin embargo no se cumple que cualquiera de ellas sea capaz de transmitir su participación en el evento a la figura (fallo del primer tipo).

*Reflejo en la sintaxis*: Los verbos que expresan grado de desarrollo no establecen entre las partes y las figuras una proporción ni en el plano cuantitativo ni en el plano sincrónico cuando sus temas designan figuras en trayectos. Estos fallos en la herencia del evento aparecen junto con el rechazo de estos verbos a la alternancia en (76–78).

En resumen, atendiendo a los datos de (73–78), la alternancia de los verbos que expresan grado de desarrollo depende de si su tema designa una figura formada por partes o una figura en un trayecto. Con los temas del primer tipo la herencia del evento no presenta fallos en el plano sincrónico, lo que parece bastar para que estos verbos alternen; los fallos en el plano cuantitativo inducen a prever fallos en la alternancia con ciertos temas. Estos temas son los del segundo tipo. Con temas que expresan figuras en trayectos, la herencia del evento presenta problemas en los dos planos y no se produce alternancia. La alternancia de los verbos que expresan grado de desarrollo estaría relacionada con la posición del referente del tema en la jerarquía [*parte* < *figura* < *trayecto*].

## 5.8. Verbos de cambio de postura

Los verbos de cambio de postura son verbos alternantes. A continuación los diagnósticos propuestos pondrán en relación la herencia del evento con la alternancia de los verbos *sentarse*, *abrirse* y *enroscarse*.

### 5.8.1. Verbos alternantes

(79) *Sentarse*. El acusado se sienta. / El tribunal sienta al acusado.

- a. Cuanto más se sientan las nalgas del acusado, más se sienta el acusado.
- b. Mientras sus nalgas se están sentando, el acusado se está sentando.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: El tema *el acusado* no tiene muchas partes capaces de participar en el evento *sentarse*; quizás la única relevante sean las nalgas. En cualquier caso, el verbo establece una proporción entre la figura *acusado* y esa única parte en los planos cuantitativo y sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *sentarse* no presenta fallos en (79a–b). Paralelamente, *sentarse* alterna en (79).

(80) *Abrirse*. La caja se abre. / La presión abre la caja.

- a. Cuanto más se abre(n) {la tapa | la madera | los lados | las esquinas}, más se abre la caja.
- b. Mientras {la tapa | la madera | los lados | las esquinas} se está(n) abriendo, la caja se está abriendo.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: Se establece una proporción entre la apertura de la caja y la partura de sus partes en los planos cuantitativo (80a) y sincrónico (80b).

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *abrirse* no presenta fallos en (80a–b). Paralelamente, *abrirse* alterna en (80).

(81) *Enroscarse*. El rabo se enrosca. / El mono enrosca el rabo.

- a. Cuanto más se enrosca(n) {su punta | sus huesos | su piel | su nervio central}, más se enrosca el rabo.

- b. Mientras {su punta | sus huesos | su piel | su nervio central} se está(n) enroscando, el rabo se está enroscando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *enroscarse* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El verbo *enroscarse* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *enroscarse* no presenta fallos en (81a–b). *Enroscarse* alterna en (81).

En resumen, el análisis de la muestra de verbos de cambio de postura propuesta arroja los siguientes resultados: la herencia del evento establece una proporción entre cualesquiera de las partes relevantes y la figura; esta proporción aparece asociada con la participación de los verbos de cambio de postura en la alternancia transitiva–intransitiva.

## 5.9. Verbos que expresan una posición relativa respecto a un conjunto

Los verbos de este grupo expresan la posición del referente del sujeto respecto a un fondo o respecto a un conjunto de figuras similares a ese referente. Uno de los pocos verbos alternantes de este grupo es *destacar*. La mayoría no alterna: *sobresalir*, *disentir*, *diferir*, *prevalecer*.

El verbo *destacar* supone un reto tanto para la caracterización de los verbos alternantes como verbos de cambio como para la explicación de su alternancia a partir de la diferencia entre causa interna y externa (Mendikoetxea 1999). En primer lugar, si *La ropa se seca*, entonces el tema sufre un cambio en su interior cuya causa es externa (el sol), y por eso el verbo alterna. Pero si *La rosa destaca*, el tema no sufre ningún cambio ni en su interior ni en su posición y, a pesar de ello, *destacar* alterna (*La rosa destaca / El fondo destaca la rosa*). En segundo lugar, se puede alegar la presencia de una causa externa (el fondo) que hace que la rosa destaque, pero esa misma causa externa estaría presente también en oraciones con *sobresalir* (el fondo hace que la rosa sobresalga) y, a pesar de ello, *sobresalir* no alterna.

Adoptando otra perspectiva, este apartado pondrá en relación la distribución de la alternancia en los verbos que expresan una posición relativa respecto a un conjunto con la herencia del evento.

### 5.9.1. *Verbos alternantes*

(82) *Destacar*. La rosa destaca. / El fondo destaca la rosa.

- a. Cuanto más destaca(n), {sus pétalos | sus espinas | su tallo | sus hojas}, más destaca la rosa.
- b. Mientras {sus pétalos | sus espinas | su tallo | sus hojas} está(n) destacando, la rosa está destacando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: La figura hereda la participación en el evento de cualquiera de las partes en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: La figura hereda la participación en el evento de cualquiera de las partes en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: *Destacar* alterna en (82).

COMENTARIO: La estructura eventiva simple del verbo *destacar* (un estado) no explica ni su alternancia ni su capacidad para construirse con un argumento causa. La reflexividad es otro parámetro que ha sido usado para explicar la alternancia (Chierchia 2004 [1989]: 42, Koontz-Garboden (2009), pero *destacar* no admite en (82) el añadido *a/por sí misma*: en (82) es falso que la rosa destaque *por sí misma* o *a sí misma*.

### 5.9.2. *Verbos no alternantes*

*Sobresalir* es un sinónimo parcial de *destacar* (*La montaña sobresale – La montaña destaca*) y, sin embargo, *sobresalir* no participa en la alternancia causativa. El comportamiento de *sobresalir* en las pruebas de herencia es también diferente al de *destacar*. En (83) el símbolo de sostenido (#) indica que la oración puede ser falsa.

(83) *Sobresalir*. La rosa sobresale. / \*El jarrón sobresale la rosa.

- a. Cuanto más sobresalen(n), {sus pétalos | sus espinas | su tallo | sus hojas}, #más sobresale la rosa.
- b. Mientras {sus pétalos | sus espinas | su tallo | sus hojas} está(n) sobresaliendo, #la rosa está sobresaliendo.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: Cualquier parte de la rosa sobresale si está fuera del jarrón pero, si sobresalen todas, entonces la rosa no sobresale, sino que está también fuera del jarrón. El evento *sobresalir* no se produce si en él participan todas las partes del tema, lo que constituye un fallo en la herencia del tercer tipo.

*Reflejo en la sintaxis*: Para que algo sobresalga debe tener al menos una parte dentro. No se cumple, por tanto, que pueda sobresalir cualquier parte y, paralelamente, el verbo *sobresalir* no alterna en (83).

COMENTARIO 1: Precisamente para contemplar la posibilidad de que más de una de las partes, e incluso todas, participen en el evento, en los diagnósticos propuestos no se emplea la barra inclinada (/), que podría interpretarse como el símbolo de la disyunción (una parte u otra u otra). En su lugar aparece la barra vertical (|), cuyo significado quedó establecido como ‘y/o’ en la definición de los diagnósticos en el apartado 4.1 (una parte y/u otra y/u otra).

COMENTARIO 2: Si todas las partes de la rosa sobresalen respecto a un fondo, parece razonable afirmar que toda la rosa sobresale. Pero, a diferencia de la rosa que destaca toda *en* un fondo, la rosa no sobresale toda ni *en* un jarrón ni *en* un fondo, sino *de* o *sobre* un fondo. Estas preposiciones expresan que, si toda la rosa sobresale, sale *del* fondo o está fuera *de* él (exactamente *sobre* él).

(84) *Disentir*. El diputado disiente. / \*Sus argumentos disienten al diputado.

- a. Cuanto más disiente {\*su cabeza | \*su piel | \*sus ojos | \*sus manos}, más disiente el diputado.
- b. Mientras {\*su cabeza | \*su piel | \*sus ojos | \*sus manos} está(n) disintiendo, el diputado está disintiendo.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: El verbo *disentir* no puede predicar de partes. Se produce un error en la herencia del evento del quinto tipo.

*Reflejo en la sintaxis*: *Disentir* no alterna en (84).

(85) *Diferir*. El sillón difiere. / \*El carpintero difiere el sillón.

- a. Cuanto más difiere {la pata de delante | la pata de atrás | la pata de la derecha | la pata de la izquierda}, #más difiere el sillón.
- b. Mientras {la pata de delante | la pata de atrás | la pata de la derecha | la pata de la izquierda} está diferenciando, #el sillón está diferenciando.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: La transmisión de la herencia del evento *diferir* entre las partes y la figura plantea dos problemas. En primer lugar, la diferencia entre las patas no se refleja necesariamente en la diferencia entre sillones si, por ejemplo, todos están cojos. En segundo lugar, partes y figura no difieren del mismo conjunto. Las patas difieren de otras patas, mientras que el sillón difiere de otros sillones. Por estas razones no se establece una proporción entre la diferencia de las partes y la diferencia de la figura (fallo del cuarto tipo).

*Reflejo en la sintaxis*: Los fallos en la herencia del verbo *diferir* hacen prever que este verbo no alternará en (85).

COMENTARIO: Al igual que no era posible sobresalir *en* un conjunto, sino que se sobresalía *de* o *sobre* un conjunto, tampoco es posible *diferir en* un conjunto, sino *de* un conjunto. En este sentido, el sillón que difiere sale *del* conjunto de los demás sillones.

(86) *Prevalecer*. El partido prevalece. / \*La lealtad prevalece al partido.

- a. Cuanto más prevalece {el coordinador | el secretario general | el presidente | el responsable de organización}, #más prevalece el partido.
- b. Mientras {el coordinador | el secretario general | el presidente | el responsable de organización} está prevaleciendo, #el partido está prevaleciendo.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: La herencia del evento *prevalecer* presenta fallos de dos tipos. En primer lugar, si bien es cierto que cualquier miembro del partido puede prevalecer, también lo es que si todos prevalecen, se igualan y no prevalece ninguno. El evento *prevalecer* tiene lugar mientras no participen en él todas las partes pertinentes (fallo del tercer tipo).

En segundo lugar, unos miembros prevalecen sobre otros miembros y el partido prevalece sobre otros partidos. Dado que son diferentes los conjuntos sobre los que prevalecen, la participación en el evento *prevalecer* de los miembros no es proporcional a la participación en el evento *prevalecer* del partido (fallo del tipo cuarto).

*Reflejo en la sintaxis:* Dados los fallos que presenta la herencia de *prevalecer*, este verbo no alterna en (86).

COMENTARIO: Al igual que no era posible sobresalir *en* un conjunto, sino que se sobresalía *de* o *sobre* un conjunto, tampoco es posible *prevalecer en* un conjunto, sino *sobre* un conjunto. En este sentido, el partido que prevalece está fuera de, en concreto está *sobre*, el conjunto de los demás partidos.

En resumen, el análisis de la muestra de verbos que expresan posición relativa respecto a un conjunto arroja el siguiente resultado: estos verbos participan en la alternancia transitiva–intransitiva cuando la herencia del evento no tiene fallos ni en el plano cuantitativo ni en el temporal.

## **5.10. Verbos que expresan eventos de participación obligada**

Dada la oración *El espectador aplaude*, el espectador tiene la opción de aplaudir o no según el momento y según donde esté. En contraste, dada la oración *El espectador pesa*, el espectador participa en el evento siempre y esté donde esté. Esta es la característica que comparten los verbos de participación obligada. Los verbos de medición conforman un importante subconjunto de los verbos de esta clase. Este apartado tratará de justificar por qué alterna *pesar* pero no lo hacen *medir*, *costar* ni *durar*, que también son verbos de medición. Finalmente se someterá a los diagnósticos de herencia el verbo *fluir*, que también es de participación obligada: todos los ríos fluyen siempre y en el país donde estén o, si no, no son ríos. Dado que los verbos estativos predominan en este grupo, las oraciones del diagnóstico se construirán en presente de indicativo en lugar de con la perífrasis *estar + gerundio*.

### **5.10.1. Verbos alternantes**

*Pesar* se usa en la alternancia (87) en dos acepciones del DLE, una transitiva (la primera) y otra, intransitiva (la cuarta), lo que no implica que se trate de dos verbos *pesar* diferentes. Es habitual distinguir las acepciones transitivas de las intransitivas en las entradas de los verbos alternantes que no tienen la diátesis marcada. Véanse por ejemplo también las entradas de *envejecer* y de *hervir* en el DLE.

(87) *Pesar*. El veterinario pesa el cerdo. / El cerdo pesa.

- a. Cuanto más pesa {la cabeza | el lomo | el hígado | la grasa}, más pesa el cerdo.
- b. Mientras {la cabeza | el lomo | el hígado | la grasa} pesa, el cerdo pesa.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *pesar* establece una proporción cuantitativa entre las partes y la figura.

*Diagnóstico de (b)*: Si se reconoce que el verbo *pesar* tiene un uso monoactancial (algo pesa), es posible admitir la relación de simultaneidad consistente en que mientras una parte pesa, el total pesa también.

*Reflejo en la sintaxis*: La proporción que establece *pesar* en los planos cuantitativo y sincrónico se asocia con la alternancia del verbo *pesar* en (87).

COMENTARIO : La alternancia de *pesar* es una alternancia sin causación: el veterinario no hace pesar el cerdo y no provoca que el cerdo pese. Una causa no puede ser el sujeto de *pesar*: \*{El *clembuterol* | el *lastre* | la *gravedad*} *pesa el cerdo*. La ausencia de causación no obsta para que *pesar* participe en la alternancia transitiva–intransitiva.

### 5.10.2. Verbos no alternantes

(88) *Medir*. El comprador mide el automóvil. / \*El automóvil mide.

- a. Cuanto más mide {el chasis | la carrocería | #el volante | #el motor}, más mide el automóvil.
- b. \*Mientras {el chasis | la carrocería | el volante | el motor} mide, el automóvil mide.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *medir* no establece una proporción cuantitativa entre cualquiera de las partes, que son todas relevantes ya que *medir* puede predicar de todas ellas, y la figura. Se comprueba que lo que miden algunas partes no se refleja en lo que mide la totalidad del automóvil. La herencia de *medir* presenta un fallo del primer tipo.

*Diagnóstico de (b)*: *Medir* rechaza la construcción monoactancial, a diferencia de *pesar*.



*Reflejo en la sintaxis:* El uso del verbo *medir* no implica el establecimiento de una proporción entre las partes y la figura ni en el plano cuantitativo (a) ni en el plano sincrónico (b). Paralelamente, el verbo *medir* no alterna en (88).

(89) *Durar*. \*El fabricante dura el teléfono móvil. / El teléfono móvil dura.

- a. Cuanto más dura {#la batería / #la pantalla / #la memoria / #el procesador}, más dura el teléfono móvil.
- b. Mientras {#la batería / #la pantalla / #la memoria / #el procesador} dura, el teléfono móvil dura.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a):* Una mayor duración de cualquiera de los componentes no implica una mayor duración de todo el dispositivo. En ausencia de esta proporción, la herencia de *durar* presenta un fallo del cuarto tipo.

*Diagnóstico de (b):* La oración resultante es falsa: el teléfono móvil necesita de la duración de todas sus partes para durar, no de la duración de cualquiera de ellas (fallo del primer tipo).

*Reflejo en la sintaxis:* El uso del verbo *durar* no implica el establecimiento de una proporción entre las partes y la figura. En ausencia de esa proporción, el verbo *durar* no alterna en (89).

(90) *Costar*. \*El tasador cuesta la casa / La casa cuesta.

- a. Cuanto más cuesta {#el tejado | #el baño | #el suelo | #la instalación eléctrica}, más cuesta la casa.
- b. ?Mientras {el tejado | el baño | el suelo | la instalación eléctrica} cuesta, la casa cuesta.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a):* Ninguna de las opciones da lugar a una oración necesariamente verdadera. El coste de una figura no es proporcional al coste de sus partes por lo general (error del cuarto tipo). En el ejemplo propuesto, más que de sus partes, el coste de una casa depende de dónde se encuentre.

*Diagnóstico de (b):* Si bien es cierto que *costar* admite la construcción monoactancial (*La casa cuesta*), también es cierto que la oración de (90b) resulta extraña. *Costar* muestra dificultad para establecer una proporción entre la figura y sus partes en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis:* En ausencia de proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo y quizás también en el plano sincrónico, el verbo *costar* no alterna en (90).

COMENTARIO 1: Raramente una figura cuesta la suma de los que cuestan sus partes. Un coche no cuesta lo que cuestan sus partes y una vaca, tampoco. En el lado opuesto, es cierto que una paella cuesta a una familia la suma de lo que cuesten sus ingredientes, pero esta proporción se rompe en un restaurante. La proporción entre los costes de figura y partes no es sistemática, sino más bien el resultado de una convención social<sup>14</sup>.

COMENTARIO 2: También puede darse el caso que el tema del verbo *costar* no tenga partes relevantes que cuesten también. Es el caso de un cuadro que cuesta en una subasta, pero cuyos colores no se pueden vender por separado y no cuestan; y de un botijo, que cuesta sin que su pitorro o su asa lo hagan. En estos casos se produce un fallo del quinto tipo y el verbo no alterna. Es el mismo fallo que exhiben los verbos que no pueden predicar de partes como *nacer*, *desmayarse* y *fallecer*.

(91) *Fluir*. \*La pendiente fluye el río. / El río fluye.

- a. Cuanto más fluye {#la cabecera | #el curso medio | #la desembocadura | #un meandro}, más fluye el río.
- b. Mientras {la cabecera | el curso medio | la desembocadura | un meandro} fluye, #el río fluye.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b):* Que el río fluya en un punto no implica que todo el río fluya. Por ejemplo, la desembocadura de los ríos rusos se congela en invierno y los ríos dejan de fluir a pesar de que sus cabeceras lo siguen haciendo. Y el río no fluye en un embalse, aunque fluya su curso alto. Se comprueba que cualquiera de las partes no transmite en herencia su participación en el evento *fluir* a la figura (error del primer tipo).

*Reflejo en la sintaxis:* En ausencia de una proporción entre las partes y la figura, el verbo *fluir* no alterna en (91).

En resumen, la sintaxis de los verbos que expresan eventos de participación obligada en cualquier locación es heterogénea. Algunos participan en construcciones transitivas (*El dependiente pesa la caja*, *El comprador mide el automóvil*), pero otros,

---

<sup>14</sup> Apunte que debo a Julio Borrego.

no (*\*El fabricante dura el teléfono móvil, \*El tasador cuesta la casa, \*La pendiente fluye el río*); algunos participan en construcciones inacusativas monoactanciales (*La caja pesa, El teléfono móvil dura, La casa cuesta, El río fluye*), pero otros, no (*\*El automóvil mide*). Independientemente de esta variabilidad sintáctica, los diagnósticos propuestos han puesto de manifiesto que los verbos de este grupo alternan cuando establecen una proporción entre cualquier parte y la figura y que, de entre ellos, tan solo *pesar* es capaz de establecer tal proporción.

La proporción que establece el verbo *pesar* entre las partes y la figura tiene la peculiaridad de que queda completamente al margen de la relación causal (el dependiente que pesa la caja no hace que la caja pese), por eso la alternancia de este verbo (*El dependiente pesa la caja / La caja pesa*) parece diferente a la alternancia causativa canónica (*El sol seca la ropa / La ropa se seca*). No obstante, en ambos casos se trata de una alternancia transitiva–intransitiva. La alternancia de *pesar* es un ejemplo de que la alternancia transitiva–intransitiva se produce también en ausencia de causalidad y constituye una prueba a favor de que la causalidad no juega en realidad ningún papel en la alternancia transitiva–intransitiva.

### 5.11. Verbos inergativos

El objetivo de este apartado consiste en dar cuenta de la paradoja de que ciertos verbos inergativos alternan. Por ejemplo, *trabajar* es un verbo típicamente inergativo (*El músculo trabaja*) que admite un uso transitivo y alterna (*El culturista trabaja el músculo / El músculo trabaja*). El análisis de la herencia del evento permitirá prever qué verbos inergativos participarán en la alternancia transitiva–intransitiva y cuáles, no.

La división habitual de los verbos inergativos en verbos de actividad, de movimiento no direccional y de emisión no sirve al objetivo de este apartado. Este apartado se articula conforme a una clasificación diferente. Sus secciones responden a las categorías de la clasificación de (92), que organiza los verbos inergativos atendiendo a cuántas partes del referente del sujeto son relevantes, es decir, a la cantidad de partes de las que puede predicar el verbo. Se someterá a análisis la muestra de veintiséis verbos inergativos que aparecen en cursiva en (92).

(92) a. Ninguna parte es relevante: *telefonar, holgazanear, rapear, refunfuñar*

- b. Es relevante una parte o muy pocas: *andar, correr, hablar, ladrar, llorar, oír, palpitar, parpadear, respirar, rodar, saltar, sonreír, vomitar*
- c. La cantidad de partes relevantes es elevada
  - i. No alternan: *lucir, funcionar, gotear, sudar*
  - ii. Alternan: *trabajar, volar, sangrar, girar, oler*

### 5.11.1. Ninguna parte es relevante

Si ninguna parte del referente del sujeto puede participar en el evento, se produce un fallo del quinto tipo y el verbo no alterna, como se observa en los ejemplos de (93).

- (93) a. *Telefonar*. El operador telefonea. / \*La encuesta telefonea al operador.  
 i. { \*La mano | \*el cerebro | \*la boca | \*la pierna } del operador telefonea.
- b. *Holgazanear*. El vago holgazanea. / \*El cansancio holgazanea al vago.  
 i. { \*La mano | \*el cerebro | \*la boca | \*la pierna } del vago holgazanea.
- c. *Madrugar*. El panadero madruga. / \*La obligación madruga al panadero.  
 i. { \*La mano | \*el cerebro | \*la boca | \*la pierna } del panadero madruga.
- d. *Tapear*. El vecino tapea. / \*La costumbre tapea al vecino.  
 i. { \*La mano | \*el cerebro | \*la boca | \*la pierna } del vecino tapea.

### 5.11.2. Es relevante una parte o muy pocas

Son numerosos los verbos inergativos que, de entre todas las partes de la figura, pueden predicar tan solo de una o de muy pocas. Algunos verbos de este grupo son los siguientes: *andar* (*piernas*), *correr* (*piernas*), *hablar* (*lengua*), *ladrar* (*fauces*), *llorar* (*ojos*), *palpitar* (*corazón*), *parpadear* (*ojos*), *respirar* (*pulmones*), *rodar* (*ruedas*), *saltar* (*piernas*), *sonreír* (*labios*), *vomitarse* (*estómago*). Algunos verbos inacusativos presentan también la misma característica: *ensordecer* (*oídos*), *encanecer* (*pelo*), *arraigar* (*raíz*), *enmudecer* (*boca*). La cuestión estriba, pues, en hallar una pauta basada en la relación entre la figura y su única o pocas partes relevantes que permita diferenciar los verbos inergativos de los inacusativos.

La pata se encuentra en el desdoblamiento de la única parte que suele participar en el evento. Es cierto que tan solo las piernas pueden andar, pero son dos. También son dos los ojos que lloran, los pulmones que respiran y los labios que sonríen. La lengua es una, pero el evento *hablar* se puede predicar también de la boca. Asimismo, de la boca se predica el evento *vomitarse*, pero también del estómago. Pues bien, cuando el verbo es inergativo, el evento no se produce cuando participa en él tan solo un miembro de cada par.

De este modo, con una sola pierna no se puede andar en el sentido de la acepción 1 del DLE “dar pasos”<sup>15</sup>; tampoco se puede correr; sin boca no se puede ni hablar, ni ladrar, ni vomitar aun teniendo lengua, fauces y estómago; cuando alguien llora, sus dos ojos lloran a la vez, no lo hace uno solo; tampoco es posible respirar con un solo pulmón teniendo dos; un ojo no parpadea, sino que se guiña; una bicicleta no rueda si tan solo una de sus ruedas lo hace; y un solo labio no puede sonreír.

Cuando solo participa en el evento una de las partes relevantes, el evento no se produce; por lo tanto, la figura no es capaz de heredar el evento de cualquier parte relevante (fallo del primer tipo). El verbo *saltar* ilustra el comportamiento de los verbos de este grupo en las pruebas de herencia de (94).

(94) *Saltar*. El caballo salta. / \*El impulso salta el caballo.

- a. Cuanto más salta {#la primera | #la segunda | #la tercera | #la cuarta} pata, más salta el caballo.
- b. Mientras {#la primera | #la segunda | #la tercera | #la cuarta} pata está saltando, el caballo está saltando.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: Si saltan una pata o dos o tres, el caballo no salta: deben hacerlo todas o el caballo no se despega del suelo. El evento no se transmite de una parte cualquiera a la figura. Se produce un error del primer tipo.

---

<sup>15</sup> Una excepción podría ser *andar a la pata coja*, un evento en el que interviene solo una pierna (nota de Julio Borrego). El evento *andar a la pata coja* no alternaría por dos razones. La primera es que no admitiría una parte del individuo como sujeto (\**La pierna anda a la pata coja*). La segunda es que, si admitiera una parte como sujeto, las dos partes relevantes, la pierna izquierda y la derecha no podrían participar en el evento *andar a la pata coja* a la vez. Se produciría un fallo del segundo tipo consistente en que cualquiera de las partes relevantes no puede participar en el evento cuando participa otra.

*Reflejo en la sintaxis*: El error en la herencia que detectan los diagnósticos de (a) y de (b) se asocia con el rechazo del verbo *saltar* a la alternancia.

Mención aparte merecen los verbos *palpitar* y *oír*. Con respecto al primero, presenta la particularidad de que no puede predicar de figuras (*\*El amante palpita*). Tan solo puede predicar del corazón (acepciones 1 y 2 del DLE) y de partes del cuerpo (acepción 3 del DLE) (en el plano figurado, también de pasiones: “*Palpita el rencor*”, acepción 4 del DLE). Con el verbo *palpitar*, por tanto, el individuo no hereda el evento en el que participan sus partes (*Mientras {el corazón | la vena | las sienas | el cuello} palpita(n), \*el amante palpita*). Se produce un fallo del primer tipo en la herencia.

Con respecto a *oír*, en un primer análisis parece que sería posible oír con tan solo un oído, lo que contravendría la regularidad según la cual, o se oye con los dos oídos, o no se oye. Sin embargo, nadie con dos oídos sanos (con dos partes relevantes) oye tan solo con uno; estando sanos, es imposible oír una ópera tan solo con cualquiera de ellos. Se produce, por tanto, un fallo en la herencia del primer tipo que es incompatible con que el verbo *oír* alterne.

Exhiben un comportamiento diferente los verbos inacusativos que pueden predicar de tan solo una parte del referente del sujeto (*ensordecer (oído), encanecer (pelo), arraigar (raíz), enmudecer (boca)*). Para analizar el comportamiento de estos verbos también es necesario desdoblar la parte que típicamente participa en el evento. Resulta entonces que la participación de tan solo una de esas partes garantiza que el evento se produzca. Así, no hace falta que todos los pelos se vuelvan blancos para que una persona encanezca. Una planta arraiga si lo hace tan solo una de las raíces que echa. Una persona enmudece si lo hace su lengua, efectivamente, pero también si lo hacen solo sus labios, o solo sus cuerdas vocales. Finalmente, si tan solo uno de los dos oídos que pueden ensordecer lo hace, se dice que la persona ensordece; en contraste, acabamos de ver que no es posible que tan solo uno de los dos oídos capacitados para oír oiga: oír es inergativo. En (95) se somete a las pruebas de herencia uno de los verbos inacusativos de este grupo.

(95) *Ensofdecer*. El músico ensordece. / Los decibelios ensordecen al músico.

- a. Cuanto más ensordece {su oído derecho | su oído izquierdo}, más ensordece el músico.
- b. Mientras {su oído derecho | su oído izquierdo} está ensordeciendo, el músico está ensordeciendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: Existe una proporción en el plano cuantitativo entre la participación en el evento de cualquier parte relevante y la figura.

*Diagnóstico de (b)*: Existe una proporción en el plano sincrónico entre la participación en el evento de cualquier parte relevante y la figura.

*Reflejo en la sintaxis*: Paralelamente a que la herencia del evento no presenta fallos en (84a–b), el verbo *ensordecer* alterna en (95).

### 5.11.3. La cantidad de partes relevantes es elevada

Los verbos inergativos no participan en la alternancia causativa (Mendikoetxea 1999: §25.2.1.1), ni tampoco en la alternancia ‘activa – media’ que definen RAE y ASALE (2009: §33.3f), precisamente porque no son verbos medios ni admiten argumentos causa. En contra de estas opiniones, es un hecho bien conocido que los verbos inergativos alternan (Smith 1970 *apud* Levin 1993: 31): “*The visitor rang the bell. / The bell rang*” (Lit. ‘El visitante sonó la campana / La campana sonó’). El presente apartado analiza qué características presenta en español la herencia del evento cuando el verbo inergativo alterna (sección 5.11.3.1) y cuando el verbo inergativo no alterna (sección 5.11.3.2).

#### 5.11.3.1. Verbos alternantes

(96) *Trabajar*. El músculo trabaja. / El culturista trabaja el músculo.

- a. Cuanto más trabaja(n) {sus fibras | sus tendones | su epimisio | su perimisio}, más trabaja el músculo.
- b. Mientras {sus fibras | sus tendones | su epimisio | su perimisio} está(n) trabajando, el músculo está trabajando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *trabajar* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El verbo *trabajar* establece una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *trabajar* no presenta fallos en (96a–b). *Trabajar* alterna en (96).

COMENTARIO: En (96) la acepción intransitiva es la 1 del DLE; la transitiva es la 11. Para que *trabajar* alterne con un argumento agente, los argumentos de la variante transitiva deben designar figura y parte; de otro modo no se produce la alternancia (*El escultor trabaja el músculo del santo* / \**El músculo del santo trabaja*). Atendiendo a estos datos y a los de (96), *trabajar* no alterna cuando su argumento externo cumple el papel temático de agente (que se caracteriza por actuar), sino cuando cumple el papel temático de figura (que se caracteriza por tener partes).

(97) *Volar*. La cometa vuela. / El chino vuela la cometa.

- a. Cuanto más vuela(n) {la cola | las varillas | la tela | el borde}, más vuela la cometa.
- b. Mientras {la cola | las varillas | la tela | el borde} está(n) volando, la cometa está volando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *volar* establece una proporción entre cualquier parte y la figura en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El verbo *volar* establece una proporción entre cualquier parte y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *volar* no presenta fallos en (97a–b). *Volar* alterna en (97).

COMENTARIO 1: La alternancia de *volar* es habitual en la jerga de los pilotos (*El piloto vuela un 737* / *El 737 vuela*), cumpliéndose que, mientras que cualquiera de sus partes está volando, el 737 también lo está; y viceversa.

COMENTARIO 2: Sería paralelo al de *volar* el análisis de usos dialectales del verbo *correr* (*No corras el coche*, *No corras el burro* (ejemplos de Julio Borrego)). El hablante asumiría que cualquiera de las partes del coche y del burro corren en el sentido de que van deprisa (acepción 2 del DLE).

(98) *Sangrar*. El animal sangra. / El matarife sangra el animal.

- i. Cuanto más sangra {el tajo | la vena | el cuello | el vientre}, más sangra el animal.



- ii. Mientras {el tajo | la vena | el cuello | el vientre} está sangrando, el animal está sangrando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El evento *sangrar* se transmite en herencia en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El evento *sangrar* se transmite en herencia en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *sangrar* no presenta fallos en (90a–b). *Sangrar* alterna en (98).

(99) *Girar*. La ruleta gira. / El concursante gira la ruleta.

- a. Cuanto más gira(n) {su borde | su centro | sus radios | sus cifras}, más gira la ruleta.
- b. Mientras {su borde | su centro | sus radios | sus cifras} está(n) girando, la ruleta está girando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: La herencia de *girar* no presenta fallos en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: La herencia de *girar* no presenta fallos en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La ausencia de fallos en la herencia se refleja en que *girar* alterna en (99).

COMENTARIO: *Girar* es un verbo inacusativo en oraciones que designan realizaciones como *La cabeza gira*; en este caso, *girar* alterna (*La cabeza gira* / *El cuello gira la cabeza*). Pero en (99) la oración *La ruleta gira* designa una actividad; este esquema aspectual está asociado con la inergatividad (Van Valin 1990: 232). Se comprueba que la alternancia de *girar* se produce tanto con su significado inergativo de (99) como con su significado inacusativo. Atendiendo a estos datos, se concluye que no son decisivos a la hora de caracterizar los verbos alternantes ni el esquema aspectual ni la distinción entre verbos inergativos e inacusativos.

(100) *Oler*. El abrigo huele. / El comprador huele el abrigo.

- a. Cuanto más huele {el forro | la solapa | la manga | el cuello}, mas huele el abrigo.

- b. Mientras {el forro | la solapa | la manga | el cuello} está oliendo, el abrigo está oliendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El evento *oler* se transmite en herencia en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El evento *oler* se transmite en herencia en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *oler* no presenta fallos en (90a–b). *Oler* alterna en (100).

COMENTARIO: En contra de la ortodoxia de la alternancia de (100) se pueden hacer dos alegaciones. La primera es que la idea de causación no está presente en esta alternancia; es decir, el comprador es un experimentante que no hace que el abrigo huela, al contrario de lo que sucedía anteriormente por ejemplo en (96), donde el culturista hacía que el músculo trabajara. La segunda alegación es que los dos verbos *oler* de (100) se corresponden con dos acepciones diferentes: “percibir los olores” (acepción 1 del DLE) y “exhalar y echar de sí fragancia [...] o hedor” (acepción 5 del DLE).

Con respecto a la primera alegación, no es la primera vez que en este capítulo la idea de causación está ausente en la variante transitiva de la alternancia transitiva–intransitiva. Sucedió lo mismo con *rezumar* (53), *manar* (54), *pasar* (62) y *ocultarse* (71). De hecho, a lo largo de este capítulo se está mostrando que la causación no es necesaria para que se produzca la alternancia transitiva–intransitiva. El papel que desempeña la causación en la alternancia está siendo sustituido por una proporción o herencia del evento.

Con respecto a la segunda alegación, es habitual que las variantes transitiva e intransitiva se correspondan con la misma acepción de un verbo; por ejemplo, *oxidarse* alterna en su acepción 1, *acercarse* alterna en su única acepción y *enroscarse* alterna en su acepción 1. Pero también es habitual que las variantes transitiva e intransitiva de una alternancia se correspondan con dos acepciones diferentes; esto no sucede solo con *oler*. Acabamos de ver más arriba que la acepción del DLE correspondiente a la variante transitiva de *trabajar* (*El culturista trabaja el músculo*) era la 11, la acepción de la variante intransitiva (*El músculo trabaja*) es la 1; las dos variantes de *envejecer* (*El sol envejece a la actriz / La actriz envejece*) se corresponden con las acepciones 1 y 2; las de *hundir* (*La tormenta hunde el barco / El barco se hunde*), con las acepciones 1 y 9. El diccionario diferencia las acepciones mencionadas en función de su causalidad, pero

estamos viendo en este capítulo que la causalidad en realidad no juega ningún papel en la alternancia transitiva–intransitiva. Por esta razón, desde el punto de vista que se está aquí adoptando, para que un verbo alterne no obsta que en la alternancia intervengan dos de sus acepciones diferenciadas por un matiz causal; la causalidad es transparente para la alternancia.

### 5.11.3.2. Verbos no alternantes

(101) *Lucir*. El panel luce. / \*La electricidad luce el panel.

- a. Cuanto más luce {#su bombilla 1 | #su bombilla 2 | #su bombilla 4 | #su bombilla 100}, más luce el panel.
- b. Mientras {#su bombilla 1 | #su bombilla 2 | #su bombilla 4 | #su bombilla 100} está luciendo, el panel está luciendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: No es cierto que cuanto más luzca cualquier bombilla, más luce el panel. De hecho, el panel solo luce más si un número de bombillas lo suficientemente alto lo hace. Se produce un error del primer tipo.

*Diagnóstico de (b)*: Tampoco es cierto que el panel luzca mientras lo haga cualquier bombilla. De hecho, si solo lucen algunas de las bombillas o un cuarto de ellas, difícilmente se dirá que el panel luce. Se produce de nuevo un error del primer tipo.

*Reflejo en la sintaxis*: Cualquier parte relevante no es capaz por sí misma de transmitir el evento *lucir* a la figura en (101). *Lucir* no alterna en (101).

COMENTARIO: El verbo *lucir* es transitivo en su versión quinta del DLE “llevar a la vista, exhibir lo que alguien se ha puesto, normalmente como adorno”. Esta acepción alterna con la acepción segunda “sobresalir [...]”: *La señora luce el vestido / El vestido luce*. En este caso la alternancia de *lucir* es paralela a una herencia sin fallos del evento: cuanto más lucen los colores y los volantes, más luce el vestido; y mientras los colores y volantes están luciendo, el vestido está luciendo.

(102) *Funcionar*. El coche funciona. / \*El conductor funciona el coche.

- a. Cuanto más funciona {#el motor | #el limpiaparabrisas | #las luces | #el aire acondicionado}, más funciona el coche.

- b. Mientras {el motor | #el limpiaparabrisas | #las luces | #el aire acondicionado} está(n) funcionando, el coche está funcionando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *funcionar* no establece una proporción cuantitativa entre la participación en el evento de las partes y de la figura (fallo del cuarto tipo).

*Diagnóstico de (b)*: El hecho de que funcionen partes relevantes como el limpiaparabrisas o las luces no significa que el coche funcione (fallo del primer tipo).

*Reflejo en la sintaxis*: Cualquiera de las partes no es capaz de establecer una proporción con la figura cuando el verbo es *funcionar*. Paralelamente, *funcionar* no alterna en (102).

(103) *Gotear*. El botijo gotea. / \*La lluvia gotea el botijo.

- a. #Cuanto más gotea {la base | el pitorro | la boca | el cuerpo}, más gotea el botijo.
- b. Mientras el botijo está goteando, {#la base | #el pitorro | #la boca | #el cuerpo} está goteando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: La proporción que el verbo *gotear* establece entre las partes y la figura no se mantiene en el plano cuantitativo. Cuando la intensidad del evento aumenta, el evento se convierte en otro diferente. De este modo, si la base gotea con mayor intensidad, entonces pasa a chorrear; y si el pitorro gotea con mayor intensidad, entonces pasa a verter agua. Se produce un error del tercer tipo.

*Diagnóstico de (b)*: Todas las partes del botijo son partes relevantes porque cualquiera de ellas tiene la capacidad de gotear, sin embargo es difícil que lo hagan más de una a la vez, y prácticamente imposible que lleguen a hacerlo todas. Si el botijo está colgado, goteará solo su base, y no cualquier parte; si está en el suelo, la base será la única parte que no podrá gotear. Se produce un error del segundo tipo.

*Reflejo en la sintaxis*: Paralelamente a los problemas que presenta la herencia del evento *gotear*, este verbo no alterna en (103).

COMENTARIO: El error en la herencia de *gotear* se manifiesta en la dirección parte–figura en el plano cuantitativo y en la dirección figura–parte en el plano sincrónico.

En el ejemplo propuesto en (103), *gotear* se comporta como un verbo inergativo de emisión y no alterna. En el ejemplo de (104), *gotear* se comporta como un verbo inacusativo y alterna.

(104) *Gotear*. El vino gotea. / El botijo gotea vino.

- a. Mientras el vino está goteando, {el alcohol | el agua | la glicerina | el ácido cítrico} está goteando.
- b. Mientras {el alcohol | el agua | la glicerina | el ácido cítrico} está goteando, el vino está goteando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *gotear* establece en (104) una proporción entre las partes y la figura en el plano cuantitativo.

*Diagnóstico de (b)*: El verbo *gotear* establece en (104) una proporción entre las partes y la figura en el plano sincrónico.

*Reflejo en la sintaxis*: La herencia de *gotear* no presenta fallos en (104a–b). *Gotear* alterna en (104).

COMENTARIO: Cuando lo que gotea es el contenido, el grado de progreso del evento se puede medir atendiendo al grado de afección de ese contenido. Hasta que se agote el vino, cada gota se corresponde con una fase del evento *gotear*, y viceversa. El contenido es un tema incremental (Tenny 1987, 1994; Krifka 1989, 1992, 1998, Dowty 1991). La dualidad inergativo–inacusativo que presenta *gotear* en función de si lo que participa en el evento es el continente o el contenido es la misma dualidad que presentaban en (53–56) los verbos *rezumar* y *manar*.

(105) *Sudar*. El boxeador suda. / \*El calor suda al boxeador.

- a. ?Cuanto más suda(n) {la frente | los sobacos | las manos | los pies}, más suda el boxeador.
- b. Mientras {la frente | los sobacos | ?las manos | ?los pies} está(n) sudando, el boxeador está sudando.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a) y de (b)*: Los signos de interrogación aparecen en la aplicación del diagnóstico porque las oraciones de (a–b) prefieren la construcción con un pronombre de complemento indirecto: más que *Los sobacos sudan* se diría *Los sobacos le sudan* o *Le sudan los sobacos*. Por otra parte, si al boxeador le están sudando

solo los pies o solo las manos, difícilmente se diría que *El boxeador está sudando*. El evento no se transmite de cualquier parte a la figura; se produce un error en la herencia del evento del primer tipo.

*Reflejo en la sintaxis*: Junto con la idoneidad de un complemento en dativo y con la dificultad de que la herencia del evento se transmita desde ciertas partes, el verbo *sudar* no alterna en (105).

COMENTARIO 1: El evento *sudar* suele recibir otras denominaciones cuando su intensidad aumenta: en el límite superior, los sobacos y la frente pasan a gotear y luego a chorrear. Se produce un fallo en la proporción del tercer tipo.

COMENTARIO 2: El sujeto de *sudar* es un continente del que sale un líquido, al igual que también lo era el sujeto de la versión inergativa de los verbos *rezumar*, *manar* y *gotear*. Cuando el sujeto es el contenido no se usa *sudar*, sino *exudar* (*El líquido exuda*), y la construcción resultante no es inergativa, sino inacusativa.

En resumen, el análisis de la muestra de verbos inergativos propuesta en este apartado arroja resultados compatibles con los resultados que han arrojado las muestras de verbos inacusativos en los apartados precedentes: la alternancia transitiva–intransitiva se produce cuando se establece una proporción entre las partes y la figura.

## 5.12. Parejas de sinónimos y antónimos

Este apartado pretende mostrar que las hipótesis de (23b–c) (la alternancia depende de la herencia sin fallos del evento) explican la distribución de la alternancia transitiva–intransitiva en parejas de sinónimos parciales y de antónimos en las que un verbo alterna pero el otro no lo hace. Se someterán a los diagnósticos de herencia las siguientes parejas: *quemarse* y *arder*, *sumergirse* y *emerger*, *hervir* y *bullir*, *resfriarse* y *enfermar*, *deslizarse* y *patinar*, *demorarse* y *tardar*, y *aumentar* y *crecer*.

Interesa estudiar estas parejas porque las explicaciones generales expuestas en el estado de la cuestión (apartado 2.2) son de difícil aplicación a estos verbos en concreto. No se comprende por qué *quemarse* y *arder* habrían de tener un diferente grado de espontaneidad; por qué la causa de *sumergirse* sería externa, mientras que la de *emerger* sería interna; ¿no es la causa de *hervir* y de *bullir* la misma fuente de calor?; por qué *resfriarse*, que se construye con *se*, no alterna, pero *enfermar*, que se construye sin *se*, alterna; por qué *deslizarse* tendría una marca reflexiva pero *patinar* no la necesitaría,

etc. La explicación de estos casos plantea una especial dificultad para los análisis existentes y servirá para poner a prueba la validez de las hipótesis que plantea este capítulo.

### 5.12.1. Quemarse y arder

La primera pareja de verbos que se someterá a las pruebas de herencia es *quemarse* y *arder*. Esos verbos son sinónimos en ciertos contextos (*El bosque se quema / El bosque arde; La casa se quema / La casa arde*). Desde el punto de vista aspectual, *quemarse* denota una realización y *arder*, un proceso; desde un punto de vista espacial es posible trazar diferencias atendiendo a la proporción y a la oposición entre *cualquiera* y *todos*.

(106) *Quemarse*. La tortilla se quema. / El cocinero quema la tortilla.

- a. Cuanto más se quema {la patata | la cebolla | el huevo | la parte de abajo}, más se quema la tortilla.
- b. Mientras {la patata | la cebolla | el huevo | la parte de abajo} se está quemando, la tortilla se está quemando.

(107) *Arder*. La tortilla arde. / \*El cocinero arde la tortilla.

- a. #Cuanto más arde {la patata | la cebolla | el huevo | la parte de abajo}, más arde la tortilla.
- b. Mientras {#la patata | #la cebolla | #el huevo | #la parte de abajo} está ardiendo, la tortilla está ardiendo.

RESULTADO: *Diagnóstico de (a)*: El verbo *quemarse* establece una proporción cuantitativa entre las partes y la figura: es habitual decir que cuanto más se quema el huevo o la parte de abajo, más se quema la tortilla. El verbo *arder* no establece esa misma proporción en el caso particular de la tortilla: no se diría que cuanto más arde el huevo o la parte de abajo, más arde la tortilla. Se produce un fallo del cuarto tipo.

*Diagnóstico de (b)*: Todas las partes de la tortilla son relevantes porque pueden quemarse o arder. Ahora bien, cualquier parte de la tortilla puede quemarse sin que lo hagan todas (puede quemarse solo la cebolla o solo la patata o solo la parte de abajo); en

contraste, cualquier parte de la tortilla no puede arder sin que lo hagan también todas las demás (no puede arder solo la patata, solo la cebolla o solo la parte de abajo de una tortilla) (fallo del segundo tipo).

*Reflejo en la sintaxis:* El establecimiento de una proporción entre las partes y la figura, así como la participación en el evento de cualquiera o de todas las partes, parecen estar en relación con la alternancia de *quemarse* y *arder*.

COMENTARIO: La proporción y la diferencia entre *cualquiera* y *todo* se pueden rastrear en la distribución de *quemarse* y *arder* de modo general, poniendo en relación sus usos con su alternancia. A continuación se exponen cinco ejemplos.

1. De un cigarro que está siendo fumado se dice que se quema, pero no que arde. La combustión de un cigarro entraña una proporción cuantitativa que establece *quemarse*: *Cuanto más se quema la punta, más se quema el cigarro*. En contraste, *arder* no establece tal proporción entre la combustión de una parte y la combustión de todo el cigarro: *#Cuanto más arde la punta, más arde el cigarro*.
2. De una antorcha colocada en la pared se dice que arde, pero no que se quema porque su combustión no es un proceso que afecte a cualquier parte de la antorcha. Una antorcha arde cuando la llama afecta solo a su cabeza; cuando la llama llega también a su palo y a su mango, entonces la antorcha se quema. Precisamente por eso las antorchas arden y las cerillas se queman. En ambos casos el uso de un verbo u otro depende de si la llama afecta o no a cualquier parte relevante (a cualquier parte capaz de entrar en combustión).
3. Se dice que el combustible se está quemando cuando entra en combustión cualquier pequeña parte de él en los cilindros de forma controlada. Entre esa parte y el conjunto del combustible se establece una proporción cuantitativa: cuanto más combustible se quema en los cilindros del motor, más combustible se quema. En contraste, se dice que el combustible está ardiendo cuando su combustión es descontrolada. Dado que tal combustión no está sujeta a proporción alguna, no se puede decir *#Cuando más combustible arde en los cilindros del motor, más combustible arde*.
4. Se dice que la arena de la playa está ardiendo, pero no que se esté quemando. No arde cualquier grano expuesto al sol, sino necesariamente todos ellos. En contraste, se dice que la harina se está quemando, no que esté ardiendo. Se quema cualquier grano expuesto al fuego, pero no necesariamente todos ellos.



5. Los usos de *quemarse* y *arder* con dativo se diferencian según un patrón que también hace patente el papel que juega la herencia del evento. Si a alguien se le quema una parte, como la lengua, se predica de ese alguien que se quema (la figura hereda el evento en el que participa una parte; hay proporción). Por el contrario, si a alguien le arde una parte como el estómago o la lengua, no se puede decir que ese alguien arda (la figura no hereda el evento en el que participa una parte; no hay proporción). El DLE en su segunda acepción confirma que puede arder cualquier parte sin que el resto del cuerpo herede el evento: *arder* significa “experimentar una sensación de calor muy intenso en una parte del cuerpo”.

### 5.12.2. *Sumergirse y emerger*

La segunda pareja que se analizará son los antónimos *sumergirse* y *emerger*, que ya se sometió a las pruebas de herencia en (15). Las pruebas de *emerger* aparecen repetidas en (109) para facilitar su comparación con las de *sumergirse* de (108).

La diferencia entre estos dos verbos presenta la particularidad de que se hace patente al analizar la herencia en el sentido *figura–partes*, no en el sentido opuesto, como ha venido siendo habitual con el resto de los verbos presentados hasta ahora.

- (108) *Sumergirse*. El submarino se sumerge. / El capitán sumerge el submarino.
- Cuanto más se sumerge el submarino, más se sumerge su {hélice | timón | proa | torreta}.
  - Mientras el submarino se está sumergiendo, su {hélice | timón | proa | torreta} se está sumergiendo.
- (109) *Emerger*. El submarino emerge. / \*El capitán emerge el submarino.
- Cuanto más emerge el submarino, más emerge su {#hélice | #timón | proa | torreta}.
  - Mientras el submarino está emergiendo, su {#hélice | #timón | proa | torreta} está emergiendo.

Las cuatro partes del submarino entre llaves en (108–109) son partes relevantes porque todas ellas pueden sumergirse y emerger. *Sumergirse* significa “meter algo debajo del

agua o de otro líquido” en la primera acepción del DLE y “abismar, hundir”, en la segunda acepción. Cuando el submarino se sumerge, la hélice se hunde más en el abismo y la torreta se mete debajo del agua. Todas las demás partes del submarino participan en el evento *sumergirse* en una u otra acepción (108a–b). Este tipo de herencia entre el todo y las partes está en consonancia con que el verbo *sumergirse* participe en la alternancia causativa (108).

*Emerger* en su única acepción del DLE, que es intransitiva, significa “brotar, salir a la superficie del agua u otro líquido”. La hélice y el timón no emergen cuando lo hace el submarino, sino que permanecen sumergidos. Este fallo del segundo tipo en la herencia es incompatible con la alternancia de *emerger* en (109).

### 5.12.3. Hervir y bullir

La tercera pareja son los sinónimos parciales *hervir* y *bullir*; el primero participa en la alternancia transitiva–intransitiva y el segundo, no. Sánchez (2002: 92) explica la razón desde el punto de vista del aspecto léxico. Señala que el participio de *hervir* denota un estado resultante cuando funciona como adjetivo (después de hervir el agua queda hervida), mientras que el participio de *bullir* no lo denota (después de bullir el agua no queda \**bullida*). Ahora bien, esta explicación no es conveniente porque sitúa a *hervir* en una categoría excepcional dentro de los verbos diatéticamente neutros.

Los verbos diatéticamente neutros se dividen en dos grupos atendiendo a si su participio puede funcionar como adjetivo: aquellos cuyo participio no puede hacerlo (\**adelgazado*, \**enviudado*) y aquellos cuyo participio puede hacerlo (*mejorado*, *rejuvenecido*, *cambiado*) (Sánchez 2002: 92). Los participios de esta segunda categoría expresan un estado resultante pero carecen de valor culminativo (lo mejorado, rejuvenecido o cambiado puede mejorar, rejuvenecer o cambiar más) (Masullo 1996 *apud* Sánchez 2002: 92). Pues bien, el verbo *hervir* no pertenece a ninguna de estas dos categorías porque su participio puede funcionar como adjetivo (*El huevo hervido*) a la vez que expresa un estado resultante culminado (el huevo no puede estar más hervido). Este valor culminativo no es propio de los verbos diatéticamente neutros. Caracteriza, por el contrario, a los participios de los verbos anticausativos pronominales con *se*, que incluyen una fase inicial y una fase final o estado resultante culminado (lo *congelado*, lo

*podrido*, lo *iniciado* no puede *congelarse*, *puerirse*, *iniciarse* más) (Sánchez 2002: 85-86 y los autores que allí se citan).<sup>16</sup>

En contraste con la categoría excepcional que necesitaría postular la explicación aspectual de la alternancia para acomodar *hervir*, de los datos de (98) y de (99) se deriva una explicación alternativa según la cual *hervir* no supone ninguna excepción.

(110) *Hervir*. La sopa hierve. / La abuela hierve la sopa.

- a. Cuanto más hierve(n) {los fideos | la patata | el chorizo | el huevo}, más hierve la sopa.
- b. Mientras {los fideos | la patata | el chorizo | el huevo} está(n) hirviendo, la sopa está hirviendo.

(111) *Bullir*. La sopa bulle. / \*La abuela bulle la sopa.

- a. Cuanto más bulle(n) {\*los fideos | \*la patata | \*el chorizo | \*el huevo}, más bulle la sopa.
- b. Mientras {\*los fideos | \*la patata | \*el chorizo | \*el huevo} está(n) bullendo, la sopa está bullendo.

RESULTADO: *Diagnósticos de (a) y de (b)*: El verbo *hervir* establece una proporción entre cualquiera de los ingredientes y la sopa (110). El verbo *bullir* no la establece porque no puede predicar de los ingredientes en (111) (fallo del quinto tipo).

*Reflejo en la sintaxis*: *Hervir* y *bullir*, además de por su aspecto léxico, se diferencian por la capacidad de establecer una proporción entre las partes y la figura en los planos cuantitativo y temporal. La capacidad de *hervir* se asocia con su participación

---

<sup>16</sup> La diferenciación entre verbos anticausativos pronominales y verbos diatéticamente neutros basada en el aspecto léxico presenta importantes fallas. En primer lugar, *hervir* no es el único verbo diatéticamente neutro cuyo participio expresa un estado final que no admite continuación. Ocurre lo mismo con *finalizar* y *empezar*: lo finalizado o empezado ya no puede finalizar o empezar más. En segundo lugar, existen verbos anticausativos pronominales que carecen de valor aspectual perfectivo y que, por ello, denotan procesos que no terminan en cambios de estado. Un ejemplo es *acercarse*, cuyo participio no se puede utilizar como adjetivo (\**el cometa acercado*), en contra de lo que cabría prever si el aspecto léxico de este verbo fuera perfectivo. Además, lo que ha participado en el evento *acercarse* se puede acercar más. Lo mismo ocurre con *alejarse*, *deteriorarse* y *extenderse*.

en la alternancia transitiva–intransitiva; *bullir* no tiene esa capacidad y, paralelamente, no alterna.

#### 5.12.4. *Resfriarse y enfermar*

(112) *Resfriarse*. El deportista se resfría. / \*La corriente resfría al deportista<sup>17</sup>.

- a. Cuanto más se resfrían {\*sus pulmones | \*su nariz | \*su hígado | \*sus piernas}, más se resfría el deportista.
- b. Mientras {\*sus pulmones | \*su nariz | \*su hígado | \*sus piernas} se está(n) resfriando, el deportista se está resfriando.

(113) *Enfermar*. El deportista enferma. / La corriente enferma al deportista.

- a. Cuanto más enferma(n) {sus pulmones | su nariz | su hígado | sus piernas}, más enferma el deportista.
- b. Mientras {sus pulmones | su nariz | su hígado | sus piernas} está(n) enfermando, el deportista está enfermando.

*Resfriarse* en su acepción quinta del DLE (“contraer un resfriado”) solo puede ser usado en su versión pronominal. *Resfriarse* presenta la particularidad de que no participa en la alternancia causativa en su acepción quinta a pesar de ser un verbo de cambio de estado pronominal con *se* anticausativo. El *se* de *resfriarse* no es inherente, ya que la versión no pronominal de *resfriar* existe, aunque sea con otro sentido (“enfriar”, acepción primera del DLE). Tampoco es un *se* aspectual, porque no es optativo. El *se* de *resfriarse* es anticausativo desde el momento en que impide la aparición de un argumento causa o agente en la oración. Si esto es así, *resfriarse* contravendría la regla de que todos los verbos con *se* anticausativo participan en la alternancia causativa (Mendikoetxea 1999: 1589).

En cualquier caso, es posible explicar la diferente alternancia de *resfriarse* y de *enfermar* dejando a un lado la naturaleza de ese *se* y el concepto de causalidad. Atendiendo a la relación entre las partes y la figura, la principal diferencia entre

---

<sup>17</sup> Según el DLE, *resfriar* en su acepción quinta “contraer un resfriado”, solo admite la construcción intransitiva, la pronominal.

*resfriarse* y *enfermar* estriba en que las partes del referente del sujeto no pueden resfriarse (112a–b)<sup>18</sup> (fallo del quinto tipo), pero pueden enfermar (113a–b). La participación en el evento de las partes del tema de *enfermar* pasa en herencia a la figura en los planos cuantitativo (113a) y temporal (113b), lo que aparece asociado con la alternancia transitiva–intransitiva (113), que sería causativa propiamente dicha en el español de América, donde *enfermar* se usa como verbo pronominal (*enfermarse*). En España este verbo no lleva marca de diátesis, por lo que se da la paradoja de que un verbo diatéticamente neutro (*enfermar*) alterna, mientras que un sinónimo parcial pronominal (*resfriarse*, y también *constiparse*<sup>19</sup>) no lo hace.

En resumen, los datos de (112–113) sobre la oposición *resfriarse* / *enfermar* aportan indicios de que la alternancia causativa no está ligada al uso de un *se* que impide la construcción del verbo con un argumento causa. La alternancia causativa estaría ligada a la capacidad del verbo para predicar de partes del tema y a la transmisión del evento entre partes y figura.

#### 5.12.5. *Deslizarse* y *patinar*

(114) *Deslizarse*. El patinador se desliza. / El monitor desliza al patinador.

- a. Cuanto más se desliza(n) {sus pies | su trasero | su espalda | sus manos}, más se desliza el patinador.
- b. Mientras {sus pies | su trasero | su espalda | sus manos} se está(n) deslizando, el patinador se está deslizando.

(115) *Patinar*. El patinador patina. / \*El monitor patina al patinador.

- a. Cuanto más patina(n) {sus pies | #su trasero | #su espalda | #sus manos}, más patina el patinador.

<sup>18</sup> En el CORPES XXI no hay ningún ejemplo de una parte del cuerpo que se resfríe. *Resfriarse* no predica de partes.

<sup>19</sup> *Constiparse* en el sentido de *resfriarse* ni tolera que su sujeto sea una parte ni tolera la alternancia causativa. *Constiparse* aparece con el sentido de *estreñirse* (DLema) en textos médicos de finales del siglo XVIII y del siglo XIX. En este sentido se construía con partes y alternaba: *El opio constipa el vientre* (Hufeland 1839: 115) / *El vientre se constipa* (Villaverde 1788: 37), lo que, hace prever que también se construiría con figuras: *La persona se constipa*.

- b. Mientras {sus pies | #su trasero | #su espalda | #sus manos} está(n) patinando, el patinador está patinando.

En (114) las partes *pies*, *trasero*, *espalda* y *manos* son relevantes porque el verbo *deslizarse* puede predicar de ellas, como se observa en (114a–b). Además, el patinador hereda el evento *deslizarse* en el que participan esas partes: el patinador se desliza tanto cuando lo hacen sus pies como cuando se cae y se deslizan su trasero, su espalda y sus manos sobre el hielo. El hecho de que todas las partes relevantes transmitan su participación en el evento a la figura se asocia con la alternancia del verbo *deslizarse* en (114).

Las partes *pies*, *trasero*, *espalda* y *manos* son relevantes también cuando el verbo es *patinar* porque este verbo puede predicar de ellas: los pies patinan (sobre el hielo), el trasero patina (sobre un asiento), la espalda patina (sobre un respaldo) y las manos patinan (sobre la piel al dar un masaje). Pero, al contrario que los pies, el trasero, la espalda y las manos no pueden participar en el evento *patinar* de (115a–b): esas partes no patinarán, sino que se deslizarán sobre el hielo si el patinador cae. Se produce un fallo en la herencia del segundo tipo que aparece asociado con el rechazo a la alternancia del verbo *patinar* en (115).

Los verbos *deslizarse* y *patinar* tienen un sinónimo parcial, *escurrirse*, que presenta la siguiente particularidad: *escurrir* se construye con *se* en la variante intransitiva (*El peatón se escurre*) pero no participa en la alternancia causativa (*\*La cáscara de plátano escurre al peatón*). La incompatibilidad de *escurrirse* con la alternancia causativa no plantea ninguna excepción desde el punto de vista de la herencia del evento. La clave es que no todas las partes transmiten su participación en el evento *escurrirse* a la figura. Por ejemplo, los dedos de un pianista pueden escurrirse sobre las teclas y el codo de un estudiante puede escurrirse sobre la mesa sin que sea posible predicar ni del pianista ni del estudiante que se escurren. Las partes *dedos* y *codo* no transmiten a la figura su participación en el evento, un fallo del primer tipo en la herencia que se asocia con que *escurrirse* no alterne.

### 5.12.6. *Demorarse y tardar*

(116) *Demorarse*. El partido se demora. / El árbitro demora el partido.

- a. Cuanto más se demora {el himno | el saque | el comienzo de la segunda parte | el cambio de jugadores}, más se demora el partido.
- b. Mientras {el himno | el saque | el comienzo de la segunda parte | el cambio de jugadores} se está demorando, el partido se está demorando.

(117) *Tardar*. El partido tarda. / \*El árbitro tarda el partido.

- a. Cuanto más tarda {el himno | el saque | el comienzo de la segunda parte | el cambio de jugadores}, \*más tarda el partido.
- b. Mientras {el himno | el saque | el comienzo de la segunda parte | el cambio de jugadores} está tardando, \*el partido está tardando.

Durante el transcurso del partido, la demora de cualquiera de sus partes redundará en la demora de todo el partido: que el saque, el comienzo de la segunda parte o el cambio de jugadores se demore implica que el partido se demora<sup>20</sup>. En contraste, durante el transcurso del partido, la tardanza de cualquiera de sus partes no redundará en la tardanza de todo el partido: que tarden el saque o el comienzo de la segunda parte tarde no implica que el partido también tarde. Los datos propuestos muestran que el evento *demorarse* establece una proporción entre la participación en el evento de cualquier parte y de la figura (116a–b); el evento *tardar*, no la establece (117a–b) (fallo del cuarto tipo). Paralelamente, el verbo *demorarse* alterna en (116), mientras que el verbo *tardar* no alterna en (117).

### 5.12.7. *Aumentar y crecer*

(118) *Aumentar*. El bonsái aumenta. / El abono aumenta el bonsái.

- a. Cuanto más aumenta(n) {el tronco | la corteza | las hojas | las flores}, más aumenta el bonsái.

---

<sup>20</sup> No confundir las partes del partido con las partes del juego. Los pases, los saltos y los tiros son partes del juego que, si se demoran, no demoran el partido.

- b. Mientras {el tronco | la corteza | las hojas | las flores} está(n) aumentando, el bonsái está aumentando.

(119) *Crecer*. El bonsái crece. / \*El abono crece el bonsái.

- a. Cuanto más crece(n) {el tronco | #la corteza | #las hojas | #las flores}, más crece el bonsái.
- b. Mientras {el tronco | #la corteza | #las hojas | #las flores} está(n) creciendo, el bonsái está creciendo.

A pesar de que *aumentar* y *crecer* son sinónimos en muchos contextos (*El pastel aumenta o crece*, *El cansancio aumenta o crece*) y de que *aumentar* forma parte de la definición de *crecer* en el DLE en prácticamente todas sus acepciones, *aumentar* alterna pero *crecer*, no. Desde el punto de vista propuesto es posible explicar la diferente alternancia de estos dos verbos. El verbo *aumentar* establece una proporción sin fallos entre las partes y la figura, pero el verbo *crecer* no la establece. De este modo, si aumentan (de volumen) el tronco, la corteza, las hojas o las flores, el aumento del bonsái se hace evidente y se dice que el bonsái también aumenta (118). Pero si crecen ciertas partes como las flores, no se dice que el bonsái crezca; si crecen sus hojas, el bonsái tampoco crece, y si crece su corteza por la humedad o por alguna enfermedad, tampoco se dice que el bonsái crezca (fallo del primer tipo).

En resumen, este apartado ha tratado de explicar la distribución de la alternancia en pares de verbos con un gran grado de sinonimia o de antonimia atendiendo a la transmisión de la participación en el evento entre las partes y la figura. Si, como ha quedado patente, no es necesario recurrir a la causación para explicar por qué alterna *hervir* pero no *bullir*, *enfermar* pero no *resfriarse*, etc., entonces es probable que la causación no juegue ningún papel en la alternancia. En el mismo sentido, los verbos *resfriarse* y *escurrirse* han proporcionado indicios de que el uso del *se* anticausativo no está ineludiblemente ligado a la alternancia del verbo.



## 6. Conclusiones

En contra de la opinión de que solo alternan verbos de cambio que implican una causa, que son los cambio de estado, cambio de posición no direccional y cambio psicológico (Levin 1993: 30, Schäfer 2009: 649–650), en este capítulo se han propuesto dos argumentos. El primer argumento lo proporcionan los ejemplos con verbos alternantes de estado y existencia (*colgar, alzarse, mantenerse*), de movimiento direccional (*acercarse, subir*), verbos estativos que expresan posición relativa respecto a un conjunto (*destacar*), verbos estativos de medición (*pesar*) y verbos inergativos con sujetos cuyas partes cualesquiera participan en el evento (*volar, sangrar, girar, trabajar, oler*).

El segundo argumento es que no son causas los argumentos externos de los ejemplos que aparecen repetidos en (120):

- (120) a. El novio acerca los labios. / Los labios se acercan.  
b. El asesino asoma el pie. / El pie asoma.  
c. El mono enrosca el rabo. / El rabo se enrosca.

No son causas ni el novio, ni el asesino, ni el mono porque no pueden ser sustituidos por causas en la alternancia: *\*El deseo acerca los labios / Los labios se acercan; \*El descuido asoma el pie / El pie asoma; \*El miedo enrosca el rabo / El rabo se enrosca*. Tampoco son agentes. Si lo fueran, la variante transitiva sería reflexiva, como sucede en *El novio (se) lava sus labios, El asesino (se) golpea su pie y El mono (se) muerde su rabo*. Estas razones llevarían a postular en las oraciones de (120) bien un argumento agente peculiar cuando el tema designa una parte suya o bien el reconocimiento de la existencia de un argumento ‘figura’.

Los dos argumentos que acaban de ser expuestos en contra del papel que juegan la causa y el cambio en la alternancia son bien conocidos. En relación con el primer argumento, han sido señalados ejemplos de verbos estativos e inergativos alternantes (Levin 1993: 32, Smith 1970), si bien no se han considerado como excepciones a la explicación basada en la causatividad. Se alega que estos verbos tienen usos causativos o que las construcciones en las que participan son en realidad causativas. En relación con el segundo argumento, no importa que no sean causas los argumentos de las

oraciones de (120). La causatividad de un verbo no yace necesariamente en su estructura argumental. El verbo puede tener la causa implícita en el núcleo léxico de su definición (Hale y Keyser 1986, Schäfer 2009: 651).

La importancia de los datos presentados en este capítulo estriba en que soportan una explicación alternativa de la alternancia transitiva–intransitiva. Solo a la luz de la explicación alternativa se hace evidente que la causatividad no juega ningún papel en la alternancia. Sin una explicación alternativa, los datos aportados habría que encajarlos bien o mal en alguna interpretación de la causatividad, como intentan los autores citados, porque la causatividad proporcionaría la única opción de encajarlos en algún lugar.

En el momento en que se concede que no hay causa en las alternancias de los verbos estativos y de los verbos inergativos, y se admite que no hay causas en las alternancias de (120), pierden vigencia las explicaciones de la alternancia transitiva–intransitiva basadas en la causación, que son todas: (1) la explicación basada en la diferencia entre causa interna y causa externa (Levin y Rappaport Hovav 1995, Mendikoetxea 1999, 2000), (2) las explicaciones basadas en la descomposición léxica del verbo, que codifican causa, cambio y estado resultante bien en la propia definición del verbo (Hale y Keyser 1986, 1987; Pustejovsky 1995) o bien en su sintaxis (Kratzer 1996; Pykkänen 2002; Cuervo 2003, 2008; Folli y Harley 2005, Alexiadou et al. 2006, Ramchand 2008), (3) la escala de espontaneidad de los significados verbales (Haspelmath 1993, 2016), que contempla la causatividad como un aporte de energía, y (4) la explicación de la alternancia que entiende la reflexividad como causa del cambio (Chierchia 2004 [1989], Reinhart 2002, Horvath y Sioni 2008).

La explicación alternativa propuesta toma como referentes dos teorías generalmente aceptadas que abordan la problemática de la alternancia: la proporción que se establece en los temas incrementales entre la afectación del tema y el desarrollo del evento (Tenny 1987, 1994; Krifka 1989, 1992, 1998, Dowty 1991) y la descomposición del evento en fases que conforma la estructura subléxica del verbo (Levin y Rappaport Hovav 1995, Pustejovsky 1995, Cuervo 2003).

En relación con la primera teoría, los datos aportados en este capítulo muestran que, efectivamente, la alternancia transitiva–intransitiva está relacionada con una proporción, pero no con la proporción entre la afectación del tema y el desarrollo del evento, sino con la proporción entre la afectación del tema y la afectación de sus partes.

Esta segunda proporción da cuenta de la distribución de la alternancia de un modo más exhaustivo.

En relación con la segunda teoría, los datos aportados en este capítulo muestran que, efectivamente, la alternancia transitiva–intransitiva está relacionada con la descomposición léxica, pero no con la del verbo, sino con la del tema. El tema conforma con sus partes una red jerárquica; un subconjunto de ella es la red que conforma el tema con sus partes relevantes (con las partes de las que puede predicar el verbo). Con los datos aportados en la mano es posible asociar la transmisión del evento sin fallos por esta segunda infraestructura en los dos sentidos (de la figura a cualquiera de las partes relevantes y viceversa) con la distribución de la alternancia transitiva–intransitiva.

En otro orden cosas, este apartado de conclusiones debe recoger una innovación que se ha producido en el tratamiento de los datos. Los juicios de aceptabilidad propuestos no consideran una oración, sino las dos variantes que conforman la alternancia transitiva–intransitiva a la vez. Por separado las dos variantes pueden ser perfectamente admisibles pero, al situar la una tras la otra en la alternancia, pueden no establecer una implicación lógica. Por ejemplo, la oración transitiva *La riada destruye la ciudad* es perfectamente gramatical y admisible, al igual que también lo es la oración intransitiva *La ciudad se destruye*. Sin embargo, ambas no conforman una alternancia (*La riada destruye la ciudad / #La ciudad se destruye*) porque la variante intransitiva no se sigue de la transitiva; si la riada destruye la ciudad, entonces no es cierto que la ciudad se destruya. Esta incongruencia pasa desapercibida para la semántica y para la sintaxis. De los análisis semántico y sintáctico resulta una alternancia perfecta, ya que la variante transitiva tiene un argumento causa, esta causa se omite en la variante intransitiva, se aprecia un cambio de estado, un estado resultante y las piezas léxicas son perfectamente compatibles. La incongruencia señalada no es, por lo tanto, ni semántica ni sintáctica, sino que se debe a un fallo en la proporción que relaciona figura y partes, a un fallo en la transmisión en herencia del evento entre ellas.

Extraídas ya las primeras conclusiones, a continuación se repasan las respuestas que se han ofrecido a las preguntas de la investigación formuladas en (4) y se examina el cumplimiento de las hipótesis formuladas en (6) y en (23).

## **6.1. Respuestas a las preguntas de la investigación**

Las preguntas generales de la investigación se formularon en (4). La proporción que establecen los temas incrementales con el desarrollo del evento ha sido estudiada en profundidad (Tenny 1987, 1994; Krifka 1989, 1992, 1998, Dowty 1991) pero es solamente la punta del iceberg. Es tan solo una manifestación de una proporción más general que explica no solo la alternancia de los verbos con tema incremental, ni solo la alternancia de los verbos de cambio, ni solo la alternancia de los verbos inacusativos, sino la alternancia de todos los verbos intransitivos (respuesta a la pregunta de (4a)).

La aplicación del diagnóstico ha ido demostrando a lo largo de este capítulo que la alternancia transitiva–intransitiva está relacionada con la estructura subléxica, pero no con la del verbo, sino con la del tema (respuesta a la pregunta de (4b)). Parece lógico pensar que, si la alternancia está relacionada con la estructura eventiva del verbo, también lo estará con la estructura meronímica del tema, porque los estudios aspectuales establecen entre ambas una proporción. Sin embargo, dos factores han contribuido a relegar el análisis de la estructura meronímica del tema. En primer lugar, el estudio del aspecto desvió desde un principio las principales líneas de investigación hacia la estructura eventiva; en segundo lugar el estudio del aspecto introdujo en el análisis el concepto de causación (Levin y Rappaport Hovav 1995, Pustejovsky 1995), un elemento ajeno a la propia división del verbo en subeventos que ha producido importantes conflictos teóricos y ha capitalizado el interés de los investigadores. En este capítulo ha sido posible rastrear en la estructura subléxica del tema la proporción relacionada con la alternancia sintáctica gracias, entre otros factores, a la omisión del concepto de causación (respuesta a la pregunta de (4c)). La aplicación del diagnóstico a noventa y siete verbos intransivos ha mostrado la capacidad de la presente propuesta para gestionar también los casos que son excepcionales desde otras perspectivas (respuesta a la pregunta de (4d)).

También es ahora el momento de volver sobre las preguntas de investigación formuladas en (5), que planteaban retos muy concretos para las explicaciones generalmente aceptadas de la alternancia transitiva–intransitiva. La pregunta de (5a) era por qué alterna el verbo *destacar* cuando designa un estado; se ha ofrecido una respuesta en (82). La pregunta de (5b) era por qué alterna el verbo *girar* con significado inergativo; se ha ofrecido una respuesta en (99). La pregunta de (5c) era por qué alterna *rezumar* con contenidos pero no con continentes; se ha ofrecido una respuesta en (53, 55). La pregunta de (5d) era por qué alterna *sumergir* pero no *emerger*; se ha ofrecido una respuesta en (108–109). Por qué alterna *aumentar* pero no *crecer* (5e); se ha

ofrecido una respuesta en (118–119). Y por qué alterna *enfermar* pero no *resfriarse* (5f); se ha ofrecido una respuesta en (112–113). En todos estos casos, la respuesta es la misma y se deriva de la aplicación del diagnóstico propuesto: la alternancia de los verbos intransitivos aparece asociada con el establecimiento de una proporción entre la participación en el evento del tema y la participación en el evento de sus partes. Esta proporción o herencia del evento se establece cuando el evento que designa el verbo se transmite sin errores a través de la estructura meronímica del sujeto en dos sentidos: del referente del sujeto a sus partes relevantes, y viceversa.

Si la alternancia transitiva–intransitiva está relacionada con una proporción, surge entonces la pregunta de cómo es posible que la causalidad haya sido la base de tantos análisis previos. Al fin y al cabo, si *La tempestad hunde el barco*, parece evidente que la tempestad es la causa de que el barco se hunda. La respuesta es que una teoría lingüística dominada por la necesidad de definir papeles temáticos ha asimilado a las causas no solo las figuras, sino también las partes. Se ha asumido que si *la tempestad* es una causa, *la quilla* también lo es en la oración *La quilla hunde el barco*. Pero esta asunción es falaz. En una relación causa–efecto la causa no es un paciente (la tempestad no se hunde), pero en una relación parte–figura la parte sí lo es (la quilla se hunde al igual que el barco). La causatividad ha ocupado el centro de la explicación de la alternancia transitiva–intransitiva porque se han considerado como causas argumentos que no lo son.

## 6.2. Evaluación de las hipótesis

En este capítulo se han formulado dos conjunto de hipótesis: el de (6) y el de (23). El primer conjunto de hipótesis se derivaba directamente del estudio del estado de la cuestión. Estas hipótesis partían de dos análisis que han sido aplicados recursivamente a la alternancia transitiva–intransitiva, pero que ofrecen una explicación incompleta: el análisis de la estructura subléxica del verbo (Hale y Keyser 1986, 1987; Levin y Rappaport Hovav 1995, Pustejovsky 1995) y el análisis de la proporción que se establece entre la afección de los temas incrementales y el transcurso del evento (Tenny 1987, 1994; Krifka 1989, 1992, 1998, Dowty 1991). Sobre esta base, la idea era que se podía explicar la alternancia recurriendo a dos análisis que comparten mucho con los primeros pero que son sensiblemente diferentes: el análisis de la estructura subléxica del

tema (hipótesis (6b)) y el análisis de la proporción que establece el tema con sus partes (hipótesis (6a)).

Los resultados de la aplicación del diagnóstico propuesto han confirmado ambas hipótesis. La alternancia transitiva–intransitiva responde a la estructura subléxica del tema al menos tan bien como a la estructura subléxica del verbo; la proporción que establecen los temas incrementales explica la alternancia de modo parcial porque parcial es esa proporción en el marco de la proporción más general entre los temas y sus partes relevantes. Los diagnósticos propuestos han evidenciado que es posible dar cuenta de la distribución de la alternancia sin necesidad de recurrir a la causación (hipótesis (6c)).

El segundo conjunto de hipótesis de este capítulo (el de (23)) fue formulado con la intención de predecir si un verbo alterna o no. Los datos que ha aportado la aplicación del diagnóstico propuesto han confirmado que existe una relación entre la alternancia transitiva–intransitiva y la jerarquía figura–partes. Se ha comprobado que los verbos intransitivos que no pueden predicar de partes (*\*Nace un diente*, *\*La cabeza fallece*, *\*Los hombros se desmayan*) tampoco alternan (hipótesis (23a)). Las comprobaciones se han llevado a cabo en construcciones que constan simplemente del verbo más su argumento, sin consideraciones contextuales ni pragmáticas de ningún tipo y sin la inclusión de dativos, que habilitan la predicación sobre partes (*Le nace un diente*).

Establecido un primer nexo entre la alternancia transitiva–intransitiva y la jerarquía figura–partes, el siguiente paso consiste en comprobar qué sucede cuando el verbo intransitivo puede predicar de partes. Muchos de los verbos que pueden predicar de partes alternan (*oxidarse*, *empeorar*, *acercarse*, *colgar*) pero otros, no (*crecer*, *existir*, *llegar*, *surgir*). ¿Cómo puede entonces la jerarquía figura–partes diferenciar estos dos grupos? Pues bien, ciertos verbos pueden predicar de una figura lo mismo que predicar de cualesquiera de sus partes relevantes, y viceversa. Los verbos que han mostrado esta capacidad al aplicar el diagnóstico propuesto alternan; los demás no lo hacen (hipótesis (23b)).

Un verbo que puede predicar lo mismo de la figura y de sus partes relevantes, establece una proporción; su manifestación más conocida es la proporción que se establece entre el desarrollo del evento y la afectación de los temas incrementales. Para que un verbo alterne, ya sea su tema incremental o no, se ha mostrado decisivo que esa proporción no tenga fallos, es decir, que cualquier parte relevante sea capaz tanto de dar como de recibir el evento en el que participa la figura (hipótesis (23c)). Todo fallo en esta transmisión ha venido acompañado sistemáticamente en los diagnósticos del

rechazo del verbo a la alternancia. Aun así, en el estado actual de la investigación no es posible establecer una relación causa–efecto entre la alternancia y la herencia del evento.





## CAPÍTULO II

### LA ALTERNANCIA CAUSATIVA

#### 1. Introducción

El objetivo de este capítulo es trazar la línea divisoria entre dos tipos de alternancia transitiva–intransitiva: la alternancia causativa (*El sol seca la ropa / La ropa se seca*) y la alternancia lábil (*El gobierno aumenta los impuestos / Los impuestos aumentan*). Dado que la alternancia causativa marca la variante intransitiva con *se* (Mendikoetxea 1999: 1602), el objetivo de este capítulo se puede definir también como un intento de explicar por qué algunos verbos alternantes se construyen con *se* y otros, sin *se*. Quedan fuera del ámbito de este capítulo los verbos psicológicos. Para su análisis no es relevante la relación *figura > parte*, sino la relación *continente > contenido*. Los verbos psicológicos se analizarán en el siguiente capítulo.

#### 1.1. Resumen y estructura del capítulo

Este apartado resume y avanza la explicación alternativa de la alternancia causativa que desarrolla este capítulo. La propuesta parte de la observación del contraste entre las oraciones de (1) y las de (2)

- (1) a. Los pulmones oxigenan al enfermo. / El enfermo se oxigena.  
b. El enfermo oxigena los pulmones. / Los pulmones se oxigenan.
- (2) a. ?La lengua enmudece al enfermo. / El enfermo enmudece.  
b. \*El enfermo enmudece la lengua. / La lengua enmudece.

Tanto en (1) como en (2) se establece una relación figura–parte entre los argumentos: uno designa una figura (*enfermo*) y el otro designa una parte suya (*pulmones* en (1) y *lengua* en (2)). Dadas estas premisas, se observa que los argumentos pueden intercambiar sus posiciones sintácticas en (1a–b), lo que aparece asociado con la

aparición del *se* en la variante intransitiva. Cuando este intercambio no es posible, la variante intransitiva se construye sin *se* (2a–b). En este capítulo se pondrá a prueba la regularidad de esta observación con todos los verbos que mostraron su capacidad para alternar en el capítulo anterior.

Los verbos de la llamada clase C (Schäfer 2008) constituyen una importante piedra de toque para confirmar la validez de la observación presentada. La particularidad de estos verbos estriba en que el *se* de su variante intransitiva es opcional (*reventar(se)*, *enrojecer(se)*, etc.). Es posible avanzar que estos verbos muestran una ligera tendencia al uso del *se* en la variante intransitiva cuando el argumento externo de la variante transitiva es una parte.

Estas han sido, en resumen, las hipótesis que se van a presentar y a desarrollar en este capítulo, que está estructurado de la siguiente manera. El apartado 2 repasa cuál es la diferencia entre la alternancia causativa y la alternancia lábil, así como las explicaciones que se han propuesto para justificar esa diferencia. La revisión del estado de la cuestión desemboca en las preguntas de investigación que se plantean en el apartado 3. Las respuestas se articulan mediante las hipótesis que recoge el apartado 4. Para validar las hipótesis se propone un diagnóstico en el apartado 5, que no es otro que el intercambio de posiciones sintácticas presentado arriba en (1) y en (2). Este diagnóstico se aplica en el apartado 6 a una amplia muestra de verbos intransitivos clase por clase. También se aplica a los verbos de la clase C (apartado 7). De la interpretación de los datos que ofrece el diagnóstico se deriva una justificación de la deponencia de los participios que se presenta en el apartado 8. Finalmente se presentan las conclusiones en el apartado 9.

## **2. Diferencia entre las alternancias causativa y lábil. Estado de la cuestión**

La alternancia causativa se establece entre el uso intransitivo y el uso transitivo de los verbos que tienen ambos usos. El uso intransitivo típico expresa que una entidad sufre un cambio de estado y el uso transitivo expresa que ese cambio de estado se debe o ha sido causado por otra entidad. El sujeto en el uso intransitivo cumple el mismo papel temático que el objeto en el uso transitivo. En su uso intransitivo los verbos que

participan en la alternancia causativa se denominan verbos anticausativos o incoativos. En su uso transitivo se denominan verbos causativos o causativos léxicos. Por ello, la alternancia causativa se denomina también alternancia causativo-incoativa, alternancia anticausativa y en menos ocasiones también alternancia ergativa (Schäfer 2009: 641).

Existen diferencias entre la alternancia de *podrirse* y *hundirse* y la alternancia de *rejuvenecer* y *bajar*. La alternancia de los primeros es una alternancia causativa paradigmática; la alternancia de los segundos se considera lábil (Haspelmath 1993: 91-92) o pseudocausativa (Zribi-Hertz 1987:42). Los primeros marcan la variante anticausativa con *se* (*La manzana se pudre, El barco se hunde*) y rechazan la perífrasis causativa con *hacer* (*?El hongo hace pudrir(se) la manzana, ?La tormenta hace hundir(se) el barco*). Los segundos son verbos diatéticamente neutros (no marcan con *se* la variante intransitiva) (*La protagonista rejuvenece, El decorado baja*) y admiten mejor la paráfrasis causativa con *hacer* (*La crema hace rejuvenecer a la protagonista, El mecanismo hace bajar el decorado*). Sin embargo, la línea entre los dos tipos de alternancia que trazan estos diagnósticos es en ocasiones difusa. En primer lugar, existe una clase de verbos cuya marca anticausativa parece ser opcional (*El neumático (se) revienta, La pared (se) ennegrece*) (Labelle 1990, 1992). Schäfer (2008) se refiere a estos verbos como verbos de la clase C. En segundo lugar, verbos diatéticamente neutros como *bajar* y *empezar* no siempre admiten mejor la paráfrasis con *hacer* (*El teleférico baja al herido / ?El teleférico hace bajar al herido; El detective empieza la investigación / ?El detective hace empezar la investigación*).

En la escala de Haspelmath (1993), si un idioma marca la variante intransitiva de un verbo, marcará también las variantes intransitivas de los verbos que tengan una espontaneidad igual o menor. En la práctica esta gradación implica que los verbos con menor grado de espontaneidad, que son los que se construyen con un argumento externo en la variante transitiva, compensarán la ausencia de ese argumento en la variante intransitiva con una marca. Por ejemplo, el verbo *elegar* tiene un grado pequeño de espontaneidad porque existen agentes externos que pueden elevar el ascensor (*{La electricidad / Una grúa} eleva el ascensor*). Como consecuencia de este grado pequeño de espontaneidad, la variante intransitiva de *elegar* presenta una marca (*El ascensor se eleva*). Presentarán la misma marca los verbos intransitivos con una espontaneidad igual o menor que *elegarse*: *transladar(se), mover(se)*, etc. En contraste, el verbo *ascender* implica un grado de espontaneidad mayor porque en oraciones como *El ascensor asciende* se entiende que el ascensor asciende solo; no hay nada que pueda ‘ascender’ el

ascensor (*{\*La electricidad / \*Una grúa} asciende el ascensor*). Consecuentemente, *ascender* se construye sin *se*<sup>21</sup>.

La propuesta de Chierchia (2004 [1989]) pone en relación el *se* anticausativo con el *se* reflexivo. En la oración *El barco se hunde*, la causa de que el barco se hunda es una propiedad del barco. Esta propiedad causante no debe ser entendida como una acción, sino de modo estativo. No es que el barco tenga la capacidad humana de hundirse a sí mismo, sino que el barco tiene una propiedad que lo hace hundirse. Los agentes humanos también tienen esa misma capacidad (*op. cit.*: 37). Establecido el nexo semántico entre inacusatividad y reflexividad, el nexo sintáctico entre ambas es un mismo *se*. Presentan esta marca tanto los verbos reflexivos como todos los verbos inacusativos alternantes (*podrirse, congelarse*). La marca también existe en el caso de la alternancia lábil (*disminuir, adelgazar*), si bien presenta un valor nulo.

Por lo que respecta al español, Mendikoetxea (1999: 1602) pone en relación el uso del *se* anticausativo con la diferencia entre causa interna y externa<sup>22</sup>. El clítico *se* marca el uso intransitivo de los verbos de cambio de estado de causa externa (*romperse, disiparse, caldearse*); los verbos de cambio de causa interna se construyen sin *se* (*crecer, florecer, engordar*). Las alternancias en las que la variante intransitiva no está marcada con el clítico *se* (*El calor aumenta la presión / La presión aumenta*) no serían en realidad alternancias causativas. Además del marcado con *se* de la variante anticausativa y de la dificultad de los verbos marcados para participar en perífrasis causativas con *hacer*, que también se observa en español, se han señalado otros dos diagnósticos para diferenciar la causa interna de la externa. Los verbos de cambio de estado de causa externa son compatibles con adjuntos del tipo *por sí mismo* o *por sí solo* (*El barco se hundió por sí solo*), al contrario que los de causa interna (*?El niño creció por sí solo, ?La leche hirvió por sí sola*). Los verbos de causa interna además imponen fuertes restricciones en el tipo de sujetos de los que se predicán (solo ciertas entidades pueden palidecer, hervir o florecer) Mendikoetxea (2000: 135; 1999: 1589).

La aplicación de estos dos últimos diagnósticos para detectar si la causa es interna o externa tampoco está exenta de problemas. En primer lugar, no son pocos los verbos sin *se*, de causa interna por tanto, que admiten los adjuntos *por sí mismo/a* o *por*

---

<sup>21</sup> Véase (19a) para el análisis de *ascender* y (18e) para el análisis de *elevarse* desde el punto de vista de intercambio de las posiciones sintácticas de la figura y la parte.

<sup>22</sup> Sobre la causa interna y la causa externa, véanse también sus definiciones en el apartado 2.2.3.3 del capítulo anterior.

*sí solo/a* : *El tiempo cambia por sí solo, El globo asciende por sí mismo, La deuda va engordando por sí sola*. Son menos los verbos con *se* que no admiten este adjunto aunque deberían hacerlo: *La montaña se oculta tras la bruma* (\*por sí sola). Y, en segundo lugar, son numerosos los verbos con *se*, de causa externa por tanto, que imponen fuertes restricciones al tipo de sus sujetos. Por mencionar algunos ejemplos, todos los verbos psicológicos con *se* (*preocuparse, sorprenderse, aburrirse*, etc.) predicen tan solo de personas; no pueden predicar de personas los verbos con *se* que expresan grado de desarrollo (o verbos aspectuales) (\**El panadero se acaba, \*La abuela se inicia*).

Los problemas de la aplicación de los diagnósticos del tipo de causa al uso del *se* se comprenden si se tiene en cuenta que la diferencia entre causa interna y externa no fue desarrollada para explicar el marcado de la variante intransitiva. Mendikoetxea (1999) aplica al uso del *se* una diferencia que había sido desarrollada por Levin y Rappaport Hovav (1995) para explicar por qué unos verbos alternan pero otros, no. Trabajos previos ya habían revelado que no existe relación sistemática entre la morfología reflexiva y el tipo de causa (Rothemberg 1974, Zribi-Hertz 1987). Y trabajos posteriores de las autoras en cuyo trabajo se basa Mendikoetxea (Rappaport Hovav y Levin 2012) y de otros autores (Alexiadou *et al.* 2015) concluyen que el tipo de causa (interno o externo) no está codificado en el verbo. Con ello no solo desestiman la asociación entre la alternancia de un verbo y el tipo de causa, sino también cualquier relación que el tipo de causa pudiera tener con el uso del *se*.

Masullo (1996) intentó definir una diferencia de carácter aspectual entre los verbos inacusativos que se construyen con y sin *se*. Algunos verbos diatéticamente neutros admiten participios que funcionan como adjetivos (*La presión está aumentada*). Estos participios denotan eventos que no culminan en un cambio de estado, mientras que los participios adjetivales de los verbos inacusativos de cambio de estado pronominales denotan un nuevo estado resultante (*La corriente está transformada*). Los datos, sin embargo, no refrendan esta diferencia aspectual. El participio de *hervir*, que es un verbo diatéticamente neutro, denota un evento que culmina en un estado resultante: *La leche está hervida* (Sánchez 2002: 92). Además, no todos los verbos diatéticamente neutros permiten la construcción de su participio con el verbo *estar* (\**La mujer está adelgazada*), lo que deja fuera de la argumentación de Masullo a un buen número de verbos.

A favor de la identidad entre la alternancia anticausativa y la alternancia lábil, Sánchez (2002: 90) recuerda que la presencia del *se* en pares como *sanar / curarse* o *cambiar / transformarse* se ha considerado tradicionalmente una idiosincrasia léxica que no parecía responder a ninguna regla. RAE y ASALE (2009: §33.3i) no diferencian entre la alternancia en la que participan verbos inacusativos de cambio de estado pronominales (*El gobierno reduce los impuestos / Los impuestos se reducen*) y la alternancia en la que participan los verbos inacusativos de cambio de estado no pronominales (*El gobierno disminuye los impuestos / Los impuestos disminuyen*): en ambos casos se trata de la misma “alternancia activa–media”<sup>23</sup>. Señalan RAE y ASALE (2009: §33.3j) que la variante transitiva de verbos no pronominales como *hervir*, *mejorar* o *subir* es igualmente causativa, ya que *engordar* equivale a *hacer engordar*<sup>24</sup>. Acerca de por qué la variante intransitiva de algunos verbos se construye con *se*, RAE y ASALE (2009: §41.13u) reconocen que en la actualidad está abierto el debate sobre si ese *se* medio está semánticamente motivado o si es una idiosincrasia léxica. Por otra parte, RAE y ASALE (2009: §) utilizan para la alternancia activa-media también el término “alternancia causativa”.

## 2.1. Tipos de verbos inacusativos atendiendo al marcado de la diátesis

Los verbos medios (anticausativos) se dividen en tres grupos según marquen o no la diátesis media. Schäfer (2008) acuña para estas tres clases la terminología ‘clase A’, ‘clase B’ y ‘clase C’. Los verbos de la clase A participan en construcciones anticausativas marcadas con *se* en español. En español es la clase más numerosa de las tres (*secar*, *hundir*, *romper*, etc.). Los verbos de la clase B participan en construcciones anticausativas no marcadas. Su número no es muy elevado. Mientras que en el corpus de Levy (1994) unos 275 verbos pertenecen a la clase A, tan solo 27, los de la lista de (3), pertenecen a la clase B en el español de México.

---

<sup>23</sup> El análisis de estas tres parejas de sinónimos se presenta en el apartado 6.12 desde el punto de vista de intercambio de las posiciones sintácticas de la figura y la parte.

<sup>24</sup> *Engordar* se somete al diagnóstico del intercambio de las posiciones sintácticas en (15c) y *hervir*, en (15k).

- (3) aparecer, aumentar, bajar, circular, concluir, correr, chocar, desaparecer, disminuir, embarazar, empezar, engordar, enloquecer, envejecer, estallar, explotar, girar, hervir, mejorar, navegar, regresar, sanar, subir, tardar, terminar, tronar, volar

Los verbos de la clase C presentan una marca opcional con *se* en las construcciones anticausativas (*La rueda (se) reventó*). El uso del *se* con los verbos de la clase C varía en el marco de un mismo dialecto e incluso entre hablantes de un mismo grupo. Cualquier hipótesis sobre la distribución del *se* tendría que dar cuenta de esta inestabilidad. El número de verbos de la clase C es exiguo. Vivanco (2016:174) recoge la lista no exhaustiva de (4) con once verbos que, a su juicio, pertenecen a la clase C. La autora habla español peninsular estándar.

- (4) caramelizar, cicatrizar, cristalizar, cuajar, despertar, encoger, enmohecer, ennegrecer, enrojecer, mejorar, reventar

La pertenencia de determinados verbos a la clase A, B o C está sujeta a variación dialectal (casos como los de *aparecer*, *embarazar*, *regresar*, etc.). La presente investigación se circunscribe a los usos de los verbos de las clases A, B y C en español peninsular estándar.

En los apartados que siguen se abordará la diferencia entre la alternancia transitiva–intransitiva con *se* (o alternancia causativa) y la alternancia transitiva–intransitiva sin *se* (o alternancia lábil o pseudocausativa) atendiendo a la capacidad de una figura y de una parte relevante suya para intercambiar sus posiciones sintácticas en las dos variantes que conforman una alternancia. Desde esta misma perspectiva se ofrecerá una solución para la distribución del *se* con los verbos de la clase C en el apartado 7.

### **3. Preguntas de la investigación**

La revisión del estado de la cuestión conduce a la formulación de las siguientes preguntas que guiarán esta investigación.

- (5) a. ¿Por qué algunos verbos alternantes se construyen con *se* y otros, sin *se*?
- i. ¿Es realmente una idiosincrásica léxica la distribución del *se* en pares como *sanar / curarse* y *cambiar / transformarse*?
- b. ¿Qué valor tiene el *se* en la alternancia causativa: causal, reflexivo, otro?
- c. ¿Qué papel juega la causatividad en la alternancia causativa?
- d. ¿Es causativa tan solo la alternancia de los verbos de cambio que se construyen con *se*?
- i. ¿Es causativa la alternancia de verbos no pronominales (*La grasa engorda al cerdo / El cerdo engorda*)?
  - ii. ¿Es causativa la alternancia de *mantenerse* (*Los cimientos mantienen el edificio / El edificio se mantiene*) a pesar de que ni *mantener* ni *mantenerse* denotan cambio alguno?
  - iii. ¿Por qué algunos verbos de movimiento direccional como *acercarse* participan en la alternancia causativa con *se* pero otros, como *avanzar*, participan en la alternancia lábil sin *se*, cuando sus significados, causas y estructuras eventivas tienen tanto en común?
- e. ¿Es posible predecir la aparición del *se* en los verbos de la clase C?
- i. ¿Es causativa la alternancia de los verbos de la clase C tan solo cuando se construyen con *se* en su variante intransitiva o también lo es cuando se construyen sin *se*?
- f. ¿De qué manera podría la relación parte–figura diferenciar entre las alternancias causativa y lábil?
- i. ¿Qué papel juega la relación parte–figura en la distribución del *se*?

#### 4. Hipótesis

La principal hipótesis que desarrolla este capítulo es que la alternancia transitiva-intransitiva es además causativa cuando los argumentos que designan una figura y una parte relevante suya pueden intercambiar sus posiciones sintácticas. Este intercambio es posible en (6), pero no en (7).



- (6) a. Las ruedas mueven la tanqueta. / La tanqueta se mueve.  
 b. La tanqueta mueve las ruedas. / Las ruedas se mueven.
- (7) a. \*Las ruedas avanzan la tanqueta. / La tanqueta avanza.  
 b. \*La tanqueta avanza las ruedas. / Las ruedas avanzan.

Los argumentos de (6) y de (7) hacen referencia a una figura (*tanqueta*) y a una parte suya (*ruedas*). Si parte y figura pueden alternar en las posiciones de los argumentos externo e interno, la alternancia se construye con *se* y es causativa, lo que se observa en (6a–b) con el verbo *mover*. El verbo *avanzar* también es un verbo alternante (*El jugador avanza la ficha / La ficha avanza*), pero no permite que una figura y una parte relevante suya alternen entre las posiciones de los argumentos externo e interno, como se observa en (7a–b). La alternancia de *avanzar* no es causativa y la variante anticausativa se construye sin *se*.

La idea de que la alternancia causativa está relacionada con la meronimia (con la jerarquía que conforman la figura y sus partes) enlaza con las teorías que relacionan esta alternancia con la reflexividad y con la causatividad, pero se desvía de ellas en puntos fundamentales, como se explica a continuación.

Por lo que respecta al modo en que la propuesta meronímica enlaza con la reflexividad, es necesario recordar la corriente que relaciona el uso del *se* medio o anticausativo con la reflexividad. Zribi-Hertz (1987:24) enumera trabajos tradicionales pertenecientes a esta corriente, cuyo principal representante es el trabajo de Chierchia (2004 [1989]). En línea con esta corriente, el intercambio de funciones sintácticas entre una figura y una parte suya no deja de ser una forma de reflexividad: si *Juan protege sus propias manos* y *Sus propias manos protegen a Juan*, en ambos casos se cumple que *Juan se protege*.

Esta alternancia de los verbos reflexivos difiere de la alternancia causativa. En términos tradicionales, en la alternancia de los verbos reflexivos intervienen, en la variante biactancial, un instrumento y un tema; el tema pasa a ser el agente en la variante monoactancial (*{El peine / la mano} peina a Juan / Juan se peina*). En contraste, en la alternancia causativa típica no participa el instrumento: su lugar lo ocupa una causa o un agente; y el agente no es el argumento de la variante monoactancial: su lugar lo ocupa un tema: (*El frío congela a Juan / Juan se congela*).

En los términos de la relación entre la figura y sus partes, la alternancia reflexiva no está basada en una transmisión del evento sin fallos: *Juan se peina* no implica ni *Sus manos se peinan* ni *Su pelo se peina*. En contraste, la alternancia causativa, como cualquier otra alternancia transitiva–intransitiva, está basada en la transmisión del evento sin fallos entre la figura y sus partes: *Juan se congela* implica *Sus manos se congelan* y *Su pelo se congela*.

Por lo que respecta al modo en que la propuesta meronímica enlaza con la causatividad, es cierto que el papel temático de la parte y el papel temático de la figura se han interpretado tradicionalmente como causa en ejemplos como *El procesador rompe el ordenador*, *El ordenador rompe el procesador*. Y también es cierto que los verbos medios alternan con causas que no establecen una relación parte–figura con el tema, como se muestra en (8).

- (8) a. La humedad rompe el ordenador. / El ordenador se rompe.  
b. La cirujía cambia la cara. / La cara cambia.  
c. La tormenta hunde el barco. / El barco se hunde.  
d. La fiesta ensucia la sala. / La sala se ensucia.

Ahora bien, es necesario distinguir las figuras y sus partes de las causas. Las partes y las figuras pueden establecer entre ellas una proporción o una implicación lógica como sujetos del mismo verbo en oraciones medias, como se observa en las prótasis y las apódosis de (9).

- (9) a. Si el procesador se rompe, el ordenador se rompe.  
b. Si la nariz cambia, la cara cambia.  
c. Si la quilla se hunde, el barco se hunde.  
d. Si el suelo se ensucia, el restaurante se ensucia.

En contraste, esa proporción o implicación lógica no se establece por lo general cuando las causas sustituyen a las partes en esas mismas oraciones medias, como se observa en (10).

- (10) a. \*Si la humedad se rompe, el ordenador se rompe.  
b. \*Si la cirujía cambia, la cara cambia.

- c. \*Si la tormenta se hunde, el barco se hunde.
- d. \*Si la fiesta se ensucia, el restaurante se ensucia.

Otra diferencia entre las causas y las partes es que pertenecen a jerarquías diferentes en las que el tiempo juega un papel diferente. Las causas pertenecen a la jerarquía causa–paciente. Causas y pacientes definen una red por cuyos nodos se transmiten efectos. La relación causal implica una consecución temporal: primero la causa provoca un efecto que el paciente sufre después. En contraste, las partes pertenecen a la jerarquía figura–parte. Figuras y partes definen una red por cuyos nodos se transmite el evento en herencia. La relación de herencia implica simultaneidad: la parte participa en un evento en el que la figura participa al mismo tiempo. La jerarquía causal y la jerarquía meronímica definen dos redes diferentes.

En resumen, trabajos anteriores han demostrado que la causalidad no está relacionada con la aparición del *se* (Rothemberg 1974, Zribi-Hertz 1987, Rappaport Hovav y Levin 2012, Alexiadou *et al.* 2015). La idea de que el *se* medio tenga alguna relación con la reflexividad ha sido también cuestionada (Schäfer 2009: 665, Piñón 2001, Doron 2003, Folli 2003). Este capítulo va a investigar si la aparición del *se* está relacionada con la jerarquía meronímica en lugar de con la jerarquía causal. Con el objetivo de responder a las preguntas de investigación de (5) es posible formular las hipótesis de (11). La hipótesis de (11a) es la hipótesis principal de este capítulo.

- (11) a. La alternancia transitiva-intransitiva es además causativa
  - i. si los argumentos interno y externo pueden designar una figura y una parte suya,
  - ii. y si parte y figura pueden intercambiar sus posiciones sintácticas en la alternancia.
- b. El llamado *se* anticausativo es una marca que exhiben los verbos que permiten que la figura y una parte suya intercambien sus posiciones sintácticas en la alternancia transitiva–intransitiva.
  - i. Esta hipótesis define como causativa la alternancia que marca con *se* la variante intransitiva.
- c. La distribución del *se* en los verbos alternantes no es idiosincrásica.
  - i. El uso del *se* con los verbos de la clase C también está motivado.

- d. Es posible definir la alternancia causativa y explicar su distribución en el conjunto de los verbos intransitivos desde un punto de vista que prescinde tanto de la idea de causación como de otros conceptos habituales en la bibliografía al uso: estructura del evento, cambio (de estado, de lugar, psicológico), estado resultante, etc.

## 5. Presentación del diagnóstico

El objetivo del diagnóstico es comprobar si la jerarquía figura–parte guarda alguna relación con la diferencia entre las alternancias causativa y lábil. El diagnóstico consiste en comprobar si figura y parte pueden intercambiar sus posiciones sintácticas en la alternancia transitiva–intransitiva de acuerdo con la plantilla de (12) como muestra el ejemplo de (13).

- (12) a. [parte]            verbo    [figura].        /    [figura]        (marca) verbo.  
      b. [figura]        verbo    [parte].        /    [parte]        (marca) verbo.

- (13) a. Los pulmones oxigenan al enfermo. / El enfermo se oxigena.  
      b. El enfermo oxigena los pulmones. / Los pulmones se oxigenan.

De la aplicación de la plantilla resultan dos alternancias (la de (13a) y la de (13b)) y cuatro oraciones en total (*Los pulmones oxigenan al enfermo*, *El enfermo se oxigena*, *El enfermo oxigena los pulmones* y *Los pulmones se oxigenan*). El resultado del diagnóstico será positivo, y el verbo se construirá en su variante intransitiva con la marca *se*, cuando se cumplan las tres condiciones siguientes.

La primera condición es que las cuatro oraciones que resultan de la aplicación de la plantilla deben ser gramaticalmente correctas.

La segunda condición es que las cuatro oraciones deben ser semánticamente verdaderas y aceptables fuera de contexto. Algunas oraciones podrán resultar peculiares por la relación que establecen figura y parte en ausencia de un contexto, si bien esa peculiaridad no debe impedir su aceptabilidad. Por otra parte, para que la variante intransitiva sea verdadera, debe expresar una consecuencia lógica de la variante

transitiva. Así, por ejemplo, si *Los pulmones oxigenan al enfermo*, se sigue que *El enfermo se oxigena* (13a); y si *El enfermo oxigena los pulmones*, se sigue que *Los pulmones se oxigenan* (13b).

La tercera condición es que la construcción biactancial debe ser una construcción transitiva. No puede tener una lectura intransitiva. Por ejemplo, las oraciones *El codo empeora al tenista* y *El pie asoma al asesino* tienen una interpretación intransitiva que el uso de un pronombre de dativo evidencia: *El codo (le) empeora al tenista* y *El pie (le) asoma al asesino*. *Empeorar* y *asomar* no son pronominales: *El tenista empeora* y *El asesino asoma*.

Esta tercera condición no discrimina los verbos pronominales de los diatéticamente neutros cuando los sujetos son causas o agentes, como se observa en los ejemplos *La medicina empeora al tenista* y *La madre asoma al hijo*. Estos ejemplos son inequívocamente transitivos. La tercera condición solo se entiende asociada con un diagnóstico que impone que entre los dos argumentos se establezca una relación parte–figura.

La selección de figuras para alimentar la plantilla debe ser cuidadosa porque la plantilla solo admite figuras capaces de intercambiar su función sintáctica con al menos una de sus partes relevantes. La utilización de las mismas figura y parte tanto en (12a) como en (12b) garantiza la coherencia de la implementación del diagnóstico.

A la plantilla de (12) subyace la idea de que la alternancia causativa consta de tres alternancias sintácticas; dos de ellas han sido ampliamente estudiadas (Levin 1993). La primera es la del verbo, que alterna entre las variantes transitiva e intransitiva. La segunda es la del tema, que alterna entre la posición de objeto de la variante transitiva y la de sujeto de la variante intransitiva. Y la tercera alternancia es la de los nombres que designan figura y parte, que alternan en las posiciones de los argumentos interno y externo. Para comprobar las dos primeras alternancias basta con construir dos variantes: la transitiva y la intransitiva. La comprobación de la tercera alternancia es más onerosa: requiere la construcción de las cuatro variantes de (12).

Los diagnósticos al uso de la alternancia causativa son diagnósticos indirectos. Cada uno detecta el valor de un parámetro diferente asociado con la alternancia: el diagnóstico *por sí solo* detecta reflexividad (Chierchia 2004 [1989]), la construcción perifrástica con *hacer* pone a prueba la causalidad (Zribi-Hertz 1987) y la construcción con participio detecta el aspecto perfectivo (Masullo 1996). El diagnóstico propuesto en

(12) es también indirecto, pero innova en lo que pretende detectar: el intercambio sintáctico entre el nombre que expresa una parte y el nombre que expresa la figura.

Es importante dejar clara la diferencia entre la metodología de trabajo consistente en la comparación de las cuatro variantes de (12) y los intentos de explicar la distribución del *se* de los verbos inacusativos atendiendo a criterios semánticos o sintácticos. No es cuestión de la semántica de un verbo alternante qué parte de una figura puede participar en el evento. Tampoco es cuestión de su sintaxis si los sustantivos que designan parte y figura pueden intercambiar su posición sintáctica.

En resumen, la sustitución de las posiciones de la plantilla de (12) por unidades léxicas es un modo de validar la hipótesis de (11a): la alternancia transitiva–intransitiva es además causativa, y su variante intransitiva se construye con *se*, si parte y figura pueden intercambiar sus posiciones sintácticas.

## 6. Aplicación del diagnóstico

En los siguientes subapartados se aplica el diagnóstico del intercambio figura–parte a una muestra de verbos intransitivos que pretende ser representativa. Forman parte de esta muestra todos los verbos alternantes que superaron el diagnóstico de herencia del evento en el capítulo anterior. Se han incluido también otros verbos que pasan ese diagnóstico para que la muestra sea mayor y los resultados, más consistentes.

Los verbos intransitivos se organizan en subapartados según el grupo al que pertenecen. Cada subapartado propone dos series de verbos: una serie de verbos pronominales y una serie de verbos no pronominales. En los ejemplos se usan las formas intransitivas para designar los verbos porque esta forma informa de si son o no son pronominales.

Para alimentar la plantilla del diagnóstico de (12) se han seleccionado argumentos que designan figuras que tienen al menos una parte de la que puede predicar el verbo en la construcción intransitiva. El asterisco (\*) marca las oraciones gramaticalmente incorrectas o semánticamente inaceptables; el signo de cierre de interrogación (?) marca las oraciones cuya corrección o aceptabilidad puede ser puesta en duda; el símbolo de sostenido (#) marca las oraciones falsas o cuyo significado no se sigue de la variante transitiva; y el símbolo *et* (&) marca las oraciones cuyo segundo

argumento puede cumplir la función de complemento indirecto, es decir, marca oraciones biatanciales que pueden ser intransitivas.

### 6.1. Verbos de cambio de estado físico

En (14) se aplica la plantilla de (12) a una muestra de verbos de cambio de estado físico pronominales; en (15), a una muestra de verbos de cambio de estado físico no pronominales.

#### (14) Verbos pronominales

- a. *Agrietarse.* i. Las vigas agrietan el techo. / El techo se agrieta.  
ii. El techo agrieta las vigas. / Las vigas se agrietan.
- b. *Ahogarse.* i. Los pulmones ahogan al fumador. / El fumador se ahoga.  
ii. El fumador ahoga sus pulmones. / Sus pulmones se ahogan.
- c. *Alargarse.* i. La desembocadura alarga el río. / El río se alarga.  
ii. El río alarga la desembocadura. / La desembocadura se alarga.
- d. *Caldearse.* i. El patio caldea la casa. / La casa se caldea.  
ii. La casa caldea el patio / El patio se caldea.
- e. *Congelarse.* i. El circuito de refrigeración congela el aparato. / El aparato se congela.  
ii. El aparato congela el circuito de refrigeración. / El circuito de refrigeración se congela.
- f. *Debilitarse.* i. El arco debilita la estructura. / La estructura se debilita.  
ii. La estructura debilita el arco. / El arco se debilita.
- g. *Derramarse.* i. Las burbujas derraman el líquido. / El líquido se derrama.  
ii. El líquido derrama las burbujas. / Las burbujas se derraman.
- h. *Dividirse.* i. Los genes dividen las células. / Las células se dividen.  
ii. Las células dividen los genes. / Los genes se dividen.
- i. *Endurecerse.* i. El metal endurece la aleación. / La aleación se endurece.  
ii. La aleación endurece el metal. / El metal se endurece.
- j. *Enredarse.* i. Los hilos enredan la madeja. / La madeja se enreda.  
ii. La madeja enreda los hilos. / Los hilos se enredan.
- k. *Enriquecerse.* i. La provincia enriquece el imperio. / El imperio se enriquece.

- ii. El imperio enriquece la provincia. / La provincia se enriquece.
- l. *Evaporarse*.
  - i. El reactivo evapora la mezcla. / La mezcla se evapora.
  - ii. La mezcla evapora el reactivo. / El reactivo se evapora.
- m. *Hincharse*.
  - i. El estómago hincha el cuerpo. / El cuerpo se hincha.
  - ii. El cuerpo hincha el estómago. / El estómago se hincha.
- n. *Hundirse*.
  - i. La quilla hunde el barco. / El barco se hunde.
  - ii. El barco hunde la quilla. / La quilla se hunde.
- ñ. *Lesionarse*.
  - i. La cadera lesiona al corredor. / El corredor se lesiona.
  - ii. El corredor lesiona su cadera. / Su cadera se lesiona.
- o. *Quemarse*.
  - i. Los cilindros queman el motor. / El motor se quema.
  - ii. El motor quema los cilindros. / Los cilindros se queman.
- p. *Refrigerarse*.
  - i. El circuito refrigera la máquina. / La máquina se refrigera.
  - ii. La máquina refrigera el circuito. / El circuito se refrigera.
- q. *Romperse*.
  - i. El procesador rompe el ordenador. / El ordenador se rompe.
  - ii. El ordenador rompe el procesador. / El procesador se rompe.
- r. *Saturarse*.
  - i. El departamento satura la empresa. / La empresa se satura.
  - ii. La empresa satura el departamento. / El departamento se satura.
- s. *Secarse*.
  - i. El embalse seca la comarca. / La comarca se seca.
  - ii. La comarca seca el embalse. / El embalse se seca.
- t. *Sumergirse*.
  - i. Los tanques sumergen el submarino. / El submarino se sumerge.
  - ii. El submarino sumerge los tanques. / Los tanques se sumergen.

RESULTADO: Las figuras y las partes pueden intercambiar sus posiciones sintácticas en todas las alternancias propuestas en (14). La alternancia de los verbos de (14) es causativa.

COMENTARIO: Los verbos de cambio de estado físicos pronominales conforman el grupo más amplio de los que participan en la alternancia causativa, de ahí que la muestra de (14) pueda ser tan amplia. La ausencia de fallos en la aplicación del diagnóstico a todos los verbos de (14) evidencia una regularidad que pone en relación la alternancia causativa con la jerarquía figura–parte.

A continuación, la lista de (15) incluye todos los verbos de cambio de estado no pronominales de la lista de Levy (1994) que alternan en español peninsular, a excepción de *aumentar*, que se somete a análisis en el apartado 6.12.1 en contraposición con el pronominal *incrementarse*. En la lista de Levy figura el verbo *mejorar*. Se trata de un



verbo problemático porque en ciertas oraciones admite un *se* opcional, lo que llevaría a su inclusión en la clase C. La lista de (15) se ha completado con otros verbos intransitivos no pronominales (*adelgazar, rejuvenecer, enmudecer*).

(15) Verbos no pronominales

- a. *Adelgazar.* i. Las caderas adelgazan a la novia. / La novia {#adelgaza / está más delgada}.
- ii. ?La novia (*se*<sup>25</sup>) adelgaza las caderas. / Las caderas adelgazan.
- b. *Descansar.* i. &La pierna descansa al corredor<sup>26</sup>. / El corredor descansa.
- ii. El corredor descansa la pierna. / La pierna descansa.
- c. *Engordar.* i. La grasa engorda al cerdo. / El cerdo engorda.
- ii. \*El cerdo engorda la grasa. / #La grasa engorda.
- d. *Enfermar.* i. &El hígado enferma al paciente. / El paciente enferma.
- ii. \*El paciente enferma el hígado. / El hígado enferma.
- e. *Enloquecer.* i. El hipotálamo enloquece al paciente. / El paciente enloquece.
- ii. \*El paciente enloquece el hipotálamo. / \*El hipotálamo enloquece.
- f. *Enmudecer.* i. &La lengua enmudece al mentiroso. / El mentiroso enmudece.
- ii. ?El mentiroso enmudece la lengua. / La lengua enmudece.
- g. *Ensordecer.* i. &Los oídos ensordecen al músico. / El músico ensordece.
- ii. \*El músico ensordece los oídos. / Los oídos ensordecen.
- h. *Envejecer.* i. Las arrugas envejecen a la actriz. / La actriz {#envejece / está más vieja}.
- ii. \*La actriz envejece las arrugas. / \*Las arrugas envejecen.
- i. *Embellecer.* i. La carrocería embellece el coche. / El coche {#embellece / es más bello gracias a la carrocería}.
- ii. \*El coche embellece la carrocería. / #La carrocería embellece.
- j. *Empeorar.* i. &El codo empeora a la tenista. / La tenista empeora.

<sup>25</sup> De ser admisible, la oración *La novia (se) adelgaza las caderas* sería reflexiva, como demuestra la posibilidad de añadir el *se* reflexivo.

<sup>26</sup> Las oraciones de la serie (i) de (15) marcadas con el símbolo *et* (&) prefieren la construcción con un pronombre *le*: *La pierna le descansa al corredor, El hígado le enferma al paciente, La lengua le enmudece al mentiroso, Los oídos le ensordecen al músico, El codo le empeora a la tenista*. Con la introducción de este pronombre el complemento directo deja de serlo. Algunas de estas oraciones, como (bi) *La pierna descansa al corredor*, son inadmisibles si el complemento se interpreta como directo.

- ii. La tenista empeora el codo. / El codo empeora.
- k. *Hervir.*
  - i. \*Las sales minerales hierven el agua. / El agua hierve.
  - ii. \*El agua hierve las sales minerales. / \*Las sales minerales hierven.
- l. *Mejorar.*
  - i. La pieza mejora la figura de Lego. / La figura de Lego mejora.
  - ii. \*La figura de Lego mejora la pieza. / La pieza mejora.
- m. *Rejuvenecer.*
  - i. La dentadura rejuvenece al jubilado. / El jubilado {#rejuvenece / está más joven}.
  - ii. \*El jubilado rejuvenece la dentadura. / \*La dentadura rejuvenece.

RESULTADO: Todos los verbos de la muestra presentan un fallo en al menos una de las cuatro variantes que componen la plantilla del diagnóstico de (12). Las figuras y las partes no pueden intercambiar sus posiciones sintácticas en las alternancias propuestas en (15). La alternancia de los verbos de (15) será lábil.

COMENTARIO: Las variantes intransitivas de algunos verbos deadjetivales son falsas y por eso aparecen marcadas con el símbolo (#). Los sufijos *-azar* y *-ecer* aportan un significado de cambio que verbos como *ensordecer* conservan en la variante intransitiva: *El músico ensordece* significa que el músico cada vez está más sordo. Pero este significado de cambio da lugar a variantes intransitivas falsas cuando de la variante transitiva se deduce un significado estativo. Así, por ejemplo, si *Las caderas adelgazan a la novia* (15a), no es cierto que la novia esté cada vez más delgada, sino que la novia está ahora más delgada, por lo que la oración *La novia adelgaza* es falsa. Y si *Las arrugas envejecen a la actriz* (15h), lo que sucede es que la actriz está más vieja con las arrugas, no que se haga más vieja: más vieja se hará con los años.

## 6.2. Verbos de estado y existencia con argumento locativo

La muestra de verbos de estado y existencia es menor que la muestra de verbos de cambio de estado porque tan solo verbos alternantes pueden alimentar la plantilla propuesta en (12). Son solo tres los verbos de estado y existencia con argumento locativo que superaron en el capítulo anterior las pruebas de herencia del evento.

(16) Verbos pronominales

- a. *Mantenerse.* i. Los cimientos mantienen el edificio. / El edificio se mantiene.

- ii. El edificio mantiene los cimientos. / Los cimientos se mantienen.
- b. *Alzarse.*
  - i. Su estructura alza el rascacielos. / El rascacielos se alza.
  - ii. El rascacielos alza su estructura. / Su estructura se alza.

(17) Verbos no pronominales

- a. *Colgar.*
  - i. \*La manga cuelga la camisa. / La camisa cuelga.
  - ii. \*La camisa cuelga la manga. / La manga cuelga.

RESULTADO: Los verbos estativos pronominales de (16) permiten que las figuras y las partes intercambien sin fallos sus posiciones sintácticas en las alternancias de las series (i) e (ii). El verbo estativo no pronominal de (17) no permite este intercambio. Su alternancia es lábil.

COMENTARIO: Los verbos pronominales alternantes de estado y existencia con argumento locativo se comportan en el diagnóstico propuesto exactamente igual que los verbos pronominales alternantes de cambio de estado físico. Contra Mendikoetxea (1999), los datos de (16) muestran que la ausencia de cambio y de causa no obsta para que un verbo estativo alterne y no obsta para que alterne con *se*. Desde el punto de vista adoptado no hay razón para diferenciar entre la alternancia de los verbos de estado y de los verbos de cambio. Consecuentemente, también la alternancia de los verbos de estado pronominales se considerará ‘causativa’ atendiendo a la relación figura–parte.

### 6.3. Verbos de movimiento direccional

Entre los verbos de movimiento deberían alternar solo algunos verbos de movimiento no direccional como *botar* o *volar* (Levin 1993: 30), pero no son pocos los verbos de movimiento direccional que alternan (18–19).

(18) Verbos pronominales

- a. *Acercarse.*
  - i. Sus brazos acercan al nadador. / El nadador se acerca.
  - ii. El nadador acerca sus brazos. / Sus brazos se acercan.
- b. *Alejarse.*
  - i. Las velas alejan el velero. / El velero se aleja.
  - ii. El velero aleja sus velas. / Las velas se alejan.

- d. *Sumergirse.* i. La cola sumerge la ballena. / La ballena se sumerge.  
ii. La ballena sumerge la cola. / La cola se sumerge.
- e. *Elevarse.* i. Las alas elevan el avión. / El avión se eleva.  
ii. El avión eleva las alas. / Las alas se elevan.
- f. *Encaminarse.* i. Las piernas encaminan al peregrino. / El peregrino se encamina.  
ii. El peregrino encamina sus piernas. / Sus piernas se encaminan.

(19) Verbos no pronominales

- a. *Ascender.* i. ?Las alas ascienden el avión. / El avión asciende.  
ii. \*El avión asciende las alas. / Las alas ascienden.
- b. *Avanzar.* i. \*Las ruedas avanzan la camilla. / La camilla avanza.  
ii. \*La camilla avanza las ruedas. / Las ruedas avanzan.
- c. *Bajar.* i. \*El tren de aterrizaje baja el avión. / El avión baja.  
ii. El avión baja el tren de aterrizaje. / El tren de aterrizaje baja.
- d. *Descender.* i. \*La pala descende la excavadora. / La excavadora descende.  
ii. La excavadora descende la pala. / La pala descende.
- e. *Subir.* i. \*La cabeza sube al estudiante. / El estudiante sube.  
ii. El estudiante sube la cabeza. / La cabeza sube.

RESULTADO: Todos los verbos pronominales de (18) permiten que las figuras y las partes intercambien sin fallos sus posiciones sintácticas en las alternancias de las series (i) e (ii). Su alternancia es causativa. Todos los verbos no pronominales de (19) presentan un fallo en al menos una de las cuatro variantes que componen la prueba. Cuando alternen, su alternancia será lábil.

COMENTARIO: Los verbos no pronominales prefieren la perífrasis causativa con *hacer* a la variante transitiva (Zribi-Hertz 1987:42): *Las alas hacen ascender el avión, La excavadora hace descender la pala, Las ruedas hacen avanzar la camilla*, etc. Esta preferencia no se cumple en la serie (ii) con *subir* y *bajar*: *El estudiante sube (\*hace subir) su cabeza, El avión baja (?hace bajar) las ruedas*.

## 6.4. Verbos de aparición

### (20) Verbos pronominales

a. *Generarse, originarse, formarse, producirse.*

- i. El núcleo {genera / origina / forma / produce} la estrella. / La estrella {se genera / se origina / se forma / se produce}.
- ii. La estrella {genera / origina / forma / produce} el núcleo. / El núcleo {se genera / se origina / se forma / se produce}.

### (21) Verbos no pronominales

a. *Rezumar, manar.*

- i. \*La gota {rezuma / mana} el agua. / El agua {rezuma / mana}.
- ii. \*El agua {rezuma / mana} la gota. / La gota {rezuma / mana}.

b. *Asomar.*

- i. &El pie asoma al asesino<sup>27</sup>. / El asesino asoma.
- ii. El asesino asoma el pie. / El pie asoma.

RESULTADO: Verbos pronominales: intercambio sin fallos; su alternancia es causativa. Verbos no pronominales: fallos en el intercambio. Cuando alternen, su alternancia será lábil.

COMENTARIO: En (21bi) el símbolo *et* (&) indica que *al asesino* es un complemento indirecto: al asesino le asoma el pie; la construcción biactancial es intransitiva. *Asomar*, por lo tanto, no participa en (21bi) en la alternancia transitiva – intransitiva, lo que constituye un fallo incompatible con el uso del *se*.

## 6.5. Verbos de acaecimiento

- (22) *Pasar.*
- i. \*Enero pasa el invierno. / El invierno pasa.
  - ii. \*El invierno pasa enero. / Enero pasa.

---

<sup>27</sup> La interpretación de esta oración no cambia con la adición de un pronombre *le*, lo que indica que su complemento no es directo: *El pie le asoma al asesino*.

RESULTADO: El único verbo de acaecimiento alternante, *pasar*, presenta fallos en las variantes transitivas. Cuando alterne, su alternancia será lábil.

## 6.6. Verbos de desaparición

Los verbos de desaparición alternantes son pronominales en español peninsular.

### (23) Verbos pronominales

- a. *Destruirse*.
  - i. La burguesía destruye la sociedad. / La sociedad se destruye.
  - ii. La sociedad destruye la burguesía. / La burguesía se destruye.
- b. *Desvanecerse*.
  - i. La primera opción desvanece la duda. / La duda se desvanece.
  - ii. La duda desvanece la primera opción. / La primera opción se desvanece.

RESULTADO: Intercambio sin fallos; la alternancia es causativa.

Los verbos de desaparición no pronominales no alternan en español peninsular. En español peninsular no es admisible la alternancia *\*El mago desapareció el conejo / \*El conejo se desapareció*. En todo caso, aun admitiendo el uso transitivo de *desaparecer*, el diagnóstico propuesto prevé que la alternancia se produciría sin *se*. En (24) se propone el ejercicio teórico de que *desaparecer* tiene un uso transitivo.

### (24) Verbos no pronominales

- Desaparecer*.
  - i. El mago desapareció su mano. / Su mano (se) desapareció.
  - ii. \*Su mano desapareció al mago. / El mago (se) desapareció.

RESULTADO: El mago puede hacer desaparecer una parte suya (24i) pero una parte suya no puede hacer desaparecer a todo el mago (24ii). La incongruencia de *Su mano desapareció al mago* está marcada con un asterisco (\*). Este fallo lleva a prever una alternancia sin *se* en el caso de que *desaparecer* tuviera un uso transitivo. Este fallo justifica por qué la forma *desaparecerse* no se usa en español peninsular.

## 6.7. Verbos que expresan grado de desarrollo

- (25) a. *Iniciarse*. i. ?La escena inicia la película. / La película se inicia.  
ii. \*La película inicia la escena. / La escena se inicia.
- b. *Acabar(se)*. i. ?La oración acaba la misa. / La misa (se) acaba.  
ii. \*La misa acaba la oración. / La oración (se) acaba.
- c. *Continuar*. i. \*El segundo puerto continúa la etapa. / La etapa continúa.  
ii. \*La etapa continúa el segundo puerto. / El puerto continúa.
- d. *Empezar*. i. ?La obertura empieza la ópera. / La ópera empieza.  
ii. \*La ópera empieza la obertura. / La obertura empieza.
- e. *Finalizar*. i. ?El acto finaliza el curso. / El curso finaliza.  
ii. \*El curso finaliza el acto. / El acto finaliza.
- f. *Terminar(se)*. i. ?La batalla termina la guerra. / La guerra (se) termina.  
ii. \*La guerra termina la batalla. / La batalla (se) termina.

RESULTADO: Todos los verbos que expresan grado de desarrollo (también llamados verbos aspectuales) presentan fallos en el intercambio de posiciones sintácticas entre la figura y la parte. Su alternancia no es causativa.

COMENTARIO 1: Los problemas de aceptabilidad de oraciones como ?*La oración acaba la misa* (25bi), ?*La obertura empieza la ópera* (25di) y ?*El acto finaliza el curso* (25ei) se comprenden al compararlas con oraciones preferibles como *La misa acaba con la oración*, *La obertura da comienzo a la ópera* y *El acto clausura el curso*.

COMENTARIO 2: En la variante intransitiva el *se* de *iniciarse* es obligatorio; el de *acabar(se)* y *terminar(se)* no es obligatorio; *empezar*, *continuar* y *finalizar* no se construyen con *se*. Es posible abordar la explicación del uso del *se* con estos verbos por separado o es posible proponer una única explicación en el marco de la jerarquía *parte* < *figura* < *trayecto*. En las oraciones de (26) con el tema *tren* la locación *en este punto* puede hacer referencia bien a una parte de la figura (*esta puerta*) o bien a un punto del trayecto (*París*).

- (26) a. El tren {empieza / finaliza / continúa} en este punto, que es {París / esta puerta}.
- b. El tren {termina / acaba} en este punto, que es {París / esta puerta}.
- c. El tren {se termina / se acaba} en este punto, que es {\*París / esta puerta}.

- d. El tren se inicia en este punto, que es {\*París / esta puerta}.

Cuando la locación del evento es ambigua (26a,b), el verbo se construye sin *se*; siempre es ambigua la locación de *empezar*, *finalizar* y *continuar*. Cuando la locación del evento es un punto del tema (*esta puerta*), el verbo se construye con *se* (26c,d). Siempre es un punto del tema la locación de *iniciarse*. *Terminar(se)* y *acabar(se)* se construyen con *se* cuando su locación es un punto del tema y sin *se* cuando es ambigua.

En resumen, el *se* de los verbos que expresan grado de desarrollo está relacionado con la locación del evento. No es un *se* medio o anticausativo. La alternancia de estos verbos no es causativa atendiendo a los resultados de los diagnósticos de (25) y de (26).

### 6.8. Verbos de cambio de postura

- (27) a. *Abrirse*.  
i. La casa abre sus puertas. / Sus puertas se abren.  
ii. Las puertas abren la casa. / La casa se abre.
- b. *Arrodillarse*.  
i. Las patas delanteras arrodillan al elefante. / El elefante se arrodilla.  
ii. El elefante arrodilla las patas delanteras. / Las patas delanteras se arrodillan.
- c. *Enroscarse*.  
i. La rosca enrosca la tuerca. / La tuerca se enrosca.  
ii. La tuerca enrosca la rosca. / La rosca se enrosca.
- d. *Inclinarse*.  
i. El brazo inclina la grúa. / La grúa se inclina.  
ii. La grúa inclina el brazo. / El brazo se inclina.
- e. *Levantarse*.  
i. Las piernas levantan al perezoso. / El perezoso se levanta.  
ii. El perezoso levanta las piernas. / Las piernas se levantan.
- f. *Tumbarse*.  
i. La cabeza tumba a la cría. / La cría se tumba.  
ii. La cría tumba la cabeza. / La cabeza se tumba.

RESULTADO: El intercambio de posiciones sintácticas entre el nombre que designa la figura y el nombre que designa la parte es posible en las alternancias de (27). La alternancia de los verbos de cambio de postura es causativa.



## 6.9. Verbos que expresan una posición relativa respecto a un conjunto

El único verbo alternante de este grupo es *destacar*. En (28) se proponen dos ejemplos con este verbo.

- (28) a. *Destacar*.      i. \*La espina destaca la rosa. / La rosa destaca.  
                                 ii. \*La rosa destaca la espina. / La espina destaca.
- b. *Destacar*.      i. La luz roja destaca el vehículo. / El vehículo destaca.  
                                 ii. \*El vehículo destaca la luz roja. / La luz roja destaca.

RESULTADO: La alternancia de *destacar* presenta fallos. Su alternancia es lábil.

COMENTARIO: Por lo general es un fondo lo que destaca una figura. No es habitual que una figura destaque una parte (28a<sub>ii</sub>, 28b<sub>ii</sub>) ni que una parte destaque la figura (28a<sub>i</sub>), aunque puede suceder, como ocurre en (28b<sub>i</sub>). En este caso, la variante intransitiva admitiría un *se*: El vehículo (se) destaca (por la luz roja).

## 6.10. Verbos que expresan eventos de participación obligada en cualquier locación

- (29) *Pesar*      i. El científico pesa su mano. / Su mano pesa.  
                         ii. \*Su mano pesa al científico. / El científico pesa.

RESULTADO: La alternancia de *pesar* presenta el mismo fallo que presentaba la alternancia de *desaparecer* en el ejemplo del mago (24): Una parte no puede pesar la figura. La alternancia de *pesar* es lábil.

COMENTARIO: El verbo *pesar* alterna con agentes (*El dependiente pesa el paquete / El paquete pesa*) y con instrumentos (*La balanza pesa el paquete / El paquete pesa*). No alterna con causas (*\*La gravedad pesa el paquete / El paquete pesa*). Esta observación constituye un argumento a favor de que las causas no juegan un papel decisivo ni en la alternancia transitiva–intransitiva ni en la alternancia causativa, que es un caso particular de la primera.

## 6.11. Verbos inergativos

(30) Verbos no pronominales

- a. *Volar.*
  - i. \*Los motores vuelan el avión. / El avión vuela.
  - ii. \*El avión vuela los motores. / Los motores vuelan.
- b. *Sangrar.*
  - i. \*La vena sangra la herida. / La herida sangra.
  - ii. \*La herida sangra la vena. / La vena sangra.
- c. *Girar.*
  - i. ?El eje gira la ruleta. / La ruleta gira.
  - ii. ?La ruleta gira el eje. / El eje gira.
- d. *Trabajar.*
  - i. \*Las fibras trabajan el músculo. / El músculo trabaja.
  - ii. \*El músculo trabaja las fibras. / Las fibras trabajan.
- e. *Oler.*
  - i. \*El forro huele el abrigo. / El abrigo huele.
  - ii. \*El abrigo huele el forro. / El forro huele.

RESULTADO: Aunque los verbos inergativos propuestos en (30) puedan participar en construcciones transitivas (*El amigo vuela la cometa, El orfebre trabaja el oro*), no lo hacen cuando sus argumentos designan figura y parte. La alternancia de estos verbos es lábil.

COMENTARIO: En el caso particular de *girar* (30c), su construcción transitiva no plantearía problemas con un agente: *El concursante gira la ruleta*. Pero cuando los argumentos expresan figura y parte, la construcción transitiva perfectamente admisible sería la causativa con *hacer*: *El eje hace girar la ruleta* (30ci), *La ruleta hace girar el eje* (30cii). Con todo, habrá hablantes que admitan las construcciones transitivas propuestas en (30c): *El eje gira la ruleta* y *La ruleta gira el eje*. La admisión de estas dos oraciones conduce a la predicción de que la variante intransitiva de *girar* debe construirse con *se*. La construcción con *se* es, de hecho, admisible: *El eje gira la ruleta / La ruleta se gira; La ruleta gira el eje / El eje se gira*.

## 6.12. Parejas de sinónimos

Este apartado pretende mostrar que la hipótesis propuesta en (11a) (la alternancia es causativa si parte y figura pueden intercambiar sus posiciones sintácticas) es capaz de explicar la distribución del *se* y, consecuentemente, también la distribución de las

alternancias lábil y causativa, en parejas de sinónimos parciales. La hipótesis se pondrá a prueba con las parejas *aumentar e incrementarse*, *reducirse y disminuir*, *curarse y sanar*, y *transformarse y cambiar*. Las dos últimas parejas han servido para justificar que la aparición del *se* en pares como los propuestos es una idiosincrasia léxica (Sánchez 2002: 90). El análisis de las cuatro parejas pretende ser una aportación al debate sobre si ese *se* está semánticamente motivado (RAE y ASALE 2009: §41.13u).

### 6.12.1. *Aumentar e incrementarse*

*Aumentar* designa un cambio de volumen y/o un cambio de cantidad; *Incrementarse* designa un cambio de cantidad. *Aumentar e incrementarse* son sinónimos cuando designan un cambio de cantidad: *El salario aumenta / El salario se incrementa*. La sinonimia se rompe cuando el cambio es de volumen porque *incrementarse* no puede designarlo: *El globo aumenta / \*El globo se incrementa*. Esta capacidad para designar uno o dos tipos de cambio es una peculiaridad léxica que está relacionada con que los dos verbos en cuestión participen en la alternancia causativa o no.

Las oraciones de (31–32) son verdaderas cuando el cambio es de cantidad, pero alguna es falsa cuando el cambio es de volumen. Las oraciones falsas aparecen marcadas con el símbolo de sostenido (#)

(31) *Incrementarse*. a. Los antílopes incrementan la manada. / La manada se incrementa.

b. La manada incrementa los antílopes. / Los antílopes se incrementan.

*Aumentar*. c. Los antílopes aumentan la manada. / La manada aumenta.

d. #La manada aumenta los antílopes. / Los antílopes aumentan.

(32) *Incrementarse*. a. Las hormigas incrementan el hormiguero. / El hormiguero se incrementa.

b. El hormiguero incrementa las hormigas. / Las hormigas se incrementan.

*Aumentar*. c. Las hormigas aumentan el hormiguero. / El hormiguero aumenta.

- d. #El hormiguero aumenta las hormigas. / Las hormigas aumentan.

RESULTADO: Las oraciones transitivas de (31d) y de (32d) son falsas en su interpretación de cambio de volumen (ni la manada hace los elefantes mayores ni el hormiguero, las hormigas). Dado que solo el verbo *aumentar* puede designar un cambio de volumen, solo este verbo puede devolver en el diagnóstico propuesto oraciones que pueden ser falsas (31d y 32d). En asociación con este fallo, *aumentar* alterna sin *se* y su alternancia no es causativa. En contraste, el verbo *incrementarse* carece del significado de cambio de volumen. *Incrementarse* produce en (31) y (32) oraciones necesariamente verdaderas. En ausencia de fallos, *incrementarse* alterna con *se* y su alternancia es causativa.

#### 6.12.2. *Disminuir y reducirse*

*Disminuir y reducirse* son sinónimos cuando los argumentos establecen una relación entre una causa externa y un tema afectado. Ambos verbos pueden expresar tanto un cambio de cantidad como un cambio de volumen: *El rayo disminuye los globos / El rayo reduce los globos*. Pero en cuanto los argumentos establecen una relación entre figura y parte, aparecen diferencias en el comportamiento de estos dos verbos, como se aprecia en los ejemplos de (33–35).

- (33) *Reducirse.* a. El relleno reduce el cojín. / El cojín se reduce.  
b. El cojín reduce el relleno. / El relleno se reduce.  
*Disminuir.* c. \*El relleno disminuye el cojín. / El cojín disminuye.  
d. \*El cojín disminuye el relleno. / El relleno disminuye.
- (34) *Reducirse.* a. Las fibras reducen el músculo. / El músculo se reduce.  
b. El músculo reduce las fibras. / Las fibras se reducen.  
*Disminuir.* c. \*Las fibras disminuyen el músculo. / El músculo disminuye.  
d. \*El músculo disminuye las fibras. / Las fibras disminuyen.
- (35) *Reducirse.* a. El mecanismo reduce el reloj. / El reloj se reduce.

- b. El reloj reduce el mecanismo. / El mecanismo se reduce.
- Disminuir.*
- a. \*El mecanismo disminuye el reloj. / El reloj disminuye.
  - b. \*El reloj disminuye el mecanismo. / El mecanismo disminuye.

RESULTADO: Atendiendo a los datos de (33–35), la figura y las partes relevantes (las partes capaces de participar en el evento) pueden intercambiar sus posiciones sintácticas en la alternancia transitiva–intransitiva cuando el verbo es *reducirse*, no así cuando el verbo es *disminuir*. En relación con este intercambio, la alternancia de *reducirse* es además causativa; la alternancia de *disminuir* no lo es. Los ejemplos propuestos muestran también que *disminuir* no alterna cuando sus argumentos establecen una relación entre figura y parte.

### 6.12.3. *Curarse y sanar*

Las construcciones biactanciales con *curarse* y *sanar* son necesariamente transitivas, y significan lo mismo, en oraciones con un argumento causa o agente: *La medicina {cura / sana} a la enamorada*, *El médico {cura / sana} a la enamorada*. No sucede lo mismo cuando ese argumento hace referencia a una parte, como se observa en (36a, 37a).

- (36) *Curarse.*
- a. El corazón cura a la enamorada. / La enamorada se cura.
  - b. La enamorada cura su corazón. / Su corazón se cura.
- (37) *Sanar.*
- a. & El corazón sana a la enamorada. / La enamorada sana.
  - b. La enamorada sana su corazón. / Su corazón sana.

RESULTADO: Las oraciones biactanciales con un sujeto parte son necesariamente transitivas con el verbo *curar*: en (36a) no es admisible la paráfrasis \**El corazón le cura a la enamorada*. La variante biactancial intransitiva requeriría el *se*: *El corazón \*(se) le cura a la enamorada*. En contraste, las oraciones biactanciales con un sujeto parte no son necesariamente transitivas con el verbo *sanar*: en (37a) es admisible la paráfrasis *El corazón le sana a la enamorada*. Por tanto, si la oración biactancial *El corazón (le) sana a la enamorada* puede ser intransitiva y se construye sin *se*, no hay razón para que la oración monoactancial *La enamorada sana*, también intransitiva, se construya con *se*.

El diagnóstico propuesto revela que la transitividad de *sanar* depende de que su sujeto sea o no sea una parte. Este fallo en la transitividad de *sanar* obsta para que este verbo alterne con *se*.

COMENTARIO: En otro orden de cosas, la definición de *sanar* en el DLE en su acepción transitiva es “restituir a alguien la salud que había perdido”. No satisface esta definición la oración (37b) *La enamorada sana su corazón*, donde la salud que había perdido se restituye a algo, no a alguien. En contraste, la acepción primera de *curar* en el DLE hace referencia explícita a la parte: “Hacer que un enfermo o lesionado, o una parte de su cuerpo enferma o dañada recupere la salud”. Satisface esta definición la oración *La enamorada cura su corazón* (37b). El tratamiento de la relación parte–figura en el DLE podría ser anecdótico si no fuera porque de esta relación dependen la transitividad de *sanar* y la razón de que la distribución del *se* en el par *curarse / sanar* no sea una idiosincrasia léxica (contra Sánchez (2002: 90)).

#### 6.12.4. *Cambiar y transformarse*

*Cambiar y transformarse* comparten significado en oraciones como *El país {cambia / se transforma}*. El estudio de la distribución del *se* en este par pasa por el análisis de oraciones en los que no son intercambiables. En (38) y en (39) se presentan dos casos.

- (38) *Cambiar*. a. El bailarín cambia su pierna. / Su pierna cambia.  
b. \*La pierna cambia al bailarín. / El bailarín cambia.
- Transformarse*. c. El saltador transforma sus piernas. / Sus piernas se transforman.  
d. Las piernas transforman al saltador. / El saltador se transforma.
- (39) *Cambiar*. a. La serpiente cambia su piel. / Su piel cambia.  
b. \*La piel cambia la serpiente. / La serpiente cambia.
- Transformarse*. c. El licántropo transforma su piel. / Su piel se transforma.  
d. La piel transforma al licántropo. / El licántropo se transforma.

RESULTADO: En su variante transitiva *cambiar* significa en (38a–b) ‘mover de un sitio a otro’; en (39a–b), ‘sustituir una cosa por otra’. Con estos significados *cambiar* puede predicar de una figura en las variantes transitivas (38a, 39a), pero no de una parte (38b, 39b). Este fallo se asocia con la ausencia del *se* en la alternancia de *cambiar* en (38) y en (39).

*Transformar(se)* significa en todas las oraciones de (38) y de (39) ‘transmutar(se)’. Con este significado *transformar(se)* puede predicar tanto de figuras como de partes en las cuatro variantes que componen el diagnóstico propuesto. Este comportamiento aparece asociado con la presencia del *se* en la alternancia de *transformarse* en (38) y en (39).

COMENTARIO: *Transformarse* y *cambiar* no son intercambiables cuando se trata de sustituir un lugar por otro (cambiar las ovejas, cambiar de piso) o una cosa por otra (cambiar pesos por euros, cambiar pañales, cambiar de marcha, cambiar de rumbo). En estas acepciones de *cambiar* se cumple que las partes del tema no pueden ser sujetos: \**Las patas cambian las ovejas*, \**El baño cambia de piso*, \**El centavo cambia el peso*, \**La capa absorbente cambia el pañal*, \**El piñón cambia de marcha*, \**El grado cambia de rumbo*.

En resumen, este apartado ha tratado de explicar la distribución del *se* en pares de verbos sinónimos parciales atendiendo a la capacidad de los verbos para admitir el intercambio de figura y parte en las posiciones sintácticas de la alternancia transitiva–intransitiva. Si, como ha quedado patente, no es necesario recurrir a la causación para explicar por qué se construye con *se* el verbo *incrementarse* pero el verbo *aumentar*, no; por qué es pronominal *reducirse* pero no *disminuir*; *curarse* pero no *sanar*; y *transformarse* pero no *cambiar*; entonces es probable que la causación no juegue ningún papel en el uso del llamado *se* anticausativo, en línea con la opinión de RAE y ASALE (2009: §33.3i–33.3j).

El análisis causativo de RAE y ASALE (2009: §33.3i–33.3j) no revela diferencias entre las alternancias de los verbos pronominales y no pronominales, por lo que concluyen que se trata de la misma alternancia. El resultado del análisis propuesto es otro. El *se* medio de los llamados verbos anticausativos estaría motivado. Ahora bien, su motivación no hay que buscarla en la causatividad. Aparece al poner a prueba la capacidad de los verbos para admitir el intercambio de figura y parte en sus posiciones sintácticas.

## 7. Verbos de la clase C

Los verbos de la clase C son aquellos cuya marca de la variante intransitiva con *se* es opcional (*El neumático (se) revienta, La pared (se) ennegrece*). Contra Labelle (1992), Labelle y Doron (2010) y Doron y Labelle (2011), sostienen Fabienne y Schäfer (2013) que los verbos de la clase C no se distinguen por una estructura eventiva característica, que su *se* no lo explica la oposición entre causa interna y externa, que sus dos variantes intransitivas con y sin *se* no responden a dos estructuras sintácticas diferentes, y que el uso del *se* no depende del significado de los verbos de la clase C, sujeto a una gran variación. Tampoco es cierto que la variante con *se* sea inacusativa y la variante sin *se*, inergativa. En todo caso, algún razonamiento pragmático sobre la interpretación del *se* llevaría al hablante a preferir una versión sobre la otra (*op.cit.*: §1). Fabienne y Schäfer reconocen que el *se* de los verbos de la clase C es un *se* meramente expletivo, si bien su uso revela una capa sintáctica extra situada sobre vS (Doron 2003, Alexiadou et al. 2006, Schäfer 2008).

El estudio del *se* de los verbos de la clase C siempre es escurridizo no solo por la variación dialectal del uso de ese *se* opcional, sino por la variación entre hablantes de un mismo dialecto. Aun con esta salvedad, desde el punto de vista de la relación entre una figura y sus partes, es posible rastrear entre los verbos de la clase C tres comportamientos característicos que apoyan la hipótesis de que el uso de su *se* está motivado. Los juicios sobre el uso del *se* en los ejemplos de este apartado son los de un hablante de español peninsular estándar.

El primer comportamiento que apoya la hipótesis de que el uso del *se* con los verbos de la clase C está motivado se observa al aplicar el diagnóstico propuesto en (12). El comportamiento consiste en que los verbos de la clase C admiten como argumento externo de la alternancia una parte, pero rechazan la figura, y se presenta en el apartado 7.1. El segundo comportamiento consiste en que los verbos de la clase C muestran una mayor tendencia a aparecer con *se* cuando el argumento externo de la alternancia es una parte que cuando es una causa. Este comportamiento se presenta en el apartado 7.2. El tercer comportamiento se manifiesta en las construcciones con dativo y consiste en que los verbos de la clase C muestran una mayor tendencia a aparecer con *se* cuanto más estrecha es la relación entre los referentes del tema y del dativo en una jerarquía de conjuntos anidados. Esta tendencia se presenta en el apartado 7.3.



## 7.1. Descripción del primer comportamiento de los verbos de la clase C

A continuación se aplicará a los verbos intransitivos de la clase C el diagnóstico consistente en el intercambio de las posiciones sintácticas entre la figura y la parte en las dos variantes que conforman la alternancia transitiva–intransitiva. En apartados anteriores este diagnóstico se ha aplicado ya a los verbos de la clase A (pronominales) y a los de la clase B (no pronominales). El diagnóstico se aplica en (40) a los once verbos de la clase C de la lista de (4). El escaso número de verbos de la clase C permite una aplicación del test bastante completa, pero no exhaustiva, porque recordemos que la lista de (4) no lo era. Los verbos de la clase C aparecen en (40) ordenados por orden alfabético.

(40)

- a. *Caramelizar(se)*. i. El azúcar carameliza la cebolla. / La cebolla (se) carameliza.  
ii. \*La cebolla carameliza el azúcar. / El azúcar (se) carameliza.
- b. *Cicatrizarse*. i. El tejido cicatriza las heridas. / Las heridas (se) cicatrizan.  
ii. \*Las heridas cicatrizan el tejido. / El tejido (se) cicatriza.
- c. *Cristalizar(se)*. i. El ingrediente cristaliza la masa. / La masa (se) cristaliza.  
ii. \*La masa cristaliza el ingrediente. / El ingrediente (se) cristaliza.
- d. *Cuajar(se)*. i. El cuajo cuaja el queso. / El queso (se) cuaja.  
ii. \*El queso cuaja el cuajo. / El cuajo (se) cuaja.
- e. *Despertar(se)*. i. El brazo dolorido despierta al mozo. / El mozo (se) despierta.  
ii. \*El mozo despierta el brazo dolorido. / \*El brazo (se) despierta.
- f. *Encoger(se)*. i. Las fibras encogen la ropa. La ropa (se) encoge.  
ii. \*La ropa encoge sus fibras. Las fibras (se) encogen.
- g. *Enmohecer(se)*. i. El moho enmohece el roquefort. / El roquefort (se) enmohece.  
ii. \*El roquefort enmohece el moho. / \*El moho (se) enmohece.
- h. *Ennegrecer(se)*. i. La chimenea ennegrece la sala blanca. / La sala blanca (se) ennegrece.  
ii. \*La sala blanca ennegrece la chimenea. / La chimenea (se) ennegrece.
- i. *Enrojecer(se)*. i. La sangre enrojece al toro. / El toro (se) enrojece.  
ii. \*El toro enrojece la sangre. / La sangre (se) enrojece.
- j. *Mejorar(se)*. i. El nuevo hígado mejora al paciente. / El paciente (se) mejora.

- ii. \*El paciente mejora el nuevo hígado. / El hígado (se) mejora.
- k. *Reventar(se)*.
  - i. El radio revienta la rueda. / La rueda (se) revienta.
  - ii. \*La rueda revienta el radio. / El radio (se) revienta.

La aplicación en (40) del diagnóstico propuesto en (12) revela que los verbos de la clase C (cuyo *se* es opcional) admiten como argumento externo de la alternancia una parte (serie (i)) a la vez que rechazan la figura (serie (ii)). Estos resultados caracterizan claramente los verbos de la clase C frente a los verbos de la clase A (cuyo *se* es obligatorio), que admitían como argumento externo de la alternancia tanto la figura como una parte en las pruebas realizadas en los apartados 6.1–6.12.

El modo en que estos mismos resultados caracterizan los verbos de la clase C frente a los verbos de la clase B (que se construyen sin *se*) tiene luces y sombras. Pertenecen a la clase B los verbos que rechazan como argumento externo de la alternancia tanto una parte como la figura (*avanzar* (19b), *pasar* (22), *colgar* (17a), *continuar* (25c), *volar* (30a)), pero también lo hacen *rezumar* (21a) y *disminuir* (33–35), a los que el DLE reconoce usos pronominales.

También pertenecen a la clase B los verbos que admiten como argumento externo de la alternancia la figura, pero rechazan la parte (*descansar* (15b), *asomar* (21b), *sanar* (36)). Estos verbos tienen en común que su rehazo a la parte no estriba en que resulte una construcción inadmisibles, sino en que resulta una construcción que no es necesariamente transitiva; su complemento puede ser indirecto (símbolo (&)) en los ejemplos).

Y, por último, también pertenecen a la clase B verbos que presentan en el diagnóstico el mismo resultado que los de la clase C: verbos que admiten como argumento externo de la alternancia una parte a la vez que rechazan la figura (*cambiar* (38–39), *engordar* (15c), *enloquecer* (15e), *envejecer* (15h), *embellecer* (15i), *mejorar* (15l), *rejuvenecer* (15m), *desaparecer* (24), *pesar* (29)). Con la excepción de *pesar*, estos verbos están a caballo entre las clases B y C, por lo que admiten el *se* en alguno de los dialectos del español, pero no en todos o no en todos los contextos (*enloquecer(se)*, *embellecer(se)*, *mejorar(se)*, *rejuvenecer(se)*, *desaparecer(se)*). El verbo *cambiar* constituye un caso curioso. En español su variante intransitiva se construye sin marca, pero se construye con ella en las lenguas eslavas (eslovaco *menit' sa*, ruso *menit'sja*, donde la marca es *sa* y *sja*, respectivamente).

En resumen, la aplicación del diagnóstico propuesto ofrece un criterio para prever la obligatoriedad, la imposibilidad y la posibilidad del uso del *se* en la alternancia transitiva–intransitiva.

## 7.2. Descripción del segundo comportamiento de los verbos de la clase C

Los verbos de la clase C muestran mayor tendencia a alternar con *se* cuando el argumento externo de la alternancia designa una parte que cuando designa una causa. Estas dos configuraciones de la alternancia (con parte y con causa) responden a las plantillas de (41).

- (41) i. [parte] [verbo] [figura]. / [figura] [verbo].  
ii. [causa] [verbo] [tema]. / [tema] [verbo].

La prueba de (42) consiste en alimentar las plantillas de (41) con los elementos de la lista de verbos de la clase C en la posición del [verbo]. Los verbos de la clase C aparecen en (42) ordenados de mayor a menor según cuál sea la aceptabilidad del *se* en las alternancias de la serie (i), cuyo argumento externo es una parte. La escala de la aceptabilidad es la siguiente: \*(*se*) clítico obligatorio, (*se*) clítico optativo, (?*se*) clítico problemático, (\**se*) clítico inadmisibles. Fuera de esta escala, el símbolo (#*se*) indica que no se trata de un *se* medio. Las figuras de la serie (i) han sido seleccionadas cuidadosamente porque solo pueden alimentar la plantilla en la posición de [figura] aquellas con partes relevantes que puedan ser sujetos de las variantes transitivas en la posición de [parte].

(42)

- a. *Encoger(se)*. i. Las fibras encogen el músculo. / El músculo \*(*se*) encoge.  
ii. El agua caliente encoge la ropa. / La ropa (*se*) encoge.
- b. *Cuajar(se)*. i. El cuajo cuaja el queso. / El queso (*se*) cuaja.  
ii. El torero cuaja una buena faena. / La faena (\**se*) cuaja.
- c. *Cicatrizarse(se)*. i. El tejido cicatriza las heridas. / Las heridas (*se*) cicatrizan.  
ii. El tiempo cicatriza las heridas. / Las heridas (\**se*) cicatrizan.
- d. *Cristalizar(se)*. i. El ingrediente cristaliza la masa. / La masa (*se*) cristaliza.

- ii. El tiempo cristaliza la amistad. / La amistad (\*se) cristaliza.
- e. *Enrojecer(se)*. i. Los vasos capilares enrojecen a la joven. / La joven (se) enrojece.  
ii. El sol enrojece a la joven. / La joven (\*se) enrojece.
- f. *Reventar(se)*. i. La válvula revienta el neumático. / El neumático (se) revienta.  
ii. El último kilómetro revienta al maratoniano. / El maratoniano (\*se) revienta.
- g. *Despertar(se)*. i. El brazo dolorido despierta al mozo. / El mozo (se) despierta.  
ii. El jefe despierta al mozo. / El mozo (?se) despierta<sup>28</sup>.
- h. *Mejorar(se)*. i. El nuevo hígado mejora al paciente. / El paciente (se) mejora.  
ii. El medicamento mejora al paciente. / El paciente (?se) mejora.
- i. *Ennegrecer(se)*. i. La chimenea ennegrece la sala. / La sala (se) ennegrece.  
ii. El tabaco ennegrece los dientes. / Los dientes (?se) ennegrecen.
- j. *Caramelizar(se)*. i. El azúcar carameliza la cebolla. / La cebolla (se) carameliza.  
ii. El calor carameliza la cebolla. / La cebolla (se) carameliza.
- k. *Enmohecer(se)*. i. El moho enmohece el roquefort. / El roquefort (se) enmohece.  
ii. La humedad enmohece la fruta. / La fruta (se) enmohece.

Los datos de (42) muestran que los verbos de la clase C tienen una mayor tendencia a construirse con *se* cuando el argumento externo de la alternancia es una parte que cuando es una causa (o un agente en los casos de *cuajar(se)* (42bii) y de *despertarse* en (42gii)). O, lo que es lo mismo, los verbos de la clase C prefieren el *se* cuando una parte modifica la figura, lo que implica un cierto grado de reflexividad.

Es necesario señalar que tienen un significado metafórico los verbos *cuajar* en las alternancias *El torero cuaja una buena faena / La faena (\*se) cuaja* (42bii), *cristalizar* en *El tiempo cristaliza la amistad / La amistad (\*se) cristaliza* (42dii) y *reventar* en *El último kilómetro revienta al maratoniano / El maratoniano (\*se) revienta* (42fii). Estos significados metafóricos aparecen solo cuando los argumentos externos de la alternancia son agentes o causas. Precisamente por ello, las respectivas variantes intransitivas muestran una marcada tendencia a rechazar el *se*.

En el apartado de excepciones, se apartan de la tendencia general los verbos *caramelizar(se)* (42j) y *enmohecer(se)* (42k). El comportamiento de estos verbos se comprende si se tiene en cuenta que la lista de (42) es una escala. *Caramelizar(se)* y

---

<sup>28</sup> Si lo despiertan, entonces el mozo despierta, no se despierta.

*enmohecer(se)* ocupan el extremo inferior, donde se hace imperceptible la preferencia por el uso del *se* cuando el argumento externo es una parte.

### 7.3. Descripción del tercer comportamiento de los verbos de la clase C

Los verbos de la clase C muestran una mayor tendencia a aparecer con *se* cuanto más interior es la posición del referente del tema en la jerarquía de (43), que establece una relación de anidamiento entre los referentes del tema y del dativo.

(43) El referente del tema es

una parte < una pertenencia < algo que se tiene o se manipula < [el referente del dativo] < un elemento del mismo entorno < el entorno < algo ajeno.

con respecto al referente del dativo

Esta tendencia queda patente en los tres casos que se presentarán en esta sección. El primer caso es la comparación de oraciones con dativo de individuo afectado con *se* y sin *se* (apartado 7.3.1). El segundo caso es la comparación de oraciones con dativo de causante involuntario con *se* y sin *se* (apartado 7.3.2). Y el tercer caso es la comparación de oraciones con dativo con añadidos correspondientes a los diferentes grados de la jerarquía de (43) (apartado 7.3.3).

#### 7.3.1. El *se* de la clase C en oraciones con dativo afectado

Cuervo (2003: 145, 143), en un trabajo ya clásico, proponía el siguiente contraste entre oraciones con dativo de individuo afectado sin *se* y con *se*.

- (44) a. A Carolina le cayeron hojas (encima / en la cabeza).  
b. A Carolina se le cayeron muchos libros (del estante).

Explica Cuervo que el evento de (44a) sin *se* es un evento simple consistente en un movimiento descendente de las hojas. En contraste, el evento de (44b) con *se* es un evento compuesto de dos subeventos: el movimiento del referente del tema y un estado

final o locación final de ese referente (Cuervo 2003: 136). Tanto el dativo de (44a) como el de (44b) se interpretan como un individuo afectado.

El reanálisis de los datos de Cuervo de (44) arroja unos resultados diferentes atendiendo a las relaciones meronímicas o de pertenencia de la jerarquía de (43). Desde esta otra perspectiva, las oraciones de (44a–b) se diferencian en función de si el referente del tema es o no es un subconjunto del referente del dativo. La combinación *se* + *le* de (44b) expresa una relación *conjunto–subconjunto*. Expresa que los libros eran de Carolina o que Carolina los tenía, de hecho los libros pueden ser sustituidos por una parte de Carolina: *A Carolina se le cayeron muchos dientes*. En ausencia del *se* la relación *conjunto–subconjunto* no se establece: si a Carolina le cayeron muchas hojas, esas hojas no eran suyas (44a). De hecho, si se sustituye *hojas* por *dientes*, esos dientes no son parte de ella: *A Carolina le cayeron muchos dientes (encima / en la cabeza)*. La diferencia entre las oraciones de (44a) y de (44b) no estriba desde el punto de vista adoptado en el número de subeventos, sino en si se establece o no una relación meronímica o una relación de pertenencia en la jerarquía de (43) entre los referentes del dativo y del tema.

### 7.3.2. *El se de la clase C en oraciones con dativo involuntario*

Explica Schäfer (2008) que el dativo alemán rechaza la lectura de causante involuntario cuando la construcción intransitiva está marcada. Partiendo de los datos de este autor, Vivanco (2016: 267) señala que en español sucede lo contrario con los verbos de la clase C: tan solo su construcción intransitiva marcada con *se* es compatible con la lectura de causante involuntario del dativo. La prueba de ello es que solo en presencia del *se* es admisible el añadido *sin querer*. Los datos de (45–47) son de esta autora (*op cit.*: 268).

(45) a. A Nerea le reventó el globo (#sin querer).

b. A Nerea se le reventó el globo (sin querer).

(46) a. A Andrea le cuajó demasiado el flan (#sin querer).

b. A Andrea se le cuajó demasiado el flan (sin querer).

- (47) a. Al anestesista<sub>i</sub> le despertó el paciente (#sin querer<sub>i</sub>).  
b. Al anestesista<sub>i</sub> se le despertó el paciente (sin querer<sub>i</sub>).

En contra de la asociación que se deriva de los datos de (45–47) entre *se+le* y un causante involuntario juegan dos hechos. El primero es que no se trata de una asociación constante. No se establece si el dativo no hace referencia a una persona, como se observa en (48).

- (48) a. Al coche se le reventó una rueda (#sin querer).  
b. Al queso se le cuaja el centro (#sin querer).  
c. Al rosal se le despertaron las yemas (#sin querer).

El segundo hecho es que las mismas oraciones que admiten el añadido *sin querer* admiten también añadidos que expresan voluntariedad, como los de (49).

- (49) a. A Nerea se le reventó el globo (porque así lo quiso).  
b. A Andrea se le cuajó demasiado el flan (como ella quería).  
c. Al anestesista se le despertó el paciente (cuando el anestesista lo tenía planeado).

El reanálisis de los datos de (45–47) desde la perspectiva que se está aquí adoptando arroja otros resultados. El dativo de las oraciones marcadas no sería un causante involuntario que hace las cosas sin querer. Sería un conjunto al que pertenece un subconjunto (el tema) en la jerarquía de (43). De este modo, Nerea en (45b) tiene el globo que se le revienta; no tiene el globo que le revienta en (45a). En (46b), Andrea manipula el flan; el manipulador puede ser otro en (46a). Y en (47b) el paciente que se le despierta al anestesista es un paciente suyo; el paciente que le despierta en (47a) no es un paciente suyo necesariamente, sino del hospital.

A favor del análisis propuesto juega además el hecho de que la relación conjunto–subconjunto que se observa entre los argumentos de las oraciones de (45–47) permanece constante independientemente de que el sujeto sea o no sea una persona: en los ejemplos de (48) la rueda es una parte del coche (48a), el centro es una parte del queso (48b) y la conciencia pertenece a la sociedad (48c). No se discute, por tanto, que

las oraciones de (45b, 46b, 47b) tengan una lectura de causante involuntario, pero esta lectura no es la causa raíz de la distribución del *se* de los verbos de la clase C.

La explicación que atiende a la involuntariedad es compatible con la que atiende a conjuntos anidados. Ambas explicaciones presentan la siguiente intersección. Cuanto más situado esté algo en el interior de la jerarquía de (43), más sometido estará ese algo a la voluntad de alguien: más admisibles serán, por tanto, el añadido *sin querer* y la construcción con *se*. En contraste, algo ajeno a alguien o situado en su exterior ya no estará sujeto a la voluntad de ese alguien con tanta probabilidad: se tenderá entonces al rechazo del añadido *sin querer* y de la construcción con *se*.

### 7.3.3. *El se de la clase C en oraciones con dativo y añadidos en el rango entre propio y ajeno*

La escala de (50) ordena los verbos de la clase C de la lista de (4) de mayor a menor según dos tendencias confluyentes: la tendencia a asociar el uso del *se* con añadidos que expresan posiciones interiores en la jerarquía de (43) como *propio* o *en su interior*, y la tendencia a disociar el uso del *se* de añadidos que expresan posiciones exteriores en la jerarquía de (43) como *ajeno* o *en su exterior*. La fortaleza de estas dos tendencias es mensurable atendiendo a la aceptabilidad de los añadidos: un añadido sin marca es aceptable, la aceptabilidad de un añadido con la marca (?) plantea problemas, y un añadido con la marca (\*) es inaceptable. Los juicios de aceptabilidad están sujetos a una gran variación dialectal e idiolectal pero, aun con las correcciones que tenga a bien introducir cada hablante, en su conjunto deberían confirmar en las oraciones de (50) las dos tendencias confluyentes mencionadas.

(50)

- a. *Cuajar(se)*.
  - i. A los pequeños se les ha cuajado el flan (\*a su alrededor / propio).
  - ii. A los pequeños les ha cuajado la nieve (a su alrededor / \*propia).
- b. *Encoger(se)*.
  - i. Al vendedor se le encoge el corazón (\*en su entorno / en su interior).



- ii. Al vendedor le encogen los márgenes (en su entorno / \*en su interior).
- h. *Despertar(se)*.
  - i. Al elegido se le despierta una voz (\*en el exterior / en su interior).
  - ii. Al elegido le despierta una voz (en el exterior / ?en su interior).
- c. *Mejorar(se)*.
  - i. Al cardiólogo se le mejora el corazón (\*del paciente / propio).
  - ii. Al cardiólogo le mejora el corazón (del paciente / propio).
- d. *Cicatrizarse(se)*.
  - i. Al cirujano se le cicatrizan los puntos (\*del paciente / propios).
  - ii. Al cirujano le cicatrizan los puntos (del paciente / propios).
- e. *Reventar(se)*.
  - i. A Nerea se le reventó el escaparate (?de Zara / de su propia tienda).
  - ii. A Nerea le reventó el escaparate (de Zara / de su propia tienda).
- f. *Cristalizar(se)*.
  - i. Al oftalmólogo se le cristaliza el iris (?del paciente / propio).
  - ii. Al oftalmólogo le cristaliza el iris (del paciente / propio).
- i. *Enmohecer(se)*.
  - i. Al carísimo queso se le enmohece el centro (?del expositor / propio).
  - ii. Al carísimo queso le enmohece el centro (del expositor / propio).
- j. *Ennegrecer(se)*.
  - i. Al curtidor se le ennegrece la piel (del cliente / propia).
  - ii. Al curtidor le ennegrece la piel (del cliente / propia).
- g. *Enrojecer(se)*.
  - i. Al pintor se le enrojece la cara (de la modelo / propios).
  - ii. Al pintor le enrojece la cara (de la modelo / propios).
- l. *Caramelizar(se)*.
  - i. Al cocinero se le carameliza el postre (del cliente / propio).
  - ii. Al cocinero le carameliza el postre (del cliente / propio).

La tendencia del *se* a asociarse con temas situados en las posiciones interiores de la jerarquía de (43) (a preferir adjuntos como *propio* y *en su interior* y a rechazar adjuntos como *ajeno* y *en su exterior*) se aprecia claramente en los verbos que ocupan la parte alta de la lista y se debilita paulatinamente hasta desaparecer en los verbos de la parte baja de la lista. Paralelamente, en ausencia de *se*, los verbos de la parte alta de la lista tienden a asociarse con temas situados en las posiciones exteriores de la jerarquía de (43) (a preferir adjuntos como *ajeno* y *en su exterior* y a rechazar adjuntos como *propio* y *en su interior*). Esta tendencia se debilita hasta hacerse imperceptible en los últimos verbos de la lista de (50).

En resumen, el análisis propuesto de los datos que ofrecen las construcciones de los verbos de la clase C con dativo (44–50) asocia la aparición de la marca *se* en las oraciones intransitivas con la participación del referente del tema en el evento como una parte, una pertenencia o un subconjunto del referente del dativo en las posiciones interiores de la jerarquía de (43). En este apartado se han revisado datos sobre el dativo clásicos (Cuervo 2003), datos pertenecientes a una investigación reciente (Vivanco 2016) y se han aportado los nuevos datos de (50).

## 8. Distribución del participio deponente en los verbos inacusativos

Los participios pasivos deponentes son aquellos que *deponen* su significado pasivo: su forma es pasiva pero su significado es activo (Bello 2002:132 [1847], Bosque y Rexach 2009: 395). En latín eran deponentes los participios de los verbos medios. Se considera que los participios deponentes son vestigios de un alineamiento estativo–activo (Elvira 2009: 90-91). En español los participios deponentes admiten paráfrasis activas con *que* (*árbol caído* = *árbol que ha caído*) pero no paráfrasis pasivas (*árbol caído* = \**árbol que ha sido caído*). Todos los participios deponentes lo son de verbos inacusativos, por eso el participio deponente es uno de los diagnósticos de la inacusatividad. Los participios pasivos con significado pasivo corresponden a verbos transitivos (*pan comido* = *pan que ha sido comido*). Por lo que respecta a los verbos alternantes, son deponentes los participios de las variantes inacusativas o medias (si *El bosque se ha quemado*, entonces *bosque quemado* es el bosque que se ha quemado) y son pasivos los participios de las variantes activas (si *El pirómano ha quemado el bosque*, entonces *bosque quemado* es el bosque que ha sido quemado).

El comportamiento regular descrito tiene excepciones: si *El cerdo engorda* (con *más grasa*), entonces *cerdo engordado* es el cerdo que es engordado, y no el cerdo que engorda. Y si *El ordenador mejora* (con *más memoria*), entonces *ordenador mejorado* es el ordenador que es mejorado, no el ordenador que mejora.

Es posible explicar la distribución de los participios deponentes en los verbos alternantes atendiendo a la diferencia entre parte existente en la figura antes del comienzo del evento y parte añadida que pasa a conformar la figura durante el

transcurso del evento. Ilustran esta diferencia los verbos *mejorar* y *engordar*. Si *La memoria mejora el ordenador*, la memoria existente en él puede ser buena, pero no mejora el ordenador; mejora el ordenador un poco de memoria añadida. Y si *La grasa engorda al cerdo*, el resto de la grasa que tenga el cerdo no le engorda; engorda al cerdo tan solo la grasa añadida. En las alternancias de la serie (i) de (51) los complementos externos designan partes añadidas a los referentes de los complementos internos; consecuentemente la variante intransitiva admite el adjunto *con/por el añadido*. Los participios correspondientes de la serie (ii) son todos pasivos.

(51)

- a. *Alargarse*.
  - i. El puente ha alargado la carretera. / La carretera se ha alargado (con/por el añadido).
  - ii. La *carretera alargada* es una carretera que {#se ha alargado / ha sido alargada}.
- b. *Aumentar*.
  - i. La prótesis ha aumentado su pecho. / Su pecho ha aumentado (con/por el añadido).
  - ii. Su *pecho aumentado* es un pecho que {#ha aumentado / ha sido aumentado}.
- c. *Embellecer*.
  - i. Las pestañas postizas han embellecido al adefesio. / El adefesio ha embellecido (con/por el añadido).
  - ii. El *adefesio embellecido* es un adefesio que {#ha embellecido / ha sido embellecido}.
- d. *Engordar*.
  - i. La grasa ha engordado al cerdo. / El cerdo ha engordado (con/por el añadido).
  - ii. El *cerdo engordado* es un cerdo que {#ha engordado / ha sido engordado}.
- e. *Fortalecerse*.
  - i. El arbotante ha fortalecido el muro. / El muro se ha fortalecido (con/por el añadido).
  - ii. El *muro fortalecido* es un muro que {#se ha fortalecido / ha sido fortalecido}.
- f. *Mantenerse*.
  - i. La aportación ha mantenido al artista. / El artista se ha mantenido (con/por el añadido).
  - ii. El *artista mantenido* es un artista que {#se ha mantenido / ha sido mantenido}.

- g. *Mejorar*. i. El chocolate ha mejorado la tarta. / La tarta ha mejorado (con/por el añadido).  
ii. La *tarta mejorada* es una tarta que {#ha mejorado / ha sido mejorada}.
- h. *Moverse*. i. La lluvia ha movido la superficie. / La superficie se ha movido (con/por el añadido).  
ii. La *superficie movida* es una superficie que {#se ha movido / ha sido movida}.
- i. *Rejuvenecer*. i. El maquillaje ha rejuvenecido a la diva. / La diva ha rejuvenecido (con/por el añadido).  
ii. La *diva rejuvenecida* es una diva que {#ha rejuvenecido / ha sido rejuvenecida}.
- j. *Sostenerse*. i. El contrafuerte ha sostenido la torre. / La torre se ha sostenido (con/por el añadido).  
ii. La *torre sostenida* es una torre que {#se ha sostenido / ha sido sostenida}.

En contraste, en las alternancias de la serie (i) de (52) los complementos externos designan partes existentes en los referentes de los complementos internos; consecuentemente la variante intransitiva rechaza el adjunto *con/por el añadido*. Los participios correspondientes de la serie (ii) no son pasivos: bien son deponentes o bien son inadmisibles.

(52)

- a. *Alargarse*. i. La tarde ha alargado el día. / El día se ha alargado (#con/#por el añadido).  
ii. El *día alargado* es un día que {se ha alargado / #ha sido alargado}.
- b. *Aumentar*. i. Las glándulas han aumentado el pecho. / El pecho ha aumentado (#con/#por el añadido).  
ii. El *pecho aumentado* es un pecho que {ha aumentado / #ha sido aumentado}.
- c. *Embellecer*. i. Su pelo ha embellecido al actor. / El actor ha embellecido (#con/#por el añadido).

- ii. El *actor embellecido* es un actor que {ha embellecido / #ha sido embellecido}.
- d. *Engordar*.
  - i. La vejiga ha engordado el vientre. / El vientre ha engordado (#con/#por el añadido).
  - ii. El *vientre engordado* es un vientre que {ha engordado / #ha sido engordado}.
- e. *Fortalecerse*.
  - i. Los músculos han fortalecido el organismo. / El organismo se ha fortalecido (#con/#por el añadido).
  - ii. El *organismo fortalecido* es un organismo que {se ha fortalecido / #ha sido fortalecido}.
- f. *Mantenerse*.
  - i. Las reglas han mantenido el convento. / El convento se ha mantenido (#con/#por el añadido).
  - ii. El *\*convento mantenido* es un convento que {#se ha mantenido / #ha sido mantenido}.
- g. *Mejorar*.
  - i. Las abejas han mejorado la colmena. / La colmena ha mejorado (#con/#por los añadidos).
  - ii. La *colmena mejorada* es una colmena que {ha mejorado / #ha sido mejorada}.
- h. *Moverse*.
  - i. La ola ha movido la superficie. / La superficie se ha movido (#con/#por el añadido).
  - ii. La *superficie movida* es una superficie que {se ha movido / #ha sido movida}.
- i. *Rejuvenecer*.
  - i. La piel ha rejuvenecido a la diva. / La diva ha rejuvenecido (#con/#por el añadido).
  - ii. La *diva rejuvenecida* es una diva que {ha rejuvenecido / #ha sido rejuvenecida}.
- j. *Sostenerse*.
  - i. Los cimientos han sostenido la torre. / La torre se ha sostenido (#con/#por el añadido).
  - ii. La *\*torre sostenida* es una torre que {#se ha sostenido / #ha sido sostenida}.

Contraponiendo los datos de (51) y de (52) es posible afirmar que la deponencia de un participio no depende de la transitividad de la construcción en la que participe el verbo: conforman las alternancias de (51) y de (52) construcciones tanto transitivas como

intransitivas. También es posible afirmar que el participio de un verbo alternante no es deponente *per se*, sino que adquiere el significado deponente en función del nombre con el que se construya. Si el referente de ese nombre no recibe elementos añadidos durante el transcurso del evento, el participio es deponente. Por ejemplo, en (52e) es deponente el participio de *organismo fortalecido* (organismo que se ha fortalecido) porque en el evento intervienen las partes del propio organismo *músculos*; en (52i) es deponente el participio de *diva rejuvenecida* (diva que ha rejuvenecido) porque en el evento interviene la parte de la propia diva *piel*.

En contraste, si el nombre con el que se construye el evento recibe elementos añadidos durante el transcurso del evento, el participio es pasivo. Por ejemplo, en (51e) es pasivo el participio de *muro fortalecido* (muro que ha sido fortalecido) porque en el evento interviene el elemento añadido *arbotante*; en (51i) es pasivo el participio de *la diva rejuvenecida* (diva que ha sido rejuvenecida) porque en el evento interviene el elemento añadido *maquillaje*.

En línea con lo expuesto, los participios de los verbos inacusativos de cambio de estado serán por lo general deponentes porque se construyen en su mayoría con temas incrementales. El transcurso del evento afecta a partes propias de estos temas, no a partes añadidas. Así, *hebilla oxidada* es una hebilla cuyas partes propias se han oxidado, y *manzana podrida* es una manzana cuyas partes propias se han podrido. Tienen participio deponente también verbos inacusativos cuyo tema no es incremental (*nacer*, *morir*). Con estos verbos también se cumple que el nombre no recibe añadidos durante el transcurso del evento: la expresión *ternero nacido* no implica que el ternero reciba ningún añadido mientras nace; la expresión *ternero muerto* no implica que el ternero reciba ningún añadido mientras muere.

Los verbos transitivos tienen participios pasivos: *ciudad visitada* (ciudad que ha sido visitada), *energía consumida* (energía que ha sido consumida). Los verbos transitivos tienen en común con los verbos inacusativos con participio pasivo precisamente que también introducen en el evento algo que participa en él y que no es una parte existente en el tema. Introducen un agente (*Pedro visita la ciudad*), una causa (*El ejercicio consume energía*) o una figura (*Pedro se lava sus manos*). Esta observación, junto con las observaciones recogidas en (51–52), lleva a la formulación de la regla de (53).

(53) Son pasivos los participios de verbos que introducen en el evento un elemento añadido al tema.

La regla de (53) también explica por qué son deponentes los participios de los verbos psicológicos de la clase II (*La bolsa preocupa al economista*, donde *economista preocupado* = *economista que se preocupa*). Es cierto que el verbo *preocuparse* introduce en el evento la causa *la bolsa*, pero no es un añadido al tema, porque la oración carece de él: *el economista* es un experimentante. En ausencia de añadidos a un tema, el participio no puede ser pasivo.

La relación entre una figura, sus partes y sus añadidos, de la que parece depender la distribución de los participios deponentes y pasivos es una relación estativa que probablemente se haya mantenido desde los tiempos en los que la lengua presentaba un alineamiento estativo–activo. La comprobación de esta conjetura abre una línea de investigación en sintaxis diacrónica que excede el ámbito de esta tesis. También lo excede una investigación más profunda de cómo relación figura–parte condiciona la deponencia.

## 9. Conclusiones

El intercambio entre la figura y una parte relevante en las posiciones sintácticas de la alternancia transitiva–intransitiva permite prever qué verbos marcarán la variante intransitiva con la marca *se*. Exigen el *se* los verbos alternantes que permiten el intercambio; si no lo permiten, no exigen el *se*. Entre los verbos que no permiten el intercambio se distinguen dos grupos: los que rechazan la construcción con *se* y los que la admiten pero no la exigen. El *se* de estos últimos es opcional (verbos de la clase C). Cualquier hipótesis sobre la distribución del *se* debería explicar también la distribución del *se* en las construcciones con los verbos de la clase C. Atendiendo a la relación figura – parte la explicación es la siguiente.

Los verbos que marcan la variante intransitiva con un *se* opcional exhiben tres comportamientos: (1) permiten que la parte ocupe la posición del argumento externo de la alternancia, pero no permiten que la ocupe la figura, (2) muestran una mayor tendencia a la construcción con *se* cuando el argumento externo de la alternancia es una

parte que cuando es una causa, y (3) muestran la misma tendencia cuanto más estrecha es la relación entre los referentes del tema y del dativo en una jerarquía de conjuntos anidados.

La relación figura–parte ha demostrado tener implicaciones también para el análisis de la deponencia. El participio deponente es uno de los diagnósticos clásicos de la inacusatividad; sin embargo, la afirmación de que los verbos inacusativos tienen participios deponentes (Bello 2002:132 [1847], Bosque y Rexach 2009: 395) es demasiado general. No es cierto que el participio de los verbos alternantes sea deponente o pasivo en función de que exprese el resultado de una construcción inacusativa o de una construcción transitiva. Desde el punto de vista propuesto, la diátesis del participio no depende del tipo de construcción. El participio será pasivo si en el evento participan elementos ajenos al referente del tema: si esos elementos son partes, entonces la construcción será inacusativa; si son figuras, será transitiva. Si en el evento no participan elementos ajenos al referente del tema, el participio será bien deponente o bien inadmisibile.

Extraídas ya las primeras conclusiones, a continuación se repasan las respuestas que se han ofrecido a las preguntas de la investigación formuladas en (5) y se examina el cumplimiento de las hipótesis formuladas en (11).

### **9.1. Respuestas a las preguntas de la investigación**

La primera pregunta de investigación era por qué algunos verbos alternantes se construyen con *se* y otros, sin *se* (pregunta 5a). La respuesta es que los verbos que marcan obligatoriamente con *se* la variante intransitiva cumplen dos condiciones: tanto (1) una parte relevante como (2) la figura deben ser capaces de ocupar la posición del argumento externo de la alternancia transitiva–intransitiva. Los verbos que alternan con un *se* opcional cumplen tan solo la condición (2). Los verbos que no admiten la marca *se* en su alternancia no cumplen ninguna de las dos condiciones. Un pequeño grupo de verbos que rechaza el *se* (*cambiar*, *rejuvenecer*, *desaparecer*, etc.) cumple, sin embargo, la condición que les habilita para admitir un *se* opcional. Si bien no lo admiten en el dialecto peninsular estándar, muestran cierta propensión a él en ciertos idiolectos, en otros dialectos o incluso en otros idiomas. El caso de *pesar* requeriría una investigación más profunda.



En cualquier caso, los resultados de los diagnósticos propuestos permiten definir qué condiciones se asocian con el marcado con *se* de la variante intransitiva de la alternancia, lo que lleva a descartar que la distribución del *se* sea una idiosincrasia léxica. Esas condiciones resuelven el uso del *se* incluso en casos de especial dificultad como los que señala Sánchez (2002: 90): *sanar / curarse* y *cambiar / transformarse* (pregunta (5ai)).

La segunda pregunta de investigación era qué valor tiene el *se* en la alternancia causativa (pregunta (5b)). Atendiendo a los resultados de los diagnósticos, se trataría de un *se* que marca una relación entre la figura y sus partes relevantes, consistente en que estas últimas deben ser capaces de ocupar, al menos, la posición de argumento externo en la alternancia. También marca una relación entre la figura y sus partes el *se* reflexivo en oraciones como *Juan se peina el pelo*, pero en esta relación las partes no pueden ocupar la posición de argumento externo de la alternancia: *\*El pelo peina a Juan / Juan se peina*.

La tercera pregunta de investigación era qué papel juega la causatividad en la alternancia causativa (pregunta (5c)). La relación causal requiere de una causa anterior a un efecto posterior. Pero cuando los argumentos designan parte y figura, el hecho de que puedan intercambiar sus posiciones en la construcción transitiva apunta claramente hacia que figura y parte no participan en el evento en una secuencia temporal, sino al mismo tiempo. Este diagnóstico sugiere que quizás el papel central en la alternancia sintáctica no lo juegue la causalidad, sino una proporción o herencia, que aparece cuando parte y figura participan simultáneamente en el evento.

Tampoco se sostiene el análisis del *se* de la variante intransitiva como un *se* anticausativo (Mendikoetxea 1999). Un *se* anticausativo es un *se* cuya función es evitar la mención de la causa en la variante intransitiva. Por ejemplo, si *La tormenta hunde el barco*, se supone que el *se* evita la mención de la causa en la variante intransitiva *El barco se hunde*. Pero se da el caso de que la omisión de la causa se produce también sin que el *se* esté ahí para cumplir su función. Esto sucede en la alternancia lábil (*La altura disminuye la presión / La presión disminuye*). Por tanto, si la causa desaparece también en ausencia del *se*, entonces la función del *se* no es omitir esa causa. Su función será otra.

La cuarta pregunta era si es causativa tan solo la alternancia de los verbos de cambio que se construyen con *se*. La perspectiva alternativa aquí propuesta desvincula la causatividad de la alternancia con *se*. Marcarían con *se* la variante intransitiva, no los

verbos de cambio de causa externa, sino los verbos que permiten que figura y parte intercambien sus posiciones sintácticas en la alternancia. Esta definición abre las puertas a que cumplan el requisito formal de la alternancia causativa (el marcado con *se*) también verbos estativos como *mantenerse* y *alzarse* (respuesta a las preguntas (5di–ii)) y verbos de movimiento dirigido como *acercarse*. La alternativa propuesta también desvincula la alternancia causativa de un esquema aspectual de dos fases (Pustejovsky 1995, Mendikoetxea 1999), ya que *mantenerse* y *alzarse* en su lectura estativa son eventos simples. *Avanzar* también tiene una sola fase y alterna, pero no permite que figura y parte intercambien sus posiciones sintácticas (19b), por eso alterna sin *se* (respuesta a la pregunta (5diii)).

La quinta pregunta inquiría sobre la posibilidad de predecir la aparición del *se* en los verbos de la clase C (pregunta (5e)). Los resultados de la aplicación del diagnóstico propuesto muestran que los verbos de la clase C exhiben una tendencia general a construirse con *se* cuando el referente del argumento externo denota una parte, bien sea una parte del referente del argumento interno o bien sea una parte o una posesión del referente de un dativo. La tendencia es la opuesta, a construirse sin *se*, cuando el referente del argumento externo es una figura o una causa. Estas tendencias hacen posible aventurar la distribución del *se* en las construcciones con verbos de la clase C.

Y la sexta pregunta era de qué manera podría la relación parte–figura diferenciar entre las alternancias causativa y lábil (pregunta (5f)). Los verbos de las clases A, B, y C se caracterizan en función de su tolerancia a que la figura y la parte intercambien sus posiciones sintácticas en la alternancia transitiva–intransitiva. En la posición de argumento externo de la alternancia, los verbos de la clase A toleran tanto figuras como partes, los verbos de la clase B no toleran partes por lo general, y los verbos de la clase C toleran partes pero no figuras.

## 9.2. Evaluación de las hipótesis

La hipótesis de (11a) consistía en que alternancia transitiva-intransitiva es además causativa si parte y figura pueden intercambiar sus posiciones como argumentos de la alternancia. Esta hipótesis se ha mantenido vigente en el transcurso de la exposición hasta que el diagnóstico propuesto se aplicó a los verbos cuyo *se* es opcional (verbos de la clase C). Se comprobó entonces que los verbos de la clase C no permitían que la

figura ocupara la posición del argumento externo de la alternancia (tan solo permitían que lo hiciera la parte), a pesar de que alternan con *se*.

La definición definitiva de la alternancia causativa se presenta en (54). La definición puede interpretarse en un sentido estricto aplicando las dos condiciones de (54a–b) o en un sentido laxo considerando la información que ha aportado el análisis de los verbos de la clase C y aplicando solo la condición de (54a).

- (54) La alternancia transitiva–intransitiva es además causativa
- a. si la parte puede ocupar el puesto de argumento externo de la alternancia, y
  - b. si la figura puede ocupar el puesto de argumento externo de la alternancia.

La interpretación laxa de (54) define como causativa la alternancia de tres grandes grupos de verbos: la alternancia de todos los verbos que alternan con *se*, la alternancia de todos los verbos que alternan con *se* de modo opcional, y la alternancia de verbos que alternan sin *se* pero que cumplen la condición de (54a): *cambiar*, *engordar*, *enloquecer*, *envejecer*, *embellecer*, *mejorar*, *rejuvenecer*, *desaparecer*, *pesar*. La interpretación estricta de (54) confirma las hipótesis de (11a) y de (11b); esta última relacionaba la marca *se* con el intercambio de posiciones sintácticas en la alternancia transitiva–intransitiva.

La última hipótesis (11d) preveía que sería posible definir la alternancia causativa prescindiendo de las ideas de causación, cambio, estructura del evento, estado resultante, etc. Efectivamente, la definición de (54) ofrece mejores resultados donde las definiciones basadas en la causación fallan: en la diferenciación de la alternancia causativa de la alternancia lábil, en la predicción de la distribución del *se* medio en general, y en la predicción de la distribución del *se* con los verbos de la clase C en particular (hipótesis de (11ci)).

En resumen, la aplicación del diagnóstico propuesto en (12) a los verbos alternantes apunta hacia que la alternancia causativa no depende de la causación, sino de dos relaciones entre la figura y las partes: en primer lugar, de la proporción o herencia del evento que hace posible la alternancia transitiva–intransitiva y, en segundo lugar, de las posiciones sintácticas que sean capaces de ocupar la figura y las partes en esa alternancia. Dadas estas dos relaciones, quizás fuera apropiado proponer para la alternancia causativa la denominación ‘alternancia meronímica’.



# CAPÍTULO III

## LAS ALTERNANCIAS DE LOS VERBOS PSICOLÓGICOS

### 1. Introducción

El objetivo de este capítulo es explicar la alternancia de los verbos psicológicos<sup>29</sup> entre construcciones con experimentante sujeto, con experimentante objeto en caso acusativo y/o con experimentante objeto en caso dativo. La metodología de trabajo establece unos parámetros y unos diagnósticos para detectar sus valores. Los resultados permitirán, en primer lugar, prever qué verbos psicológicos participan en la alternancia transitiva–intransitiva; en segundo lugar, dilucidar si su alternancia es además causativa; y, en tercer lugar, detectar qué verbos participarán en la alternancia dativa.

La alternancia es una cuestión central en la sintaxis de los verbos psicológicos y su estudio no puede abordarse sin tratar también otras cuestiones: su aspecto, sus construcciones con *se*, el uso de las preposiciones en sus complementos de régimen y la definición de los papeles temáticos que intervienen en su estructura argumental. La explicación de estas cuestiones prescindirá de ideas tradicionalmente asociadas con la alternancia como causación, cambio de estado, división del evento en subeventos, etc. Para ello la explicación sustituirá la cadena *causa < efecto* por otra jerarquía. Si la jerarquía *parte < figura < locación* sirvió para explicar la alternancia de los verbos de cambio de estado, la explicación de la alternancia de los verbos psicológicos empleará la jerarquía *contenido < continente < locación*. La propuesta de este capítulo pretende ser coherente con la propuesta sobre la alternancia de los verbos de cambio de estado físico de los capítulos anteriores.

#### 1.1. Avance y resumen del capítulo

---

<sup>29</sup> Los verbos psicológicos reciben en la extensa bibliografía sobre ellos diferentes denominaciones: verbos de emoción y sentimiento (Cano 1981), verbos de afección psíquica (Gutiérrez Ordóñez 1999), verbos de afección psico-física (García Miguel 1995), verbos de actividad cognitiva (Campos 1999), verbos de cambio psíquico (Demonte 2002).

Este capítulo comienza con la exposición del estado de la cuestión (apartado 2), que se centrará en las cuestiones prácticas que permitirán desarrollar la presente propuesta. Interesan las principales clasificaciones de los verbos psicológicos, tanto sintácticas (apartados 2.1.1 y 2.1.2) como semánticas (apartado 2.1.3), porque al final de este capítulo se propondrá una clasificación basada en parámetros alternativos, concretamente en parámetros espaciales. Interesan también los problemas concretos que plantea el estudio de los verbos psicológicos (apartado 2.2) porque el camino que lleva hacia la explicación de su alternancia irá ofreciendo soluciones colaterales para cada uno de ellos: el problema de la realización sintáctica del experimentante (apartado 2.2.1), el problema del aspecto de los verbos psicológicos (apartado 2.2.2), el uso del *se* con los verbos psicológicos (apartado 2.2.3), la alternancia dativa (apartado 2.2.4), el uso de determinadas preposiciones en el complemento de régimen (apartado 2.2.5), y la propuesta de definición de los papeles temáticos de los argumentos de los verbos psicológicos como continente y contenido (apartado 2.2.6). La revisión del estado de la cuestión conduce al planteamiento de las preguntas de investigación (apartado 3) y de las hipótesis de trabajo (apartado 4).

El camino hacia una explicación de la sintaxis de los verbos psicológicos desde un enfoque locativo comienza con un estudio del uso de las preposiciones *de*, *con* y *a* en sus complementos de régimen (apartado 5). Es posible adelantar que el uso de estas preposiciones depende de la coincidencia de lugar entre los referentes del experimentante y del otro argumento. Por ejemplo, si *El jinete se enfurece con el caballo*, los referentes de los argumentos comparten locación y la preposición es *con*; si *El jinete se acostumbra al caballo*, los referentes de los argumentos entran en contacto y la preposición es *a*; y si *El jinete se avergüenza del caballo*, los referentes de los argumentos no comparten locación necesariamente y la preposición es *de*.

De la cantidad de lugares donde el experimentante pueda experimentar dependerá el aspecto (apartado 6). Cuanto mayor sea esa cantidad, más estativo parecerá el evento. Por ejemplo, si *El jinete se enfurece con el caballo*, el evento se puede producir tan solo donde jinete y caballo coincidan, mientras que si *El jinete se avergüenza del caballo*, el evento se produce también en otros lugares. En consecuencia, *avergonzarse* parece un evento más estativo que *enfurecerse*.

La coincidencia de lugar, la cantidad de lugares y un tercer parámetro, el establecimiento de una proporción entre los argumentos, permitirán abordar el análisis de la alternancia transitiva–intransitiva de los verbos psicológicos en el apartado (7). Es

el apartado central de este capítulo. En él se establecerá una correspondencia entre estos tres parámetros y la sintaxis mediante la aplicación de dos diagnósticos a verbos psicológicos que responden a once configuraciones sintácticas diferentes. Atendiendo a esta correspondencia será posible predecir qué verbos alternarán, la realización sintáctica de su experimentante como sujeto o como objeto; en este segundo caso, su manifestación en acusativo o en dativo y, finalmente, la distribución en los verbos psicológicos del *se* no anticausativo (*arrepentirse, apiadarse*).

Es posible avanzar en esta introducción que la dificultad para establecer un nexo entre la semántica y la sintaxis de los verbos psicológicos se debe a que no se ha tratado su semántica desde una perspectiva integradora. Se discute si el experimentante es un continente de la emoción o si no lo es, si el segundo argumento es una causa o no, si la emoción surge en el continente o llega a él, pero no se han encajado todas estas piezas en un mismo sistema. Aquí se propondrá su encaje en un sistema de vasos comunicantes. La aplicación de diagnósticos en los sucesivos apartados irá justificando por qué el experimentante es un vaso, el otro argumento es el segundo vaso, entre ellos fluye la emoción y el verbo expresa el transvase. Si la emoción establece una proporción entre los dos vasos como lo haría un líquido, si un vaso se llena en la medida en que el otro lo llena, y si esta proporción se establece en cualquier lugar, entonces el verbo alternará.

El *cualquier lugar* de los verbos psicológicos es tan importante para la alternancia como la *cualquier parte* de los verbos no psicológicos. Si las partes dibujaron en el capítulo I una jerarquía meronímica de dos niveles (*partes < figura*), los lugares dibujarán en el presente capítulo una jerarquía de tres (*contenido < continentes < locaciones*). La alternancia del verbo dependerá, al igual que entonces, de que el evento alcance cualquier nodo de la jerarquía; las reglas restringirán o permitirán su tránsito.

En este punto de la exposición quedará todavía por explicar la distribución del *se* anticausativo, o por qué unos verbos alternan con él y otros, sin él. Esta tarea se abordará en el apartado 8. El resultado será coherente con la explicación de la alternancia causativa en los verbos de cambio de estado que se ofreció en el capítulo anterior: el *se* aparece cuando es posible un intercambio sintáctico entre los argumentos 1 y 2 en la plantilla que define la alternancia transitiva–intransitiva ([argumento 1] [verbo] [argumento 2]. / [argumento 2] (se) [verbo]. // [argumento 2] [verbo] [argumento 1]. / [argumento 1] (se) [verbo].).

Las conclusiones (apartado 9 y véase también el esquema del apartado 7.5) pondrán sobre la mesa una clasificación de los verbos psicológicos atendiendo a los resultados de diagnósticos que detectan los valores de los tres parámetros mencionados (coincidencia de lugar, cantidad de lugares y proporción).

## 2. Estado de la cuestión

El estudio de los verbos psicológicos en un primer momento atrajo la atención de la semántica generativa (Postal 1971). Más tarde sirvió a Belletti y Rizzi (1988) para corroborar los principios fundamentales de la sintaxis generativa. En los años noventa del pasado siglo esos principios fueron objeto de revisión en el mismo marco del generativismo, lo que impulsó el estudio de los verbos psicológicos en la interfaz entre el léxico y la sintaxis (Grimshaw 1990, Pesetsky 1995). Los verbos psicológicos actualmente están siendo puestos en relación con la oposición entre continente y contenido (Landau 2010).

El presente estado de la cuestión se centra en cuestiones que posibilitan que la presente investigación siga avanzando<sup>30</sup>. En primer lugar se hará un repaso de las clasificaciones de los verbos psicológicos (apartado 2.1). Los objetivos son delimitar qué grupos de verbos psicológicos participan en qué alternancias y recopilar las explicaciones generalmente aceptadas de por qué alternan. A continuación se pondrá el foco sobre una selección de problemas que presenta el análisis de los verbos psicológicos (apartado 2.2): la realización sintáctica del experimentante (apartado 2.2.1), el problema del aspecto (apartado 2.2.2), el del *se* (apartado 2.2.3), la alternancia dativa (apartado 2.2.4), el uso de las preposiciones *de*, *con* y *a* en el complemento de régimen (apartado 2.2.5), y el tratamiento de la relación entre el continente y el contenido (apartado 2.2.6).

La revisión del estado de la cuestión desembocará en el planteamiento de las preguntas generales que guiarán la investigación en este capítulo y en la formulación de las hipótesis de trabajo.

---

<sup>30</sup> Véase Marín (2015) para un completo estado de la cuestión.



## 2.1. Clasificaciones de los verbos psicológicos

La influyente clasificación sintáctica de Belletti y Rizzi (1988) constituye el punto de partida para el estudio de los verbos psicológicos. En este apartado se presentará también otra clasificación sintáctica, la de Whitley (1988), que reconoce una mayor variedad sintáctica en los verbos psicológicos, pero que no ha tenido tanto eco. Finalmente se ofrece una selección de clasificaciones semánticas basadas en criterios que es necesario conocer a la hora de realizar una propuesta alternativa.

### 2.1.1. La clasificación sintáctica de Belletti y Rizzi

Belletti y Rizzi (1988)<sup>31</sup> propusieron la clasificación de referencia para el estudio de los verbos psicológicos. Su clasificación atiende a la realización sintáctica del argumento experimentante para distinguir tres clases primitivas de verbos psicológicos en las que hay consenso (Grimshaw 1986, Pesetsky 1987, 1995). Conforman la clase I primitiva los verbos cuyo experimentante es siempre el sujeto en construcciones transitivas (*admirar, adorar, amar, deplorar, desdeñar, odiar, respetar, temer, tolerar*); conforman la clase II primitiva los verbos cuyo experimentante puede aparecer en la posición de objeto en caso acusativo (*aburrir, alegrar, asombrar, asustar, irritar, distraer, molestar, enfurecer, preocupar*); y conforman la clase III primitiva los verbos cuyo experimentante solo puede aparecer en la posición de objeto en caso dativo (*agradar, gustar, placer*). A continuación se ofrece una caracterización más detallada de estas tres clases.

Los verbos de la clase I ofrecen al experimentante solo la posibilidad de ocupar la posición del sujeto. Los verbos de la clase I denotan fundamentalmente estados (Marín 2011), si bien aquellos que admiten una nominalización con el sufijo *-dor* (*adorador, admirador*) denotarían eventos que pueden ser voluntarios (Broekhuis 2008: 7). Desde el punto de vista neurolingüístico esta es la clase de verbos psicológicos más fácil de procesar en inglés (Brennan y Pyllkänen 2010: 785). En español la sintaxis de

---

<sup>31</sup> Una versión preliminar del artículo de Belletti y Rizzi clave para el estudio de los verbos psicológicos fue difundida en 1986 como documento de trabajo (Belletti y Rizzi 1986). Esta versión fue traducida al español (Belletti y Rizzi 1987). Posteriormente los autores publicaron la versión definitiva (Belletti y Rizzi 1988) en una revista de renombre.

los verbos de esta clase no es en absoluto homogénea. No todos ellos son transitivos (*arrepentirse, apiadarse, obstinarse*) ni necesariamente transitivos (*disfrutar (de)*). Y no todos los que no denotan estados admiten nominalizaciones con el sufijo *-dor* (*\*apiadador, \*encaprichador*).

Conforma la clase II un conjunto de verbos que tienen en común que su argumento experimentante puede ocupar la posición de objeto en acusativo. Esta es la única posibilidad con verbos no alternantes como *cautivar* (*La duquesa cautiva al embajador*), si bien la mayoría de verbos de este grupo alterna esta construcción con otra en la que el experimentante pasa a ser el sujeto (*La duquesa preocupa al embajador / El embajador se preocupa*). Los verbos alternantes son de dos tipos. Un pequeño grupo alterna entre una construcción con experimentante sujeto y una construcción en la que el experimentante objeto puede ser solo acusativo (*El pobre se acostumbra / La necesidad acostumbra al pobre*); el resto admite además una construcción con experimentante objeto dativo. El experimentante objeto se expresa en dativo con sujetos no agentivos, que se suelen etiquetar como temas o como causas. La construcción resultante se asimila a las construcciones inacusativas (*La sangre asusta a María*). Con sujetos agentivos, el papel temático experimentante del objeto puede ser puesto en duda; el experimentante pasa a ser un paciente que se expresa en acusativo (*El fantasma asusta a María*). Esta construcción agentiva no se diferencia de una construcción transitiva canónica (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 412).

Cuando el sujeto de un verbo de la clase II es un tema, existen discrepancias en por qué ese tema ocupa la posición de sujeto. Belletti y Rizzi (1988) sostienen que los verbos de la clase II carecen de argumento externo, lo que obliga al tema a moverse a la posición sintáctica de sujeto, mientras que Grimshaw (1990: 26–31) recurre en su explicación a la relación entre las estructuras eventiva y argumental. Un verbo con experimentante objeto se refiere a dos subeventos, a una actividad más un estado. El tema o causa se asocia con el primero, que es más prominente y por eso se realiza como sujeto; el experimentante se asocia con el segundo, realizándose como objeto. En cualquier caso, ambas explicaciones coinciden en que los verbos de la clase II no tienen argumento externo y en que su sujeto es, por tanto, un sujeto derivado. Refrendan esta conclusión los diagnósticos de (1), propuestos por Belletti y Rizzi (1988)<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Whitley (1995: 575) advierte de que los diagnósticos que Belletti y Rizzi presentan para el italiano despiertan dudas cuando se aplican al español. Respecto al diagnóstico de (1a), Whitley señala que verbos

- (1) Los sujetos derivados
- a. no pueden ligar un clítico anafórico: #*Juan se preocupa* (lectura reflexiva);
  - b. no admiten una interpretación existencial de *pro<sub>arb</sub>*: \**Preocupan a Juan; debe de ser María* frente a *Desconfían de Juan; debe de ser María*;
  - c. no pueden incrustarse bajo una construcción causativa: \**Eso le ha hecho preocupar* (frente a la oración admisible de la clase I *Eso le ha hecho temer*);
  - d. no admiten pasivización: \**Juan es preocupado por todos* (frente a la oración admisible de la clase I *Juan es temido por todos*).

La clase III se diferencia de la clase II en que su experimentante tiene caso inherente dativo (Belletti y Rizzi 1988). Los verbos de la clase III son verbos de estado, por lo que no contienen subevento causativo alguno. Esta carencia impide a los verbos de la clase III participar en la alternancia causativa; no intervienen por tanto ni en construcciones anticausativas, ni en oraciones transitivas y, en consecuencia, tampoco en construcciones pasivas. La única expresión sintáctica que les queda es la construcción de dativo (Di Tullio 2004). A pesar de esta peculiaridad, los verbos de la clase III tradicionalmente se consideran inacusativos (Perlmutter 1983; Legendre 1989; Pesetsky 1995; Arad 1998; Reinhart 2001). La principal razón de la adscripción de los verbos de la clase III al conjunto de verbos inacusativos es que su sujeto es un sujeto derivado. Dan fe de ello los diagnósticos de (1): los sujetos de los verbos de la clase III no pueden ligar un clítico anafórico (\**Juan se {apetece / incumbe}*); no admiten una interpretación existencial de *pro<sub>arb</sub>* (\**{Apetecen / Incumben / Gustan} a Juan; debe de ser María*); no pueden incrustarse bajo una construcción causativa (\**Eso le ha hecho {apetecer /*

---

como *preocuparse* o *espantarse* admiten no solo la lectura reflexiva, sino también la recíproca porque pueden completarse con *a sí mismo* y con *uno a otro* respectivamente. Respecto al diagnóstico de (1d), Whitley concede que *preocupar* no admite la construcción pasiva, no así otros verbos de su mismo grupo II como *aterrar*, *disgustar* y *sorprender* (*El comerciante es {aterrado, disgustado, sorprendido} por los delincuentes*). Respecto al diagnóstico de (1b), Pesetsky (1995) niega que la capacidad de admitir un *pro<sub>arb</sub>* existencial en la posición de sujeto diagnostique un sujeto derivado. Asocia esta prueba a la ausencia de agentividad o al papel temático *causa* en ciertas lecturas que asumen un *pro<sub>arb</sub>*. Respecto al diagnóstico de (1c), rechazan la incrustación de su sujeto bajo una construcción causativa los verbos del grupo II cuya variante intransitiva se construye necesariamente con *se*, como *preocuparse* (1c), no así los verbos cuyo *se* es opcional (*Eso le ha hecho enfermar, Eso le ha hecho enloquecer*).

*incumbir / gustar*}), y no admiten pasivización (*María es {?apetecida / \*incumbida / \*gustada} por Juan*).

Esta descripción de los verbos de la clase III tiene numerosas excepciones. No todos los verbos de la clase III denotan estados (*antojarse, ocurrirse*). Ciertos verbos de la clase III como *alucinar* y *flipar* alternan entre una construcción con experimentante objeto y otra con experimentante sujeto (*A la bloguera le alucina el youtuber / La bloguera alucina con el youtuber; Al bailarín le flipa la música / El bailarín flipa con la música*). La misma alternancia está fosilizada con *apetecer* y *gustar* (*A Sancho le apetece un bien. / Sancho apetece un bien; Al comensal le gustan los mejores vinos / El comensal gusta de los mejores vinos*), lo que no obsta para dejar en evidencia la asociación entre el aspecto estativo y la imposibilidad de alternancia entre construcciones con experimentante objeto y sujeto. La construcción con experimentante sujeto de *gustar* puede ligar un clítico anafórico y sirve de base para las construcciones reflexiva y recíproca (*Juan y María se gustan*) (Rivero 2010). No es de extrañar, por tanto, que también se haya argumentado que el dativo de los verbos de la clase III es un sujeto (Mendivil 2003 y las referencias allí citadas).

En resumen, la propuesta de Belletti y Rizzi (1988) consiste en la no asignación de caso inherente al experimentante de los verbos de la clase I, en la asignación de caso inherente acusativo al experimentante de los verbos de la clase II y en la asignación de caso inherente dativo al experimentante de los verbos de la clase III. La clasificación tripartita de estos autores está generalmente aceptada; su propuesta teórica, sin embargo, ha perdido vigor. Ha sido criticada porque la drástica reducción de los comportamientos de los verbos psicológicos a tres no recoge su complejidad sintáctica (Varchetta 2010). La clasificación que se propondrá en el apartado 7.3 en (65) desompone la clasificación de Belletti y Rizzi (1988) en once configuraciones sintácticas de los verbos psicológicos.

### 2.1.2. *La clasificación sintáctica de Whitley*

Whitley (1988) propone una clasificación de los verbos psicológicos que recoge su diversidad sintáctica mejor que la de Belletti y Rizzi. Whitley sitúa en el eje horizontal de su clasificación la oposición *experimentante sujeto / experimentante objeto* y en el eje vertical la oposición *transitividad / intransitividad*.

(2) Clasificación de los verbos psicológicos de Whitley (1988: 116)

	Construcción directa Experimentante = sujeto	Construcción inversa Experimentante = objeto
Construcción transitiva	PREFERIR (Yo) prefiero la filosofía	FASCINAR Me fascina la filosofía
Construcción intransitiva	CONFIAR EN (Yo) confío en la filosofía	GUSTAR Me gusta la filosofía

La propuesta de Whitley asocia el experimentante sujeto con una alineación directa (*sujeto-verbo-objeto*) y el experimentante objeto con una alineación inversa (*objeto-verbo-sujeto*). Los verbos *disfrutar* y *confundir* ilustran en (3) cómo la tabla de Whitley recoge sus posibles variaciones sintácticas.

- (3) a. *Disfrutar*. El verbo *disfrutar* participa en construcciones tanto transitivas (*El estudiante disfruta una beca*) (tipo PREFERIR) como intransitivas (*El estudiante disfruta del sol*) (tipo CONFIAR EN) pero cuya alineación siempre es directa por ser el experimentante el sujeto en ambos casos.
- b. *Confundir*. El verbo *confundir* es siempre transitivo, ya presente una alineación directa (*El jugador confunde las reglas*) (tipo PREFERIR) o indirecta (*Al jugador le confunden las reglas*) (tipo FASCINAR).

En contra de la clasificación de Whitley se puede alegar que no permite prever cuántos cuadrantes corresponderán a cada verbo. Por ejemplo, a los verbos *disfrutar* y *confundir* les corresponden dos cuadrantes; pero a *arrepentirse* le correspondería solo uno (CONFIAR EN) y a *preocuparse* le corresponderían tres: FASCINAR (con objeto acusativo), GUSTAR (con objeto dativo) y CONFIAR EN (construcción anticausativa). Por otra parte, siendo una clasificación sintáctica, no recoge la distribución del *se*.

### 2.1.3. Clasificaciones semánticas

Existen diferentes clasificaciones semánticas de los verbos psicológicos porque existen diferentes definiciones de verbo psicológico. Las clasificaciones semánticas responden a uno de estos dos enfoques opuestos. Desde un enfoque restrictivo, *verbo psicológico* se asimila a *verbo de emoción* (*temer, odiar, etc.*); desde un enfoque más amplio, los verbos de emoción son solo una de las clases de los verbos psicológicos, junto con los verbos de percepción (*ver, oír*), de cognición (*pensar, creer*) y de evaluación (*estimar, apreciar*) (Klein y Kutscher 2002). Levin (1993) diferencia las categorías *verbos de percepción, verbos psicológicos, verbos de deseo, verbos de expresión de un juicio y verbos de evaluación*.

La definición de *verbo psicológico* está ligada a la definición de experimentante: verbo psicológico es aquel que tiene un argumento experimentante (Marín 2015: 11). De acuerdo con las definiciones semánticas de Arad (1999: 1) y Brennan y Pylkkänen (2010: 780), el *experimentante* es aquel que se encuentra en un determinado estado psicológico o mental. VanValin y LaPolla (1997: 127) sitúan al experimentante en un continuo de relaciones temáticas: *experimentante, poseedor, perceptor y conocedor*. Finalmente, es posible desligar la definición de experimentante de su participación en un evento psicológico: el experimentante se caracteriza por que su experiencia es permanente, no sujeta a las coordenadas espaciotemporales (Di Tullio 2004: §5).

Para el caso del español ha sido especialmente influyente la clasificación de Cano (1981), revisada posteriormente por Campos (1999: 1536–1539) en su clasificación de “verbos de actividad cognitiva”. Es una clasificación de enfoque amplio que incluye dentro de los verbos psicológicos los verbos de percepción (*ver, aprender*), los de voluntad (*querer*) y sentimiento (*sufrir*) y de afección no causativos (*amar, detestar*).

Se han propuesto clasificaciones que, atendiendo a los criterios de carácter semántico de (4), intentan justificar por qué unos verbos psicológicos tienen experimentante sujeto y otros, experimentante objeto. Algunas de estas clasificaciones distinguen incluso grupos que coinciden con los verbos de experimentante acusativo y de experimentante dativo. En general, el esquema de los verbos psicológicos que trazan estas clasificaciones es similar al de Belletti y Rizzi (1988); la justificación de ese esquema es, sin embargo, semántica y se apoya en pruebas que juegan con la diferente capacidad de combinación de las palabras.

- (4) a. *Criterio*: origen del estado mental  
*Clasificación*: emociones evaluativas y emociones activas (Pesetsky 1995); predicados endógenos y predicados exógenos (Anscombe 1995, 2004)
- b. *Criterio*: tipo de causa  
*Clasificación*: verbos psicológicos de causa interna y verbos psicológicos de causa externa (Sanromán 2005)
- c. *Criterio*: situación  
*Clasificación*: verbos psicológicos *locatum* y verbos psicológicos *locatio* (Clark y Clark 1979); verbos psicológicos que implican posesión y verbos psicológicos que implican desplazamiento (Marín y Sánchez Marco 2012)
- d. *Criterio*: límites del estado psicológico  
*Clasificación*: predicados de individuo y predicados de estadio (Marín y Sánchez Marco 2012)

Aplicando el criterio (4a) (el origen del estado mental), Pesetsky (1995: 112) divide las emociones que expresan los verbos psicológicos en evaluativas y activas. El origen de las emociones evaluativas (*amar*, *temer*) es el propio experimentante; el origen de las emociones activas (*preocupar*, *sorprender*) está situado en el exterior del experimentante. La división de Anscombe (1995, 2004)<sup>33</sup> presenta similitudes con la de Pesetsky. Clasifica los predicados psicológicos en *endógenos* y *exógenos*. Según Anscombe, un predicado psicológico hace referencia a un origen, que es la persona, la cosa o el evento desde donde se origina el estado mental; y a una meta, que es la persona, la cosa o el evento hacia donde se dirige el estado mental. Cuando el origen coincide con el experimentante, el verbo es endógeno: en la oración *Juan ama el fútbol* el amor surge en Juan y se dirige hacia el fútbol. Cuando el experimentante es la meta, el verbo es exógeno: en la oración *El fútbol preocupa a Juan* la preocupación se origina en el fútbol y alcanza a Juan. Los verbos psicológicos endógenos se corresponden con los de la clase I de Belletti y Rizzi (1988), cuyos experimentantes son sujetos; los exógenos con los de las clases II y III, cuyos experimentantes son objetos.

Por lo que respecta al segundo criterio de la lista de (4), la existencia de causatividad ha sido relacionada con la realización acusativa de los objetos

---

<sup>33</sup> Véase Anscombe (1995) para verbos; Anscombe (2004) para sustantivos y adjetivos.

experimentantes como temas; la ausencia de causatividad, con la realización dativa de los mismos objetos como experimentantes (Grimshaw 1990, Pesetsky 1995). No obstante, el segundo criterio de la lista de (4) (el tipo de causa) enlaza con otra línea de investigación diferente, la que abandera el trabajo de Levin y Rappaport Hovav (1995) y su clasificación de los verbos intransitivos. Partiendo del trabajo de estas autoras Mendikoetxea (1999b) asocia la construcción con *se* con los verbos inacusativos de causa externa. Sanromán (2005) recoge esta idea para distinguir entre nombres psicológicos de causa interna, de los que se derivan verbos de la clase I (*respeto* – *respetar*), y nombres psicológicos de causa externa, de los que se derivan verbos de la clase II que, en predicados inacusativos, se construyen con *se* (*asombro* – *asombrar(se)*). El tipo de causa como lo entiende Sanromán (2005) es una adaptación del primer criterio (el origen del estado mental), que también podía ser endógeno (interno) o exógeno (externo).

El precedente del tercer criterio de la lista de (4) (situación) es la oposición entre verbos *locatum* y verbos *locatio*, cuya relación con los verbos que nos ocupan, por entonces todavía remota, Clark y Clark (1979) no investigaron<sup>34</sup>. Estos autores definen los verbos *locatum* (*op. cit.*: 769) como aquellos en los que el sustantivo que da pie al verbo aparece en lo que denominan *caso objetivo* (caso no locativo): *polvo* – *empolvar*. Definen los verbos *locatio* (*op. cit.*: 772) como aquellos en los que el sustantivo que da pie al verbo está en caso locativo: *en tierra* – *aterrizar*. Marín y Sánchez Marco (2012) retoman la diferencia de Clark y Clark (1979) y distinguen entre verbos psicológicos que implican posesión y verbos psicológicos que implican desplazamiento. Los verbos como *amar* y *respetar* implican posesión (*tener amor*, *tener respeto*) y son verbos *locatum* porque sitúan los sustantivos que comparten lexema con el verbo en una locación, en el experimentante; los verbos como *provocar* y *asombrarse* implican desplazamiento (*caer en la provocación*, *no salir de su asombro*) y son verbos *locatio* porque sitúan al experimentante en el interior de lo que denotan los sustantivos que comparten lexema con el verbo.

El cuarto criterio, los límites del estado psicológico (4d), predomina en la propuesta de Marín y Sánchez Marco (2012). Estos autores parten de la diferencia entre predicados de individuo y de estadio para distinguir entre verbos psicológicos que

---

<sup>34</sup> De hecho, en las extensas listas de verbos *locatum* y verbos *locatio* que Clark y Clark (1979: 770-773) ofrecen no aparece ningún verbo psicológico.



expresan estados de duración no limitada (o predicados de individuo) y verbos psicológicos que expresan estados de duración limitada (o predicados de estadio)<sup>35</sup>. Los primeros se corresponden con los verbos de la clase I y los segundos, con los de la clase II. La propuesta de Marín y Sánchez Marco (2012) no se ciñe exclusivamente a este cuarto criterio, sino que combina los criterios de (4b–d). De este modo, los verbos de la clase I expresarían predicados de individuo (criterio 4d) e implicarían posesión (criterio (4c) y causa interna (criterio (4b); los verbos de la clase II expresarían predicados de estadio (criterio (4d) e implicarían movimiento (criterio (4c) y causa externa (criterio (4b).

## 2.2. Problemas que plantea el estudio de los verbos psicológicos

Cualquier propuesta que aborde el estudio de los verbos psicológicos debería aportar un conjunto de soluciones coherentes para los seis problemas que se plantean en este apartado: el problema de la realización sintáctica del experimentante, el problema del aspecto, el uso del *se* con los verbos psicológicos, la alternancia dativa, el uso de las preposiciones *de*, *con* y *a* en el complemento de régimen, y la posibilidad de que los experimentantes sean continentes. Las soluciones que aporta la propuesta que se está desarrollando aquí aparecen resumidas en el apartado 9.1.

### 2.2.1. El problema de la realización sintáctica del experimentante

El problema de la realización sintáctica del experimentante es conocido en la bibliografía en inglés como ‘the linking problem’. Brevemente, el problema estriba en por qué en oraciones como *El conductor teme la carretera*, *El atracador asusta al conductor* y *Al conductor le asusta la velocidad* el experimentante (el conductor) se realiza bien como sujeto, bien como complemento directo, o bien como complemento

---

<sup>35</sup> Los predicados de individuo denotan estados no acotados (*María es guapa (siempre)*, *María ama a Juan (siempre)*) mientras que los predicados de estadio denotan estados acotados (*María está guapa (hoy)*, *María se indigna (pero no siempre)*).

indirecto<sup>36</sup>. La correspondencia entre papeles temáticos y posiciones sintácticas se ha abordado tradicionalmente mediante jerarquías que hacen corresponder ambos. Destacan la *UAH* (*'Universal Alignment Hypothesis'*) (Perlmutter y Postal 1984) y la *UTAH* (*'Uniformity of  $\theta$ -Assignment Hypothesis'*) (Baker 1988), pero han sido propuestas muchas más<sup>37</sup>. En general, no hay consenso en cuál debería ser el orden de precedencia entre los papeles temáticos. Las diferentes propuestas coinciden tan solo en situar al agente en la cúspide de su jerarquía. Por el contrario, el orden jerárquico entre las posiciones sintácticas [*sujeto > objeto > etc.*] está generalmente aceptado. Los intentos de hacer corresponder papeles temáticos y posiciones sintácticas han fracasado a la hora de explicar por qué un mismo papel temático *experimentante* se realiza sintácticamente de tres maneras diferentes en las oraciones con verbo psicológico.

### 2.2.2. *El problema del aspecto de los verbos psicológicos*

Grimshaw (1990) pone de manifiesto que la correspondencia entre posiciones sintácticas y papeles temáticos es sensible a la estructura eventiva<sup>38</sup>. Los diferentes trabajos sobre el aspecto de los verbos psicológicos desarrollan esa correspondencia.

Marín (2011) reconoce un amplio consenso en que los verbos con *experimentante* sujeto denotan estados (Grimshaw 1990, Pesetsky 1995, Arad 1999). Las opiniones divergen a la hora de asignar una estructura eventiva común a los verbos con *experimentante* objeto acusativo. Si bien trabajos clásicos consideran que estos verbos son verbos télicos (Grimshaw 1990, Tenny 1994) o, por lo menos, verbos causativos dinámicos (Pesetsky 1995; Van Valin y LaPolla 1997) o transiciones (Pustejovsky 2005 [1991]: 49), en trabajos más recientes gana fuerza la opinión de que son también estados. Marín (2011) cita los trabajos de Arad (1999) para el inglés,

---

<sup>36</sup> La sintaxis de los verbos psicológicos, con especial énfasis en la de los verbos alternantes, fue tratada con gran profundidad en la Gramática Relacional y en modelos sucesivos dentro del marco de la Gramática Generativa (Lakoff 1970; Postal 1971; Perlmutter 1983; Pesetsky 1987, 1995; Belletti y Rizzi 1988; Bouchard 1995; Anagnostopoulou 1999).

<sup>37</sup> Diferentes propuestas de jerarquía entre papeles temáticos son las de Fillmore (1968), Jackendoff (1972), Bresnan y Kanerva (1989), Givón (1984), Grimshaw (1990), Van Valin (1990).

<sup>38</sup> La idea ya se encontraba en la tesis doctoral de Tenny (1987) y, tras el trabajo de Grimshaw (1990), contribuyeron a desarrollarla Ritter y Rosen (1993), y Filip (1996), entre otros.

Pylkkänen (2000) para el finlandés, y Rozwadowska (2000) y Biały (2005) para el polaco. Para el caso del español parece pertinente distinguir entre los verbos psicológicos con experimentante objeto acusativo aquellos cuyo sujeto es agentivo y aquellos cuyo sujeto no lo es. Con sujeto agentivo los verbos psicológicos no presentan una estructura eventiva común, mientras que con sujeto no agentivo se extiende la opinión (Di Tullio 1997, Marín 2011) de que denotan estados.

Por lo que respecta a los verbos de la clase III, con experimentante objeto dativo, Rivero (2010)<sup>39</sup> los divide en dos grupos: un primer grupo télico cuya estructura eventiva responde al esquema de las realizaciones y de los logros (*¡A Juan {se le olvida, se le antoja, se le ocurre} cada cosa!*) y un segundo grupo atélico cuya estructura eventiva responde al esquema de los estados y de las actividades (*A Juan {le gusta, le agrada, le apetece, le pesa, le place} lo que va a suceder*).

No es difícil comprobar que, a pesar de los numerosos intentos realizados, tan solo ha sido posible trazar de una manera difusa la relación entre el aspecto y la sintaxis de los verbos psicológicos. No es unívoca la correspondencia entre su estructura eventiva y las construcciones sintácticas en las que participan. Parece ser que, por un lado, la variedad sintáctica de los verbos psicológicos es muy amplia y, por el otro, la estructura eventiva en el seno de cada grupo de verbos psicológicos es demasiado heterogénea.

### 2.2.3. *El problema del se de los verbos psicológicos*

A la hora de estudiar por qué unos verbos psicológicos se construyen con *se* (*María se divierte*) y otros no (*María disfruta*), es necesario partir del tratamiento que el *se* de los verbos de la clase II recibe en el trabajo de Belletti y Rizzi (1988), a pesar de que este clítico no sea una cuestión central en el trabajo de estos autores. Belletti y Rizzi consideran incoativas las construcciones como *María se {preocupa /enfada / aburre}* (*op. cit.*: 297, nota 2) y se remiten a Burzio (1986), para quien el *se* de estos ejemplos es un marcador de ergatividad (inacusatividad). El verbo *disfrutar* carecería de este marcador.

---

<sup>39</sup> Rivero (2010) hace también un amplio repaso de los trabajos más significativos que han tratado la estructura eventiva de los verbos con experimentante objeto acusativo.

Belletti y Rizzi (1988) se ocupan con mayor profundidad del *se* reflexivo, si bien su interés es colateral. La intención de estos autores es demostrar que los sujetos de los verbos de las clases II y III no son sujetos profundos, sino derivados. La no admisión de un clítico anafórico es uno de los diagnósticos que permiten identificar un sujeto derivado (véase la lista completa en (1)).

Por lo que respecta al español, los verbos de la clase I primitiva, los transitivos, tienen un sujeto profundo. En consecuencia, admiten el *se* reflexivo (*Juan {se teme / se odia / se desprecia} a sí mismo*), si bien no lo hacen todos (*\*Juan se deplora a sí mismo*, *\*Juan se codicia a sí mismo*). Y, como denotan estados (Marín 2011), los verbos de esta clase no deberían admitir el *se* aspectual (*\*Juan se respeta todas las normas*, *\*Juan se odia a su jefe*, *\*Juan se desprecia al vecino*), si bien algunos lo hacen (*Juan se cree la historia de María*, *Juan se respeta todos los stops*). Entre los verbos intransitivos con experimentante sujeto el panorama es también variado. El *se* de algunos es inherente (*arrepentirse*, *apiadarse*); el *se* de otros está muy próximo a un *se* reflexivo (*empeñarse*, *entregarse*), mientras que otros verbos lo rechazan precisamente por ser intransitivos (*\*Juan se desconfía*, *\*Juan se recela*).

En cuanto a los verbos de la clase II, es necesario distinguir los que participan en la alternancia transitiva–intransitiva de los que no participan. Los que no participan carecen de variante anticausativa y se construyen sin *se* (*atraer*, *cautivar*, *hipnotizar*, *provocar*, *seducir*). No admiten el clítico reflexivo (*\*Juan se atrae*, *\*Juan se seduce*), lo que concordaría con un sujeto derivado, pero estos verbos admiten pasivización (*María es atraída por Juan*, *María es seducida por Juan*). Los verbos que participan en la alternancia transitiva–intransitiva se construyen con *se* en su variante anticausativa en su práctica totalidad (*preocuparse*, *aburrirse*, *sorprenderse*, etc.), si bien el *se* de algunos es opcional (*entristecer(se)*, *enloquecer(se)*).

Por lo que respecta a los verbos de la clase III, el sujeto de un verbo como *placer* no admite el clítico reflexivo (*\*Juan se place*), lo que concuerda con un sujeto derivado. Pero lo admite el sujeto de un verbo cuyo significado es muy similar, *gustar*, como señala Arad (1998b): *Hemos enseñado a los niños a gustarse*; *La modelo se gusta en el espejo*. Este comportamiento, por un lado, diferencia el sujeto de *gustar* (no derivado) del de *placer* (derivado) y, por otro lado, es un argumento en contra de la extendida opinión de que *gustar* denota un estado (Rivero 2010).

#### 2.2.4. *La alternancia dativa*

Se denomina *alternancia dativa* la alternancia de los casos dativo y acusativo en construcciones con verbos psicológicos de la clase II: *El hombre feo {le / lo} asusta*. Pesetsky (1995) explica que verbos de la clase II como los de los ejemplos pueden adoptar dos estructuras argumentales: una eventiva (agentiva), sin propiedades inacusativas, y otra estativa e inacusativa. En la primera intervienen un agente en nominativo que “hace que” y un paciente o tema en acusativo (*El hombre feo asusta a su víctima*; hace que su víctima se asuste); esta estructura argumental tiene correspondencia en una oración pasiva: *La víctima es asustada por el hombre feo*. En la segunda estructura argumental intervienen una causa en nominativo que no “hace que” y un experimentante en dativo (*El hombre feo asusta al jurado*; no hace nada para que el jurado se asuste). Esta estructura argumental no tiene correspondencia en una oración pasiva: #*El jurado es asustado por el hombre feo*<sup>40</sup>.

Entre las diversas explicaciones que se han ofrecido para la alternancia dativa, Suárez (2012) distingue entre las de carácter semántico y las de carácter sintáctico. Las primeras suponen que la alternancia dativa es la expresión de diferencias existentes en la estructura semántica del predicado. Los trabajos que desarrollan esta idea tienen como referencias habituales las aportaciones de Hurst (1951), García (1975) y Strozer (1976). Tres diferencias semánticas influyen principalmente en la alternancia dativa: el grado de agentividad o de participación del sujeto (a mayor agentividad, objeto acusativo y a menor, dativo<sup>41</sup>) (Cuervo 1970 [1874], Campos 1999, Gutiérrez Ordóñez 1999), la existencia de una causa directa o de una causa indirecta (causa directa, objeto acusativo; indirecta, dativo) (Strozer 1976, Treviño 1992), y el aspecto del predicado en su conjunto (la estatividad se asocia con el complemento dativo) (García 1975, Parodi 1991, Parodi y Luján 2000). Otros factores semánticos de los que se ha hecho depender

---

<sup>40</sup> Acerca de la construcción pasiva de los verbos psicológicos, véase Marín (2015: 19–24) y Gehrke y Marco (2015).

<sup>41</sup> En la lectura con menor agentividad (dativa) el estímulo tiene que acompañar constantemente al estado mental para que este se mantenga. En cuanto cesa la causa, cesa el estado mental (*Me fastidia el olor (solo siento fastidio mientras dura el olor)*). En la lectura con mayor agentividad (acusativa) el estado mental continúa aun cuando la causa ha dejado de actuar (*Mi suegra me fastidia (y me quedo fastidiado)*). Arad (1999: 3) denomina estas dos lecturas ‘lectura causativa estativa’ y ‘lectura causativa activa’.

la alternancia dativa son el grado de la intensidad de la acción en el experimentante (García 1975: 347) y la animacidad del sujeto (García y Otheguy 1977, González 1998).

El análisis sintáctico tradicional de la gramática generativa asigna a las construcciones con experimentante objeto dativo un esquema en el que queda libre la posición de sujeto en la estructura profunda, lo que convierte a su sujeto de la estructura superficial en un sujeto derivado (Belletti y Rizzi 1988: 293). El esquema correspondiente a las construcciones con experimentante objeto acusativo es el de cualquier otro verbo transitivo (Belletti y Rizzi 1988, Bouchard 1995, Arad 1999). Más recientemente esta explicación ha sido sustituida por un patrón de marcación de caso que dependería del rasgo de *control* del sujeto: un sujeto controlador estaría relacionado con la marcación del experimentante con caso acusativo, mientras que un sujeto sin el rasgo de *control* estaría relacionado con la marcación del experimentante con caso dativo (Mendivil 2003).

#### 2.2.5. *Las preposiciones de, con y a en el complemento de régimen*

El estudio de los complementos de régimen plantea dos cuestiones principales. La primera es “por qué en numerosos casos en que el verbo toma un único argumento interno éste no se realiza de manera directa sino que requiere ser regido por una preposición” (Demonte 1991:32). La segunda cuestión es cómo se explica que la preposición sea en unos casos una y en otros casos, otra<sup>42</sup>.

Como respuesta a la primera cuestión se ha propuesto que un complemento que se realiza sin preposición es un tema o un paciente, mientras que, si el complemento requiere preposición, su papel temático es otro. La elección de la preposición depende de cuál sea ese otro papel temático, lo que da respuesta a la segunda cuestión. La correspondencia entre preposiciones y papeles temáticos es evidente con los verbos de movimiento: *de* expresa origen o causa; *a* expresa destino o dirección (Martínez 1995: 404–405). En ausencia de movimiento la preposición *a* puede adquirir un significado de finalidad (Cano 1999: 1843). La preposición *de* conserva su significado de origen o causa, lo que implica que el referente del complemento de régimen no debería sufrir

---

<sup>42</sup> Existe una tercera cuestión, la de los criterios para diferenciar el complemento regido del complemento preposicional, pero no es relevante para los objetivos de esta tesis. Véase una lista de estos criterios en Serradilla (1998).

cambio alguno. No hay, sin embargo, consenso sobre si ese cambio se produce o no (García-Miguel 1995: 108 contra Cano 1981: 362).

Con los verbos pronominales, y con los verbos psicológicos en general, el valor de las preposiciones no es tan evidente. Cano (1999: 1843) admite que el significado de la preposición *a* aparece “muy diluido en muchos casos”; el significado de la preposición *de* se explica en otros casos “por una cierta extensión metafórica” (*op. cit.*: 1844). La dilución del significado de las preposiciones culmina con su vaciado en los complementos regidos. Las preposiciones quedan entonces lexicalizadas como resultado de fijaciones históricas (Trujillo 1971: 261). Está extendida la opinión de que el significado de la preposición del complemento regido es débil o inexistente y de que la elección de la preposición depende de cuál sea el verbo (Hernanz y Brucart 1987, Porto Dapena 1992).

#### 2.2.6. *El problema del continente y el contenido*

La oposición entre continente y contenido es una de las bases de la explicación de la sintaxis de los verbos psicológicos que se desarrollará en los apartados posteriores. La identificación de los experimentantes con continentes parte de una tradición que considera locativo a todo experimentante (Rivero 2010). Ya Jackendoff (1990: 300) señalaba que la lectura de *X asusta a Y* era que *X causa que el temor a X pase a estar en Y*. Para Bouchard (1995: 272) el estado mental se pone de alguna manera en contacto con el argumento al que afecta (o experimentante), que tiene que ser capaz de alojarlo. Este estado mental tiene carácter sintáctico, pudiendo aparecer en la oración bien como un argumento independiente, como sucede con *enfado* en la oración *Eso despertó en Pierre un enfado terrible*, o bien incorporado al verbo, como sucede con *enfadó* en la oración *Eso enfadó a Pierre*.

Arad (1998b: 228) observa que el experimentante puede ser concebido ya sea como la sustancia contenida en el estado mental (5a), ya sea como el continente en el que reside el estado mental (5b).

- (5) a. Juan se aburre en clase. [Juan (contenido) cae en el aburrimiento (continente) en clase].  
b. Odio a los cretinos. [Hay en mí (continente) odio (contenido) hacia los cretinos].

Landau (2010) recoge esta tradición y pone de relieve su condición interlingüística. Su tesis principal es que “los experimentantes son lugares mentales, es decir, locativos” (*op. cit.*: 6). Estos lugares han de entenderse como continentes o destinos de estados o de efectos mentales. Landau recurre al principio general de que “la realización gramatical canónica de los lugares es sujeto u oblicua” (*op. cit.*:12) para trazar paralelismos entre el modo en que se realizan sintácticamente los lugares y el modo en que lo hacen los experimentantes. Así, la realización del lugar como sujeto (*Sigüenza tiene una catedral, Yo tengo odio*,) sería paralela en los verbos psicológicos a la realización del experimentante como sujeto (*Yo odio*), mientras que la realización del lugar en caso oblicuo (*En Sigüenza hay una catedral, En mí hay preocupación*) sería paralela a la realización del experimentante en caso dativo, que también exige preposición (*A mí me preocupa algo*). Estos paralelismos llevan a Landau a la conclusión de que los experimentantes son lugares.

Landau (*op. cit.*: 17) considera que los verdaderos experimentantes son los que aparecen en construcciones no agentivas, y lo hacen en caso dativo (*La indecencia enfada a Juan*). Los experimentantes acusativos del español (*María enfadó a Juan*) no son en realidad experimentantes, sino temas que sufren un cambio de estado en construcciones agentivas, en línea con la opinión más extendida (Belletti y Rizzi 1988, Bouchard 1995, Arad 1999, Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009).

De este modo, tan solo los experimentantes objeto dativo conservan el valor locativo. Designan un lugar en el cual el estado mental reside (verbos estativos) (*A Juan le gusta el circo*) o un lugar en el cual el estado mental aparece (realizaciones) (*A Juan le distrae el circo*) (*op. cit.*: 131). Una consecuencia gramatical del valor locativo es que los experimentantes están sujetos a la inversión locativa (*La indecencia del rey enfada a Juan / A Juan le enfada la indecencia del rey*), al igual que lo están las expresiones de ubicación locativa (*El arroyo surge en ese manantial / En ese manantial surge el arroyo*) o temporal (*El tren llega a las ocho / A las ocho llega el tren*). Landau explica (*op. cit.* 117 y ss.) que los experimentantes objeto ascienden a la posición de sujeto como parte del fenómeno más general de la inversión locativa. Apercibe de que la inversión no resulta natural en construcciones agentivas: *A Juan le enfada María a propósito* frente la más aceptable *María enfada a Juan a propósito*.

Landau considera que los experimentantes son siempre lugares (continentes) y no incide en la línea de investigación que sugería Arad (1998b: 228) cuando observaba



que el experimentante podía ser bien el continente del estado mental o bien la sustancia contenida en un estado mental. Siguiendo esta línea cabría esperar que los verbos psicológicos cuyo experimentante es un continente y aquellos cuyo experimentante es el contenido exhibieran un comportamiento sintáctico diferente. Desarrollan esta idea Varchetta (2010) para el caso del italiano y, para el caso del español, Marín y Sánchez Marco (2012).

Varchetta (2010:148) dentro del grupo de los verbos psicológicos con experimentante objeto distingue aquellos que seleccionan una causa y cuyo experimentante es un continente (*La falta de luz* [causa] *preocupa a Juan* [experimentante-continente: *La preocupación embarga a Juan, Juan está lleno de preocupación*]), de aquellos que seleccionan un estímulo y cuyo experimentante es el contenido (*La falta de luz* [estímulo] *deprime a Juan* [experimentante-contenido: *Juan cae en una depresión, \*Juan está lleno de depresión*]).

Marín y Sánchez Marco (2012) dan un paso más que Varchetta (2010) y extienden la oposición *continente / contenido* más allá de la clase II, poniéndola en relación con la diferencia entre las clases I y II. Así, los experimentantes de la clase I (verbos con experimentante sujeto) son continentes estáticos en los que se aprecia la idea de posesión, mientras que los experimentantes de la clase II (verbos con experimentante objeto acusativo) son continentes dinámicos o contenidos dinámicos en los que se aprecia la idea de desplazamiento (*op. cit.*: 103). Un *continente estático* es un continente que “(con)tiene”: *Juan odia* se interpreta como *Juan tiene odio*; *María admira*, como *María tiene admiración*. Un *continente dinámico* es un continente que sufre un cambio, que se llena porque en él se vierte la emoción: *Juan se enfurece* se interpreta como *Juan se llena de furia*; *María se alegra*, como *María se llena de alegría*. Y un *contenido dinámico* es un experimentante que transita, entra o abandona un continente: *Juan se abate* se interpreta como *Juan se sume en el abatimiento*; *María se angustia*, como *María pasa o transita por la angustia*.

Los experimentantes de los verbos de la clase III pueden ser considerados como continentes. Serían continentes estáticos los experimentantes de *antojarse* (*Se le antojan fresas* equivale a *Tiene un antojo de fresas*), *apetecer* (*Le apetece lo prohibido* equivale a *Tiene apetencia de lo prohibido*) y *gustar* (*Le gusta lo excéntrico* equivale a *Tiene un gusto excéntrico*); serían continentes dinámicos los experimentantes de *pesar* (*Le pesa su acto* equivale a *Le llena de pesar su acto*) y *extrañarse* (*Le extraña el fenómeno* equivale a *El fenómeno le llena de extrañeza*).

En el apartado de excepciones, no es cierto que la estatividad caracterice a los continentes de la clase I. Un simple repaso a la lista de verbos de este grupo pone de manifiesto que no pocos admiten la paráfrasis con *llenarse de*: *admirar* es *tener admiración*, pero también *llenarse de admiración*; *desdeñar* es *llenarse de desdén*; *envidiar*, *llenarse de envidia*; *odiar*, *llenarse de odio*; quien teme *se llena de temor*.

Por otro lado, el experimentante de *importar* (*Al meteorólogo le importa el clima*) supone una importante objeción para la división de los continentes en estáticos y dinámicos. El experimentante de *importar* no es un continente estático que tenga la emoción (el meteorólogo no tiene la importancia). Tampoco es un continente dinámico que se llene de ella (el meteorólogo no se llena de importancia). Si fuera un continente, el experimentante de *importar* sería un continente de un tercer tipo: un continente que da (el meteorólogo da importancia al clima).

### 3. Preguntas de investigación

La revisión del estado de la cuestión conduce a la formulación de las siguientes preguntas que guiarán esta investigación.

- (6) a. Sobre el problema de la realización sintáctica del experimentante
  - i. Si la división del comportamiento de los verbos psicológicos en las tres clases primitivas de Belletti y Rizzi (1988) se queda corta, ¿cómo se explica entonces la gran complejidad sintáctica de los verbos psicológicos?
  - ii. ¿Cómo se explica desde un enfoque espacial?
- b. Sobre el aspecto de los verbos psicológicos
  - i. ¿Por qué es tan difícil definir la estructura eventiva de los verbos psicológicos? ¿Por qué después de décadas de estudio todavía no hay consenso entre los investigadores?
  - ii. De los otros cinco problemas de esta lista, ¿cuáles ha resuelto la estructura eventiva?
  - iii. ¿Es el aspecto en realidad relevante para el estudio de los verbos psicológicos?
- c. Sobre el problema del *se* de los verbos psicológicos

- i. ¿Es anticausativo el *se* de los verbos psicológicos alternantes?
  - ii. ¿Es anticausativo el *se* de los verbos psicológicos alternantes cuando es opcional (*enloquecer(se)*, *entristecer(se)*)?
  - iii. ¿Qué valor tiene el *se* de los verbos psicológicos no alternantes (*empeñarse* (clase I), *antojarse* (clase II))?
- d. Sobre la alternancia dativa
- i. ¿Por qué en la alternancia dativa participan solo verbos psicológicos?
  - ii. ¿Por qué no participan también verbos de cambio de estado físico, si tanto estos como los psicológicos participan en las alternancias causativa y transitiva–intransitiva?
- e. Sobre las preposiciones del complemento de régimen
- i. ¿Por qué el complemento del verbo necesita a veces una preposición?
  - ii. ¿Como se explica que esa preposición sea en unos casos una y en otros casos, otra?
- f. Sobre el problema del continente y del contenido
- i. Si los experimentantes pueden ser continentes o contenido, ¿qué reglas explican cuando son lo uno y cuándo son lo otro? ¿Qué papel adopta en cada caso el complemento de régimen?
  - ii. Landau (2010) aporta numerosas pruebas a favor de que los experimentantes son continentes. ¿Es posible proponer otras nuevas?

#### 4. Hipótesis de trabajo

Las hipótesis de trabajo de (7) guiarán la búsqueda de respuestas para las preguntas de investigación de (6).

- (7) a. Sobre el problema de la realización sintáctica del experimentante
  - i. Debe ser posible explicar la complejidad sintáctica de los verbos psicológicos desde un enfoque locativo atendiendo a dos parámetros: (1) la posición de los referentes de los argumentos en el mundo real, y (2) la cantidad de lugares en los que puede experimentar el experimentante.

- ii. La diferencia [alguno / cualquiera] y el establecimiento de una proporción deben jugar un papel en la explicación porque lo han jugado también en la explicación de la sintaxis de los verbos de cambio de estado físico.
- b. Sobre el aspecto de los verbos psicológicos
- Es posible formular tres hipótesis sobre la relación entre la sintaxis de los verbos psicológicos, el aspecto (o tiempo interior del evento) y el espacio.
- i. La sintaxis de los verbos psicológicos depende de su aspecto, de su estructura eventiva.
  - ii. La sintaxis de los verbos psicológicos depende de la locación de los referentes de sus argumentos en el mundo real.
  - iii. El aspecto y la locación son las dos caras de la misma moneda en la que se inscribe un evento. Se llega a las mismas conclusiones sobre la sintaxis de los verbos psicológicos estudiando cualquiera de ellos.
- Trabajos anteriores han desarrollado la hipótesis de (i). En este capítulo se explorarán las otras dos opciones.
- c. Sobre el problema del *se* de los verbos psicológicos
- i. El *se* de los verbos psicológicos alternantes debe responder a los dos mismos parámetros a los que respondía el *se* de los verbos de cambio de estado físico alternantes: (1) herencia sin fallos del evento, y (2) posibilidad de intercambio sintáctico de los argumentos.
  - ii. Debe ser posible abordar el uso del *se* opcional de los verbos psicológicos (*enloquecer(se)*, *entristecer(se)*) poniéndolo en relación con algún parámetro espacial.
  - iii. Con respecto al *se* de los verbos psicológicos no alternantes, el *se* de verbos como *arrepentirse* y *antojarse* parece asociarse con un aspecto puntual, si bien otros verbos, como *dedicarse* y *empeñarse*, carecen de ese valor aspectual. Debe ser posible encontrar un nexo común que explique el uso del *se* con todos estos verbos desde una perspectiva espacial.
- d. Sobre la alternancia dativa
- i. Si la alternancia de los verbos de cambio físico se producía en el marco de la jerarquía *partes* < *figura* < *locación*, la alternancia de los verbos psicológicos deberá enmarcarse en la jerarquía paralela *contenido* < *continente* < *locación*.
  - ii. Las diferencias entre las alternancias de unos y otros verbos, y la

alternancia dativa es una de ellas, se deberán a diferencias que se produzcan en el marco de estas jerarquías.

- e. Sobre las preposiciones del complemento de régimen
  - i. El uso de las preposiciones con los verbos psicológicos ni depende de los papeles temáticos ni está fosilizado.
  - ii. El uso de las preposiciones enlaza con los demás problemas sintácticos que plantean los verbos psicológicos. No es un problema independiente y sería un error plantearlo como tal.
  - iii. El uso de las preposiciones en el complemento de régimen y la realización sintáctica del experimentante probablemente respondan a parámetros espaciales relacionados entre sí.
- f. Sobre el problema del continente y el contenido
  - i. Debe ser posible situar el experimentante–continente como una pieza en un mecanismo más complejo que dé cuenta de la enorme variabilidad sintáctica de los verbos psicológicos.

También es una tarea preliminar la proposición de una definición de trabajo de ‘verbo psicológico’ que permita comenzar a elaborar la exposición. La definición debe contemplar los verbos que expresan sentimiento (*amar, temer, apiadarse*), sensación (*sufrir, preocuparse, gustar*) y emoción (*alegrarse, asombrarse, asustarse*), pero también verbos como *creer, entregarse a algo, fiarse de algo, percatarse de algo, ser seducido por algo, que algo atañe o concierna a alguien, que algo le parezca bien o mal a alguien*. Estos otros verbos coinciden con los anteriores en que también expresan eventos subjetivos. Pero se diferencian de verbos como *pensar, estudiar, calcular* y *saber* en el carácter instrumental de la mente: la mente se usa para pensar pero no para fiarse de algo; se usa para estudiar pero no para creer; etc. Los grupos definidos no incluyen los verbos de percepción sensorial como *ver* y *oír* en tanto en cuanto expresan percepciones, no sensaciones. Por lo tanto, la definición preliminar es de carácter semántico y de enfoque restrictivo: ‘verbo psicológico’ es el verbo que expresa sentimiento, sensación, emoción u otro evento subjetivo en el que la mente no es un instrumento.

Todos los problemas que plantea el estudio de los verbos psicológicos están entrelazados. Para desenredar la madeja es necesario comenzar a tirar de un hilo. La cuestión es en cuál de los problemas propuestos en (7a–f) ese hilo se muestra con mayor

claridad. Lo hace en un problema tangencial, como es el de la elección de la preposición del complemento de régimen, y por eso este problema será el primero que se aborde (apartado 5). En la elección de las preposiciones es importante si los argumentos coinciden o no coinciden en un mismo lugar. Tirando de este hilo, el siguiente problema que aparece es el del aspecto de los verbos psicológicos, que está relacionado con la cantidad de lugares donde se puede producir el evento (apartado 6). Preposiciones y aspecto proporcionan dos claves (coincidencia de lugar y cantidad de lugares) que permiten afrontar el que quizás sea el principal problema que plantean los verbos psicológicos: la realización sintáctica del experimentante, a la que están dedicados los apartados 7 y 8. Estos apartados desenredan las alternancias sintácticas y con ellas queda libre también el problema de la distribución del *se* con los verbos psicológicos. Finalmente, la proporción entre el continente y el contenido organizará el hilo en un ovillo; organizará la sintaxis de los verbos psicológicos en una propuesta alternativa conforme a un esquema coherente.

## **5. El régimen de los complementos de los verbos psicológicos**

Este apartado relaciona el régimen de los verbos psicológicos con la coincidencia en un mismo lugar de los referentes del experimentante y del segundo argumento. Es posible comprobar si el experimentante necesita de la coincidencia de lugar para poder participar en el evento mediante un sencillo diagnóstico que se propondrá en la sección 5.2. Después el diagnóstico se aplicará a verbos psicológicos con cinco regímenes diferentes: a los verbos cuyo complemento se construye con la preposición *de* pero no con la preposición *con* (en adelante *verbos +de*) (sección 5.3.1), a los verbos cuyo complemento se construye con la preposición *con* pero no con la preposición *de* (en adelante *verbos +con*) (sección 5.3.2), a los verbos cuyo complemento admite ambas preposiciones (en adelante *verbos +con/de*) (sección 5.3.3), a los verbos cuyo complemento se construye con la preposición *a* (en adelante *verbos +a*) (sección 5.3.4), y a los verbos transitivos de la clase I que se construyen con complemento directo en lugar de con complemento de régimen, o verbos de la clase I primitiva de Belletti y

Rizzi (1988) (sección 5.3.5)<sup>43</sup>.

El estudio del régimen de los complementos sienta en este apartado las bases que permitirán establecer una relación entre el espacio y la sintaxis de los verbos psicológicos. Este puente entre la semántica y la sintaxis constituye una vía alternativa al puente que conduce a la sintaxis desde el aspecto (Grimshaw 1990, Arad 1999, Marín 2011, Melis 2019).

### 5.1. Preguntas de investigación e hipótesis del apartado

A la vista del estado de la cuestión expuesto en el apartado 2.2.2 sobre la distribución y el significado de las preposiciones de los complementos de régimen de los verbos psicológicos, las preguntas específicas que intentará responder este apartado son las siguientes.

- (8) a. “¿Por qué en numerosos casos en que el verbo toma un único argumento interno éste no se realiza de manera directa sino que requiere ser regido por una preposición?” (Demonte 1991:32)
- b. ¿Cómo se explica que la preposición sea en unos casos una y en otros casos, otra?
- c. ¿Está motivado el uso de las preposiciones *de*, *con* y *a* en los complementos de los verbos psicológicos?
- d. ¿Es la motivación la misma cuando los verbos pertenecen a las clases I, II y III?

Las hipótesis de trabajo de (9) guiarán la búsqueda de respuestas para las preguntas de investigación de (8).

- (9) a. Es posible tender un puente entre la semántica y la sintaxis de los verbos psicológicos a través de parámetros espaciales en lugar de a través de

---

<sup>43</sup> Se han seleccionado las preposiciones que tienen una marcada relación con la cantidad de lugares donde se puede producir el evento psicológico. El análisis del resto de las preposiciones desviaría la línea de esta investigación. Del mismo modo, también aporta una información especialmente relevante el estudio de los verbos transitivos de la clase I primitiva.

- parámetros aspectuales.
- b. El puente espacial pasa por la coincidencia de lugar entre los referentes de los dos argumentos.
  - c. La coincidencia de lugar es un parámetro. De los valores que adopte dependerá el régimen de los complementos de los verbos psicológicos de las clases I, II y III.

## 5.2. Presentación del diagnóstico

El diagnóstico para validar las hipótesis de (9a–c) consiste en la contraposición de dos añadidos que expresan dónde se produce el evento: el primero expresa que el evento se produce solo en el lugar donde coinciden los referentes de los dos argumentos; el segundo, que se produce aunque no necesariamente en el lugar de esa coincidencia. El diagnóstico se aplica en (10) a un ejemplo.

(10) El agricultor se preocupa de la lluvia {#solo donde / aunque no} coincida con ella.

En (10) no se presupone que el agricultor se preocupe de la lluvia solo donde ambos coincidan. Por eso esta opción aparece marcada con el símbolo de sostenido (#).

En otros casos un referente se encuentra anidado dentro del otro. En este caso el diagnóstico adoptará la forma de (11).

(11) El traidor se avergüenza de su patria {#solo / aunque no esté} en ella.

En (11) el símbolo de sostenido (#) marca la opción menos probable. Esta opción no se presupone atendiendo a la construcción *sujeto + verbo + complemento*. La aplicación del diagnóstico propuesto a una muestra significativa de verbos psicológicos servirá para validar o rebatir las hipótesis de (9a–c).

## 5.3. Aplicación del diagnóstico

En este apartado se aplicará el diagnóstico propuesto en (10–11) a oraciones con verbos



psicológicos de cinco tipos: verbos +*de*, verbos +*con*, verbos +*con/de*, verbos +*a*, y verbos transitivos de la clase I.

### 5.3.1. Verbos psicológicos +*de*

La lista de (12) recoge algunos verbos psicológicos cuyo complemento de régimen exige la preposición *de* y rechaza la preposición *con*.

(12) CLASE I: acordarse, apiadarse, arrepentirse, compadecerse, coscarse, enterarse, desconfiar, fiarse, percatarse, recelar

CLASE II: avergonzarse, enamorarse, hartarse, informarse

CLASE III: dolerse, extrañarse, gustar

El diagnóstico propuesto se aplica en la serie (i) de (13–15) a una muestra de verbos de las clases I, II y III: a verbos de la clase I en (13), de la clase II en (14); y de la clase III en (15). En la serie (ii) se comprueba si los verbos de la muestra pueden construirse también con la preposición *con*.

- (13) a. i. El señorito recela del mayordomo {#solo donde / aunque no} coincidan.  
ii. \*El señorito recela con el mayordomo.
- b. i. Mi mujer se entera de mi compra {#solo donde / aunque no} coincida con ella.  
ii. \*Mi mujer se entera con mi infidelidad.
- c. i. Los padres se fían de la nodriza {#solo donde / aunque no} coincidan.  
ii. \*Los padres se fían con la nodriza.
- d. i. El rey se apiada del reo {#solo donde / aunque no} coincidan.  
ii. \*El rey se apiada con el reo.
- e. i. El autor se arrepiente de su obra {#solo donde / aunque no} coincida con ella.  
ii. \*El autor se arrepiente con su obra.
- (14) a. i. El traidor se avergüenza de su patria {#solo / aunque no esté} en ella.  
ii. \*El traidor se avergüenza con su patria.

- b. i. La bella se enamora de su ídolo {#solo donde / aunque no} coincidan ambos.
  - ii. \*La bella se enamora con su ídolo.
  - c. i. El empresario se harta del proveedor {#solo donde / aunque no} coincidan.
  - ii. \*El empresario se harta con el proveedor.
  - d. i. El ministro se informa de la guerra {#solo / aunque no esté} en ella.
  - ii. \*El ministro se informa con la guerra.
- (15) a. i. El jinete se duele de la caída {#solo donde / aunque no esté donde} se produce la caída.
- ii. \*El jinete se duele con la caída.
- b. i. El gerente se extraña del problema {#solo donde / aunque no} coincide con él.
  - ii. \*El gerente se extraña con el problema.
- c. i. El comensal gusta de la buena mesa {#solo donde / aunque no} coincide con ella.
  - ii. \*El comensal gusta con la buena mesa.

RESULTADO: Los verbos *+de* con experimentante sujeto denotan eventos que no se realizan solamente en el lugar donde coinciden los referentes de sus dos argumentos. Consecuentemente, las oraciones de (13–15) rechazan dos expresiones de esa coincidencia exclusiva: los añadidos como *solo donde ambos coinciden* (serie (i)) y el complemento con la preposición *con* (serie (ii)). Este comportamiento se muestra constante con los verbos de las clases I, II y III.

En conclusión, los datos propuestos en (13–15) ponen de manifiesto que la exclusividad de la preposición *de* en los complementos de régimen de los verbos psicológicos está motivada. La preposición *de* se usa cuando la realización del evento no exige la coincidencia de los referentes de los dos argumentos en una misma locación.

### 5.3.2. Verbos psicológicos *+con*

La lista de (16) recoge algunos verbos psicológicos cuyo complemento de régimen exige la preposición *con* y rechaza la preposición *de*.

(16) CLASE I: soñar

CLASE II: abrumarse, acobardarse, alborotarse, alterarse, amargarse, amedrentarse, amilanarse, animarse, apaciguarse, aplacarse, atormentarse, aturdirse, calmarse, confundirse, conmovearse, consolarse, contentarse, contrariarse, decepcionarse, deleitarse, deprimirse, desanimarse, desconcertarse, desesperarse, disgustarse, divertirse, emocionarse, enfadarse, enfurecerse, entristecer(se), entusiasmarse, envalentonarse, espantarse, estimularse, estremecerse, exasperarse, extasiarse, frustrarse, impacientarse, impresionarse, indignarse, inquietarse, obsesionarse, ofenderse, reconfortarse, regocijarse, sobrecogerse, sobresaltarse, tranquilizarse, turbarse

CLASE III: alucinar, flipar

El diagnóstico propuesto se aplica en la serie (i) de (17–19) a una muestra de verbos de las clases I, II y III: a verbos de la clase I en (17), de la clase II en (18); y de la clase III en (19). En la serie (ii) se comprueba si los verbos de la muestra pueden construirse con la preposición *de*.

- (17) a. i. Pablito sueña con un monstruo {solo / #aunque no lo haga} en el sueño donde coincide con él.  
ii. \*Pablito sueña de un monstruo.
- (18) a. i. El cobarde se envalentona con el arma {solo donde / #aunque no} coincide con ella.  
ii. \*El cobarde se envalentona del arma.  
b. i. El trabajador se aturde con el ruido {solo donde / #aunque no} coincide con él.  
ii. \*El trabajador se aturde del ruido.  
c. i. El gato se embelesa con la tele {solo donde / #aunque no} coincide con ella.  
ii. \*El gato se embelesa de la tele.  
d. i. El opositor se frustra con el libro {solo donde / #aunque no} coincide con él.

- ii. \*El opositor se frustra del libro.
  - e. i. El adicto se tranquiliza con droga {solo donde / #aunque no} coincida con ella.
  - ii. \*El adicto se tranquiliza de droga.
- (19) a. i. El *youtuber* alucina con el juego {solo donde / #aunque no} coincidan.
- ii. \*El *youtuber* alucina del juego.
- b. i. La bloguera flipa con los zapatos {solo donde / #aunque no} coincida con ellos (o con una foto de ellos).
- ii. \*La bloguera flipa de los zapatos.

RESULTADO: Los verbos +*con* designan un evento que se produce exclusivamente en el lugar en el que coinciden los referentes de sus dos argumentos (serie (i)). Esta exclusividad aparece asociada con el rechazo a la preposición *de* (serie (ii)).

COMENTARIO: Es necesario mencionar el caso de los complementos con infinitivo. Los verbos cuyo complemento se construye solo con la preposición *con* no lo admiten (\**El turista se anima con volar*, \**El noble se indigna con rogar*). En contraste, lo admiten verbos cuyo complemento se construye solo con la preposición *de* (*El asesino se arrepiente de matar*, *El traidor se avergüenza de acusar*). La razón estriba en que el evento que refiere el infinitivo no está ligado a ningún lugar concreto, lo que concuerda con el significado de la preposición *de* pero es incompatible con el significado de la preposición *con*. La preposición *con* liga el lugar en el que se produce el evento con el lugar que ocupan los argumentos, que debe ser el mismo lugar concreto.

Constituye un caso particular el uso del infinitivo con el verbo *conformarse* (*Me conformo con volar*<sup>44</sup>), que admite un infinitivo con la preposición *con*. El verbo *conformar* significa literalmente (y en la acepción 3 del DLE) *formar algo con*. En este sentido, los argumentos del verbo forman (o conforman) una misma cosa, por lo que la posición de uno está ligada a la posición del otro. El uso psicológico conserva la preposición *con*.

---

<sup>44</sup> Contraejemplo de Julio Borrego.

### 5.3.3. Verbos psicológicos +con/de

La lista de (20) recoge una muestra de verbos psicológicos cuyo complemento de régimen se puede construir tanto con la preposición *de* como con la preposición *con*. Ningún verbo +*con/de* pertenece a la clase III.

(20) CLASE I: disfrutar, gozar

CLASE II: aburrirse, alegrarse, asombrarse, asustarse, cansarse, convencerse, enorgullecerse, embriagarse, desengañarse, maravillarse, preocuparse, sorprenderse

El diagnóstico propuesto se aplica a una muestra de verbos de las clases I en (21) y de la clase II en (22). Los complementos se construyen con la preposición *de* en la serie (i) y con la preposición *con* en la serie (ii).

- (21) a. i. El jubilado disfruta de una paga {#solo con / aunque no tenga} su importe en el bolsillo.  
ii. El jubilado disfruta con una paga {solo con / #aunque no tenga} su importe en el bolsillo.
- b. i. El subdirector goza del coche oficial {#solo / aunque no esté} en él.  
ii. El subdirector goza con el coche oficial {solo / #aunque no esté} en él.
- (22) a. i. El agricultor se preocupa de la lluvia {#solo donde / aunque no} coincida con ella.  
ii. El agricultor se preocupa con la lluvia {solo donde / #aunque no} coincida con ella.
- b. i. El soldado se asusta de la muerte {#solo donde / aunque no} coincida con ella.  
ii. El soldado se asusta con la muerte {solo donde / #aunque no} coincida con ella.
- c. i. El geólogo se sorprende de la existencia del manantial {#solo donde / aunque no} coincida con él.  
ii. El geólogo se sorprende con la existencia del manantial {solo donde / #aunque no} coincida con él.

- d. i. El futbolista se cansa del balón {#solo donde / aunque no} coincida con él.
- ii. El futbolista se cansa con el balón {solo donde / #aunque no} coincida con él.
- e. i. El rey se aburre de los políticos {#solo donde / aunque no} coincida con ellos.
- ii. El rey se aburre con los políticos {solo donde / #aunque no} coincida con ellos.

RESULTADO: La distribución de los añadidos propuestos apunta hacia que, cuando el complemento de un verbo psicológico *con/de* se construye con *de*, el experimentante es capaz de participar en el evento independientemente de que coincida o no en un mismo lugar con el referente del segundo argumento. En contraste, cuando el complemento se construye con *con*, el experimentante es capaz de experimentar tan solo en el lugar donde coincide con el referente del segundo argumento.

#### 5.3.4. Verbos psicológicos +a

La lista de (23) recoge algunos verbos psicológicos cuyo complemento exige la preposición *a*. Ningún verbo +a pertenece a la clase III.

- (23) CLASE I: atenerse, atreverse, aventurarse, decidirse, dedicarse, entregarse, osar, resistirse
- CLASE II: acostumbrarse, adaptarse, aficionarse, amoldarse, habituarse, limitarse, someterse

El diagnóstico propuesto se aplica en (24) a una muestra de verbos de la clase I y en (25), a una muestra de la clase II.

- (24) a. La enfermera se dedica al enfermo {solo donde / #aunque no} coincida con él.
- b. El monje se entrega a la carne {solo donde / #aunque no} coincida con ella.
- c. El empleado se aventura al cambio {solo donde / #aunque no} coincida con él.
- d. El cascarrabias se resiste al amor {solo donde / #aunque no} coincida con él.
- e. El delincuente se atiene a las consecuencias {solo donde / #aunque no} las

haya.

- (25) a. El condenado se adapta a la celda {solo / #aunque no esté} en ella.  
b. El tratante se amolda al mercado español {solo / #aunque no esté} en él.  
c. El nuevo se acostumbra al puesto {solo / #aunque no esté} en él.  
d. El espectador se aficiona al teatro {solo donde / #aunque no} lo haya.  
e. El perro se somete al amo {solo donde / #aunque no} coincida con él.

RESULTADO: De los datos de (24–25) se sigue que los verbos *+a* designan un evento que se produce exclusivamente en el lugar en el que coinciden los referentes de los dos argumentos.

COMENTARIO: La misma coincidencia de lugar que expresan los verbos *+a* la expresaban también los verbos *+con*. Se hace necesario, por tanto, diferenciar el significado de las preposiciones *a* y *con* en los complementos regidos. La preposición *a* tiene significado de costumbre (*acostumbrarse a*), adecuación o acomodo (*adaptarse a*, *ceñirse a*, *plegarse a*) (RAE y ASALE 2009: §36.6i). También tiene un significado cercano a la finalidad, un significado de intención, disposición, tendencia (*aficionarse a*, *atreverse a*, *decidirse a*, *dedicarse a*) (RAE y ASALE 2009: §36.6j) u objetivo (Cano 1999: 1843). Estos significados, aunque acertados, tienen el inconveniente de que no ponen en relación el uso de la preposición *a* con la preposición *con*.

Desde la perspectiva espacial que guía esta exposición, los verbos *+con* expresan una coincidencia de los argumentos en un mismo lugar; los verbos *+a* expresan esa misma coincidencia y además un contacto entre ambos. Por ejemplo, si *El gato se embelesa con la tele*, basta con que ambos estén en la misma habitación; no es necesario que el gato toque la tele. Si *El opositor se frustra con el libro*, comparte con él una mesa, pero no es necesario que el opositor toque el libro. Si *La bloguera flipa con los zapatos*, es suficiente con que coincida con ellos en una tienda, pero no es necesario que los toque. En contraste, los verbos *+a* presuponen el contacto, como se muestra en (26) con los verbos de la clase I y en (27) con los verbos de la clase II.

- (26) a. El pintor se dedica al cuadro {#sin entrar / estando} en contacto con él.  
b. El monje se entrega a la carne {#sin entrar / estando} en contacto con ella.  
c. El empleado se aventura al cambio {#sin entrar / estando} en contacto con él.  
d. El cascarrabias se resiste al amor {#sin entrar / estando} en contacto con él.

- e. El delincuente se atiene a las consecuencias {#sin entrar / estando} en contacto con ellas.
- (27)
- a. El condenado se adapta a la celda {#sin entrar / estando} en contacto con ella.
  - b. El tratante se amolda al mercado español {#sin entrar / estando} en contacto con él.
  - c. El nuevo se acostumbra al puesto {#sin entrar / estando} en contacto con él.
  - d. El espectador se aficiona al teatro {#sin entrar / estando} en contacto con él.
  - e. El perro se somete al amo {#sin entrar / estando} en contacto con él.

RESULTADO: Los diagnósticos de (26) y de (27) confirman que los verbos *+a* presuponen una fuerte tendencia al contacto entre los referentes de los dos argumentos que comparten una locación.

En resumen, las preposiciones de los complementos de los verbos *+a* y *+con* tienen en común que se usan cuando los referentes de los argumentos coinciden necesariamente. En el caso de la preposición *con*, la coincidencia se produce en una misma locación; en el caso de la preposición *a*, la coincidencia se produce además por contacto.

### 5.3.5. Verbos transitivos de la clase I

Los verbos de la clase I primitiva de Belletti y Rizzi (1988) son verbos con experimentante sujeto, transitivos y que, por tanto, ni rigen un complemento con preposición ni se construyen con *se*. La lista de (28) es una adaptación de la de Martí y Fernández (1997: Appendix 2)<sup>45</sup>. Incluye todos los verbos de la clase I primitiva que proponen estos autores.

(28) aborrecer, admirar, adorar, amar, anhelar, apoyar, apreciar, codiciar, considerar,

---

<sup>45</sup> De la lista de Martí y Fernández (1997: Appendix 2) se han descartado verbos como *agraciar* y *atesorar*, que no son psicológicos, verbos como *divertir* y *encantar*, que no son verbos psicológicos del grupo I, verbos como *resentirse* y *desconfiar*, que no son verbos de la clase I primitiva (por construirse con *se* y/o exigir un complemento con *de*) y colocaciones como *rendir culto* y *tener lástima*, que no son verbos. La colocación *echar de menos* se ha sustituido por el verbo de la clase I primitiva *añorar*.



deplorar, desdeñar, despreciar, detestar, envidiar, estimar, execrar, extrañar, idealizar, idolatrar, llorar, menospreciar, odiar, preferir, querer, respetar, reverenciar, saborear, soportar, temer, tolerar, valorar, valorizar, venerar

A continuación se somete una muestra de cinco verbos de la lista de (28) al diagnóstico propuesto.

- (29) a. El caballero ama a la dama {#solo donde / aunque no} coincida con ella.  
b. El alcalde respeta todas las minorías étnicas {#solo donde / aunque no} coincida con ellas.  
c. Mi sobrinita adora las flores {#solo donde / aunque no} coincida con ellas.  
d. El experto aprecia la obra {#solo donde / aunque no} coincida con ella.  
e. La gata aborrece al perro {#solo donde / aunque no} coincidan ambos.

RESULTADO: Los experimentantes de los verbos psicológicos de la clase I primitiva no pueden experimentar exclusivamente en el lugar en el que coinciden los referentes de los dos argumentos.

Los problemas de aceptabilidad que presentan las oraciones de (29) con *solo donde* se deben a que el significado psicológico de los verbos de la clase I primitiva cede ante un nuevo significado, no psicológico, en presencia de un adjunto que expresa el lugar donde coinciden los referentes de los dos argumentos. Este otro significado destaca al comparar las oraciones de las series (a) y (b) de (30).

- (30) a. *Amar*. i. El caballero ama a la dama.  
ii. El caballero ama a la dama en la alcoba.  
b. *Respetar*. i. El alcalde respeta las minorías étnicas.  
ii. El alcalde respeta los semáforos en el cruce.  
c. *Adorar*. i. Mi sobrinita adora las flores.  
ii. Mi sobrinita adora los iconos en la iglesia.  
d. *Apreciar*. i. El experto aprecia la obra.  
ii. El experto aprecia la obra en el museo.  
e. *Aborrecer*. i. La gata aborrece al perro.  
ii. La gata aborrece a sus crías en el corral.

En (aii) caballero y dama comparten alcoba; el significado psicológico de *amar* cede ante otro más banal. En (bii) alcalde y semáforos coinciden en el cruce; el significado de *respetar* no es psicológico. En (cii), se interpreta que mi sobrinita adora los iconos tan solo cuando comparte con ellos un lugar determinado, la iglesia; en este caso *adorar* carece de significado psicológico. En (dii), si el experto tan solo aprecia la obra en el museo donde está, el significado psicológico de *apreciar* cede ante un significado de percepción. Y con respecto a *aborrecer*, solo en el corral la gata puede apartar a sus crías y abandonarlas (eii); el significado de *aborrecer* no es psicológico.

Los datos de (30) muestran que el significado psicológico cede si el evento se produce donde coinciden los referentes de los dos argumentos y se pierde completamente cuando se puede producir solo ahí. Se trata de un fenómeno sistemático que resulta clave no solo para explicar la ausencia de preposición en el complemento, sino que también es un claro hilo del que tirar con vistas a ofrecer una caracterización de los verbos de la clase I. Con el objetivo de asentar uno de los pilares de la argumentación de este capítulo, a continuación se pondrá a prueba la regularidad del fenómeno observado. Para ello se analizarán todos los verbos de la lista de verbos de la clase I primitiva de (28), treinta y tres en total, a la luz de la posición que ocupan los referentes de sus argumentos. Este análisis tan amplio demostrará que el cambio de significado de los verbos psicológicos está codificado en los diccionarios, pero no es aparente. Su sistematicidad se pone de manifiesto tan solo al recopilar y comparar diferentes acepciones de diferentes verbos en diferentes diccionarios. Este trabajo se presenta en (31).

### (31) Verbos de la clase I primitiva y locación de sus argumentos<sup>46</sup>

#### *Aborrecer*

a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

---

<sup>46</sup> Lista de los diccionarios citados en (34) y de sus abreviaturas. Los datos bibliográficos de cada uno aparecen en el apartado de la bibliografía correspondiente a los diccionarios.

*Clave. Diccionario de uso del español actual (Clave)*

*Diccionario de la lengua española (DLE)*

*Diccionario del español actual (DEA)*

*Diccionario de Salamanca (DSAL)*

*Diccionario de uso del español (DUE)*

*Gran diccionario de uso del español actual (GD)*

ACEPCIÓN: “Experimentar <una persona> sentimientos negativos [hacia otra persona o cosa]” (DSAL, acepción 1).

EJEMPLO: *Ana aborrece la comida vegetariana* (DSAL, acepción 1).

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

ACEPCIÓN: “Abandonar <un animal> [a sus crías]” (DSAL, acepción 2).

EJEMPLO: *A este gato lo hemos criado con biberón porque su madre lo aborreció* (DSAL, acepción 2).

#### *Admirar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

ACEPCIÓN: “Estimar o valorar en mucho” (Clave, acepción 1).

EJEMPLO: *Los admiro por su valor* (Clave, acepción 1).

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

ACEPCIÓN: “Contemplar con placer o con especial agrado” (Clave, acepción 3).

EJEMPLO: *Pasé un buen rato admirando ese cuadro* (Clave, acepción 3).

#### *Adorar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

ACEPCIÓN: “gustar de algo extremadamente” (DLE, acepción 5).

EJEMPLO: *Adora el baile* (GD, acepción 2).

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

ACEPCIÓN: “Rendir culto al dios o a las divinidades y santos de una religión así como a los objetos relacionados con ella” (GD, acepción 3).

EJEMPLO: *Creían en muchos dioses y adoraban ídolos de barro* (GD, acepción 3), [donde la adoración exige la coincidencia en un lugar entre quien adora y un ídolo de barro].

#### *Amar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

ACEPCIÓN: “Tener amor (atracción o sentimiento)” (DEA, acepción 1).

EJEMPLO: *Mi madre me amaba mucho más cuando yo estaba de reposo* (Arce Testamento 67 en DEA, acepción 1).

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

ACEPCIÓN: “Realizar el acto sexual” (DEA, acepción 2).

EJEMPLO: *Paca se deja amar con resignación como las esclavas de los viejos reyes* (DEA, acepción 2).

#### *Anhelar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “Tener ansia o deseo vehemente de conseguir algo” (DLE, acepción 1).  
EJEMPLO: *Se movía con la fatua determinación de quien anhela un heroico suicidio* (DEA).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
[En este caso *anhelar* no se usa. Parece difícil anhelar algo que ya se ha conseguido, algo con lo que se comparte locación].

#### *Añorar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “Referido a algo querido, recordarlo con pena cuando no se tiene, está ausente o se ha perdido” (Clave).  
EJEMPLO: *Añora mucho su pueblo y no se acostumbra a la vida de la ciudad* (Clave).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
[En este caso *añorar* no se usa. Si lo añorado comparte sitio con el experimentante, el experimentante deja de añorar].

#### *Apoyar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “Estar a favor de algo o alguien [...]” (GD, acepción 4).  
EJEMPLO: *La mayoría del pueblo israelí apoya la paz* (GD, acepción 4) [Cabe la posibilidad de que la paz no esté con el pueblo israelí].
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
ACEPCIÓN: “Colocar una cosa sobre otra o sobre una superficie de manera que se sostenga sobre ella” (GD, acepción 1).  
EJEMPLO: *Apoyaron la escalera en la pared* (GD, acepción 1), [donde escalera y pared están necesariamente juntos].

#### *Apreciar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “Referido a una persona, sentir cariño o estima hacia ella” (Clave, acepción 2).  
EJEMPLO: *Te aprecio porque eres sincera conmigo* (Clave, acepción 2).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
ACEPCIÓN: “Referido a las cosas y sus cualidades, captarlas por los sentidos o por la inteligencia” (Clave, acepción 3).  
EJEMPLO: *Aprecio cierta ironía en tus palabras* (Clave, acepción 3).

### *Codiciar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “Referido esp. a riquezas, desearlas con ansia” (Clave).  
EJEMPLO: *Codicia las joyas de su amiga* (Clave).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
[En este caso *codiciar* no se usa. Parece difícil codiciar algo que ya se ha conseguido, algo con lo que se comparte locación].

### *Considerar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “Tener en consideración o estima a una persona” (DUE, acepción 4).  
EJEMPLO: *Se le considera mucho en los medios intelectuales* (DUE, acepción 4).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
ACEPCIÓN: “Mirar [a alguien o algo] estudiándolo[lo]. ” (DEA, acepción 3). Sinónimo: “Examinar” (DUE, acepción 1).  
EJEMPLO: *El forense, al entrar en el local, la consideró con pena y opinó que era mejor que la llevaran fuera* (DEA, acepción 3).

### *Deplorar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “Lamentar o sentir profundamente” (Clave).  
EJEMPLO: *Todos deploramos ese desgraciado accidente* (Clave).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
[En este caso *deplorar* no se usa: *?Deploramos este desgraciado accidente donde nos está sucediendo*].

### *Desdeñar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “No conceder importancia [a alguien o algo (*cd*)]” (DEA, acepción 1b).  
EJEMPLO: *El segundo americano en la Luna fue casi totalmente desdeñado con respecto a la curiosidad que produjo el primero* (DEA, acepción 1b).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
ACEPCIÓN: “Tratar con desdén [a alguien] o mostrar desdén [hacia alguien o algo (*cd*)]” (DEA, acepción 1).  
EJEMPLO: *El Papa es verdaderamente humilde: desdeña la silla gestatoria* (DEA, acepción 1).

### *Despreciar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “Considerar <una persona> indigna de aprecio o estima [a otra persona] o a [una cosa]” (DSAL, acepción 1).  
EJEMPLO: *Desprecia profundamente la literatura rosa* (DSAL, acepción 1).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
ACEPCIÓN: “Rechazar algo por considerarlo de poco interés, valor o calidad” (GD, acepción 2).  
EJEMPLO: *Le regalamos un disco pero lo despreció* (GD, acepción 2).

#### *Detestar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “Sentir aversión violenta, intelectual, moral, afectiva o de los sentidos [...]” (DUE, acepción 2).  
EJEMPLO: *Detesta a su compañera [la hipocresía, la música moderna, el fútbol, el arroz con leche]* (DUE, acepción 2).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
ACEPCIÓN: “Condenar y maldecir a personas o cosas, tomando el cielo por testigo” (DUE, acepción 1).  
[Los diccionarios consultados no ofrecen ejemplos de esta acepción. El diccionario Clave define la palabra latina *detestar* como “Alejar con imprecaciones, tomando a los dioses como testigos”, donde *alejar* implica deshacer una coincidencia de lugar existente].

#### *Envidiar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “Referido a algo ajeno, desearlo o apetecerlo” (Clave, acepción 2).  
EJEMPLO: *Envidio tu inteligencia y tu belleza* (Clave, acepción 2).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
[En este caso *envidiar* no se usa. Parece difícil envidiar algo que ya se ha conseguido, algo con lo que se comparte locación].

#### *Estimar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “Sentir afecto por alguien” (DUE, acepción 1, subacepción 4).  
EJEMPLO: *Estimo mucho a ese muchacho* (DUE, acepción 1, subacepción 4).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
ACEPCIÓN: “Atribuir a una cosa cierto valor” (DUE, acepción 3).

EJEMPLO: *Los peritos han estimado ese cuadro en medio millón de pesetas* (DUE, acepción 3).

#### *Execrar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

ACEPCIÓN: “Referido a algo que se considera censurable, sentir aversión o repugnancia hacia ello” (Clave, acepción 2).

EJEMPLO: *Es una persona sabia que execra los bienes materiales* (Clave, acepción 2).

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

ACEPCIÓN: “Criticar o reprobar con severidad” (Clave, acepción 1).

EJEMPLO: *Execró el comportamiento de algunas personas con los animales* (Clave, acepción 1), [donde la coincidencia de locación estriba en que para reprobar a alguien es necesario entrar en contacto con él].

#### *Extrañar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

ACEPCIÓN: “Echar de menos o echar en falta” (Clave, acepción 2).

EJEMPLO: *Te extraño mucho cuando estás lejos de mí* (Clave, acepción 2).

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

ACEPCIÓN: “Referido a un objeto, considerarlo nuevo, raro o distinto de lo normal” (Clave, acepción 3).

EJEMPLO: *No suelo dormir bien en los hoteles porque extraño la cama.* (Clave, acepción 3)).

#### *Idealizar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

ACEPCIÓN: “Dotar mentalmente [a una pers. o cosa (*cd*)] de una perfección superior a la que en realidad posee” (DEA).

EJEMPLO: *El recuerdo idealiza las cosas* (DEA).

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

ACEPCIÓN: “Concebir o representar [a una pers. o cosa] privándola de rasgos realistas” (DEA, acepción b).

EJEMPLO: *Hasta en sus dibujos, cuando quiere representar a alguna persona amada, como la marquesa de Pescara, la idealiza virilizando sus rasgos, que quedan así como un paradigma del rostro humano* (DEA, acepción b), [donde comparten locación dibujante y dibujo idealizado].

### *Idolatrar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

ACEPCIÓN: “Amar o admirar con exceso” (Clave, acepción 2).

EJEMPLO: *Idolatra a su esposa y siente por ella auténtica admiración* (Clave, acepción 2).

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

ACEPCIÓN: “Referido a un ídolo, rendirle culto o adorarlo” (Clave, acepción 1).

EJEMPLO: *Muchos pueblos antiguos idolatraban estatuillas de sus dioses* (Clave, acepción 1).

### *Llorar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

ACEPCIÓN: “Sentir vivamente algo” (DLE, acepción 4).

EJEMPLO: *Llorar una desgracia, la muerte de un amigo [...]* (DLE, acepción 4).

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

ACEPCIÓN: “Derramar lágrimas” (DLE, acepción 1).

EJEMPLO: *Llorar lágrimas de piedad* (DLE, acepción 1).

### *Menospreciar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

ACEPCIÓN: “Estimar o valorar a alguien o algo menos de lo que merece o por debajo de sus posibilidades” (GD, acepción 1).

EJEMPLO: *No hay que menospreciar su poder* (GD, acepción 1).

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

ACEPCIÓN: “Tratar con desprecio o desdén [a alguien o algo]” (DEA, acepción 2).

EJEMPLO: *Le culpa de “legitimar” a quienes, según el ex vicepresidente, le menospreciaron y descalificaron* (DEA, acepción 2).

### *Odiar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

ACEPCIÓN: “Experimentar alguien un sentimiento profundo de rechazo y aversión hacia otra persona o cosa [...]

EJEMPLO: *Odia a su cuñada* (DUE).

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

[*Odiar* carece de significado no psicológico. Por lo tanto no sería posible odiar algo tan solo en el lugar donde se coincide con ello].

### *Preferir*



- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
 ACEPCIÓN: “Dar <una persona> preferencia [a otra persona] o a [una cosa]” (DSAL, acepción 2).  
 EJEMPLO: *Para realizar este trabajo prefieren a personas tituladas* (DSAL, acepción 2), [donde los que prefieren no tienen delante a las personas tituladas].
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
 ACEPCIÓN: “Querer <una persona> [a una persona o una cosa] más que a [otra persona o cosa], gustarle o apetecerle más” (DSAL, acepción 1).  
 EJEMPLO: *¿Qué prefieres, zumo de piña o de naranja?* (DSAL, acepción 1), [donde quien elige tiene delante las dos opciones].

### *Querer*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
 ACEPCIÓN: “Anhelar, apetecer o tener un fuerte deseo o aspiración” (Clave, acepción 2).  
 EJEMPLO: *Quiero que vengan mis padres* (Clave, acepción 2).  
 ACEPCIÓN: “Amar, tener o sentir cariño o inclinación por algo” (Clave, acepción 3).  
 EJEMPLO: *¡Cuánto te quiero, abuela!* (Clave, acepción 3).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
 ACEPCIÓN: “Hacer el amor [dos pers. o una a otra] ” (DEA, acepción 6b).  
 EJEMPLO: *Aparte de registrar arcones y quereros, ¿qué hacíais en Prádanos, un pueblo abandonado, un día tras otro?* (DEA, acepción 6b).  
 ACEPCIÓN: “Estar próximo a ser, a ocurrir o a verificarse” (Clave, acepción 8).  
 EJEMPLO: *Parece que quiere llover* (Clave, acepción 8) [donde la coincidencia espacial con la lluvia está próxima].

### *Respetar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
 ACEPCIÓN: “Sentir respeto [por alguien o algo] (DEA, acepción 1a).  
 EJEMPLO: *Me respeto a mí mismo y respeto a los demás* (DEA, acepción 1a).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
 ACEPCIÓN: “Obedecer [una ley o norma]” (DEA, acepción 1c).  
 EJEMPLO: *Al llegar a la esquina no respetó el ‘stop’* (DEA, acepción 1c), [esquina donde coinciden el referente del sujeto y la señal].

### *Reverenciar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

ACEPCIÓN: “Sentir o mostrar <una persona> devoción y respeto hacia [otra persona o cosa]” (DSAL).

EJEMPLO: *Debemos reverenciar la memoria de nuestros antepasados* (Clave). [*Sentir devoción* en cualquier lugar: significado psicológico].

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

ACEPCIÓN: “Sentir o mostrar <una persona> devoción y respeto hacia [otra persona o cosa]” (DSAL).

EJEMPLO: *Los fieles reverencian la imagen de la Virgen* (DSAL). [*Mostrar devoción* ante la imagen, tan solo donde está: significado no psicológico].

### *Saborear*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

ACEPCIÓN: “Apreciar o disfrutar con detenimiento y tranquilidad” (Clave, acepción 2).

EJEMPLO: *Saboreas el triunfo por anticipado* (Clave, acepción 2).

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

ACEPCIÓN: “Referido a algo que se come o se bebe, percibir su sabor detenidamente y deleitándose en él” (Clave, acepción 1).

EJEMPLO: *Para saborear la comida hay que comer despacio* (Clave, acepción 1).

### *Soportar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

ACEPCIÓN: “Tolerar [a alguien o algo que molesta] (DEA, acepción 3).

EJEMPLO: *Es verdad que Seva le miraba a Machado como un ser superior. Y es verdad asimismo que don Antonio lo le soportaba* (DEA, acepción 3).

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

ACEPCIÓN: “Aguantar o sostener alguien o algo el peso o la carga de una cosa” (GD, acepción 1).

EJEMPLO: *El pilar soporta las cargas de los demás elementos que se apoyan sobre él* (GD, acepción 1).

### *Temer*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.

ACEPCIÓN: “Tener miedo a una persona, animal o cosa” (GD, acepción 1).

EJEMPLO: *No parecía temer a la muerte* (GD, acepción 1).

- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.

[En este caso *temer* no se usa. No es posible temer algo exclusivamente en el lugar donde eso se encuentra. Si lo hago, ese algo me dará un susto o me dará miedo, pero no lo temeré].

### *Tolerar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “Admitir <una persona> [ideas, opiniones o acciones diferentes de las propias]” (DSAL, acepción 2).  
EJEMPLO: *Me cuesta trabajo tolerar las opiniones radicales* (DSAL, acepción 2).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
ACEPCIÓN: “Admitir <un organismo> [alimentos o medicinas]” (DSAL, acepción 2).  
EJEMPLO: *Mi estómago no tolera la leche*, [donde solo si la leche comparte lugar con el estómago se produce la intolerancia].

### *Valorar*<sup>47</sup>

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “Apreciar o estimar la valía de algo” (GD, acepción 2).  
EJEMPLO: *La sociedad valora el papel de las asociaciones de consumidores* (GD, acepción 2).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
ACEPCIÓN: “Referido a algo material, señalar su precio; valorar” (Clave, acepción 1).  
EJEMPLO: *Han valorado la finca en cinco millones de pesetas* (Clave, acepción 1).

### *Venerar*

- a. Los argumentos no comparten necesariamente locación. Significado psicológico.  
ACEPCIÓN: “Profesar el máximo respeto [a alguien o algo (*cd*)]” (DEA, acepción 1).  
EJEMPLO: *Venera a sus padres* (DEA, acepción 1).
- b. Los argumentos comparten necesariamente locación. Significado no psicológico.  
ACEPCIÓN: “Tributar culto [a alguien o algo sagrado (*cd*)]” (DEA, acepción 2).  
EJEMPLO: *Santiago el Mayor, cuya tumba es venerada en Compostela* (DEA, acepción 2).

RESULTADO: A la vista de los datos que aportan los diferentes diccionarios sobre los verbos psicológicos de la clase I primitiva de la amplia lista de Martí y Fernández

---

<sup>47</sup> En la lista de Martí y Fernández (1997: Appendix 2) aparece también el verbo *valorizar*, que es sinónimo de *valorar* (Clave).

(1997: apéndice II), se concluye que pierden su significado psicológico cuando se cumplen dos condiciones: (1) el evento sucede en el lugar donde coinciden los referentes de los dos argumentos, y (2) el evento sucede exclusivamente en ese lugar y en ningún otro. No cumplen estas condiciones ciertos verbos (*anhelar, añorar, codiciar, deplorar, envidiar, temer*) que, precisamente por ello, solo tienen significado psicológico. Estos verbos se dividen en dos grupos: verbos que no cumplen la condición (1), es decir, verbos que no pueden expresar que los referentes de sus argumentos coinciden en un mismo lugar (*anhelar, añorar, codiciar, envidiar*) (no es posible anhelar algo que ya está aquí, ni añorar el lugar donde se está, ni codiciar ni envidiar algo que se tiene en la propia casa), y verbos que no cumplen la condición (2), es decir, verbos que no pueden restringir a un solo lugar la participación del experimentante en el evento (*deplorar, temer*) (no es posible ni deplorar ni temer algo tan solo en un lugar).

La pérdida del significado psicológico de los verbos de la clase I primitiva cuando se cumplen las dos condiciones mencionadas es sistemática. Está codificada en el diccionario, si bien no es sistemático su reflejo en las diferentes entradas. El análisis de los verbos de la clase I propuesto suscita preguntas que afectan a la práctica lexicográfica. ¿Merecería la información acerca de la coincidencia de los referentes de los argumentos en una locación ser incluida en el diccionario porque diferencia acepciones? ¿Cómo debe tratar el diccionario una información que relaciona las entradas de unos verbos con las de otros? ¿Se trata de información de carácter léxico, intensional, o la posición que pueden ocupar los referentes de los argumentos viene dada tan solo por la información de carácter extensional que aportan los adjuntos?

#### **5.4. Conclusiones**

Este apartado ha presentado la relación que guarda el uso de preposición en el complemento de los verbos psicológicos con la coincidencia de lugar entre los referentes de los dos argumentos de una construcción con verbo psicológico. Los valores que puede adoptar el parámetro *coincidencia de lugar* son los siguientes: el experimentante es capaz de experimentar ‘solo donde coinciden los referentes de los argumentos’, ‘solo si hacen contacto los referentes de los argumentos’, ‘donde no coincidan los referentes de los argumentos’ y ‘excepto donde coinciden los referentes de los argumentos si el evento tiene lugar solo allí’.

La interpretación de los datos propuestos en este apartado apunta hacia que el uso de las preposiciones en los complementos de los verbos psicológicos no depende de los papeles temáticos en los que se han centrado las investigaciones anteriores. No depende ni de los papeles temáticos origen y meta (Martínez 1995: 404-405, Cano 1999: 1843), ni de los papeles temáticos contenido y continente (Arad 1998: 228, Landau 2010). El uso de esas preposiciones (y su ausencia) depende del parámetro *coincidencia de lugar entre los referentes de los argumentos*. El análisis propuesto contradice la asunción de que “el experimentante se caracteriza por que su experiencia es permanente, no sujeta a las coordenadas espaciotemporales” (Di Tullio 2004: §5). Precisamente el hecho de que el experimentante pueda participar en el evento en unos lugares pero no en otros abre la puerta a una explicación del uso de las preposiciones en los complementos de régimen.

#### 5.4.1. *Respuestas a las preguntas de investigación y evaluación de las hipótesis*

La lista de (32) recoge las respuestas que a lo largo de este apartado han ido apareciendo para las preguntas de investigación de (8) y proporciona una evaluación de las hipótesis de trabajo de (9).

- (32) a. El uso de las preposiciones *de*, *con* y *a* en los complementos regidos de los verbos psicológicos pronominales, así como la ausencia de preposición en el complemento, están motivados.
- b. A cada preposición le corresponde un valor del parámetro *coincidencia de lugar entre los referentes de los argumentos*.
- i. Cuando la preposición es *de*, el experimentante es capaz de experimentar donde no coincida con el referente del otro argumento.
  - ii. Cuando la preposición es *con*, el experimentante es capaz de experimentar solo donde coincide con el referente del otro argumento.
  - iii. Cuando la preposición es *a*, el experimentante es capaz de experimentar solo donde coincide con el referente del otro argumento y si además ambos tienden a hacer contacto.
  - iv. Cuando no hay preposición (complemento directo), el experimentante

sujeto no es capaz de experimentar donde coincide con el referente del otro argumento si el evento se produce solo ahí.

- c. Las correspondencias entre los valores que adopta el parámetro *coincidencia de lugar* y el uso de las preposiciones permanecen constantes en todos los verbos psicológicos pronominales independientemente de la clase a la que pertenezcan.
- d. Existe, por tanto, un nexo entre la semántica y la sintaxis de los verbos psicológicos que se establece a través de un parámetro espacial.

## 6. El aspecto de los verbos psicológicos

En el apartado anterior se ha puesto de manifiesto la relación entre el uso de las preposiciones en los complementos de régimen y la coincidencia de lugar entre los argumentos. Este apartado mostrará la relación entre el aspecto y un segundo parámetro espacial: la cantidad de lugares donde el experimentante puede experimentar. El objetivo de este apartado es demostrar que, cuando el verbo psicológico no denota cambio (estados y actividades), el experimentante puede experimentar en múltiples lugares, mientras que, cuando denota cambio (realizaciones y logros), puede hacerlo en muchos menos. No es el objetivo de este apartado analizar la relación entre el aspecto y la sintaxis de los verbos psicológicos; para ello véanse los análisis de otros autores (Arad 1999, Biały 2005, Marín 2011).

Este apartado insistirá en la aplicación a los verbos psicológicos de dos diagnósticos aspectuales simples y de eficacia sobradamente contrastada (Grimshaw 1990, Tenny 1994, Pesetsky 1995, Melis 2019). Estos diagnósticos consisten en la adición de un adjunto temporal con la preposición *en* y en la adición de un adjunto temporal con la preposición *durante*, y están en la génesis de la teoría aspectual en el trabajo de Vendler (1957). Los resultados de la aplicación de estos diagnósticos a los verbos psicológicos son bien conocidos. La aportación de este apartado consiste en compararlos con los resultados de diagnósticos básicos en el plano espacial.

La estructura de este apartado es paralela a la del anterior. Tras la presentación de las preguntas de investigación, hipótesis de trabajo (apartado 6.1) y diagnósticos aspectuales (apartado 6.2), esos diagnósticos se aplicarán a una muestra de verbos *+de*

(sección 6.3.1), de verbos +*con* (sección 6.3.2), de verbos +*con/de* (sección 6.3.3), de verbos +*a* (sección 6.3.4), y de verbos de la clase I primitiva (sección 6.3.5). Finalmente se presentarán las conclusiones.

## 6.1. Preguntas de investigación e hipótesis

El aspecto de los verbos psicológicos plantea los problemas que han sido presentados al revisar el estado de la cuestión más arriba en el apartado 2.2.2. Partiendo de esa revisión es posible formular las siguientes preguntas de investigación.

- (33) a. ¿Por qué es tan difícil establecer el aspecto de los verbos psicológicos?  
b. ¿Por qué no se ha podido definir una correspondencia clara entre el aspecto de los verbos psicológicos y su sintaxis?  
c. Si no hay una correspondencia clara entre el aspecto y la sintaxis de los verbos psicológicos ¿para qué sirve entonces asignar a cada verbo un esquema aspectual?  
d. ¿Guarda alguna relación el aspecto de los verbos psicológicos con las preposiciones que admiten sus complementos?

Las preguntas de (33) justifican la apertura de una línea diferente de investigación del aspecto. Sus líneas maestras aparecen recogidas en las hipótesis de trabajo de (34).

- (34) a. El estudio del aspecto de los verbos psicológicos carece en realidad de importancia.  
b. El aspecto de los verbos psicológicos depende de  
i. la posición que ocupen los referentes de sus argumentos en el mundo real y  
ii. de la cantidad de lugares en los que sea capaz de experimentar el experimentante.  
c. El aspecto de los verbos psicológicos no está codificado en su estructura eventiva.  
i. El aspecto sería un epifenómeno derivado de los dos parámetros de (bi–ii). El aspecto refleja los valores de estos parámetros de una manera aproximada.

- d. Es posible estudiar el aspecto de los verbos psicológicos a partir de las preposiciones que admiten sus complementos.

## 6.2. Presentación de los diagnósticos

El diagnóstico del aspecto de los verbos psicológicos se llevará a cabo mediante la comparación de los resultados de diagnósticos de dos tipos: aspectuales y espaciales. En el plano aspectual bastarán dos pruebas básicas, y por ello muy fiables, que ya propuso Vendler (1957): la modificación con *en* + *periodo de tiempo* y la modificación con *durante* + *periodo de tiempo*. Las realizaciones y los logros admiten *en* + *periodo de tiempo*, pero no *durante* + *periodo de tiempo* (*{El albañil terminó la pared / El albañil llega} {en dos horas / \*durante dos horas}*). En contraste, las actividades y los estados admiten *durante* + *periodo de tiempo* pero no *en* + *periodo de tiempo* (*{El albañil trabaja en la obra / El albañil permanece en la obra} {\*en dos horas / durante dos horas}*).

En la aplicación de los diagnósticos propuestos es habitual un tercer caso: el de los verbos que admiten modificación temporal tanto con *en* como con *durante*. La estructura eventiva de estos verbos consta de dos fases: el adjunto con *en* mide la duración de la fase de actividad y el adjunto con *durante* mide la duración de la fase de estado (*El director se disgusta {en dos minutos / durante dos minutos}*). Estos verbos designan cambio, son también realizaciones o logros (Melis 2019), por lo que participan en la alternancia transitiva–intransitiva.

Se podría alegar que los diagnósticos de Vendler son demasiado básicos y que perdieron su vigencia en perfeccionamientos propuestos en trabajos posteriores (Arad 1988b, 1999; Pylkkänen 2000; Marín 2011; Marín y McNally 2005, 2011; Marín y Sánchez Marco 2012). Estos trabajos desarrollan la idea de la existencia de estados causativos a partir de la diferencia entre predicados de estadio y predicados de individuo. Pero ocurre que la causatividad es un elemento ajeno al aspecto cuya introducción en la descripción del sistema no contribuye en gran medida a solucionar el problema de la perspectiva aspectual: esta perspectiva no basta para explicar las variaciones sintácticas de los verbos psicológicos.

En resumen, los dos diagnósticos aspectuales presentados distinguen las oraciones que denotan cambio de estado (realizaciones y logros) de las que no lo



denotan (actividades y estados). No ofrecen una caracterización aspectual tan detallada como otros, pero para los fines de este apartado bastará.

Por lo que respecta al plano espacial, el diagnóstico consistirá en la contraposición de los modificadores espaciales *solo en un lugar* y *en varios lugares*. Estos modificadores cuantifican los lugares donde el experimentante puede participar en el evento. Salvando las distancias, si los diagnósticos con *en* y *durante* ofrecían una caracterización aspectual básica del evento que ha dado pie a numerosos estudios posteriores, los diagnósticos con *solo* y *en varios* ofrecen una caracterización básica de una cantidad de lugares que también influye en la sintaxis del verbo, como veremos en este apartado.

### 6.3. Aplicación de los diagnósticos

En este apartado se aplicarán los diagnósticos propuestos en los planos aspectual y espacial a oraciones con una muestra de verbos psicológicos de cinco tipos: verbos +*de*, verbos +*con*, verbos +*con/de*, verbos +*a*, y verbos transitivos de la clase I.

#### 6.3.1. El aspecto de los verbos psicológicos +*de*

En primer lugar se aplicarán las pruebas aspectuales. Los modificadores con *en* y con *durante* se adjuntan en (35–37) a las oraciones con verbos +*de* que ya han sido propuestas en (13–15). Los verbos de (35) son de la clase I, los de (36) son de la clase II y los de (37), de la clase III.

- (35) a. El señorito recela del mayordomo { \*en dos segundos / durante dos meses }.  
b. Mi mujer se entera de mi compra { #en dos segundos<sup>48</sup> / \*durante dos horas }.  
c. Los padres se fian de la nodriza { \*en dos segundos / durante dos meses }.  
d. El rey se apiada del reo { #en dos segundos / \*durante dos segundos }.

---

<sup>48</sup> La modificación temporal con *en* tiene una lectura que no mide el tiempo interno del evento, sino el tiempo que pasa hasta que el evento comienza: *Mi mujer se entera en dos segundos* significa que el evento comenzará después de dos segundos. Los adjuntos que solo tienen esta lectura o que favorecen la lectura del tiempo indicado como tiempo exterior al evento se marcan con el símbolo de sostenido (#).

- e. El autor se arrepiente de su obra {#en dos segundos / durante dos meses}.
- (36) a. El traidor se avergüenza de su patria {#en dos segundos / durante dos horas}.  
 b. La bella se enamora de su ídolo {en dos segundos / durante dos meses}.  
 c. El empresario se harta del proveedor {en dos segundos / durante dos meses}.  
 d. El ministro se informa de la guerra {en dos horas / durante dos horas}.
- (37) a. El jinete se duele de la caída {#en dos segundos / durante dos horas}.  
 b. El gerente se extraña del problema {#en dos segundos / durante dos horas}.  
 c. El comensal gusta de la buena mesa {\*en dos segundos / #durante dos horas<sup>49</sup>}.

RESULTADO: Los diagnósticos propuestos asignan a la estructura eventiva de los verbos de la clase I (35) una sola fase, lo que concuerda con que no participen en la alternancia transitiva–intransitiva, pero esa fase no es estativa (resultado *\*durante*) en el caso de *enterarse* (35b) y *apiadarse* (35d). Los diagnósticos asignan dos fases a todos los verbos de la clase II excepto a *avergonzarse* (36a), pero incluso este verbo participa en la alternancia transitiva–intransitiva. Los verbos de la clase III tienen una sola fase, al igual que los de la clase I, y no deberían alternar (Di Tullio 2004), pero *dolerse* (37a) y *extrañarse* (37b) lo hacen con un objeto ativo (*El jinete se duele de la caída / La caída duele al jinete; El gerente se extraña del problema / El problema extraña al gerente*). Capítulo aparte es el verbo *gustar*, al que las pruebas no logran adjudicar ningún esquema aspectual en (37c) como verbo psicológico. En conclusión, los diagnósticos básicos de (35–37) no arrojan ningún resultado concluyente que permita poner en relación el aspecto de los verbos psicológicos con su variación sintáctica.

Arad (1998) y Pylkkänen (2000) proponen que los verbos de la clase II designan estados causativos que implican la existencia de un cambio debido a una causa. Los estados causativos son predicados de estadio (estados acotados en el tiempo), mientras que los predicados de individuo (estados no acotados) no tienen carácter causativo (Marín y Sánchez Marco 2012: 105). De este modo, designarían predicados de estadio, o estados causativos acotados en el tiempo, los verbos de la clase II *enamorarse*,

---

<sup>49</sup> La oración *El comensal gusta de la buena mesa durante dos horas* es admisible pero no tiene significado psicológico: significa que está comiendo durante dos horas.

*hartarse* e *informarse* porque alguien puede estar enamorado, harto o informado pero nadie puede enamorarse, hartarse e informarse de algo indefinidamente. Los datos propuestos en (35–36) suponen dos problemas para esta descripción. En primer lugar *avergonzarse*, también un verbo alternante de la clase II, no designaría un predicado de estadio, porque alguien puede estar avergonzado y a la vez avergonzarse de algo indefinidamente. En segundo lugar, *enterarse*, un verbo no alternante de la clase I, designaría un predicado de estadio al igual que los verbos de la clase II, porque alguien puede estar enterado pero nadie puede enterarse de algo indefinidamente.

No parece, por tanto, que el aspecto de los verbos psicológicos +*de* tenga una correspondencia estricta con su alternancia. Desde una perspectiva espacial, veamos ahora en (38–40) qué ocurre cuando el experimentante puede participar en el evento bien en un lugar solamente o bien en varios lugares.

- (38) a. El señorito recela del mayordomo {\*solo en un lugar / en varios lugares}.  
 b. Mi mujer se entera de mi compra {solo en un lugar / \*en varios lugares}.  
 c. Los padres se fían de la nodriza {\*solo en un lugar / en varios lugares}.  
 d. El rey se apiada del reo {solo en un lugar / \*en varios lugares}.  
 e. El autor se arrepiente de su obra {solo en un lugar / en varios lugares}.
- (39) a. El traidor se avergüenza de su patria {\*solo en un lugar / en varios lugares}.  
 b. La bella se enamora de su ídolo {solo en un lugar / en varios lugares}.  
 c. El empresario se harta del proveedor {solo en un lugar / en varios lugares}.  
 d. El ministro se informa de la guerra {solo en un lugar / en varios lugares}.
- (40) a. El jinete se duele de la caída {\*solo en un lugar / en varios lugares}.  
 b. El gerente se extraña del problema {solo en un lugar / en varios lugares}.  
 c. El comensal gusta de la buena mesa {\*solo en un lugar / en varios lugares}.

RESULTADO: A primera vista parece que los resultados de los diagnósticos de (38–40) son tan caóticos como los resultados de los resultados aspectuales de (35–37). No obstante, revelan mucho sobre el aspecto si se leen convenientemente.

— En (38–40) se observa que, cuando los experimentantes experimentan necesariamente solo en un lugar (y no pueden hacerlo en varios), se produce un cambio: en ese único lugar y en un momento mi mujer pasa de no enterarse a

enterarse (38b) y el rey, de no apiadarse a apiadarse (38d).

- Cuando los experimentantes experimentan en varios lugares, el tiempo durante el que transcurre el evento se prolonga, dando lugar a interpretaciones estativas, independientemente de que la duración del estado esté limitada o no: en varios lugares durante cierto tiempo el señorito recela (38a), los padres se fian (38c), el traidor se avergüenza (39a), el jinete se duele (40a) y el comensal gusta de la buena mesa (40c).
- Otros verbos permiten ambas posibilidades. Expresan cambio cuando el experimentante experimenta solo en un lugar: en ese único lugar en un momento el autor pasa de no arrepentirse a arrepentirse (38e), la bella se enamora (39b), el empresario se harta (39c), el ministro pasa de no informarse a informarse (39d), y el gerente, de no extrañarse a extrañarse (40b). Y esos mismos verbos expresan estado o actividad cuando el experimentante participa en el evento en varios lugares cualesquiera: en varios lugares durante cierto tiempo el autor se arrepiente (38e), la bella se está enamorando (39b), el empresario se está hartando (39c), el ministro se está informando (39d) y el gerente se extraña (40b).

Cuanto más evidente sea que la experiencia se produce en varios lugares, más aparente será que el evento es un estado. De este modo *avergonzarse de la patria* parece más estado que *extrañarse de la respuesta* porque esta extrañeza suele producirse tan solo en un lugar. Pero en oraciones como *El filósofo se extraña de la perfección de la naturaleza* es más evidente que el autor experimenta en múltiples lugares y aparece entonces la extrañeza como un estado. Conforme a lo expuesto, la estatividad de los verbos psicológicos no es una característica ni del verbo ni de la construcción, sino un fenómeno asociado con la cantidad de lugares donde puede experimentar el experimentante; con si puede hacerlo en varios lugares o no.

En resumen, desde una perspectiva espacial, el aspecto de los verbos *+de* depende de un parámetro: la cantidad de lugares donde puede experimentar el experimentante. Al cruzar los datos aspectuales de (35–37) con los espaciales de (38–40) se ha comprobado que una cantidad baja de lugares se asocia con presencia de cambio (realizaciones y logros) y una cantidad alta, con ausencia de cambio (procesos o estados).

### 6.3.2. El aspecto de los verbos psicológicos +con

A continuación se aplican en (41–43) las dos pruebas aspectuales clásicas de Vendler (1957) a una muestra de verbos +con de la que forman parte los que ya habían sido propuestos en (17–19).

- (41) a. Pablito sueña con un monstruo {\*en dos horas / durante la noche}.
- (42) a. El cobarde se envalentona con el arma {en dos segundos / durante dos horas}.  
b. El trabajador se aturde con el ruido {en dos segundos / durante dos horas}.  
c. El gato se embelesa con la tele {en dos segundos / durante dos horas}.  
d. El opositor se frustra con el libro {en dos horas / durante dos horas}.  
e. El adicto se tranquiliza con la droga {en dos minutos / durante dos horas}.  
f. El invitado se ofende con el trato {en dos minutos / durante toda la vida}.  
g. El director se disgusta con la cháchara {en dos minutos / durante todo el día}.  
h. El público se divierte con la representación {\*en dos horas / durante dos horas}.  
i. El pesimista se atormenta con el espejo {\*en dos minutos / durante toda la vida}.  
j. El anticuario se deleita con la figurilla {\*en dos segundos / durante dos horas}.  
k. El avaro se regocija con la moneda {\*en dos minutos / durante dos minutos}.
- (43) a. El *youtuber* alucina con el juego {\*en dos horas / durante dos horas}.  
b. La bloguera flipa con los zapatos {\*en dos horas / durante dos horas}.

RESULTADO: Los diagnósticos propuestos asignan al verbo de la clase I (*sueñar*, 41) una estructura eventiva de una fase, lo que concuerda con su rechazo a la alternancia transitiva–intransitiva. Los mismos diagnósticos dividen los verbos de la clase II (42a–k) en dos clases. Los verbos de la primera clase (42a–g) presentan una estructura eventiva de dos fases, acorde con la participación de estos verbos en la alternancia transitiva–intransitiva. Los verbos de la segunda clase (42h–k) también participan en ella, pero presentan la estructura eventiva de una fase que se mide con *durante* típica de actividades y estados no alternantes. La estructura eventiva de los verbos de la clase III (43) presenta también una fase única que se mide con *durante*, lo que es coherente con

el aspecto estativo que habitualmente se les atribuye, pero no con su sintaxis. A pesar de no denotar cambio, *alucinar* y *flipar* participan en una alternancia muy similar a la transitiva–intransitiva: la alternancia entre una construcción con experimentante sujeto y otra, con experimentante objeto dativo (*El youtuber alucina con el juego / Al youtuber le alucina el juego; La bloguera flipa con los zapatos / A la bloguera le flipan los zapatos*)<sup>50</sup>. En conjunto, los resultados de la aplicación de las pruebas aspectuales a los verbos +*con* no permiten establecer una correspondencia entre su estructura eventiva y su alternancia sintáctica.

La división en dos clases aspectuales de las construcciones de la clase II con experimentante sujeto de (42) se puede explicar atendiendo a una diferenciación que Arad (1999: 3–4) formuló para distinguir entre experimentantes acusativos y experimentantes dativos. Esta autora diferencia entre eventos psicológicos que suceden solo mientras la causa se mantiene (*La actitud de John disgusta a Nina*, donde el disgusto de Nina dura mientras la actitud de John persiste y el experimentante es dativo) y eventos psicológicos que suceden también después de que la causa cese porque provocan un cambio de estado (*John disgusta a Nina*, donde Nina se queda disgustada después de que John deponga su actitud y el experimentante es acusativo). Paralelamente, los experimentantes de los verbos que en (42) admiten las modificaciones con *en* y con *durante* experimentarían también después de que la causa cese (el opositor permanece frustrado después de dejar el libro (42d), el invitado permanece ofendido cuando el trato cesa (42f), etc.); y los experimentantes de los verbos que en (42) admiten solo la modificación con *durante* experimentarían solo mientras la causa se mantiene (El público se divierte solo mientras dura la representación (42h), el pesimista se atormenta solo mientras se mira al espejo (42i), etc.

El paralelismo propuesto tiene un problema. Arad (*op. cit.*) asocia la experiencia que se produce solo mientras la causa se mantiene con un experimentante objeto acusativo. Pero también expresan este mismo tipo de experiencia (y también rechazan la modificación temporal con *en*) los verbos de la clase III de (43) (*alucinar* y *flipar*), cuyo experimentante objeto solo puede ser dativo, y el verbo de la clase I de (41) (*soñar*),

---

<sup>50</sup> Di Tullio apunta en comunicación personal la posibilidad de que los verbos del grupo III que alternan sean en realidad verbos del grupo II defectivos que carecen de la construcción con experimentante acusativo.

cuyo experimentante solo puede ser sujeto.

Es posible traducir la diferenciación de Arad (*op. cit.*) entre los eventos psicológicos que suceden solo mientras la causa se mantiene y los que suceden también después de que la causa cese a parámetros compatibles con la jerarquía *continente* > *contenido* con el objetivo de hallar una explicación válida para el comportamiento de las tres clases de verbos psicológicos en los diagnósticos aspectuales de (41–43). El experimentante designará un vaso, el segundo argumento designará un segundo vaso y un nombre que comparte lexema con el verbo designará una sustancia que pasa del segundo al primero: así, si *El opositor se frustra con el libro*, ‘frustración’ es la sustancia o experiencia que el libro transmite al opositor. La mayoría de los verbos psicológicos permite nombrar esa sustancia que se transvasa mediante un nombre con el que comparte lexema (Marín y Sánchez Marco 2012: 92): el arma llena de *valentía* al cobarde que *se envalentona* (42a), la droga transmite *tranquilidad* al adicto que *se tranquiliza* (42e), la figurilla infunde *deleite* al anticuario que *se deleita* (42j), etc. Dado el sistema de vasos propuesto, parece razonable asumir que el significado temporal de los adjuntos con *en* y con *durante* es el de (44).

- (44) a. El complemento con *en* mide el periodo durante el cual los dos vasos coinciden en una misma locación. Por ejemplo, si *El opositor se frustra con el libro en dos horas en la biblioteca*, dos horas es el tiempo que el opositor pasa con el libro en la biblioteca. Durante este periodo el experimentante recibe la sustancia *frustración*. Este periodo se corresponde con la primera fase del evento, con el proceso.
- b. El complemento con *durante* mide el periodo que permanece en el interior del experimentante la sustancia transvasada. Así, si *El opositor se frustra con el libro durante dos días*, dos días es el tiempo que dura en el interior del opositor la frustración que recibió durante dos horas proveniente del libro en la biblioteca. Este periodo se corresponde con la segunda fase del evento, con el estado.

La coincidencia de lugar entre los dos vasos se puede romper (el opositor puede abandonar la biblioteca). En este caso surgen dos posibilidades.

- (45) a. La ruptura de la coincidencia espacial entre los vasos no implica la desaparición de la sustancia en el interior del experimentante: si el opositor deja el libro en la biblioteca, no desaparece la frustración en el opositor (43d); si el invitado se va de la sala donde estaba recibiendo el mal trato, no desaparece la ofensa en el invitado (43f). En este caso el adjunto temporal con *en* mide el periodo de coincidencia de los dos vasos en una locación; el adjunto con *durante*, el periodo durante el que la sustancia permanece en el interior del experimentante (43a–g).
- b. La ruptura de la coincidencia espacial entre los vasos implica la desaparición de la sustancia en el interior del experimentante: la salida de la representación implica la desaparición de la diversión en el público (43h); la desaparición de la coincidencia entre anticuario y figurilla en una habitación implica la desaparición del deleite en el anticuario (43j)). En este caso solo es admisible el adjunto temporal con *durante* (41, 42h–k, 43), que mide el periodo durante el que la sustancia permanece en el interior del experimentante.

Estamos viendo que cuando desaparece lo que frustra, queda frustración; y cuando cesa el trato, queda la ofensa (42a–g). Pero cuando desaparece lo que divierte, ya no hay más diversión; y cuando desaparece lo que deleita, se acaba el deleite (41, 42h–k, 43). Estas correspondencias explican la distribución de los adjuntos con *en* y con *durante* en las oraciones de (41–43). Esta explicación se puede abordar desde dos perspectivas, la aspectual, que recurre a fases y a causas, o la espacial, que recurre a continentes y a contenido. Es destacable que, tirando del hilo de la coincidencia espacial, se esboza una alternativa a la explicación aspectual.

### 6.3.3. *El aspecto de los verbos psicológicos +con/de*

Los apartados anteriores han mostrado que el aspecto de los verbos *+de* depende del parámetro *cantidad de lugares donde puede experimentar el experimentante* y que el aspecto de los verbos *+con* se puede explicar mediante el parámetro *coincidencia de lugar entre los referentes de los dos argumentos*. Este apartado pretende comprobar cómo influyen estos dos parámetros en el aspecto de los verbos psicológicos *+con/de*. Esta comprobación se realizará mediante un diagnóstico consistente en el añadido de



adjuntos temporales con *durante* que expresan dos duraciones: una larga y otra, corta. Este diagnóstico se aplica en (46–47) a las mismas oraciones con verbos +*con/de* de los ejemplos (21–22) propuestos ya en el apartado 5.3.3.

- (46) a. i. El jubilado disfruta de una paga {?durante dos horas / durante su jubilación}.
- ii. El jubilado disfruta con una paga {durante dos horas / ?durante su jubilación}.
- b. i. El subdirector goza del coche oficial {?durante dos horas / durante su mandato}.
- ii. El subdirector goza con el coche oficial {durante dos horas / ?durante su mandato}.
- (47) a. i. El agricultor se preocupa de la lluvia {durante un mes / durante toda su vida}.
- ii. El agricultor se preocupa con la lluvia {durante un mes / \*durante toda su vida}.
- b. i. El soldado se asusta de la muerte {durante dos horas / durante toda su vida}.
- ii. El soldado se asusta con la muerte {durante dos horas / \*durante toda su vida}.
- c. i. El geólogo se sorprende de la existencia del manantial {durante un instante / durante toda su vida}.
- ii. El geólogo se sorprende con la existencia del manantial {durante un instante / ?durante toda su vida}.
- d. i. El futbolista se cansa del balón {\*durante dos horas / durante su vida profesional}.
- ii. El futbolista se cansa con el balón {durante dos horas / \*durante su vida profesional}.
- e. i. El rey se aburre de los políticos {\*durante dos horas / durante la legislatura}.
- ii. El rey se aburre con los políticos {durante dos horas / durante la legislatura}.

RESULTADO: Los verbos +*con/de* parecen más estativos cuando se usa la preposición *de*

que cuando se usa la preposición *con* por dos razones: bien porque la preposición *de* rechaza adjuntos que expresan una duración muy corta y la preposición *con* rechaza adjuntos que expresan una duración muy larga (46, 47d), o bien porque el adjunto *con de* es capaz de expresar una duración mayor que el adjunto *con con* (47 a, b, c, e).

La diferente tolerancia de las preposiciones *de* y *con* a modificadores que expresan una larga duración se explica si los datos aspectuales de (46–47) se cruzan con los datos que proporcionaban los adjuntos de lugar con los mismos verbos en (21–22). Aquellos datos mostraban que la preposición *con* se usaba exclusivamente cuando los dos argumentos coincidían en un lugar, mientras que la preposición *de* no exigía esa coincidencia. Para ilustrar esta idea, en (48) se repiten simplemente los datos espaciales que ofrecían los verbos *gozar* y *sorprenderse*.

- (48) a. i. El subdirector goza del coche oficial {#solo / aunque no esté} en él.  
ii. El subdirector goza con el coche oficial {solo / #aunque no esté} en él.  
b. i. El geólogo se sorprende de la existencia del manantial {#solo donde / aunque no} coincida con él.  
ii. El geólogo se sorprende con la existencia del manantial {solo donde / #aunque no} coincida con él.

Del cruce de los datos aspectuales y espaciales resulta que un evento que se produce solo en el lugar de una coincidencia tiende a asociarse con un tiempo corto, mientras que un evento que se puede producir en otros lugares tiende a asociarse con un evento más largo o que se repite. En realidad, que un evento se pueda producir en otros lugares no implica que se produzca en una mayor cantidad de lugares, sino que no se realiza necesariamente donde coinciden los referentes de los argumentos. Pero esa implicación falaz se establece por intuitiva, con lo que parece que los eventos que no entrañan coincidencia se repiten en más lugares y son por ello más largos. Como resultado, el aspecto de los verbos +*con/de* viene dado por las asociaciones de (49).

- (49) a. *Preposición con = coincidencia de lugar = menos lugares = menor estatividad*  
b. *Preposición de = ausencia de coincidencia de lugar = más lugares = mayor estatividad*

Las asociaciones de (49) implican una reducción y un aumento de la duración del evento que son aparentes: no es cierto ni que un evento que se produce en menos lugares deba durar menos, ni que un evento que se pueda producir en otro lugar deba durar más. Como ilusiones de la percepción que son, es difícil medirlas con diagnósticos objetivos, lo que desemboca en el enconado debate acerca del aspecto de los verbos psicológicos (Pylkkänen 2000, Rozwadowska 2000, Biały 2005, Marín 2011).

En el plano sintáctico, la combinación del parámetro *coincidencia de lugar*, del que depende el aspecto de los verbos *+con*, con el parámetro *cantidad de lugares*, del que depende el aspecto de los verbos *+de*, desemboca en los verbos *+con/de* en la posibilidad de construir el complemento regido tanto con la preposición *de* como con la preposición *con*.

#### 6.3.4. El aspecto de los verbos psicológicos *+a*

En (50–51) se aplican las dos pruebas aspectuales clásicas de Vendler (1957) a las oraciones con verbos *+a* que ya han sido propuestas en (24–27).

- (50) a. La enfermera se dedica al enfermo {\*en dos horas<sup>51</sup> / durante dos meses}.
- b. El monje se entrega a la carne {\*en dos horas / durante dos meses}.
- c. El empleado se aventura al cambio {\*en dos horas / durante dos meses}.
- d. El cascarrabias se resiste al amor {\*en dos horas / durante dos meses}.
- e. El delincuente se atiene a las consecuencias {\*en dos horas / durante dos meses}.
- (51) a. El condenado se adapta a la celda {en dos horas / durante dos meses}.
- b. El tratante se amolda al mercado español {en dos horas / durante dos meses}.
- c. El nuevo se acostumbra al puesto {en dos horas / durante dos meses}.
- d. El espectador se aficiona al teatro {en dos horas / durante dos meses}.
- e. El perro se somete al amo {en dos horas / durante dos meses}.

---

<sup>51</sup> Descártese la lectura ‘dentro de *x* tiempo’ de los adjuntos con *en* en las oraciones de (51–52) porque no recoge información sobre la duración del evento, sino sobre el periodo anterior a él.

RESULTADO: Las pruebas propuestas no revelan una primera fase de cambio en los verbos psicológicos *+a* de la clase I (50), lo que concuerda con que estos verbos no participen en la alternancia transitiva–intransitiva. Los verbos de la clase II (51) exhiben una primera fase de cambio (admiten el adjunto con *en*) y una segunda fase de estado (admiten el adjunto con *durante*).

COMENTARIO: La configuración aspectual de los los verbos de la clase II de (51) hace prever que participarán en la alternancia transitiva–intransitiva (Levin y Rappaport Hovav 1995, Pustejovsky 1995, Cuervo 2003). Sin embargo esta predicción se cumple solo con el verbo *someterse*, como se muestra en (52).

- (52) a. El condenado se adapta a la celda. / \*La celda adapta al condenado.  
b. El tratante se amolda al mercado español. / \*El mercado español amolda al tratante.  
c. El nuevo se acostumbra al puesto. / \*El puesto acostumbra al nuevo.  
d. El espectador se aficiona al teatro. / ?El teatro aficiona al espectador.  
e. El perro se somete al amo. / El amo somete al perro.

Los datos de (51–52) cuestionan la relación entre el aspecto y la alternancia transitiva–intransitiva. Desde otra perspectiva, el aspecto de los verbos *+a* está relacionado con parámetros espaciales: es posible prever cuál será el aspecto de los verbos *+a* atendiendo a las asociaciones de (49). En las oraciones con verbos de la clase I de (50) se observa que, cuanto mayor es el número de lugares donde pueden coincidir los argumentos, mayor es la estatividad del verbo. Verbos como *dedicarse* en (50a) se entienden como una actividad si la enfermera se dedica al enfermo solo en el hospital; si el evento *dedicarse al enfermo* se puede predicar de la enfermera también en otros lugares (cuando está en la calle y cuando está en su casa), entonces la oración de (50a) expresa la profesión de la enfermera, un estado por tanto. El monje de (50b) se entrega a la carne durante dos meses no necesariamente en el mismo lugar y el evento es un estado; lo mismo sucede con el cascarrabias de (50d), que se resiste al amor allí donde esté; y con quien se atiene a las consecuencias en (50e), que también lo hace con independencia del lugar donde se encuentre.

Se observa la misma proporción entre el aspecto y el número de lugares en los verbos de la clase II. *Adaptarse*, *amoldarse*, *acostumbrarse* y *aficionarse* son poco

estativos en (51) porque el condenado solo puede adaptarse a la celda en la celda (51a), el tratante solo se puede amoldar al mercado español en el mercado español (51b), el nuevo solo se puede acostumbrar al puesto en el puesto (51c), el espectador solo se puede aficionar al teatro en el teatro (51d) y el perro de (51e) solo puede someterse al amo debajo de él, tanto en el sentido literal como en el psicológico.

En resumen, la estatividad no es un parámetro, sino una escala, lo que propicia el debate acerca de si ciertos verbos psicológicos denotan estados o no (Grimshaw 1990, Pesetsky 1995, Marín 2011). El grado de estatividad de los eventos es directamente proporcional al número de lugares donde se pueden producir.

### 6.3.5. *El aspecto de los verbos psicológicos transitivos de la clase I*

En (53) se aplican las dos pruebas aspectuales clásicas de Vendler (1957) a una muestra de diez oraciones con verbos transitivos de la clase I entre las que se encuentran las que fueron propuestas en (29).

- (53) a. El caballero ama a la dama {\*en dos horas / durante dos meses}.
- b. El alcalde respeta las minorías {\*en dos horas / durante dos meses}.
- c. Mi sobrinita adora las flores {\*en dos horas / durante dos meses}.
- d. El experto aprecia la obra {\*en dos horas / durante dos meses}.
- e. La gata aborrece al perro {\*en dos horas / durante dos meses}.
- f. El panadero soporta a su suegra {\*en dos horas / durante dos meses}.
- g. El romántico anhela el amor {\*en dos horas / durante dos meses}.
- h. El viajero añora el hogar {\*en dos horas / durante dos meses}.
- i. El tacaño codicia la joya {\*en dos horas / durante dos meses}.
- j. El romano teme al griego {\*en dos horas / durante dos meses}.

RESULTADO: Las oraciones propuestas con verbos transitivos de la clase I presentan un esquema aspectual incompatible con el cambio de estado y compatible con la estatividad.

COMENTARIO: La estatividad de los verbos de la clase I ha sido señalada en numerosas ocasiones (Grimshaw 1990, Pesetsky 1995, Arad 1999, Marín 2011). Desde la perspectiva espacial que aquí se está adoptando, esta estatividad está en consonancia

con la gran cantidad de lugares donde el experimentante puede experimentar. Los datos de (29–31) mostraron que esa cantidad era cualquier lugar menos uno: menos el lugar donde coinciden los referentes de los argumentos si el evento se produce solo allí.

#### 6.4. Conclusiones del apartado

El aspecto de los verbos psicológicos está relacionado con dos parámetros espaciales principales (la cantidad de lugares en los que el experimentante puede participar en el evento y la coincidencia de los referentes de los argumentos en un lugar) y con un tercer parámetro más en los verbos *+con* (el mantenimiento de la emoción en un continente). Del cruce de los datos que han proporcionado diagnósticos aspectuales y espaciales básicos en este apartado con los datos que proporcionaron diagnósticos espaciales también básicos en el apartado 5 resulta la principal conclusión de este apartado (54a).

- (54) a. Da la impresión de que los eventos psicológicos que se pueden producir solo en un lugar tienen una duración más corta que los que se pueden producir también en otro lugar.
- b. Da la impresión de que donde coinciden los referentes de los argumentos es un solo lugar.

La lista de (55) recoge la relación entre el régimen preposicional, los tres parámetros espaciales mencionados, sus valores y el aspecto.

- (55) a. Verbos *+de*

PARÁMETRO: Cantidad de lugares donde se produce el evento

VALORES: [menor], [mayor].

ASPECTO: Una cantidad de lugares [menor] se asocia con presencia de cambio (realizaciones y logros); una cantidad de lugares [mayor] se asocia con ausencia de cambio (actividades o estados).

- b. Verbos *+con*

PARÁMETROS: Coincidencia de lugar entre los referentes de los argumentos, presencia de la emoción en el experimentante

VALORES: [desaparición], [mantenimiento].

ASPECTO: La [desaparición] de la coincidencia de lugar y la [desaparición] de la emoción se asocian con el rechazo a la modificación temporal con *en*; la [desaparición] de la coincidencia de lugar y el [mantenimiento] de la emoción se asocian con la admisión de la modificación temporal con *en*.

c. Verbos +*con/de*

PARÁMETROS: Cantidad de lugares donde se produce el evento, coincidencia de lugar entre los referentes de los argumentos

VALORES: Cantidad: [menor], [mayor]; coincidencia [existencia], [ausencia]

ASPECTO: Una cantidad de lugares [menor] se asocia con la [existencia] de coincidencia de lugar, con una menor estatividad y con la preposición *con*. Una cantidad de lugares [mayor] se asocia con la [ausencia] de coincidencia de lugar, con una mayor estatividad y con la preposición *de*.

d. Verbos +*a*

PARÁMETROS: Cantidad de lugares donde se produce el evento, coincidencia de lugar entre los referentes de los argumentos

VALORES: Cantidad: [1], [mayor]; coincidencia [existencia]

ASPECTO: La [existencia] de coincidencia en [1] lugar se asocia con una estatividad menor; la [existencia] de coincidencia en un número [mayor] de lugares se asocia con una estatividad mayor.

e. Ausencia de preposición. Verbos transitivos de la clase I

PARÁMETROS: Cantidad de lugares donde se produce el evento

VALORES: Cantidad: [alta]

ASPECTO: Una cantidad siempre [alta] se asocia con el aspecto muy estativo de estos verbos.

La aplicación de los diagnósticos aspectuales básicos de Vendler (1957) consistentes en la adición de adjuntos temporales con las preposiciones *en* y *durante* no ha caracterizado limpiamente los verbos alternantes de la clase II frente a los demás verbos psicológicos. Las implicaciones inmediatas son dos: (1) el aspecto no permite discriminar los verbos que participan en la alternancia causativa, lo que apunta hacia que (2) el aspecto de los verbos alternantes no guarda relación con la causatividad. Estas conclusiones justifican el intento de prever la distribución de la alternancia causativa en los verbos psicológicos sin atender a la causatividad que acometerá el apartado 7.

#### 6.4.1. Respuestas a las preguntas de investigación y revisión de las hipótesis

La lista de (56) recopila las respuestas que a lo largo de este apartado han ido apareciendo para las cuatro preguntas de investigación formuladas al comienzo de este apartado en (33).

- (56) a. Es tan difícil establecer el aspecto de los verbos psicológicos porque no es una propiedad que tengan codificada en su estructura eventiva (contra Pustejovsky 1995), sino una impresión aparente cuya causa raíz estriba en parámetros locativos.
- b. No hay una correspondencia clara entre el aspecto de los verbos psicológicos y su sintaxis porque el aspecto es un epifenómeno que se deriva de parámetros locativos. Sintaxis y aspecto establecen correspondencia a través de un punto intermedio: la locación. Prescindiendo de este punto intermedio es posible establecer paralelismos difusos entre la sintaxis y el aspecto, no correspondencias estrictas.
- c. La correspondencia entre un verbo psicológico y un esquema aspectual determinado ha venido ofreciendo en trabajos previos una idea aproximada de cuáles podrían ser sus características sintácticas (Grimshaw 1990, Biały 2005, Marín 2011). Ahora bien, la correspondencia entre un verbo psicológico y una configuración espacial determinada no es menos prometedora.
- d. El cruce de datos que arrojan diagnósticos aspectuales y diagnósticos espaciales revela que las preposiciones de los complementos de régimen están relacionadas con el aspecto de los verbos psicológicos; en concreto, con una mayor o menor estatividad.

En (57) se revisan las hipótesis formuladas al comienzo de este apartado en (34) a la luz de la interpretación de los diagnósticos propuestos.

- (57) a. El aspecto no determina la realización sintáctica del experimentante. Con los datos de este apartado en la mano, la importancia del aspecto estriba en que es un reflejo de la configuración espacial. No se trata ya de si *extrañarse* es una realización o es un estado: es una realización en el lugar de la coincidencia entre sus argumentos y es un estado en cualquier otro lugar.



- b. El aspecto de los verbos psicológicos depende en general de la coincidencia de los referentes de sus argumentos en el mundo real y de la cantidad de lugares en los que sea capaz de experimentar el experimentante.
- c. El aspecto de los verbos psicológicos no está codificado en su estructura eventiva porque en ella no están codificados ni la cantidad de lugares donde puede experimentar el experimentante ni las posiciones que pueden adoptar los referentes de los argumentos uno respecto a otro en el mundo real. Sería objeto de otra investigación establecer dónde y cómo se codifican estos dos parámetros en la estructura subléxica del verbo, y si realmente están codificados en ella.
  - i. Los resultados de los diagnósticos apuntan hacia que el aspecto de los verbos psicológicos es un epifenómeno de los valores que adoptan parámetros locativos. Los mismos resultados no excluyen que el aspecto tenga un reflejo en la sintaxis, pero es borroso.
- d. Los parámetros y valores que recoge la lista de (55) permiten estudiar el aspecto de los verbos psicológicos a partir de las preposiciones que admiten sus complementos.

## **7. La alternancia transitiva–intransitiva en los verbos psicológicos**

Los apartados anteriores han sentado las bases que permitirán en este explicar la sintaxis de los verbos psicológicos atendiendo a parámetros espaciales y descartando parámetros aspectuales y causales. Este capítulo establecerá correspondencias entre parámetros espaciales y once configuraciones sintácticas diferentes que adoptan los verbos psicológicos combinando los siguientes comportamientos: verbos alternantes, no alternantes, transitivos, intransitivos, con *se* y sin *se*.

Landau (2010) argumenta que los experimentantes son continentes de una forma muy convincente. Pero esta observación constituye una parte muy pequeña de la descripción del sistema. La descripción de Anscombe (1995) es más amplia: el sistema incluye otro continente y la emoción pasa de uno a otro. En algunos casos el contenido llega al continente y en otros casos surge en él (Anscombe 1995 y también Pesetsky

1995: 112), de lo que depende la realización sintáctica del experimentante. Este apartado integrará los componentes de este sistema en una propuesta coherente que permitirá establecer correspondencias unívocas entre los mecanismos que lo rigen y la sintaxis de los verbos psicológicos.

La principal aportación de este apartado consiste en relacionar los continentes y el contenido presentes en trabajos anteriores mediante una proporción, una herencia. Esta relación se establece caracterizando el sistema como un sistema de vasos comunicantes, y este es el núcleo de la propuesta. Los vasos son los referentes del experimentante y del segundo argumento. Si la emoción se transvasa del segundo al primero estableciendo entre ambos una proporción (cuanto más se llena uno, más lo llena el otro), y si ese transvase se puede realizar en cualquier lugar, entonces el verbo alterna. De la cantidad de lugares donde se pueda realizar el transvase dependerá si el experimentante es sujeto, objeto acusativo u objeto dativo.

En la sección 7.2.1 se propone el diagnóstico que detecta la existencia del sistema de vasos comunicantes; el diagnóstico de 7.2.2 detecta el error consistente en que el transvase de la emoción falla en algún lugar. La sección 7.3 presenta una clasificación de los verbos psicológicos en once configuraciones sintácticas diferentes. Los dos diagnósticos propuestos se aplicarán a esos once grupos en la sección 7.4. Los resultados irán mostrando cuáles son las correspondencias entre las características del sistema de vasos comunicantes y las once configuraciones sintácticas que conforman la clasificación de los verbos psicológicos. La sección 7.5 recoge las conclusiones.

## **7.1. Preguntas de investigación e hipótesis de trabajo**

La revisión del estado de la cuestión conduce a la formulación de las siguientes preguntas que guiarán esta investigación.

- (58) a. ¿Son los experimentantes continentes o contenido?
- b. En cualquier caso, ¿cuál es el resto de la descripción del sistema? ¿Qué papel tiene el complemento regido?
- c. El problema de la realización sintáctica del experimentante: ¿por qué hay verbos con experimentante sujeto, verbos con experimentante objeto acusativo y verbos con experimentante objeto dativo?

- d. El problema de la alternancia transitiva–intransitiva: ¿por qué unos verbos psicológicos alternan y otros, no?
- e. El problema de la alternancia dativa: ¿por qué no todos los verbos con experimentante objeto acusativo admiten la construcción con experimentante objeto dativo?
- f. ¿Cuál es la relación entre las alternancias y un sistema de continentes y contenidos?
- g. ¿Qué papel juega la causatividad en el sistema? ¿Es posible describir el sistema sin recurrir a la causatividad?

Las hipótesis de trabajo de (59) guiarán la búsqueda de respuestas para las preguntas de investigación de (58). Marca el camino la hipótesis general de (59a), de la que depende la coherencia de toda la propuesta.

- (59) a. La descripción del sistema *continente–contenido* de los verbos psicológicos debe ser paralela a la descripción del sistema *figura–parte* de los verbos de cambio de estado físico que se ha ofrecido en capítulos anteriores.
- b. Este paralelismo implica que debe existir un evento que se hereda, una proporción entre los referentes de sus argumentos y fallos en esa herencia.
- c. Para explicar la sintaxis de los verbos de cambio de estado físico ha resultado decisiva la diferencia entre algunas partes y cualquier parte. Es previsible que la diferencia *alguno / cualquiera* tenga también un papel en la descripción de la sintaxis de los verbos psicológicos.
- d. La consideración de los experimentantes como continentes constituye tan solo una parte de la descripción del sistema. El sistema completo podría ser un sistema de vasos comunicantes porque permite establecer una proporción.

## 7.2. Presentación de los diagnósticos

Los dos diagnósticos que se presentan en este apartado contribuirán a validar las hipótesis de (59). El primero sirve para comprobar si el evento se transmite en herencia entre los dos argumentos de un verbo psicológico; el segundo, para detectar fallos en la transmisión.

### 7.2.1. Primer diagnóstico

El diagnóstico para comprobar si un evento psicológico se transmite en herencia se apoya en tres pilares. El primero es la idea que sistematiza Landau (2010) de que los experimentantes son continentes que albergan una emoción. El segundo es que el otro argumento de los verbos psicológicos participa en el transvase de la emoción (Anscombe 1995, Pesetsky 1995). Y el tercero es que los dos argumentos designan continentes que son vasos comunicantes: cuando uno da, el otro recibe; y cuando uno llena, el otro se llena en la misma proporción. El líquido que se transmite entre ambos es la emoción. Ilustran el funcionamiento de los vasos comunicantes la oración de (60a) y sus paráfrasis de (60b–d).

- (60) a. El voluntario se asombra con el mago.  
b. Mientras el mago le está llenando de asombro, el voluntario se está llenando de asombro.  
c. Mientras el voluntario se está llenando de asombro, el mago le está llenando de asombro.  
d. Cuanto más le llena de asombro el mago, más se llena de asombro el voluntario.

Las paráfrasis de (60b–c) recogen la idea de que la emoción *asombro* se transmite entre dos continentes (*magos* y *voluntarios*) de un modo proporcional: lo que recibe uno lo da el otro. Mantienen el formato que ya se aplicó a los verbos que responden al esquema *figura–partes* en el capítulo dedicado a los verbos de cambio de estado físico. Entonces la herencia consistía en que partes y figura participaban en el evento en la misma proporción (mientras la máquina se estaba oxidando, sus piezas lo estaban haciendo también). En esta ocasión la herencia consiste en que dos continentes participan en el evento de manera proporcional (cuanto más llena uno, más se llena el otro).

El diagnóstico que se utilizará en este apartado condensa las dos oraciones de (60b–c) en la expresión de (60d) con *cuanto*, que resalta la proporcionalidad y prescinde de la perífrasis *estar + gerundio*, que en su momento pretendía resaltar la idea de simultaneidad. El objetivo del diagnóstico es detectar si la emoción pasa de un argumento a otro y para ello servirán los verbos *llenar* y *llenarse* (60b) o los sinónimos de la plantilla de (61).

(61) Cuanto más emoción (le) [da / infunde / suscita / produce / genera] el uno, más emoción [recibe / adquiere / le entra a / le tiene] el otro.

### 7.2.2. Segundo diagnóstico

El segundo diagnóstico es una versión del diagnóstico propuesto en (10) en el apartado 5.2. Sus objetivos son detectar los lugares donde el experimentante no puede experimentar y los lugares donde debe hacerlo necesariamente si el evento es psicológico. La existencia de tales lugares implica que la emoción no se transmite de un vaso a otro en cualquier lugar, lo que constituye un fallo en la herencia del evento. Detectar estos fallos es importante por dos razones: la primera es que la ausencia de fallos se asocia con que el verbo alterne; la segunda es que la cantidad de lugares donde el experimentante puede experimentar se asocia con su realización sintáctica, como irá revelando la aplicación del diagnóstico.

Dada una oración de partida con un verbo psicológico, su sujeto y un complemento, del tipo *Kennedy sueña con Marilyn*, el diagnóstico consiste en aplicar los restrictores *excepto* y *solo* para detectar bien lugares donde el evento psicológico no se puede producir o bien lugares donde se debe producir necesariamente. La detección se realiza mediante la aplicación de la plantilla de (62a) como en el ejemplo de (62b).

- (62) a. [Sujeto] [verbo] [complemento] [{excepto – solo} (en un lugar) donde coinciden los referentes de los dos argumentos].  
b. Kennedy sueña con Marilyn {excepto / #solo} (en la mesa) donde coincide con ella.

La aplicación del diagnóstico en (62b) detecta un lugar donde se presupone que el experimentante no experimenta: Kennedy no sueña con Marilyn donde está con ella. Las combinaciones de restrictores y sus significados son los siguientes.

- (63) a. {excepto / #solo} El evento se produce excepto en un lugar  
b. {#excepto / solo} El evento se produce solo en un lugar  
c. {excepto solo} El evento se produce excepto solo en un lugar. Esta

combinación de restrictores tiene dos interpretaciones:

- i. El evento tiene otro lugar.
- ii. El evento tiene otro lugar también.

Las combinaciones de (63a, ci) detectan lugares donde el experimentante no puede experimentar durante el transcurso del evento; las combinaciones de (63b, cii) detectan lugares donde debe hacerlo. En ambos casos el experimentante no experimenta en cualquier lugar.

La admisibilidad de las expresiones de lugar se indicará en las aplicaciones del diagnóstico como se muestra en (64).

- |                 |  |
|-----------------|--|
| (64) a. (lugar) | La expresión de lugar es admisible.    |
| b. (#lugar)     | La expresión de lugar no es admisible. |
| c. #(lugar)     | La expresión de lugar es necesaria.    |

### 7.3. Clasificación de los verbos psicológicos para validar las hipótesis

Los dos diagnósticos propuestos se aplicarán a verbos pertenecientes a cada uno de los grupos de la clasificación de (65). La clasificación de (65) es una expansión de la clásica tripartita de Belletti y Rizzi (1988) mediante la adición de dos criterios sintácticos: transitividad y uso del *se*. El primer nivel de la clasificación mantiene la división de estos autores entre verbos con experimentante sujeto (clase I), con experimentante objeto en acusativo o en dativo (clase II), y con experimentante objeto solo en dativo (clase III). El segundo nivel incorpora el parámetro ‘transitividad’, que presenta los valores ‘transitivo’, ‘intransitivo’, ‘alternante’ y ‘transitivo según cuál sea su complemento’; este último valor recoge alternancias como la de *creer*: creer algo / creer en algo. Y, el tercer nivel recoge el uso del *se*, y si es obligatorio u opcional. En total, componen la clasificación de (65) once grupos o configuraciones sintácticas diferentes de los verbos psicológicos. La lista de ejemplos de cada grupo no es exhaustiva.

(65) CLASE I. Verbos con experimentante sujeto

I.1. Transitivos

I.1.1. Sin *se* (Clase I primitiva de Belletti y Rizzi): *adorar, amar, apreciar, deplorar, desdeñar, detestar, estimar, odiar respetar, tolerar*

I.2. Transitividad según el complemento

I.2.1. Sin *se*: *creer (en)*<sup>52</sup>, *disfrutar (con/de)*, *gozar (con/de)*, *soñar (con)*, *sufrir (con/de)*, *temer (por)*

I.3. Intransitivos en su acepción psicológica con régimen preposicional

I.3.1. Sin *se*: *confiar en, desconfiar de, dudar de, esperar en, recelar de*

I.3.2. Con *se*: *apiadarse de, arrepentirse de, atreverse a, aventurarse a, cerciorarse de, coscarse de, dedicarse a, empeñarse en, encapricharse con, enterarse de, entregarse a, fiarse de, obstinarse en, percatarse de*

CLASE II. Verbos que admiten un experimentante objeto acusativo o dativo

II.1. Transitivos

II.1.1. Sin *se*: *atraer, cautivar, hipnotizar, provocar, seducir*

II.2. Alternantes

II.2.1. Con *se* (Clase II primitiva de Belletti y Rizzi): *aburrirse, acostumbrarse, alegrarse, asombrarse, asustarse, distraerse, habituarse, irritarse, molestarse, preocuparse, someterse*

II.2.2. Con *se* opcional (clase C): *enloquecer(se), entristecer(se)*

CLASE III. Verbos con experimentante objeto dativo

III.1. Intransitivos

III.1.1. Sin *se* (Clase III primitiva de Belletti y Rizzi): *(des)agradar, atañer, concernir, convenir, encantar,*

---

<sup>52</sup> *Creer* y otros verbos incluidos en esta clasificación (*parecer, enterarse, etc.*) no expresan ni sentimiento, ni sensación, ni emoción. Expresan, no obstante, un evento subjetivo en el que la mente no es un instrumento. Se ajustan por ello a la definición de trabajo de *verbo psicológico* ofrecida en el apartado 4 de este capítulo III.

*importar, incumbir, molar, parecer, pesar, placer, repugnar*

III.1.2. Con *se*: *antojarse, ocurrirse*

III.2. Alternantes

III.2.1. Con *se*: *asquearse, dolerse, extrañarse*

III.2.2. Sin *se* (diatéticamente neutros): *alucinar, apetecer, flipar*<sup>53</sup>, *gustar*

A continuación se procede a la aplicación de los dos diagnósticos propuestos en (61) y (62) a los verbos de la clasificación de (65).

#### **7.4. Aplicación de los diagnósticos**

Los diagnósticos propuestos en (61) y (62) se aplicarán en este apartado a una muestra de 58 verbos que pretende ser representativa de los once grupos de la clasificación de (65). El diagnóstico de (61) se aplica en los puntos de la serie (i); el de (62), en los de la serie (ii). El diagnóstico de la serie (i) detecta si la transmisión de la emoción establece una proporción entre dos continentes; constituyen fallos la ausencia de transmisión y la ausencia de proporción. El diagnóstico de la serie (ii) detecta la cantidad de lugares donde se puede producir el evento; constituye un fallo una cantidad menor que *cualquiera*.

##### **7.4.1. Aplicación del diagnóstico a los verbos de la clase I**

###### **7.4.1.1. Verbos del grupo I.1.1**

Los verbos del grupo I.1.1 se corresponden con los verbos de la clase I primitiva de

---

<sup>53</sup> *Flipar*, al igual que *asquearse*, admiten la construcción con *lo*: *Lo flipa, Lo asquea*. Pero su transitividad puede ser puesta en duda, porque estos verbos tienden a rechazar la construcción pasiva cuando el complemento es un agente: *El timador flipa a la víctima / ?La víctima es flipada por el timador; El timador asquea a la víctima / ?La víctima es asqueada por el timador*.



Belletti y Rizzi (1998).

(66) GRUPO I.1.1

- a. *Adorar.* Mi sobrinita adora la imagen.
- i. Cuanto más adoración le suscita la imagen, más adoración le tiene mi sobrinita.
  - ii. #Mi sobrinita adora la imagen {excepto solo}<sup>54</sup> en la capilla donde coincide con ella.
- b. *Amar.* El caballero ama a la dama.
- i. Cuanto más amor le produce la dama, más se llena de amor el caballero.
  - ii. #El caballero ama a la dama {excepto solo} en la alcoba donde coincide con ella.
- c. *Apreciar.* El experto aprecia la obra.
- i. Cuanto más aprecio le infunde la obra, más aprecio le tiene el experto.
  - ii. #El experto aprecia la obra {excepto solo} en la sala del museo donde coincide con ella.
- d. *Respetar.* El alcalde respeta las señales.
- i. Cuanto más respeto le infunden las señales, más respeto les tiene el alcalde.
  - ii. #El alcalde respeta las señales {excepto solo} en el cruce donde coincide con ellas.
- e. *Aborrecer.* La gata aborrece a sus gatitos.
- i. Cuanto más aborrecimiento le suscitan sus gatitos, más aborrecimiento les tiene la gata.
  - ii. #La gata aborrece a sus gatitos {excepto solo} en el corral donde coincide con ellos.

RESULTADO: *Diagnóstico de la serie (i)*: Los verbos del grupo I.1.1 establecen una

---

<sup>54</sup> Recordemos que los restrictores {excepto solo} detectan un lugar donde no se puede producir el evento psicológico. La combinación {excepto solo} detecta que mi sobrinita adora la imagen excepto si solo la adora en la capilla. En ese caso el evento deja de ser psicológico y pasa a ser una actividad física: arrodilarse ante la imagen, rezar a la imagen.

proporción entre la emoción que recibe el referente del experimentante y la emoción que le proporciona el referente del segundo argumento.

*Diagnóstico de la serie (ii):* La combinación de restrictores [excepto solo] detecta que el experimentante es capaz de experimentar en un lugar *excepto* si el evento se produce *solo* allí. Si se cumple esta restricción, entonces “el evento tiene otro lugar” (lo que se corresponde con el significado de (63ci)). Prueba de ello es que carecen de significado psicológico las oraciones *Mi sobrinita adora la imagen en la capilla, El caballero ama a la dama en la alcoba, El experto aprecia la obra en la sala del museo,* etc.

*Interpretación de los resultados:* La serie (i) detecta que entre los referentes de los dos argumentos se establece una proporción por medio de un transvase de emoción. Pero la serie (ii) detecta que ese transvase tiene un error: el experimentante de los verbos I.1.1 no es capaz de experimentar en cualquier lugar. Hay un lugar donde el transvase falla y donde el evento no puede ser psicológico: el lugar donde coinciden los referentes de los argumentos si el evento se produce solo allí. Esta restricción obsta para que los verbos del grupo I.1.1 alternen.

#### 7.4.1.5. *Resumen de la aplicación de los diagnósticos a los verbos de la clase I*

Las hipótesis de trabajo de (59a) y de (59b) suponían que las condiciones para que los verbos psicológicos participen en la alternancia transitiva–intransitiva habían de ser (1) que la emoción se transmita entre dos continentes o vasos comunicantes estableciendo entre ellos una proporción, y (2) que la transmisión se produzca sin fallos. El diagnóstico aplicado en la serie (i) no ha resultado decisivo: ha detectado que la condición (1) se cumple con unos verbos de la clase I, pero con otros, no. En contraste, el diagnóstico aplicado en la serie (ii) ha detectado que la condición (2) nunca se cumple con los verbos de la clase I, lo que basta para predecir que los verbos de la clase I no participarán en la alternancia transitiva–intransitiva.

Por otra parte, la aplicación del diagnóstico de la serie (ii) ha revelado dos características que comparten los verbos de la clase I. La primera es que el evento se produce en una cantidad de lugares menor que ‘cualquiera’. El evento psicológico se produce:

- (71) Grupo I.1.1. a. en cualquier lugar menos uno. El evento se produce excepto si lo hace solo en el lugar (significado 63c)<sup>55</sup> donde coinciden los referentes de los argumentos. El evento debe tener otro lugar (significado 63ci).

La segunda característica que comparten los verbos de la clase I es que la coincidencia de lugar entre los argumentos es [-posible] o [+necesaria] en al menos un lugar. Posteriormente se verá que este resultado caracterizará los verbos de la clase I frente a los demás verbos psicológicos.

En resumen, el análisis propuesto de los verbos de la clase I ha revelado una conexión entre parámetros locativos y la cuestión capital de la realización sintáctica del experimentante. Del análisis propuesto se derivan también las tres cuestiones colaterales de (72).

- (72) a. Una implicación lógica en los verbos del grupo I.2.1 que ofrecen en la serie (ii) el resultado [excepto y solo] (*disfrutar, gozar, sufrir*). Con estos verbos, la construcción con complemento de régimen implica la construcción con complemento directo.
- b. Una explicación para el uso de la preposición *en* en los complementos regidos de los verbos psicológicos (*confiar en, empeñarse en, creer en*, etc.). La preposición *en* se usa si el experimentante pone, deposita o mantiene su emoción en el referente del segundo argumento.
- c. Y, por último, una explicación del *se* de los verbos del grupo I.3.2 alternativa a la explicación aspectual. Este *se* se asocia con una limitación de la cantidad de lugares que pueden alojar el evento, que puede llegar incluso a uno. En este límite da la impresión de que el *se* es incoativo o semelfactivo.

#### 7.4.2. Aplicación del diagnóstico a los verbos de la clase II

---

<sup>55</sup> Las referencias a la lista de (63) enlazan con el significado de las combinaciones de los restrictores. Esas combinaciones eran (63a) {excepto / #solo}, (63b) {#excepto / solo} y (63c) {excepto solo}.

#### 7.4.2.1. Verbos del grupo II.1.1

(73) GRUPO II.1.1.

- a. *Atraer.* El orador atrae al oyente.
- i. Cuanto más atracción le produce el orador, \*más se llena de atracción el oyente.
  - ii. El orador atrae al oyente {#excepto / solo} (en el auditorio) donde ambos coinciden.
- b. *Seducir.* La espía seduce al mariscal.
- i. Cuanto más seducción le produce la espía, \*más seducción recibe el mariscal.
  - ii. La espía seduce al mariscal {#excepto / solo} (en la recepción) donde ambos coinciden.
- c. *Cautivar.* La diva cautiva al crítico.
- i. Cuanto más cautivación le suscita la diva, \*más se llena de cautivación el crítico.
  - ii. La diva cautiva al crítico {#excepto / solo} (en el teatro) donde ambos coinciden.
- d. *Hipnotizar.* El péndulo hipnotiza al relojero.
- i. \*Cuanto más hipnosis le da el péndulo, más hipnosis le entra al relojero.
  - ii. El péndulo hipnotiza al relojero {#excepto / solo} (en la relojería) donde coincide con él.
- e. *Provocar.* El símbolo provoca al exaltado.
- i. Cuanto más provocación le suscita el símbolo, \*más provocación recibe el exaltado.
  - ii. El símbolo provoca al exaltado {#excepto / solo} (en la plaza) donde coincide con él.

RESULTADO: *Serie (i)*: Los resultados revelan que la emoción no fluye desde el referente del segundo argumento al experimentante. Los sujetos de los verbos del grupo II.1.1 no son continentes que transmitan una emoción.

*Serie (ii)*: La serie (ii) detecta que el evento puede tener lugar tan solo donde coinciden los referentes de los argumentos (*en el auditorio, en el teatro, etc.*), pero no

en los demás lugares. A pesar de esta restricción, los experimentantes de los verbos del grupo II.1.1 pueden experimentar en cualquier lugar porque los referentes de sus argumentos pueden coincidir en cualquier lugar y en una cantidad de lugares que también puede ser cualquiera<sup>56</sup>.

*Interpretación de los resultados:* Los resultados de la serie (i) son incompatibles con la alternancia transitiva–intransitiva. Los resultados de la serie (ii) revelan una diferencia entre los experimentantes grupo II.1.1 y los experimentantes de la clase I. Los primeros pueden experimentar en cualquier lugar; los segundos podían hacerlo en una cantidad de lugares menor que ‘cualquiera’.

COMENTARIO: Aun cuando la mayoría de los estudios parciales sobre los verbos psicológicos se centran en la clase II con experimentante objeto (Di Tullio 1997, Arad 1998, Suárez 2012), el subgrupo de verbos con experimentante objeto sin *se* (*cautivar*, *seducir*) ha venido pasando desapercibido para la mayoría de los investigadores. El desinterés hacia los verbos no pronominales y no alternantes de la clase II es patente incluso en el trabajo de Belletti y Rizzi (1988), quienes se centran en demostrar que el sujeto de los verbos de la clase II en las construcciones intransitivas (*Juan se preocupa*) es un sujeto derivado. Los verbos como *cautivar* y *seducir* carecen de esa variante intransitiva y el sujeto de la transitiva no puede ser derivado.

#### 7.4.2.3. Verbos del grupo II.2.2

El objetivo de este apartado es comprobar si la aproximación espacial al estudio de los verbos psicológicos que se está proponiendo puede predecir el uso del *se* con los verbos del grupo II.2.2, que es un *se* opcional, lo que sitúa estos verbos psicológicos en la clase C de Schäfer (2008). Por lo demás, los verbos de este grupo II.2.2 exhiben un comportamiento que en nada se diferencia del de los verbos +*con* del grupo II.2.1, tanto en construcciones con sujeto experimentante como en construcciones con sujeto agente

---

<sup>56</sup> Si los referentes de los argumentos pueden coincidir en cualquier lugar, entonces pueden coincidir en un número infinito de lugares. Pudiera parecer que el número de estos lugares es mayor si se le suma el número de lugares donde los referentes no coinciden, pero no es así. Infinito más infinito sigue siendo infinito (Cantor *apud* Dauben 1979). Por ejemplo, si la mitad del universo tiene infinitas estrellas, con la otra mitad sigue teniendo el mismo número de estrellas.

y en construcciones con sujeto causa. La aplicación en este apartado de los diagnósticos que ya se han aplicado en el apartado anterior en (74–76) no aportaría nuevos datos y por este motivo no se hará. La distribución del *se* centrará la discusión.

La muestra disponible de verbos del grupo II.2.2 es exigua (*enloquecer(se)* y *entristecer(se)*). A pesar de ello es posible detectar una ligera tendencia en los datos de (78) con *enloquecer(se)* y de (79) con *entristecer(se)*.

(78) *Enloquecer(se)*

- |  |                                   |
|--|-----------------------------------|
| a. La escritora (se) enloquece...      | b. La escritora (se) enloquece... |
| i. con el murmullo                     | i. con el chocolate.              |
| ii. con el bebé.                       | ii. con los bebés.                |
| iii. con los pasteles en la cafetería. | iii. con las obras de Dalí.       |
| iv. con su visita a la ciudad.         | iv. con su vida en la ciudad.     |
| v. con una hora en las rebajas.        | v. con la edad.                   |

En las diez oraciones de (78) los referentes de los argumentos pueden coincidir en un mismo lugar. La cuestión relevante es medir el grado de coincidencia en cada una de las oraciones que comienzan con *La escritora (se) enloquece...* Los posibles grados de coincidencia son dos: coincidencia en un lugar (grado 1) y coincidencia en un lugar con contacto entre los referentes (grado 2). Veamos qué grado alcanzan las coincidencias en las series (a) y (b) de (78). En la serie (a)

- i. la escritora coincide con el murmullo en un lugar (grado 1) y entra en contacto con él (grado 2).
- ii. la escritora coincide con el bebé en un lugar (grado 1) y entra en contacto con él (grado 2).
- iii. la escritora coincide con los pasteles en la cafetería (grado 1) y posiblemente entre en contacto con ellos (grado 2).
- iv. la escritora coincide en la ciudad con su visita (grado 1), y en la ciudad entra en contacto con todos los momentos que componen su visita (grado 2).
- v. la escritora se encuentra con las rebajas (grado 1), y durante una hora entra en contacto con ellas (grado 2).

En la serie (b)

- i. la escritora no coincide necesariamente con el chocolate en un lugar (grado 1) ni entra en contacto con él (grado 2).

- ii. la escritora no coincide con los bebés en un lugar concreto (grado 1), ni entra en contacto con ellos (grado 2).
- iii. la escritora no coincide con las obras de Dalí en un lugar concreto (grado 1), ni entra en contacto con ellas (grado 2).
- iv. La escritora coincide en la ciudad con su vida (grado 1), pero en la ciudad no entra en contacto con todos los momentos que componen su vida (grado 2).
- v. la escritora no se encuentra con su edad (grado 1).

Se observa que la coincidencia espacial alcanza mayor grado en la serie (a). La oraciones de la serie (a) tendrían una mayor tendencia a construirse con *se*, teniendo siempre en cuenta que el uso del *se* de los verbos de la clase C está sujeto no solo a variación dialectal, sino que varía incluso entre hablantes de un mismo grupo. De este modo, la aparición del *se* sería más probable en oraciones de la serie (a) como *La escritora se enloquece con el murmullo* (ai) y *La escritora se enloquece con una hora en las rebajas* (av) y sería menos probable en oraciones de la serie (b) como *La escritora (se) enloquece con el chocolate* (bi) y *La escritora (?se) enloquece con la edad* (bv).

En (79) se aplica el mismo diagnóstico a *entristecer(se)*.

(79) *Entristecer(se)*

- |   |   |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>a. La escritora (se) entristece           <ul style="list-style-type: none"> <li>i. con el álbum de fotos.</li> <li>ii. con el enfermo.</li> <li>iii. en el asilo con su madre.</li> <li>iv. con su visita al pueblo.</li> <li>v. con una hora en el zoo.</li> </ul> </li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>b. La escritora (se) entristece           <ul style="list-style-type: none"> <li>i. con el hambre en el mundo.</li> <li>ii. con los enfermos.</li> <li>iii. con su madre.</li> <li>iv. con su vida en el pueblo.</li> <li>v. con la edad.</li> </ul> </li> </ul> |
|---|---|

En la serie (a)

- i. la escritora coincide con el álbum de fotos en un lugar (grado 1) y entra en contacto con él (grado 2).
- ii. la escritora coincide con el enfermo en un lugar (grado 1) y entra en contacto con él (grado 2).
- iii. la escritora coincide con su madre en el asilo (grado 1) y entra en contacto con ella (grado 2).

- iv. La escritora coincide en el pueblo con su visita (grado 1), y en el pueblo entra en contacto con todos los momentos que componen su visita (grado 2).
- v. La escritora se encuentra en el zoo (grado 1), y durante una hora entra en contacto con él (grado 2).

En la serie (b)

- i. la escritora no coincide en un lugar con el hambre en el mundo (grado 1) ni entra en contacto necesariamente con él (grado 2).
- ii. la escritora no coincide con los enfermos en un lugar concreto (grado 1), ni entra en contacto con ellos (grado 2).
- iii. la escritora no coincide con su madre en un lugar concreto, lo hace en muchos lugares (grado 1).
- iv. La escritora coincide en el pueblo con su vida (grado 1), pero en el pueblo no entra en contacto con todos los momentos que componen su vida (grado 2).
- v. La escritora no se encuentra con su edad en un lugar (grado 1).

También con el verbo *entristecer(se)* se observa que quizás serían más propensas a la construcción con *se* las oraciones de la serie (a), donde la coincidencia de lugar alcanza un grado mayor. De este modo, la aparición del *se* sería más probable en oraciones de la serie (a) como *La escritora se entristece en el asilo con su madre* (aiii) y *La escritora se entristece con su visita al pueblo* (aiv) y sería menos probable en oraciones de la serie (b) como *La escritora (se) entristece con su madre* (biii) y *La escritora (?se) entristece con su vida en el pueblo* (biv).

Los juicios expuestos sobre el uso del *se* con los verbos psicológicos de la clase C no son en absoluto definitivos pero estarían en consonancia con lo que se expuso en su momento sobre el uso del *se* con los verbos de cambio de estado físico de la clase C. Si con aquellos verbos el uso del *se* era más probable cuando los referentes de los argumentos eran entidad y parte, y por ello coincidían en un lugar, con los verbos psicológicos la coincidencia de lugar al menos favorecería ligeramente el uso del *se*.

Cuestión aparte es que las paráfrasis incoativas *volverse loco* y *ponerse triste*, ambas con *se*, favorezcan por analogía el uso del *se* con *enloquecer(se)* y con *entristecer(se)* cuando su significado es incoativo. Esta tendencia se reflejaría en las oraciones de (78iv-v) y (79iv-v), donde los periodos cortos *visita* y *hora* prefieren el *se* frente a los periodos largos *vida* y *edad*. Pero es necesario tener en cuenta que en (78iv-v) significan *volverse loco* precisamente las oraciones con periodo largo *La escritora (?se) enloquece con su vida en la ciudad* y *La escritora (?se) enloquece con la edad*,



que son las que muestran una predisposición menor a la construcción con *se*. En el mismo sentido, también es necesario descartar la motivación aspectual del uso del *se* en los ejemplos de (78i, 79i) con argumentos que no hacen referencia a periodos (*murmullo, chocolate, álbum de fotos, hambre en el mundo*). Los ejemplos mencionados inducen a pensar que la motivación del *se* de los verbos psicológicos de la clase C no es aspectual.

En conclusión, si se aceptan con muchas reservas los juicios de idoneidad propuestos sobre las oraciones de (78–79) (son juicios formulados desde un dialecto, son juicios particulares y la muestra es de tan solo dos verbos), se aventura que cuanto mayor sea el grado de coincidencia espacial entre los referentes de los dos argumentos de un verbo psicológico con *se* opcional, mayor tendencia mostrará el verbo a construirse con *se*.

#### 7.4.2.4. *Resumen de la aplicación de los diagnósticos a los verbos de la clase II*

Los diagnósticos propuestos arrojan luz sobre el problema de la realización sintáctica del experimentante y sobre el problema de la alternancia de los verbos psicológicos. En relación con el primer problema, el diagnóstico de la serie (ii) de (73–76) pone de manifiesto que los experimentantes de la clase II son capaces de experimentar en cualquier lugar, mientras que los experimentantes de la clase I no eran capaces de hacerlo.

En relación con el segundo problema, no todos los verbos psicológicos con experimentante objeto participan en la alternancia transitiva–intransitiva, no todos los verbos psicológicos con experimentante objeto dativo alternan con una construcción con experimentante sujeto, y no todos los verbos psicológicos con experimentante objeto participan en la alternancia dativa con un experimentante dativo. Además, entre los verbos que participan en estas alternancias, no todos lo hacen con según qué argumento no experimentante. Los dos diagnósticos propuestos han demostrado predecir qué verbos participarán en qué alternancias y con qué argumentos. La lista de (80) recoge las características de la alternancia de los verbos de la clase II que detecta la aplicación de los diagnósticos propuestos.

- (80) a. No todos los verbos de la clase II participan en la alternancia transitiva–intransitiva. Los verbos del grupo II.1.1 (*cautivar*, *seducir*, etc.) no lo hacen.
- b. Entre los verbos que participan en la alternancia transitiva–intransitiva, no todos alternan con según qué argumento no experimentante.
- i. *Informarse* solo alterna con un segundo argumento agente o causa. No lo es *la guerra* en *El ministro se informa de la guerra* / \**La guerra informa al ministro*.
  - ii. Los verbos +*a* solo alternan con un segundo argumento agente (*El guía acostumbra al excursionista* / *El excursionista se acostumbra*).
- c. No todos los verbos de la clase II que participan en la alternancia transitiva–intransitiva admiten también la construcción con dativo.
- i. El resultado del diagnóstico de la serie (ii) de (74–76) detecta los verbos que admiten la construcción con experimentante acusativo. Este resultado implica que el número de lugares donde el experimentante es capaz de participar en el evento está restringido a solo los lugares donde coinciden los referentes de los dos argumentos de la construcción. Este número de lugares es ‘cualquiera’.
  - ii. El resultado del diagnóstico de la serie (ii) de (76) detecta los verbos que admiten la construcción con experimentante dativo. Este resultado implica que el número de lugares donde el experimentante es capaz de participar en el evento es ‘cualquiera’ sin restricciones.
- d. Todos los verbos que participan en la alternancia dativa lo hacen con un segundo argumento que tradicionalmente se identifica como causa. Pero no todos los argumentos causa permiten al verbo alternar.
- i. El resultado del diagnóstico de la serie (ii) de (76) detecta que el experimentante comparte necesariamente locación con la causa. En este caso el verbo no participa en la alternancia dativa.
  - ii. El resultado del diagnóstico de la serie (ii) de (76) detecta que el experimentante no comparte necesariamente locación con la causa. En este caso el verbo participa en la alternancia dativa. Cuanto más evidente sea que el referente de un argumento está alejado del referente del otro, más probable será que el verbo participe en la alternancia dativa.

En contraste con el detalle y la exactitud con que los diagnósticos propuestos demuestran predecir el comportamiento sintáctico de los verbos psicológicos de la clase II, la explicación de la distribución del *se* en los verbos de la clase C basada en la coincidencia de lugar no es en absoluto concluyente y requeriría de futura investigación.

#### 7.4.3. Aplicación de los diagnósticos a los verbos de la clase III

##### 7.4.3.1. Verbos del grupo III.1.1

Los verbos del grupo III.1.1 son los verbos de la clase III primitiva de Belletti y Rizzi (1988).

##### (81) GRUPO III.1.1

- a. *Convenir.* Al comprador le conviene el inmueble.
- i. \*Cuanto más le llena de conveniencia el inmueble, más conveniencia recibe el comprador.
  - ii. Al comprador le conviene el inmueble {#excepto / #solo} donde ambos coinciden.
- b. *Encantar.* Al marinero le encanta el mar.
- i. Cuanto más encanto le suscita el mar, \*más se llena de encanto el marinero.
  - ii. Al marinero le encanta el mar {#excepto / #solo} en él.
- c. *Importar.* Al mafioso le importa la familia.
- i. \*Cuanto más importancia le da la familia, más importancia recibe el mafioso.
  - ii. Al mafioso le importa la familia {#excepto / #solo} donde ambos coinciden.
- d. *Agradar.* Al comprador le agrada el cuadro.
- i. Cuanto más agrado le produce el cuadro, \*más se llena de agrado el comprador.
  - ii. Al comprador le agrada el cuadro {#excepto / #solo} donde ambos coinciden.

- e. *Parecer*. Al entendido le parece un churro.
- i. \*Cuanto más parecer le produce el churro, más se llena de parecer el entendido.
  - ii. Al entendido le parece un churro {#excepto / #solo} donde ambos coinciden.

RESULTADO: *Serie (i)*: El resultado detecta que los referentes de los sujetos de los verbos del grupo III.1.1 no se comportan como continentes que transmitan una emoción.

*Serie (ii)*: El resultado de todos los verbos es [#excepto #solo]. La ausencia de estos restrictores implica que el experimentante puede experimentar en cualquier lugar sin necesidad de que coincidan en él los referentes de los argumentos.

*Interpretación de los resultados*: El resultado de la serie (i) es suficiente para prever que los verbos de este grupo no alternarán. En la serie (ii) la cantidad ‘cualquier lugar’ alinea los verbos del grupo III.1.1 con los que tienen experimentante objeto. El resultado [#excepto #solo], que con los verbos de la clase II aparecía solo con algunos experimentantes en dativo, se generaliza ahora a todos los experimentantes, que solo pueden ser dativos.

COMENTARIO: La excepción es el verbo *pesar*, que en los diagnósticos propuestos no presenta los mismos resultados que el resto de verbos del grupo III.1.1, como se observa en (82).

- (82) a. *Pesar*. Al físico le pesa su decisión
- i. Cuanto más le llena de pesar su decisión, más se llena de pesar el físico.
  - ii. Al físico le pesa su decisión {#excepto / #solo} donde ambos coinciden.

Los resultados de (82) son los que corresponden con un verbo alternante, pero *pesar* no alterna. La sintaxis de *pesar* tampoco es completamente coincidente con la del resto de verbos del grupo III.1.1 en tanto en cuanto admite la construcción impersonal con complemento de régimen con *de* y con dativo: *Me pesa de haberos ofendido* (Di Tullio 1997: ejemplo 19). El especial comportamiento de *pesar* en los diagnósticos propuestos se podría explicar si se entiende que su significado psicológico es una metáfora de su significado principal (Al físico le pesa la cartera). Por esta razón, *pesar* carece de

significado psicológico con un segundo argumento material y lo adquiere solo cuando designa algo inmaterial (*Al físico le pesa* {su decisión / su experimento / #la bomba / #el uranio}). Ya que el significado psicológico de *pesar* es incompatible con la coincidencia de dos entidades materiales en una locación, entra dentro de lo posible que los diagnósticos propuestos fallen cuando se aplican al verbo *pesar*. Recordemos que *pesar* ya era también excepcional entre los verbos que participan en la alternancia transitiva–intransitiva en tanto en cuanto el hecho de que admitiera como sujeto de la variante transitiva una figura, pero no una parte, relacionaba este verbo con una cierta propensión a la construcción con *se*, que no se materializaba (apartado II.7.1).

#### 7.4.3.5. *Resumen de la aplicación de los diagnósticos a los verbos de la clase III*

La lista de (87) recoge las características sintácticas de los verbos de la clase III que detecta la aplicación de los diagnósticos propuestos.

- (87) a. Participan en una alternancia entre una construcción con experimentante objeto en dativo y otra con experimentante sujeto los verbos de los grupos III.2.1 (*dolerse, extrañarse, etc.*) y III.2.2 (*apetecer, gustar, etc.*). Lo detecta la combinación de los diagnósticos de las series (i) e (ii) en (85–86).
- b. Los verbos *apetecer* y *gustar* participan en la alternancia tan solo cuando se construyen con ciertos argumentos (*apetecer bienes, gustar de la buena mesa*). Predice con cuáles el diagnóstico de la serie (i) en (85–86).
- c. El diagnóstico de la serie (ii) de (81–85) ha puesto de manifiesto que los experimentantes de la clase III son capaces de experimentar en cualquier lugar, frente a los de la clase II, que experimentaban en cualquier lugar donde coincidiesen los referentes de los argumentos, y a los de la clase I, que no eran capaces de experimentar en cualquier lugar.

Desde el punto de vista que se está adoptando en el presente análisis, la alternancia transitiva–intransitiva, la alternancia dativa y la alternancia entre una construcción con experimentante sujeto y otra con experimentante objeto dativo responden a la misma regularidad y al mismo comportamiento en un sistema de vasos comunicantes. Las tres alternancias se producen si se cumplen dos condiciones: (1) la emoción se transvasa

entre dos continentes, y (2) en cualquier lugar. La única diferencia entre las variantes con objeto acusativo y con objeto dativo de estas tres alternancias estriba en que el uso del caso acusativo requiere que los referentes de los argumentos compartan lugar (resultado [#excepto / solo]), mientras que el uso del caso dativo no está sujeto a este requisito (resultado ([#excepto / #solo])).

## 7.5. Conclusiones del apartado

En este apartado se han presentado los argumentos de (91) en contra del análisis causativo de la alternancia de los verbos psicológicos.

- (91) a. El complemento de régimen del verbo *informarse* no puede pasar a ser el sujeto de la oración transitiva (*El ministro se informa de la guerra / \*La guerra informa al ministro*). Este hecho apunta hacia que *causa* no es el papel temático del complemento de régimen.
- b. Muchos verbos psicológicos de la clase II se construyen con una causa como sujeto y además con un complemento de régimen: *El resultado avergüenza al joven de sus actos, La prueba desengaña al joven de su amor, El uniforme enorgullece al joven de su patria, El chisme enfada al joven con su amigo*. Por lo tanto, *causa* no puede ser el papel temático también del argumento correspondiente al complemento de régimen. Y, a pesar de ello, el verbo alterna con este argumento: *El joven se avergüenza de sus actos / Sus actos avergüenzan al joven, El joven se enorgullece de su patria / Su patria enorgullece al joven, El joven se enfada con su enemigo / El enemigo enfada al joven*.
- c. La alternancia de verbos de la clase III (*alucinar, flipar, gustar, apetecer*) debería quedar al margen de cualquier análisis causativo porque la variante con experimentante objeto se construye necesariamente con dativo. El análisis causativo de la alternancia podría ser apropiado solamente con objetos acusativos.
- d. Finalmente, el hecho de que en este apartado se hayan explicado las alternancias sintácticas de los verbos psicológicos sin necesidad de atender al concepto de causa da a entender que la causa no juega absolutamente ningún

papel en esas alternancias.

### 7.5.1. *Respuestas a las preguntas de investigación y evaluación de las hipótesis*

La lista de (92) recopila las respuestas que a lo largo de este apartado han ido apareciendo para las preguntas de investigación formuladas al principio de este apartado en (58).

- (92)
- a. El sistema propuesto define los experimentantes como continentes y da cuenta de la variedad sintáctica de los verbos psicológicos. No explica su variedad considerando los experimentantes como contenido.
  - b. La sintaxis de los verbos psicológicos refleja la mecánica de un sistema de vasos comunicantes. En este sistema el experimentante es un vaso, el segundo argumento es el otro vaso y la emoción es el líquido que se transmite entre ellos estableciendo una proporción.
  - c. Acerca de la realización sintáctica del experimentante: depende de la cantidad de lugares donde la transmisión de la emoción se pueda producir.
    - i. Si la emoción no se transmite en cualquier lugar, el experimentante es sujeto.
    - ii. Si la emoción se transmite en cualquier lugar donde coincidan los referentes de los dos argumentos, el experimentante es objeto en acusativo.
    - iii. Si la emoción se transmite en cualquier lugar sin restricciones, el experimentante es objeto en dativo.
  - d. Acerca de la alternancia transitiva–intransitiva: se produce cuando entre los dos vasos comunicantes se establece una proporción o herencia. Si un vaso se llena de emoción, el otro lo llena en la misma medida. Fallos en la transmisión de la emoción son que no se produzca y que la transmisión de la emoción no pueda producirse en cualquier lugar. Cuando alguno de estos fallos se produce, el verbo no alterna.
  - e. Acerca de la alternancia dativa: se produce si se cumplen las condiciones que impone la alternancia transitiva–intransitiva (herencia del evento sin fallos) y si

el experimentante es además capaz de participar en el evento en cualquier lugar sin restricciones.

- f. Las alternancias de los verbos inacusativos dependen del establecimiento de una proporción o herencia. En el caso de los verbos psicológicos se establece mediante un sistema de vasos comunicantes.
- g. En tal sistema la causatividad no juega ningún papel, ni es necesario recurrir a la causatividad para describir el sistema.

Las hipótesis de trabajo preveían que la relación entre la semántica y la sintaxis fuese paralela en los verbos psicológicos y en los verbos de cambio de estado físico. Los paralelismos que han puesto de manifiesto los diagnósticos aplicados en este apartado son los siguientes.

- (93) a. La relación *continente–contenido* que plantean los verbos psicológicos es paralela a la relación *figura–parte* que planteaban los verbos de cambio de estado.
- b. Con los verbos psicológicos la emoción se transmite de un continente a otro estableciendo entre ellos una proporción inversa: lo que uno pierde, el otro lo gana. Paralelamente, con los verbos de cambio de estado físico el evento se heredaba entre las partes y el todo estableciendo entre ellos una proporción directa: la participación en el evento de unas implicaba la participación del otro. Con ambos tipos de verbos, cualquier fallo en el establecimiento de la proporción es incompatible con la alternancia.
- c. Con un verbo psicológico, la transmisión de la emoción puede realizarse en algún lugar pero no en todos, en cualquier lugar menos uno, en cualquier lugar donde coincidan los referentes de los argumentos y en cualquier lugar sin restricciones. Paralelamente, la herencia de un evento de cambio de estado físico se podía producir bien entre la figura y alguna de sus partes, o bien entre la figura y cualquiera de sus partes. De estas cantidades depende la alternancia de ambos tipos de verbos y la realización sintáctica del experimentante.
- d. Partiendo de la relación *continente–contenido* que documenta Landau (2010) y de la relación que establecen Anscombe (1995) y Pesetsky (1995: 112) entre dos continentes y un transvase de contenido, los diagnósticos realizados en este apartado han permitido dar dos pasos más. El primero ha consistido en



relacionar los continentes y el contenido presentes en trabajos previos mediante un sistema de vasos comunicantes. El segundo paso ha consistido en la inserción de ese sistema en una o en más locaciones. Ha resultado que la realización sintáctica del experimentante y la alternancia del verbo dependen no tanto de que el experimentante sea o no sea un continente, ni del origen del contenido, sino de cuál sea la cantidad de esas locaciones (algún lugar pero no en todos / cualquier lugar con restricciones / cualquier lugar).

## 8. La alternancia causativa de los verbos psicológicos

El análisis de los verbos de cambio de estado físico propuesto en el capítulo anterior definió como causativa la alternancia transitiva–intransitiva de aquellos verbos cuyos argumentos podían intercambiar sus posiciones sintácticas cuando designaban una entidad y una parte suya capaces ambos de participar en el evento. La alternancia de *caldearse* en (94) es uno de los ejemplos que se propusieron entonces, donde *patio* es una parte de la entidad *casa* y ambos son capaces de participar en el evento *caldearse*.

- (94) *Caldearse*. i. El patio caldea la casa. / La casa se caldea.  
ii. La casa caldea el patio / El patio se caldea.

Pues bien, si la presente propuesta es coherente, también debería ser posible el intercambio de posiciones sintácticas entre los argumentos de los verbos psicológicos que participan en la alternancia causativa siguiendo la misma plantilla. El objetivo de este apartado es establecer qué condiciones hacen el intercambio de argumentos posible y qué verbos psicológicos alternantes lo permiten.

Si los verbos psicológicos alternantes son los de los grupos II.2.1 (*preocuparse*, *enfadarse*), II.2.2 (*enloquecer(se)*, *entristecer(se)*), III.2.1 (*extrañarse*, *dolerse*) y III.2.2 (*apetecer*, *gustar*), este apartado propondrá una pauta para discriminar aquellos que participan en la alternancia causativa.

### 8.1. Preguntas de investigación e hipótesis de trabajo

Las preguntas que pretende responder este apartado son las siguientes.

- (95) a. ¿Puede la alternancia causativa de los verbos psicológicos definirse como un subconjunto de la alternancia transitiva–intransitiva al igual que ocurría cuando los verbos eran de cambio de estado físico?
- b. ¿A cuál de esos dos tipos pertenecería la alternancia de los verbos psicológicos de la clase II cuyo *se* es opcional (grupo II.2.2)?
- c. ¿Es causativa la alternancia de los verbos de la clase III entre una construcción con experimentante objeto dativo y una construcción con experimentante sujeto?
- d. ¿Qué valor tiene el *se* en la alternancia de los verbos psicológicos: causal, reflexivo, otro?
- e. ¿Qué papel juega la causatividad en la alternancia causativa de los verbos psicológicos?

Las hipótesis de trabajo de (96) guiarán la búsqueda de respuestas para las preguntas de investigación de (95).

- (96) a. Si la alternancia causativa de los verbos de cambio de estado físico era un subconjunto de la alternancia transitiva–intransitiva y causativa, entonces debe ser posible definir la misma relación entre las alternancias de los verbos psicológicos atendiendo a criterios coherentes con los que fueron utilizados entonces.
- b. Si los verbos de cambio de estado físico que participaban en la alternancia causativa permitían el intercambio de posiciones sintácticas de los argumentos en las construcciones causativa y anticausativa, los verbos psicológicos que participen en la alternancia causativa (o en una alternancia equivalente) también deberían permitir el mismo intercambio sintáctico.
- c. Con verbos de cambio de estado físico el intercambio se producía entre argumentos que hacían referencia a una entidad y a una parte. No es previsible que los argumentos de los verbos psicológicos reproduzcan las mismas referencias porque típicamente no designan partes.
- d. Si los argumentos de los verbos psicológicos alternantes hacen referencia a dos

vasos comunicantes, en la alternancia causativa de los verbos psicológicos participarán probablemente aquellos verbos que permitan que los significantes de esos dos vasos intercambien sus posiciones sintácticas.

## 8.2. Presentación del diagnóstico

Recordemos cuál era el diagnóstico que, en el capítulo anterior, revelaba que era causativa la alternancia de los verbos de cambio de estado físico. El diagnóstico estaba basado en el intercambio de funciones sintácticas de dos argumentos que designaban una entidad y una parte suya en la plantilla que componían dos alternancias y cuatro oraciones en total. La plantilla aparece repetida en (97) y se aplica a un ejemplo en (98).

- (97) a. [parte]            verbo    [figura].        / [figura]        (marca) verbo.  
      b. [figura]        verbo    [parte].        / [parte]        (marca) verbo.

- (98) a. Los pulmones    oxigenan    al enfermo.    / El enfermo    se    oxigena.  
      b. El enfermo        oxigena    los pulmones. / Los pulmones    se    oxigenan.

La primera hipótesis que tratará de confirmar este apartado es que la alternancia transitiva–intransitiva de ciertos verbos psicológicos permite un intercambio entre los argumentos similar al que propone la plantilla de (97). El intercambio está sometido a una restricción semántica: los argumentos deben hacer referencia a figuras pertinentes, es decir, a figuras con la capacidad de participar en el evento. Del mismo modo que las pruebas con verbos de cambio de estado físico excluían partes incapaces de participar en el evento (*\*Las meninges oxigenan al paciente*), las pruebas con verbos psicológicos excluirán continentes incapaces de albergar una emoción, como *el tiempo* en (99). Los dos vasos que participan en el intercambio sintáctico deben ser capaces de sentir, como sucede en (100).

- (99) a. El tiempo preocupa al agricultor. / El agricultor se preocupa.  
      b. \*El agricultor preocupa al tiempo. / \*El tiempo se preocupa.

- (100) a. El cuñado preocupa al agricultor. / El agricultor se preocupa.

- b. El agricultor preocupa al cuñado. / El cuñado se preocupa.

Teniendo en cuenta esta restricción semántica, el diagnóstico consistirá en la aplicación de la plantilla de (101) a los verbos psicológicos alternantes. La plantilla de (101) es similar a la propuesta en (97) para los verbos de cambio de estado físico.

- (101) a. [vaso 1] verbo [vaso 2]. / [vaso 2] (marca) verbo.  
b. [vaso 2] verbo [vaso 1]. / [vaso 1] (marca) verbo.

### 8.3. Aplicación del diagnóstico

A continuación se aplica el diagnóstico propuesto en (101) a los mismos verbos psicológicos que en el apartado (7) han superado los diagnósticos que los definen como alternantes. Estos verbos alternan entre una construcción con experimentante sujeto y otra, con experimentante objeto. Son verbos psicológicos pertenecientes a cuatro grupos: II.2.1, II.2.2, III.2.1 y III.2.2.

(102) GRUPO II.2.1.

- a. *Avergonzarse*. i. El anciano avergüenza al traidor. / El traidor se avergüenza.  
ii. La traidor avergüenza al anciano. / El anciano se avergüenza.
- b. *Enamorarse*. i. La bestia enamora a la bella. / La bella se enamora.  
ii. La bella enamora a la bestia. / La bestia se enamora.
- c. *Informarse*. i. El confidente informa al ministro. / El ministro se informa.  
ii. El ministro informa al confidente. / El confidente se informa.
- d. *Enfadarse*. i. El moroso enfada al cobrador. / El cobrador se enfada.  
ii. El cobrador enfada al moroso. / El moroso se enfada.
- e. *Envalentonarse*. i. El sargento envalentona el cobarde. / El cobarde se envalentona.  
ii. El cobarde envalentona al sargento. / El sargento se envalentona.
- f. *Frustrarse*. i. El funcionario frustra al opositor. / El opositor se frustra.  
ii. El opositor frustra al funcionario. / El funcionario se frustra.
- g. *Asustarse*. i. El marinero asusta al soldado. / El soldado se asusta.  
ii. El soldado asusta al marinero. / El marinero se asusta.
- h. *Preocuparse*. i. El agorero preocupa al agricultor. / El agricultor se preocupa.

- ii. El agricultor preocupa al agorero. / El agorero se preocupa.
- i. *Sorprenderse*. i. El ayudante sorprende al geólogo. / El geólogo se sorprende.  
ii. El geólogo sorprende al ayudante. / El ayudante se sorprende.
- j. *Acostumbrarse*. i. El guía acostumbra al excursionista. / El excursionista se acostumbra.  
ii. El excursionista acostumbra al guía. / El guía se acostumbra.
- k. *Aficionarse*. i. El padre aficiona al hijo. / El hijo se aficiona.  
ii. El hijo aficiona al padre. / El padre se aficiona.
- l. *Someterse*. i. El esclavista somete al esclavo. / El esclavo se somete.  
ii. El esclavo somete al esclavista. / El esclavista se somete.

(103) GRUPO II.2.2.

- a. *Entristecer(se)*. i. La escritora entristece al poeta. / El poeta (se) entristece.  
ii. El poeta entristece a la escritora. / La escritora (se) entristece.
- b. *Enloquecer(se)*. i. El actor enloquece a las mujeres. / Las mujeres (se) enloquecen.  
ii. Las mujeres enloquecen al actor. / El actor (se) enloquece.

(104) GRUPO III.2.1.

- a. *Asquearse*. i. El delincuente asquea al fiscal. / El fiscal se asquea.  
ii. El fiscal asquea al delincuente. / El delincuente se asquea.
- b. *Dolerse*. i. \*El defensa duele al delantero. / El delantero se duele.  
ii. \*El delantero duele al defensa / El defensa se duele.
- c. *Extrañarse*. i. El colega extraña al científico. / El científico se extraña.  
ii. El científico extraña al colega. / El colega se extraña.

(105) GRUPO III.2.2.

- a. *Alucinar*. i. El *youtuber* \*(le) alucina a la bloguera. / La bloguera alucina.  
ii. La bloguera \*(le) alucina al *youtuber*. / El *youtuber* alucina.
- b. *Flipar*. i. El músico \*(le) flipa al bailarín. / El bailarín flipa.  
ii. El bailarín \*(le) flipa al músico. / El músico flipa.
- c. *Apetecer*. i. \*Un amigo apetece a Sancho. / \*Sancho apetece.  
ii. Sancho apetece un amigo. / \*Un amigo apetece.
- d. *Gustar*. i. El comensal gusta al cocinero. / \*El cocinero gusta.  
ii. El cocinero gusta al comensal. / \*El comensal gusta.

RESULTADO: El diagnóstico del intercambio de las funciones sintácticas de los argumentos revela una diferencia en el comportamiento de los verbos psicológicos alternantes. Por un lado, el intercambio sintáctico es posible con los verbos de la clase II, tanto obligatoriamente pronominales (grupo II.2.1) como con *se* optativo (grupo II.2.2). Por lo tanto, desde el punto de vista propuesto, la alternancia de los verbos de la clase II es paralela a la alternancia causativa de los verbos de cambio de estado físico.

Por otro lado, no todos los verbos alternantes de la clase III admiten el intercambio sintáctico entre sus argumentos que propone el diagnóstico. En el seno del grupo III.2.1, el verbo *dolerse* lo rechaza. Es cierto que los otros dos verbos del grupo, *asquearse* y *extrañarse*, admiten el intercambio (104a,c), pero es probable que no sean verbos de la clase III que solo admiten un experimentante dativo. Serían verbos de la clase II defectivos que han perdido en cierta medida la capacidad de construirse con un complemento en acusativo<sup>57</sup>. En cualquier caso, el verbo que indudablemente pertenece a la clase III (*dolerse*) no permite el intercambio propuesto.

En el seno del grupo III.2.2, claramente no admiten el intercambio *apetecer* y *gustar* (105c–d). Quizás lo admitirían *alucinar* y *flipar*, pero con la introducción de un pronombre dativo (105a–b) que no contempla el diagnóstico. Algunos hablantes admiten el resultado sin ese pronombre. No obstante, sin él el experimentante es acusativo, lo que da pie a pensar que estos verbos pertenecen en realidad a la clase II. En cualquier caso, los verbos del grupo III.2.2 bien no permiten el intercambio sintáctico que propone el diagnóstico, bien lo permitirían solo con la introducción de un pronombre dativo que no contempla el diagnóstico, o bien no serían en realidad verbos de la clase III, sino de la clase II.

En resumen, desde el punto de vista propuesto, la alternancia de los verbos de la clase III no es asimilable a la alternancia causativa de los verbos de cambio de estado físico.

#### **8.4. Conclusiones del apartado**

El diagnóstico propuesto para detectar cuándo la alternancia de los verbos psicológicos

---

<sup>57</sup> Aportación que debo a Ángela di Tullio en comunicación personal.

es causativa aprovecha una diferencia bien conocida entre los verbos psicológicos y los verbos recíprocos (Landau 2010: 212–213). Cuando el verbo es psicológico, si *El cuñado preocupa al agricultor* y *El agricultor preocupa al cuñado*, es cierto que *El agricultor se preocupa* y que *El cuñado se preocupa*; no es cierto que *El agricultor y el cuñado se preocupan mutuamente*. En contraste, cuando el verbo es recíproco, si *El cuñado peina al agricultor* y *El agricultor peina al cuñado*, no es cierto ni que *El agricultor se peina*, ni que *El cuñado se peina*; es cierto que *El agricultor y el cuñado se peinan mutuamente*.

Landau señala esta diferencia como una de las peculiaridades de los verbos psicológicos. Este apartado ha puesto de manifiesto que no es una peculiaridad aislada, sino que se enmarca en el esquema habitual de los verbos inacusativos alternantes. Estos verbos marcan la variante intransitiva con *se* cuando sus argumentos pueden intercambiar sus posiciones sintácticas en las dos oraciones que componen la alternancia. Este intercambio está sujeto a una condición semántica. Con los verbos de estado físico la condición es que los referentes de los argumentos establezcan una relación meronímica (figura–parte); con los verbos psicológicos la condición es que los referentes de los argumentos denoten continentes capaces de albergar una emoción.

El objetivo de este apartado se ha cumplido. Se ha hecho patente la coherencia del tratamiento que han recibido los verbos psicológicos con el tratamiento que recibieron los verbos de cambio de estado físico. Desde el punto de vista propuesto, la participación de los verbos psicológicos y la participación de los verbos de cambio de estado físico en la llamada alternancia causativa está sujeta a dos mismas condiciones: (1) el establecimiento de una proporción entre sus argumentos, y (2) la reversibilidad de esa proporción mediante el intercambio sintáctico de los argumentos.

#### 8.4.1. *Respuestas a las preguntas de investigación y evaluación de las hipótesis*

La lista de (106) recopila las respuestas que a lo largo de este apartado han ido apareciendo para las preguntas de investigación formuladas al principio de este apartado en (95).

- (106) a. La alternancia de los verbos psicológicos entre una construcción con experimentante sujeto y otra con experimentante objeto puede ser de dos tipos: (1) una alternancia general, que se corresponde con la alternancia transitiva–intransitiva de los verbos de cambio de estado físico, y (2) un subconjunto de ella, que se corresponde con la alternancia causativa de los verbos de cambio de estado físico. Define este subconjunto la posibilidad de que los argumentos intercambien su posición sintáctica cuando ambos hacen referencia a vasos que pueden contener una emoción.
- b. De acuerdo con el diagnóstico propuesto, la alternancia de los verbos psicológicos de la clase II cuyo *se* es opcional (verbos de la clase C), se corresponde con el tipo que se conoce como alternancia causativa.
- c. El diagnóstico propuesto revela que la alternancia de los verbos de la clase III no es causativa. Es posible especular con si lo sería la alternancia de los verbos *alucinar*, *flipar*, *asquearse* y *extrañarse*. Pero, en el momento en que alternan estos verbos pasan automáticamente a formar parte de la clase II: los dos primeros por permitir la construcción con acusativo y los dos segundos por comportarse como verbos de la clase II defectivos que, a pesar de haber perdido en cierta medida la posibilidad de construirse con caso acusativo, continúan permitiendo el intercambio sintáctico entre sus argumentos.
- d. El llamado *se* anticausativo es, con los verbos psicológicos, una marca que exhiben aquellos verbos que permiten el intercambio sintáctico entre los significantes de dos continentes.
- e. Es posible describir la alternancia causativa de los verbos psicológicos sin recurrir al concepto de causatividad.

Las hipótesis de trabajo de (96) preveían paralelismos entre la definición de la alternancia causativa en los verbos psicológicos y en los verbos de cambio de estado físico. Los paralelismos que ha puesto de manifiesto este apartado son los siguientes.

- (107) a. Se ha comprobado que es posible diferenciar dos tipos de alternancia en los verbos psicológicos atendiendo a un criterio coherente con el que fue utilizado para diferenciar las dos alternancias de los verbos de cambio de estado físico.



- b. El criterio que caracteriza la alternancia llamada causativa en ambos tipos de verbos es la posibilidad de que sus argumentos intercambien sus posiciones sintácticas.
  - i. Con los verbos de cambio de estado físico los dos argumentos que intercambian sus posiciones sintácticas hacen referencia a una entidad y a una parte suya.
  - i. Con los verbos psicológicos los dos argumentos que intercambian sus posiciones sintácticas hacen referencia a dos vasos comunicantes.
- c. Dada la jerarquía *parte o contenido* < *figura o continente* < *locación*, el diagnóstico propuesto sitúa la alternancia causativa de los verbos psicológicos en el nivel *figura*. La alternancia causativa de los verbos de cambio de estado se situaba en un escalón inferior, en el segmento *parte* < *figura*.

## 9. Conclusiones del capítulo

La posibilidad de que los argumentos intercambien sus posiciones sintácticas es el último parámetro de los cuatro que permiten caracterizar y diferenciar desde una perspectiva alternativa cada uno de los once grupos de verbos psicológicos de la clasificación sintáctica de (65). En la interfaz entre la semántica y la sintaxis, la tabla de (109) relaciona los parámetros locativos y sus valores con las once configuraciones sintácticas de los verbos psicológicos de las que consta la clasificación de (65). Parámetros y valores aparecen listados en (108) con las abreviaturas que se utilizarán en la tabla de (109).

### 9.1. Respuestas a las preguntas de investigación y evaluación de las hipótesis

A continuación, la lista de (110) recopila las respuestas que ha ido proporcionando este capítulo a las preguntas de investigación de (6). Los puntos de la lista revisan también las hipótesis generales formuladas en (7).

- (110) a. Sobre el problema de la realización sintáctica del experimentante
- i. Es posible dar cuenta de la variedad sintáctica de los verbos psicológicos desde un enfoque locativo del modo que recoge la tabla de (109), que desarrolla el esquema de (89). La variedad sintáctica de los verbos psicológicos se explica atendiendo a cuatro parámetros: (1) coincidencia de lugar entre los referentes de los argumentos, (2) cantidad de lugares donde coinciden, (3) proporción entre los referentes de los argumentos, y (4) intercambio sintáctico entre los argumentos.
  - ii. La realización sintáctica del experimentante depende de dos de esos parámetros: (1) coincidencia y (2) cantidad.
  - iii. El experimentante es sujeto si la cantidad de lugares donde puede experimentar es menor que *cualquiera* (parámetro 2).
  - iv. El experimentante es objeto acusativo si la cantidad de lugares donde puede experimentar es *cualquiera* (parámetro 2) donde coincidan los referentes de los dos argumentos (parámetro 1).
  - v. El experimentante es objeto dativo si la cantidad de lugares donde puede experimentar es *cualquiera* (parámetro 2), independientemente de la coincidencia de los referentes de los argumentos (parámetro 1).
- b. Sobre el aspecto de los verbos psicológicos
- i. En el apartado 6 se ha adoptado una perspectiva desde la que el aspecto aparece como un epifenómeno derivado de la cantidad de lugares donde se puede producir el evento. Cuanto mayor sea esa cantidad, mayor será la sensación de estatividad que transmite el verbo; a medida que la cantidad de lugares baja, el verbo tiende a denotar más claramente realizaciones; y en el límite, si al evento le corresponde un solo lugar, el verbo denota un logro.
  - ii. Los parámetros locativos propuestos han demostrado dar cuenta de la variada sintaxis de los verbos psicológicos con mayor detalle que los parámetros aspectuales. Locación y aspecto no serían, por tanto, las dos caras equivalentes de una misma moneda, sino que la locación tendría preponderancia. El aspecto de los verbos psicológicos no condiciona su sintaxis. La sintaxis de los verbos psicológicos depende de la locación de los referentes de sus argumentos en el mundo real (opción (ii) de la hipótesis (7b)).

c. Sobre el problema del *se* de los verbos psicológicos

- i. El uso del *se* en las variantes con experimentante sujeto de los verbos alternantes depende de que los argumentos puedan intercambiar sus posiciones sintácticas cuando ambos denotan continentes capaces de albergar una emoción.
- ii. Atendiendo a los datos propuestos en el apartado 7.4.2.3, que deben ser evaluados con reservas, el uso del *se* opcional de los verbos de la clase C parece estar relacionado con el grado de coincidencia de los referentes de los argumentos en un lugar.
- iii. El *se* de los verbos psicológicos no alternantes conlleva una reducción del número de lugares donde el experimentante es capaz de experimentar. Con los verbos del grupo I.3.2 (*apiadarse, arrepentirse, dedicarse, etc.*) el evento se producía en un lugar o en algunos, pero no en cualquiera, mientras que con los verbos del grupo III.1.2 (*antojarse, ocurrirse*) el evento se producía en cualquier lugar, pero no en muchos.

d. Sobre la alternancia dativa

- i. Las similitudes en las alternancias de los verbos de cambio físico y de los verbos psicológicos se deben a que ambas se enmarcan en la jerarquía *partes o contenido < entidad o continente < locación*. Las diferencias, y entre ellas se encuentra la alternancia dativa, se deben a que cada alternancia se resuelve en un nivel. La alternancia de los verbos de cambio de estado físico se resolvía en el nivel *partes o contenido < entidad o continente*, donde las partes participantes en el evento podían ser alguna, cualquiera o cualesquiera. La alternancia de los verbos psicológicos se resuelve en el nivel *entidad o continente < locación*, donde las locaciones pueden ser una o alguna, también en un lugar, cualquier lugar menos uno, cualquiera si se cumple una condición, o cualquiera.
- ii. Para que un verbo participe en la alternancia dativa es necesario que se cumplan tres condiciones: (1) que el transvase de emoción entre los dos argumentos establezca entre ellos una proporción, (2) que el experimentante sea capaz de experimentar solo en cualquier lugar donde coincida con el referente del segundo argumento, con lo que se realizará en caso acusativo, y (3) que sea capaz de experimentar también en ese

lugar, con lo que se realizará en caso dativo.

- e. Sobre el problema de las preposiciones del complemento de régimen
- i. Tanto el uso de las preposiciones en el complemento de régimen como la realización sintáctica del experimentante dependen de la posición de los referentes de los argumentos en el mundo real. El uso de las preposiciones depende de si el evento se puede producir excepto, solo o también donde ambos referentes coinciden; la realización sintáctica del experimentante depende además de si ese lugar puede ser cualquiera o no. Cuando los verbos de las clases I, II y III se construyen con experimentante sujeto, se cumplen las reglas de (ii–v) que siguen.
  - ii. El complemento es directo, sin preposición, si el evento psicológico se produce en cualquier lugar excepto en uno. Ese lugar es donde coinciden los referentes de los dos argumentos cuando el evento se produce solo ahí. En ese lugar el experimentante no puede experimentar.
  - iii. El complemento se construye con la preposición *de* si el evento se produce también donde coinciden los referentes de los argumentos.
  - iv. El complemento se construye con la preposición *con* si el evento se produce solo donde coinciden los referentes de los argumentos.
  - v. El complemento se construye con la preposición *a* si el evento se produce solo donde coinciden los referentes de los argumentos y además ambos tienden a hacer contacto.
  - vi. En el apartado 7.4.1.3 se ha propuesto una justificación para la preposición *en* en el complemento. La preposición *en* se usa cuando el referente del segundo argumento más que un vaso comunicante es una caja de caudales en la que el experimentante pone, deposita o mantiene su emoción.
- f. Sobre el problema del continente y el contenido
- i. El sistema propuesto trata al experimentante como un vaso enmarcado en un sistema de vasos comunicantes en el que el otro argumento designa el otro vaso y la emoción es la sustancia que se transmite entre ellos.
  - ii. Este sistema excluye que el experimentante sea el contenido. Si existen expresiones que dan a entender que los experimentantes son el contenido, como *{Cayó / se hundió / se sumió} en un profundo {abatimiento / desconsuelo / hastío}* (Marín y Sánchez Marco 2012: 103), las razones no

son sistémicas, sino motivaciones semánticas. Se cae en algo negativo (*Cayó en {el charco / la droga / el error}*); no es posible caer en algo positivo (*Cayó en {el éxito / la riqueza / la salud}*). Paralelamente, no se puede caer en una emoción positiva (*Cayó en la {alegría / diversión / esperanza}*). *Caer* se usa solo con emociones negativas, lo que no tiene nada que ver con que el experimentante deba ser el contenido y la emoción, el continente.

- iii. Es posible situar el experimentante–continente como una pieza en un sistema. Que el sistema dé cuenta de la enorme variabilidad sintáctica de los verbos psicológicos constituye una nueva prueba de que la consideración del experimentante como continente es correcta. Si la propuesta de Landau (2010) consistía en que los experimentantes son continentes, la presente propuesta enmarca esa hipótesis en dos contextos más amplios, (1) en un sistema de vasos comunicantes (2) situados en una locación.



# CAPÍTULO IV

## LA ALTERNANCIA EN LAS LECTURAS DEL CUANTIFICADOR DÉBIL DEL SUJETO

### 1. Introducción

Dada la jerarquía *parte < figura < locación*, el presente capítulo explorará el nivel *figura < locación* en busca de una explicación para las lecturas de los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos, que se presentan en (1).

- (1) a. Muchos espectadores aplauden en la sala.  
b. Muchos espectadores permanecen en la sala.

El cuantificador *muchos* tiene dos lecturas en la oración de (1a) con el verbo *aplaudir*. La primera lectura presupone dos subconjuntos de espectadores en la sala: el de los espectadores que aplauden y el de los que no lo hacen. La segunda lectura no presupone subconjuntos; todos los espectadores de la sala aplauden, y esos espectadores son muchos. En contraste, en la oración de (1b) con el verbo *permanecer* el cuantificador *muchos* tiene tan solo la segunda lectura: los muchos espectadores que permanecen en la sala son todos los que están en la sala; todo espectador que esté en la sala permanece y no hay en la sala espectador que no lo haga.

La división de la intransitividad (*split intransitivity*) traza una línea entre los verbos inergativos y entre los verbos inacusativos (Perlmutter 1978, 1983, 1989; Burzio 1981, 1986; Alexiadou, Anagnostopoulou y Everaert 2004); la división de la inacusatividad (Alexiadou y Schäfer 2010) traza una línea entre, por un lado, los verbos inacusativos en los que Levin (1993: 88–91) reconoce un significado de existencia o de aparición, que se comportan como *permanecer* en (1b) y, por otro lado, los verbos inacusativos de cambio, que se comportan como *aplaudir* en (1a). El objetivo del presente capítulo es revisar esta segunda línea de división. Los diagnósticos que establecen la división son la posibilidad de formar la construcción con el expletivo *there* en inglés y las lecturas que admite el cuantificador débil del complemento interno (Milsark 1974, 1977), presentadas en (1). En estos diagnósticos los verbos inergativos

se comportan como los de cambio. Por esta razón, estos dos diagnósticos en realidad discriminan el pequeño grupo que conforman los verbos de existencia y los verbos de aparición del gran grupo de todos los demás verbos intransitivos.

Relación de inclusión (B es subconjunto de A), la diferencia entre *todos* y *algunos*, y proporción permitirán explicar desde otra óptica las excepciones a la división que trazan los dos diagnósticos mencionados. Estos tres instrumentos son los mismos que han sido utilizados en los capítulos anteriores para estudiar las alternancias de los verbos intransitivos. Estos tres instrumentos mostrarán, además, paralelismos entre la sintaxis de los verbos intransitivos, la diferencia entre oraciones explicativas y especificativas, y la oposición entre determinados usos de los artículos definido e indefinido.

### 1.1. Resumen y estructura del capítulo

Con el objetivo de presentar al lector las hipótesis de este capítulo de una manera preliminar, los siguientes párrafos resumen y avanzan la explicación de la distribución de las lecturas de los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos que desarrollará este capítulo. Es posible expresar las dos lecturas de (1) mediante las variantes de la relación de inclusión recogidas en (2).

- (2) a. Conjunto heterogéneo. Contiene entidades participantes y entidades no participantes en el evento.
- b. Conjunto homogéneo. Contiene solo entidades participantes en el evento.

Las relaciones de inclusión de (2) llevan implícita la diferencia entre *algunos* (2a) y *todos* (2b). Recordemos que estos eran dos de los parámetros que explicaban la distribución de la alternancia transitiva–intransitiva cuando el conjunto era una figura y los elementos, sus partes. Igualmente serán dos de los parámetros que expliquen la distribución de las lecturas del cuantificador débil del sujeto cuando el conjunto lo defina una locación y los elementos sean las figuras situadas en ella.

El tercer parámetro es la proporción. En un conjunto homogéneo se establece la siguiente proporción: atendiendo a un elemento es posible predecir el comportamiento de cualquiera de los demás. Esta proporción es expresable en términos de herencia del



evento: un elemento da en herencia su participación en el evento a todos los demás. Asociados a esta proporción básica aparecerán otros siete tipos de proporción (proporción inversa, proporción en el exterior de un continente, transmisión del evento del continente a los elementos, etc.). Los irá desgranando la aplicación de un diagnóstico a los diferentes tipos de verbos intransitivos.

A lo largo del capítulo se comprobará que estos tipos de proporción están íntimamente relacionados con las lecturas que admiten los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos. Los verbos que se comportan siempre como *permanecer* en (1b) solo son capaces de establecer la proporción básica (transmisión de la participación en el evento entre los elementos de un conjunto); los verbos que se comportan como *aplaudir* en (1a) no son capaces de establecer ninguna proporción. Existe, además un tercer grupo de verbos: verbos que se comportan como *aplaudir* pero que pueden pasar a comportarse como *permanecer*. Cuando lo hacen, establecen, además de la básica, otra proporción más.

La organización de este capítulo es la siguiente, que coincide con la organización de los capítulos anteriores. El apartado (2) recoge las preguntas de investigación y las hipótesis principales. A continuación, se presenta un estado de la cuestión del que se derivarán hipótesis complementarias (apartado 3). Para validar o refutar las hipótesis propuestas se propondrá un diagnóstico (apartado 4) que se aplicará a una muestra de verbos pertenecientes a todos los grupos de verbos intransitivos (apartado 5). Por último, se presentarán las conclusiones (apartado 6).

## **2. Preguntas de investigación e hipótesis principales**

Este capítulo intentará responder a las siguientes preguntas principales de investigación.

- (3) a. ¿Responden las lecturas de los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos a los mismos factores que explican la alternancia transitiva–intransitiva?
- b. ¿Cuál es la característica común de los verbos que admiten una lectura única?
- c. ¿Cuál es la característica común de los verbos que tienen las dos lecturas?

La lista de (4) recoge las hipótesis de trabajo principales, que asumen el siguiente escenario en el marco de la semántica conceptual (Jackendoff 1987, 1991; Kearns 2000): la extensión del nombre está compuesta por las entidades del mundo que ese nombre denota; de esa extensión es posible separar un subconjunto de entidades mediante una expresión locativa.

- (4) a. Los factores a los que responden las lecturas de los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos son la relación de inclusión, la diferencia entre *todos los elementos* y *algunos elementos*, y el establecimiento de una proporción entre los elementos.
- b. Estos factores son los mismos que explican las alternancias de los verbos intransitivos.

Tras la revisión del estado de la cuestión surgirán otras hipótesis. Tendrán un alcance menor, circunscrito a cuestiones teóricas muy concretas. Estas otras hipótesis complementarias se presentarán en el apartado 3.4 en la lista de (11).

### 3. Estado de la cuestión

La ambigüedad de los cuantificadores débiles de las oraciones de (1) y las relaciones de inclusión de (2) se han señalado en diferentes ámbitos de la gramática: en la oposición entre las subordinadas especificativas y explicativas, en la oposición entre los artículos indefinido y definido, y también en el ámbito que estudiará este capítulo, la distribución de las lecturas de los cuantificadores de los sujetos de los verbos intransitivos.

Por lo que respecta a la oposición entre oraciones especificativas y oraciones explicativas, las relaciones de inclusión de (2) se aprecian en el contraste entre las oraciones de (5).

- (5) a. Los cisnes que son blancos están en aquella parte del lago.
- b. Los cisnes, que son blancos, están en aquella parte del lago.

Señala Fabb (1990) que el lago de (5a) aloja dos subconjuntos de cisnes: uno de cisnes blancos y otro, de cisnes que no lo son. En contraste, el lago de (5b) aloja tan solo cisnes blancos.

Por lo que respecta a la oposición entre el artículo indefinido y el definido, Hawkins (1978) contrapone la *referencia exclusiva* (*exclusive reference*) del artículo indefinido (6a) a la *referencia inclusiva* (*inclusive reference*) del artículo definido (6b).

- (6) a. Un cisne está en aquella parte del lago.
- b. El cisne está en aquella parte del lago.

En el lago de (6a) puede haber otros cisnes además del que está en aquella parte (la referencia del artículo indefinido puede excluir cisnes que también están en el lago); en contraste, en el lago de (6b) hay solo un cisne (la referencia del artículo definido incluye todos los cisnes del lago). La misma contraposición se puede expresar mediante las relaciones de inclusión de (2): el lago de (6a) aloja dos subconjuntos de cisnes, el subconjunto de cisnes de aquella parte del lago, compuesto por un elemento, y el subconjunto formado por el posible resto de cisnes del lago. En contraste, el lago de (6b) aloja tan solo un subconjunto de cisnes, compuesto por el que está en aquella parte del lago.

Por lo que respecta a los verbos intransitivos, las relaciones de inclusión de (2) son bien conocidas. Milsark (1974) definió el contraste entre las lecturas de las oraciones de (1) en su tesis doctoral sobre las oraciones existenciales. En inglés ciertos verbos intransitivos pueden participar en construcciones existenciales con el expletivo *there* (*There is a man*) (‘(Ahi<sup>58</sup>) hay un hombre’), pero no todos (*#There talks a man*) (‘(Ahi) habla un hombre’). Milsark dividió los cuantificadores en dos grupos, cuantificadores débiles y fuertes, atendiendo a si pueden aparecer o no en las construcciones existenciales con el expletivo *there*.

El español carece de un expletivo como *there*, pero es posible caracterizar los dos tipos de cuantificadores atendiendo a si pueden aparecer en las oraciones impersonales con *haber* cuantificando el argumento interno. Los cuantificadores débiles

---

<sup>58</sup> *Ahi*, sin acento, representa la variante cuasiexpletiva del adverbio *ahí*. La diferencia entre esta variante y la variante deíctica se aprecia en ejemplos como *{Ahi / ahí} llegan tus amigos* (Gutiérrez-Rexach 2001). Obsérvese que el cuasiexpletivo *ahi* se podría eliminar o incluso sustituir por *ya*.

pueden hacerlo (*Hay {un, pocos, bastantes, muchos, ningún, Ø} hombre(s)*); los cuantificadores fuertes no pueden hacerlo por norma general en oraciones carentes de contexto (*Hay {#el, #mi, #este, #ambos, #todos los, #cada} hombre(s)*).

Los cuantificadores débiles por lo general tienen dos lecturas, que aquí denominaremos *partitiva* y *cardinal*<sup>59</sup>. La lectura *partitiva* parte un conjunto de entidades en dos subconjuntos, uno de participantes y otro de no participantes en el evento, cuya existencia se presupone. La lectura *cardinal* expresa la cantidad de todas las entidades de un conjunto (*muchos* en (1a), *uno* en (6a)). Todas esas entidades participan en el evento y no cabe presuponer que el conjunto aloje entidades que no participan en él. Los cuantificadores fuertes tienen solo la lectura *cardinal*. Por ejemplo, en la oración *Los espectadores aplauden en la sala*, no hay en la sala espectador que no aplauda; todos los que hay aplauden.

Milsark (1974: 199, 203–204) observó que los cuantificadores débiles pierden la lectura *partitiva* cuando cuantifican el sujeto de los verbos intransitivos que admiten la construcción con el expletivo *there*. El verbo *to reside* ('residir') es un buen ejemplo. La oración *Seven persons reside in this building* ('Siete personas residen en este edificio') puede expresarse también con el expletivo *there*: *There reside seven persons in this building* (Lit. 'Ahi residen siete personas en este edificio'). En ambas construcciones, con y sin *there*, el cuantificador tiene solo la lectura de que esas siete personas son todas las que residen en el edificio.

---

<sup>59</sup> Milsark (1974 201-203) denominó a estas dos lecturas *cuantificativa* (*quantificational reading*) y *cardinal* (*cardinality reading*). La lectura *cuantificativa* se denomina también *partitiva* o *fuerte*. La lectura *cardinal* se denomina también *no partitiva*, *adjetival* o *débil* (Gutiérrez Rodríguez 2008: 60, nota 56). Otras denominaciones se basan en parámetros como la presuposicionalidad o la intersectividad. Es necesario justificar la elección de las denominaciones que se preferirán en esta exposición: *partitiva* y *cardinal*. En primer lugar, la oposición *cuantificativo* frente a *cardinal* puede llevar a equivoco, ya que, al menos en una primera aproximación a ellos, todos los cuantificadores cuantifican. Especialmente problemática resultaría la adopción de las denominaciones *fuerte* y *débil*, puesto que se denomina *débil* a la lectura no *partitiva* de los cuantificadores débiles que, paradójicamente, es la única que admiten los cuantificadores fuertes. En español la oposición *presuposicional* y *no presuposicional* tiene el inconveniente de la negación del adjetivo. Diesing (1992: 93) usa los términos *presuposicional* y *cardinal*. En la presente exposición es especialmente relevante si un cuantificador divide un conjunto en dos, por lo que la denominación *lectura partitiva* tiene un valor descriptivo que es conveniente aprovechar. La denominación *lectura cardinal* también lo tiene, porque la suma de todos los elementos de un conjunto es su cardinalidad.

El hecho de que los verbos que admiten la inserción de *there* imponen al cuantificador débil de su sujeto la lectura cardinal única es mencionado en la bibliografía de forma recurrente (Diesing 1992: 59, Herburger 1997: 55). Levin (1993: 91) caracteriza los dos grupos de verbos intransitivos que en inglés admiten la construcción con el expletivo *there*. Componen el primer grupo los verbos de existencia (*existir, permanecer*) y de aparición (*surgir, originarse*). Componen el segundo grupo verbos que no tienen un significado principal ni de existencia ni de aparición, pero que lo adquieren en la construcción con *there*; entre otros, los verbos de configuración espacial (*colgar, arrodillarse*) y los verbos de movimiento direccional (*llegar, venir*), etc. También admiten el expletivo *there* los verbos inergativos de movimiento en presencia de una meta o de un trayecto (*correr a la habitación, flotar hasta la cueva*) y los verbos inacusativos de cambio de estado en los que este significado cede en favor de otro de existencia o aparición (Milsark 1974: 250–251), como sucede en *Las olas rompen en el acantilado* o *En el campo crece maíz*<sup>60</sup>. La inserción de *there* presenta problemas con los verbos de desaparición. Milsark (1974:252) rechaza que los verbos que significan ‘cesar de existir’ (*ceasing to be*) admitan la inserción de *there*; el rechazo de Levin (1993: 89) no es tan tajante, por lo que coloca un signo de interrogación ante los verbos de desaparición (*morir, desaparecer, desvanecerse*). En general, los verbos intransitivos que no admiten la inserción de *there* son los verbos inacusativos que expresan cambio y los verbos inergativos siempre y cuando no adquieran un significado estativo.

En resumen, los cuantificadores débiles de los sujetos presentan una ambigüedad entre las lecturas partitiva y cardinal excepto cuando aparecen con determinados verbos o en determinadas construcciones. Esta constatación ya se esbozó en el primer análisis de las oraciones de (1) y es el punto de partida de la investigación que propone este capítulo. Para profundizar en el conocimiento de este fenómeno se revisarán a continuación los principales trabajos que, desde el punto de vista sintáctico, se han ocupado de dos cuestiones: qué provoca la ambigüedad entre las dos lecturas y qué la evita. El apartado 3.1 expone las razones sintácticas para que un cuantificador admita dos lecturas. El apartado 3.2 recopila las principales propuestas que describen la sintaxis de las construcciones en las que el cuantificador presenta una sola lectura, la cardinal.

---

<sup>60</sup> Asimismo admiten la inserción de *there* ciertos verbos en construcciones pasivas y ciertos verbos transitivos (Levin 1993: 90).

Las adaptaciones de esas propuestas al caso particular del español se revisarán en el apartado 3.3. Finalmente, del estudio del estado de la cuestión se derivarán unas hipótesis de trabajo complementarias que se expondrán en el apartado 3.4.

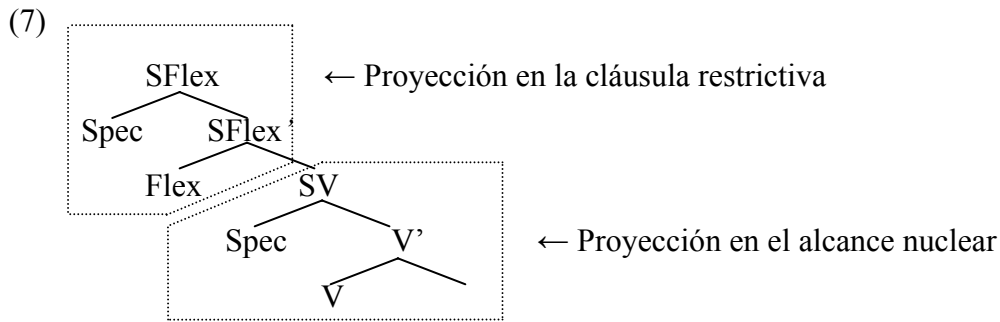
### **3.1. Las razones sintácticas para que un cuantificador admita dos lecturas**

Desde el punto de vista sintáctico se distinguen dos grupos de propuestas para explicar por qué un mismo cuantificador puede tener las lecturas partitiva y cardinal. Las propuestas del primer grupo sitúan el cuantificador del sujeto en el SV; las del segundo lo sitúan en el SD.

#### *3.1.1. Propuestas que sitúan el cuantificador del sujeto en el SV*

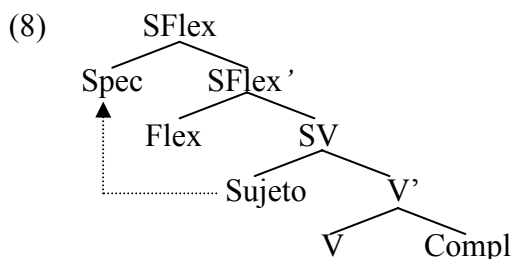
El principal representante de las propuestas que sitúan el cuantificador del sujeto en el SV es el trabajo de Diesing (1992). Diesing (1992: 5–8) parte de que la estructura lógica de la cuantificación consta, al menos, de los siguientes elementos básicos: el operador, una variable, un restrictor del operador (o cláusula restrictiva) y el alcance nuclear. Así, por ejemplo, a la oración *un espectador aplaude* le correspondería una fórmula como “Existe un  $x$  tal que  $x$  es espectador y  $x$  aplaude”. En esta fórmula el operador es *existe*, llamado *operador existencial*. Este operador opera sobre la variable  $x$ . La cláusula restrictiva restringe la variable  $x$  a un tipo de entidad ( $x$  es espectador); y el alcance nuclear es  $x$  aplaude.

La hipótesis de la Proyección de Diesing (1992) (*Mapping Hypothesis*) establece el modo en que las estructuras sintácticas se proyectan en las formas lógicas estableciendo la siguiente correspondencia: el SV se proyecta en el alcance nuclear y el SFlex se proyecta en la cláusula restrictiva (Diesing 1992: 9–10), como muestra el esquema de (7).



Los cuantificadores de los sintagmas nominales situados en SFlex son presuposicionales. Presuponen la existencia de algo por la relación que establecen con el operador existencial. Estos cuantificadores se proyectan en la cláusula restrictiva (*x es esto*), sobre la que opera el operador existencial. Los cuantificadores de los sintagmas nominales situados en SV no son presuposicionales, ya que se proyectan en el alcance nuclear, sobre el que no opera el operador existencial.

Diesing adopta la idea de que el sujeto se genera en el especificador del SV. En esa posición la interpretación de su cuantificador es no presuposicional. La lectura presuposicional surge por la aplicación de la regla del ascenso del cuantificador (*quantifier raising* o *QR*), por la que el sujeto se mueve a la posición del especificador de SFlex, como se muestra en (8) (Diesing 1992: 3).



La regla del ascenso del cuantificador de SV a SFlex siempre se aplica cuando el cuantificador es fuerte (Diesing 1992: 94). Este movimiento sitúa al cuantificador fuerte en una posición que se proyecta en la cláusula restrictiva, sometida al operador existencial. El resultado es que un sintagma nominal como *los gnomos* presupone la existencia de esos *gnomos*.

La regla del ascenso del cuantificador de SV a SFlex también se aplica cuando la lectura del cuantificador débil es presuposicional (Diesing 1992: 94). Este movimiento desemboca consecuentemente en la presuposición de una existencia, al igual que sucedía cuando el cuantificador era fuerte, pero en el caso de los cuantificadores débiles

lo que se presupone es la existencia de un conjunto mayor. De este modo, el sintagma nominal *unos gnomos* implica la existencia de un conjunto mayor de gnomos al que pertenecen los gnomos a los que hace referencia el sintagma nominal.

La regla del ascenso del cuantificador no se aplica, sin embargo, cuando la lectura del cuantificador débil no es presuposicional (Diesing 1992: 94). La lectura no presuposicional, la cardinal, es la única lectura posible del cuantificador del argumento interno de los verbos que en inglés admiten la inserción de *there*. En español el cuantificador del argumento interno tiene una lectura cardinal exclusiva tan solo con los verbos de estado y existencia (*permanecer, habitar*) y con los verbos de acaecimiento (*ocurrir, acontecer*).

Diesing (*op. cit.*: 59) señala la presuposicionalidad como la causa de la exclusividad de la lectura cardinal. Esta autora establece una conexión entre la “presuposición de existencia” y la aplicación de la regla de ascenso del cuantificador (*op. cit.*: 69). Que un cuantificador ascienda depende de su naturaleza (los fuertes ascienden siempre), pero el factor decisivo que provoca el ascenso es la existencia de presuposicionalidad (*op. cit.*: 72) porque, cuando existe presuposicionalidad, ascienden también los cuantificadores débiles. Si los cuantificadores débiles que se construyen con los verbos inacusativos que admiten la inserción de *there* no ascienden, ello se debe a que no son presuposicionales.

A la hora de hacer una crítica a la propuesta de Diesing (1992), no se entiende ni por qué la presuposicionalidad es incompatible con ciertos cuantificadores débiles, ni por qué esos cuantificadores débiles son precisamente los del argumento interno de los verbos que admiten la inserción de *there*. Si la falta de presuposicionalidad y el consiguiente bloqueo del ascenso de ciertos cuantificadores débiles se producen en construcciones con un grupo determinado de verbos, posiblemente la sintaxis de esos verbos esté relacionada con la falta de presuposicionalidad y con el bloqueo. No contempla esta posibilidad la hipótesis de la Proyección de Diesing porque queda fuera de su ámbito, que se limita a referir cómo las estructuras sintácticas se proyectan en las formas lógicas. Diesing no establece relación alguna entre el tipo de verbo y la presuposicionalidad de los cuantificadores. Trata la presuposicionalidad como un rasgo de los cuantificadores débiles, no es un rasgo composicional que dependa del entorno sintáctico.



### 3.1.2. *Propuestas que sitúan el cuantificador del sujeto en el SD*

Las hipótesis que sitúan los cuantificadores en el SD son de dos tipos. Las hipótesis del primer tipo sitúan los cuantificadores débiles y los fuertes en la misma categoría funcional (Cardinaletti y Giusti 1991, Giusti 1993); las hipótesis del segundo tipo postulan la existencia de dos categorías funcionales distintas (Eguren 1990, Sánchez 1993, Zamparelli 2000). La posición estructural de estas categorías, sean una o dos, varía con cada propuesta.

Respecto a las hipótesis que sitúan los cuantificadores fuertes y débiles en la misma posición estructural, Cardinaletti y Giusti (1991) postulan la existencia de un sintagma cuantificador (SCu) en el que se originan tanto los cuantificadores fuertes como los débiles. Este sintagma cuantificador es una categoría máxima que ocupa la misma posición que un SN. Posteriormente Giusti (1993) hace otra propuesta, según la cual el sintagma cuantificador puede adoptar dos posiciones: bien selecciona una categoría funcional F, que presenta numerosas coincidencias con el SD, o bien esta categoría funcional F selecciona al cuantificador.

Respecto a las hipótesis que postulan dos categorías funcionales distintas, las que proponen Eguren (1990) y Zamparelli (2000) están situadas sobre el SN. La categoría superior correspondería a los cuantificadores universales y la inferior, a los no universales. Sánchez (2003: 2.2.3) propone dos posiciones para el sintagma cuantificador: una por encima del SD y otra por debajo. El cuantificador será fuerte o débil según suba o no a la posición superior.

Actualmente se acepta de manera general que los cuantificadores universales son núcleos Cu que están situados en una posición estructural por encima del núcleo D. En cualquier caso, las hipótesis que sitúan los cuantificadores en la sintaxis nominal están concebidas para explicar las secuencias de determinantes y cuantificadores, y sus límites (*los pocos regalos, todos los regalos, todos mis pocos regalos, etc.*). Desde el punto de vista que nos ocupa, la crítica que corresponde hacer a estas propuestas consiste en que no pretenden dar respuesta al problema de sintaxis oracional en torno al cual gira este capítulo: por qué el cuantificador débil del sujeto de algunos verbos intransitivos es ambiguo y el de otros, no.

### 3.2. La sintaxis de las construcciones en las que el cuantificador tiene una sola lectura

Este apartado repasa las propuestas que explican la sintaxis de los verbos intransitivos que imponen una sola lectura al cuantificador débil de su sujeto. En inglés estos verbos se caracterizan por participar en construcciones que admiten la inserción de un *there* expletivo. Idiomas como el alemán o el italiano presentan un expletivo equivalente. El español carece de él, pero la evolución de la teoría sintáctica sobre los verbos intransitivos que condicionan la interpretación de los cuantificadores débiles está tan ligada al estudio del comportamiento del expletivo que es imposible partir de otra base. Las principales propuestas que explican la sintaxis del expletivo se presentan a continuación. Posteriormente se expondrá cuál ha sido la adaptación de esas propuestas al español, una lengua en la que el grupo de verbos que condiciona la interpretación del cuantificador todavía no ha sido definido convenientemente.

Una construcción típica con *there* inserto consta del expletivo, de un verbo y de un sintagma nominal (*There* + verbo + SN), como en el ejemplo *There exists an answer* (*Existe una respuesta*, Lit. *Allí existe una respuesta*). Las propuestas que explican la sintaxis de estas construcciones se encuadran en dos grupos. Las del primer grupo postulan el ascenso del SN (denominado *asociado*) en la Forma Lógica (*associate raising proposals*); las del segundo grupo postulan el ascenso del expletivo (*expletive raising proposals*) (Felser y Rupp 2001). Más allá de estas cuestiones formales, las propuestas de cada grupo comparten además otras características. En primer lugar, las propuestas del primer grupo hacen depender estructuralmente las dos oraciones de (9); las propuestas del segundo grupo no establecen dependencia alguna entre ambas (Hartmann 2008: 11 y ss.).

(9) a. *There is a man in the garden.*

Hay un hombre en el jardín. (Lit. 'Allí está un hombre en el jardín'.)

b. *A man is in the garden.*

Un hombre está en el jardín.

Las propuestas del primer grupo asumen bien que (9a) se deriva de (9b) o bien que ambas comparten una estructura básica. Las propuestas del segundo grupo no establecen

una relación estructural entre las dos oraciones de (9), que se derivan a partir de estructuras básicas diferentes.

En segundo lugar, otra de las características comunes a las propuestas del primer grupo es que tratan el expletivo *there* como un elemento sin significado propio, que aparece en la oración simplemente para ocupar la posición de sujeto y satisfacer de este modo el principio de proyección extendido (Chomsky 1982). Brevemente, este principio establece que la posición estructural correspondiente al sujeto debe estar ocupada en todas las construcciones. En contraste, en las propuestas del segundo grupo, *there* se genera como argumento, si bien su significado está muy limitado y no se corresponde con el significado pleno del adverbio de lugar *allí*. A continuación se presentan las principales propuestas de cada grupo.

### 3.2.1. *Propuestas en las que asciende el SN*

Las propuestas de este grupo asumen que *there* es un elemento semánticamente vacío que ocupa la posición del especificador de SFlex<sup>61</sup>. La primera propuesta que es posible encuadrar en este grupo fue la de la cláusula reducida de Stowell (1978, 1981). Stowell postula la presencia de una cláusula reducida<sup>62</sup> en la estructura de las oraciones existenciales que siguen los dos modelos de (9). En las oraciones sin *there* que siguen el modelo de (9b) el sujeto de la cláusula reducida se mueve a la posición del especificador de SFlex. Esa posición la ocupa el expletivo *there* en las oraciones que siguen el modelo de (9a), por lo que el sujeto de la cláusula reducida no puede moverse, permaneciendo en la posición en la que se origina.

La posición del especificador de SFlex se asocia con la asignación del caso nominativo y con la concordancia con el verbo, por lo que suele ocuparla el sujeto. En el ejemplo *There exists an answer*, sin embargo, el sujeto de la oración no es *there*, sino

---

<sup>61</sup> Las denominaciones de las proyecciones varían a través de las diferentes propuestas para recoger diferencias que aquí no son pertinentes. Con el ánimo de focalizar la exposición en la evolución de la teoría, la terminología se simplificará del siguiente modo: SFlex se usará para nombrar las diferentes proyecciones de la flexión: SFlex, ST, SConc, etc.; SN se usará tanto para SN como para SD.

<sup>62</sup> Las cláusulas reducidas son aquellas que tienen sujeto y predicado, pero no proyecciones ni de tiempo ni de modo. Un ejemplo de cláusula reducida es *comer carne* en las oraciones *Quiero comer carne*, *Necesito comer carne*, *Comer carne es habitual*.

el SN *an answer*, que aparece pospuesto en una posición que no es la que le correspondería como sujeto. Las propuestas del primer grupo tratan de resolver este conflicto y han ido evolucionando en función de la solución que aportan para poner en relación el SN con la posición del especificador de SFlex. La evolución se ha producido principalmente con las sucesivas propuestas de Chomsky, que se presentan a continuación.

La propuesta de Chomsky (1981: 87) plantea que el SN se origina en el especificador de SFlex. Desde ella se mueve a la posición posverbal conservando sus rasgos de caso y de concordancia vía coindexación.

La propuesta de Chomsky (1986: 179 y ss.) reemplaza la coindexación por el movimiento en la Forma Lógica. En la Forma Lógica el SN se mueve a la posición del especificador de SFlex para reemplazar al expletivo *there*, que debe ser eliminado de la Forma Lógica por no ser un elemento lícito. La razón de la sustitución estriba en que *there* no es ni un argumento ni una huella de un argumento. La sustitución de *there* por el SN garantiza que el expletivo sea recuperable tras su desaparición.

En la propuesta de Chomsky (1991) el SN se mueve hasta la posición del expletivo en el especificador de SFlex pero no lo reemplaza, sino que se adjunta a él. De este modo el SN, como adjunto, no manda-c al resto de la estructura.

La propuesta de Chomsky (1995: 273 y ss.) sustituye el movimiento del SN en la Forma Lógica por la idea de que solo sus rasgos formales se mueven al núcleo Flex. Este paso disocia los rasgos  $\varphi$  de la posición que ocupa el expletivo: el especificador de SFlex. Esta posición pierde el papel que se le venía atribuyendo en la asignación de caso y en la concordancia de las oraciones con *there* inserto.

La última propuesta relevante de este grupo es la de Chomsky (2000). En ella se consolida el movimiento de los rasgos formales al núcleo de SFlex mediante la operación Concordancia. *There* es un elemento nominal deficitario que se adjunta al especificador de SFlex y que no participa en el cotejo de rasgos. Por esta razón, esos rasgos tienen que ser cotejados por el SN mediante la operación Concordancia. Esta operación permite al SN participar de las relaciones de concordancia y caso desde una posición baja de la estructura que no participa de esas relaciones.

### 3.2.2. *Propuestas en las que asciende el expletivo*

Las propuestas en las que *there* tiene un carácter argumental son las que hoy en día tienen una aceptación mayoritaria entre los investigadores. Las propuestas de este grupo se encuadran en dos líneas de investigación. En las propuestas de la primera *there* no se genera como sujeto, en las propuestas de la segunda sí lo hace.

Las propuestas de la primera línea coinciden en que *there* se mueve a la posición del especificador de SFlex conservando una parte del valor predicativo de la posición argumental en la que se genera. En la propuesta de Moro (1991, 1997, 2006) los expletivos (tanto el inglés *there* como el italiano *ci*) se originan como argumento interno de una cláusula reducida que ocupa la posición correspondiente al atributo de una estructura copulativa. Desde esa posición *there* y *ci* se mueven a la posición del especificador de SFlex, que es la posición del sujeto de la estructura copulativa. Para Moro, *there* es un SN; para Hoekstra y Mulder (1990), *there* es un SP. Recordemos que Stowell (1978, 1981) (apartado 3.2.1) también postulaba una cláusula reducida, sin embargo su propuesta presentaba diferencias sustanciales con las que ahora nos ocupan. En primer lugar, en la propuesta de Stowell *there* no se generaba en la cláusula reducida ni tenía carácter argumental. En segundo lugar, Stowell reconocía una cláusula reducida en las oraciones existenciales con *to be* tanto si se construían como si no se construían sin *there*; Moro la reconoce solo en el primer caso.

La propuesta de Felser y Rupp (1997, 2001) también otorga a *there* un carácter argumental: *there* es la realización del argumento espacio-temporal de los predicados de estadio<sup>63</sup>. Se genera en la posición del especificador de SAsp y asciende a la posición de especificador de SFlex para satisfacer el principio de proyección extendido y cotejar el caso nominativo. Felser y Rupp inciden de manera especial en la compatibilidad de su propuesta con la de Diesing (1992) a la hora de explicar por qué las construcciones con *there* imponen al cuantificador de su sujeto una lectura no presuposicional exclusiva. Diesing (1992:94) postulaba que el ascenso del cuantificador del sujeto desde SV al especificador de SFlex generaba la lectura presuposicional porque el cuantificador pasaba a ocupar una posición situada bajo el alcance del operador existencial. A esta

---

<sup>63</sup> Recordemos que los predicados de estadio expresan propiedades limitadas en el tiempo (*estar aburrido*, *estar baja (la marea)*), mientras que los predicados de individuo expresan propiedades que no tienen límite temporal (*ser español*, *ser alto*).

misma posición de especificador de SFlex ya asciende *there* en la propuesta de Felser y Rupp, por lo que el cuantificador no puede ascender también a ella. El cuantificador se ve obligado entonces a permanecer en el SV fuera del alcance del operador existencial. En esa posición Diesing prevé que el cuantificador tendrá una única lectura posible: la no presuposicional (no hay en la habitación espectador que no permanezca).

En realidad no solo la propuesta de Felser y Rupp, sino también el resto de las propuestas que sitúan el expletivo *there* en la posición del especificador de SFlex, implican que las oraciones con *there* inserto deben carecer de una lectura presuposicional. Si *there* ocupa el especificador de SFlex por la razón que corresponda según las diferentes propuestas, entonces el cuantificador ya no puede ascender a ella, ese cuantificador queda fuera del alcance del operador existencial y la lectura presuposicional no se produce.

La propuesta de Kayne (2008) propugna que *there* es un elemento deíctico que se genera en el SN. El valor deíctico de *there* en un SN se observa en oraciones inglesas dialectales como *That there car ain't no good* y queda bastante claro en su traducción al español: 'Ese coche *de ahí* no es bueno'. Desde una posición interna al SN, el elemento deíctico se movería en inglés a la posición del sujeto de la oración: *There is no good car* (Lit. 'Ahí es no bueno coche'). En español la referencia locativa aparece en la forma impersonal *hay* incorporada a la flexión forma verbal *ha* (Company 2008: 18–19), lo que induce a pensar que, efectivamente, el elemento deíctico se movería a SFlex.

Por último, las propuestas del *there* bajo (*low-there*) plantean que *there* no se adjunta al especificador de SFlex (o de ST), sino al especificador de Sv, una posición no temática estructuralmente más baja donde *there* podría conservar algunos de sus rasgos. Los verbos inacusativos que tienen esa posición vacía permiten que sea ocupada por *there*. No admiten el expletivo los verbos inacusativos de cambio de estado (*romper, pudrirse*, etc.), que tienen esa posición ocupada bien por el SN (Richards y Biberauer 2005, Richards 2007, Alexiadou y Schäfer 2010) o bien por un evento causativo (Deal 2009).

Las propuestas de la segunda línea de investigación coinciden en que *there* se genera como sujeto, bien como sujeto de una estructura copulativa (Williams 1994) o bien como sujeto de una cláusula reducida que ocupa la posición de atributo de la estructura copulativa principal. (Zamparelli 2000, Hazout 2004). El SN postcopular se comporta como un predicado nominal. Williams (1994) defiende que *there* se genera directamente en la posición del especificador de SFlex y que el SN es el complemento

de la cópula. En las propuestas de Zamparelli (2000) y de Hazout (2004), *there* se genera en la posición del especificador de una cláusula reducida y asciende después al especificador de SFlex.

Desde el punto de vista que pone en relación la sintaxis de los expletivos con la cuantificación, las posibles críticas tanto a las propuestas del ascenso del expletivo como a las propuestas del ascenso del SN coinciden. Son las dos siguientes. En primer lugar, hemos visto que las propuestas de los dos tipos sitúan un elemento (*there* o el SN) en la posición del especificador de SFlex, lo que conlleva que el cuantificador débil no pueda ascender a esa misma posición y que no adquiera la lectura presuposicional. Es necesario señalar que, con excepción de la propuesta de Felser y Rupp (1997, 2001), que enlaza con el trabajo de Diesing (1992), ninguna de las demás propuestas pone en relación explícita la sintaxis de las construcciones con *there* y la sintaxis de los cuantificadores. Las propuestas del *there* bajo, incluso, dejan fuera de la explicación el especificador de SFlex, lo que constituye un serio problema a la hora de justificar por qué los verbos que admiten la inserción de *there* no admiten la cuantificación presuposicional.

En segundo lugar, es cierto que el cuantificador débil de las construcciones con *there* inserto tiene una sola lectura, pero sucede que las correspondientes versiones sin el expletivo también la tienen. Las explicaciones de la sintaxis de las construcciones con *there* sitúan un elemento en la posición del especificador de Sflex. Este elemento bloquea el ascenso del cuantificador débil a esa posición, lo que desemboca en que ese cuantificador no adquiera la lectura presuposicional. Pues bien, en las correspondientes versiones sin *there* nada debería bloquear ese ascenso, pero resulta que el cuantificador tampoco adquiere la lectura presuposicional. Por lo tanto, la inserción de *there* no es la razón que condiciona la pérdida de la lectura presuposicional, aunque las oraciones con *there* carezcan de esta lectura.

En resumen, después de revisar los trabajos más relevantes sobre la sintaxis de las construcciones con *there* inserto, se comprueba que no ofrecen respuestas satisfactorias para las cuestiones que plantea la presente investigación: cuál es la característica común de las construcciones que tienen una sola lectura y qué provoca que con determinados verbos y en determinados casos el cuantificador pierda una lectura. La cuantificación no es un asunto central en las investigaciones sobre la sintaxis del expletivo *there* a pesar de que el grupo de verbos que imponen una lectura cardinal única se corresponde con el grupo de verbos que admiten el expletivo.

### 3.3. Adaptación al español de los estudios sobre la sintaxis del expletivo *there*

El importante peso de los estudios sobre el expletivo *there* en inglés (y también sobre los expletivos equivalentes en otras lenguas como el italiano o el alemán) ha llevado a que, paralelamente, en español se suponga la existencia de un pronombre expletivo nulo *pro* en la posición de especificador de SFlex (de ST en concreto) de los verbos impersonales (*parece, nevó, hay*, etc.) (Di Tullio 2005: 107–108). Ahora bien, no hace falta recordar que en inglés el expletivo *there* aparece también con un amplio grupo de verbos inacusativos compuesto por los verbos que tienen significado de existencia o de aparición y por los verbos que adquieren uno de estos significados en la construcción con *there* (Levin 1993: 88–91). La cuestión es, entonces, si se lleva el paralelismo con el inglés a sus últimas consecuencias. En este caso, para reflejar en el español lo que sucede en el inglés, habría que postular el mismo pronombre expletivo nulo *pro* en la posición del especificador de ST también en las construcciones con el grupo de verbos inacusativos en cuestión (*Permanecen espectadores, Llegan expertos*, etc.), aunque sea evidente que estas construcciones tienen un sujeto explícito. Existen propuestas a favor y en contra de establecer este paralelismo, así como propuestas que eliminan la necesidad de postular un *pro* expletivo nulo.

En contra de establecer un paralelismo entre *hay* y el resto de los verbos que tienen o pueden adquirir un significado de existencia y aparición, Bosque y Rexach (2009: 358) proponen una regla de “inserción de pronombre expletivo”. Esta regla forzaría la inserción de un *pro* expletivo para que ninguna estructura quede sin sujeto. En las construcciones con *hay* se activaría esta regla, pero no lo haría en las construcciones con *permanecer, llegar*, etc., que ya tienen sujeto.

A favor del paralelismo entre *hay* y el resto de los verbos que tienen o pueden adquirir un significado de existencia y aparición, se asumió que no solo el español, sino también el resto de las lenguas *pro-drop* (lenguas en las que un verbo en forma personal puede construirse sin un sujeto explícito) introducen un *pro* expletivo en las construcciones con verbos inacusativos que tienen o adquieren significado de existencia y aparición (Oshita 2004: 99 y las obras allí citadas). La presencia de este *pro* expletivo en el especificador de ST como se muestra en (10) impide el ascenso a esa posición del argumento interno, lo que explicaría que su cuantificador no adquiriera la lectura presuposicional (Diesing 1992: 94).



(10) [ST *pro* [SV llegaron tres hombres a la estación]]. (Oshita 2004: 99)

Ahora bien, todos los verbos que en inglés admiten la inserción de *there* para formar construcciones con un significado de existencia y aparición no se comportan del mismo modo con respecto a la cuantificación. Algunos imponen una sola lectura cardinal al cuantificador débil de su argumento interno, pero otros no la imponen, como sucede con el verbo *llegar* en (10) (*Llegaron tres hombres a la estación. – Esos hombres fueron {algunos de / todos} los que llegaron*). De este modo, la introducción de un *pro* expletivo conduce a la paradoja de que los verbos de movimiento direccional permiten la lectura presuposicional (*algunos de*) a pesar de que el cuantificador no puede ascender a la posición del especificador de ST, que está ocupada por *pro*.

El tercer grupo de propuestas lo componen aquellas que eliminan los expletivos nulos de la teoría sintáctica (Oshita 2004: 124–125). La eliminación se produce en el marco del programa minimista en cumplimiento del principio de economía (Chomsky 1995: 294). El modelo minimista convierte el principio de proyección extendido (PPE) en un rasgo de la categoría Flex. En las lenguas como el inglés en que este rasgo es fuerte, el pronombre expletivo *there* permite que sea cotejado. En las lenguas como el español, en las que ese mismo rasgo es débil, se produciría un cotejo no visible del rasgo en el núcleo verbal (Picallo 1998 *apud* Bosque y Rexach 2009: 359).

Es posible criticar la adaptación al español de los estudios sobre la sintaxis del expletivo *there* precisamente porque entra en conflicto con la explicación de por qué en ciertas construcciones el cuantificador tiene una única lectura. Los puntos de fricción son los siguientes.

En primer lugar, si el expletivo se corresponde con una única lectura del cuantificador, lo cierto es que esa correspondencia no se establece siempre. En concreto, las construcciones con verbos de movimiento direccional admiten el expletivo y una doble lectura del cuantificador, como se ha señalado más arriba en el ejemplo *Llegaron tres hombres a la estación*.

En segundo lugar, para que el paralelismo con el comportamiento del expletivo inglés fuera completo, los verbos españoles deberían participar en construcciones con y sin expletivo (o en dos construcciones correspondientes a las dos maneras diferentes de cotejar el rasgo PPE), como sucede en inglés (*There exists a reason / A reason exists*). El español tan solo admite una construcción *Existe una razón*.

Y, en tercer lugar, con verbos impersonales como *hay* se podría postular la inserción de un expletivo en la posición del sujeto; con verbos personales como *permanecer* y *llegar*, la inserción de ese expletivo plantea problemas porque ya tienen sujeto.

A la hora de buscar un expletivo para la forma impersonal *hay*, en lugar de un *pro* nulo quizás hubiera que proponer un expletivo explícito y incorporado a la forma personal *ha*. Ese elemento explícito sería una referencia locativa, en consonancia con el SP que proponen Hoekstra y Mulder (1990), cuyo significado etimológico sería similar al del *there* inglés (Company 2008: 18–19). El inconveniente de esta propuesta estriba en que el resto de los verbos de existencia también debería contar con un expletivo explícito del que evidentemente, carecen. No obstante, la mayoría de los verbos de existencia tienen un argumento locativo implícito que podría ocupar la posición estructural del expletivo explícito y de *hay*. En cualquier caso, será necesario explicar también cuál es la relación de la locación con una lectura única del cuantificador. Esta relación se abordará en apartados posteriores.

### **3.4. Hipótesis de trabajo complementarias**

A la vista del estado de la cuestión surgen, además de las presentadas en la introducción, las siguientes hipótesis de trabajo complementarias.

- (11) a. La hipótesis de la Proyección de Diesing (1992) no explica las lecturas del cuantificador débil del sujeto en construcciones con verbos intransitivos.
- b. La sintaxis de los cuantificadores débiles no depende de la sintaxis de los expletivos, ni en español ni previsiblemente tampoco en inglés, en contra de las explicaciones sintácticas que relacionan el expletivo con la posición estructural del cuantificador (Felser y Rupp 1997, 2001).
- c. La locación juega un papel central en las lecturas de los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos. De ser así, habría que descartar las explicaciones sintácticas en las que la expresión de locación no juega ningún papel (Chomsky 1981, 2000; Moro 1991; Kayne 2008, etc.).

- d. Debe haber un nexo entre la existencia y la aparición que permita explicar por qué permiten la lectura cardinal única precisamente los verbos de existencia y aparición (Levin 1993: 88–91).

Con el objetivo de validar las hipótesis de (11) y las formuladas anteriormente en (4), a continuación se darán los siguientes pasos: primero se propondrá un diagnóstico para detectar las posibles lecturas del cuantificador débil del sujeto (apartado 4); después se aplicará el diagnóstico a una muestra de verbos pertenecientes a todos los grupos de verbos intransitivos (apartado 5); finalmente se presentarán las conclusiones (apartado 6).

#### 4. El diagnóstico

El diagnóstico para detectar qué lecturas admiten los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos se aplicará a oraciones que respondan a la plantilla de (12a), a la que se ajusta la oración de (12b). La plantilla carece de elementos superfluos que puedan interferir en la interpretación del cuantificador.

- (12) a. [locación] [verbo] [cuantificador débil] [nombre].  
b. En la sala aplauden muchos espectadores.

El diagnóstico es una prueba similar a la que realiza Milsark (1974). Consiste en comprobar cuáles de las lecturas *algunos de ellos* y *todos ellos* admite el cuantificador débil del sujeto (o del complemento directo en el caso de *hay*) mediante una paráfrasis (13b) que responde a la estructura de (13a).

- (13) a. [verbo] {algunos de / todos} los que están/hay en [locación].  
b. Aplauden {algunos de / todos} los que están en la sala.

Las lecturas de la paráfrasis que no se correspondan con lecturas del original se marcarán con el símbolo de la almohadilla (#). Este símbolo indica falta de correspondencia, no falta de gramaticalidad, como se observa en el ejemplo de (14).

- (14) a. En la sala permanecen muchos espectadores.  
b. Permanecen {#algunos de / todos} los que están en la sala.

Las posibles lecturas del cuantificador débil se señalarán atendiendo exclusivamente a los elementos de la oración desde un punto de vista semántico. Quedan excluidos contextos e interpretaciones pragmáticas que no se deduzcan de la propia oración porque tienen la capacidad de determinar la lectura del cuantificador débil y de alterar, por tanto, los resultados del diagnóstico. El diagnóstico pretende investigar cómo las oraciones inducen a presuponer contextos, no cómo los contextos cambian los significados de las oraciones.

La utilización de oraciones y de paráfrasis normalizadas en plantillas asegura la coherencia de los resultados y posibilita la comparación del comportamiento de todos los verbos a los que se aplique el diagnóstico. Tiene, sin embargo, el inconveniente de que en algunos casos el orden de las palabras puede resultar poco natural. Para paliar en lo posible este problema, la plantilla de (12a) presenta inversión locativa (anteposición de la expresión de locación). Esta inversión redundante en un aumento de la naturalidad de la mayoría de los ejemplos que se propondrán, tanto de aquellos con verbos inacusativos como de aquellos con verbos inergativos. En cualquier caso, en ausencia de contexto y de consideraciones pragmáticas, la inversión locativa no afecta a la interpretación del cuantificador débil del sujeto en los ejemplos de este capítulo; el lector puede, si lo prefiere, deshacer la inversión locativa y aplicar el diagnóstico propuesto a oraciones con el orden de palabras [cuantificador débil] [nombre] [verbo] [locación] (*Muchos espectadores aplauden en la sala*).

El diagnóstico propuesto se aplicará a oraciones con verbos intransitivos pertenecientes a todos los grupos de la clasificación que ya fue presentada en la introducción general a esta tesis y que aparece repetida en (15).

(15) Clasificación de los verbos intransitivos

VERBOS INERGATIVOS

- a. Verbos de actividad: *trabajar, funcionar, jugar*  
b. Verbos de movimiento no direccional: *correr, saltar, nadar*  
c. Verbos de emisión: *brillar, irradiar, chirriar*

VERBOS INACUSATIVOS

- d. Verbos de estado y existencia con argumento locativo: *estar, haber, existir*
- e. Verbos de movimiento direccional: *venir, llegar, salir*
- f. Verbos de cambio de estado físico: *apagarse, oxidarse, pudrirse*
- g. Verbos de aparición: *presentarse, definirse, manifestarse*
- h. Verbos de acaecimiento: *ocurrir, pasar, suceder*
- i. Verbos de desaparición: *desaparecer, desvanecerse, esfumarse*
- j. Verbos que expresan grado de desarrollo: *iniciarse, empezar, continuar*
- k. Verbos de cambio de postura: *sentarse, levantarse, tumbarse*
- l. Verbos psicológicos intransitivos de la clase I: *disfrutar, sufrir, arrepentirse*
- m. Verbos psicológicos intransitivos de la clase II: *aburrirse, alegrarse, asustarse*
- n. Verbos psicológicos intransitivos de la clase III: *gustar, apetecer, antojarse*
- ñ. Verbos de posición relativa respecto a un conjunto: *sobresalir, diferir*
- o. Verbos que expresan eventos de participación obligada en cualquier locación: *pesar, fluir, constar*

## 5. Presentación y discusión de los datos

En este apartado se aplica el diagnóstico propuesto en el apartado 4 a una muestra de cinco verbos de cada una de las clases de la clasificación de (15). La muestra pretende ser representativa. Para los ejemplos se han elegido cinco cuantificadores débiles diferentes: (a) *muchos*, (b) *pocos*, (c) *algunos*, (d) *siete* y (e) *un*.

### 5.1. Verbos de actividad

- (16) a. *Funcionar*. i. En el sótano funcionan muchas máquinas.  
 ii. Funcionan {algunas de / todas} las que están en el sótano.
- b. *Jugar*. i. En el patio juegan pocos niños.  
 ii. Juegan {algunos de / todos} los que están en el patio.
- c. *Esperar*. i. En la calle esperan algunas personas.  
 ii. Esperan {algunas de / todas} las que están en la calle.

- d. *Cotillear.*
  - i. En la escalera cotillean siete vecinas.
  - ii. Cotillean {algunas de / todas} las que están en la escalera.
- e. *Toser.*
  - i. En la planta tose un paciente.
  - ii. Tose {uno de los / el único} que está(n) en la planta.

RESULTADO: En todas las oraciones de (16) con verbos de actividad el cuantificador del sujeto presenta las lecturas partitiva (*algunos*) y cardinal (*todos*), en línea con el comportamiento típico de los verbos inergativos e inacusativos de cambio de estado que ilustraba *aplaudir* en (1a).

## 5.2. Verbos de movimiento no direccional

- (17) a. *Volar.*
  - i.. En la estancia vuelan muchas moscas.
  - ii. Vuelan {algunas de / todas} las que están en la estancia.
- b. *Galopar.*
  - i. En la finca galopan pocos caballos.
  - ii. Galopan {algunos de / todos} los que están en la finca.
- c. *Flotar.*
  - i. En la bañera flotan algunos juguetes.
  - ii. Flotan {algunos de / todos} los que están en la bañera.
- d. *Saltar.*
  - i. En la jaula saltan siete monos.
  - ii. Saltan {algunos de / todos} los que están en la jaula.
- e. *Correr.*
  - i. En el patio corre un profesor.
  - ii. Corre {uno de los / el único} que está(n) en el patio.

RESULTADO: En las oraciones de (17) con verbos de movimiento no direccional el cuantificador del sujeto presenta las lecturas partitiva (*algunos*) y cardinal (*todos*), en línea con el comportamiento típico de los verbos inergativos e inacusativos de cambio de estado que ilustraba *aplaudir* en (1a).

Los resultados del diagnóstico cambian en presencia de un trayecto o de una meta, como muestran los datos de (18).

- (18) a. *Volar.*
  - i. Hacia París vuelan muchos aviones.
  - ii. Vuelan {#algunos de / todos} los que están en ese trayecto.
- b. *Galopar.*
  - i. Hacia el precipicio galopan pocos caballos.

- ii. Galopan {#algunos de / todos} los que están por el trayecto.
- c. *Flotar*.
  - i. Hacia la cueva flotan algunas botellas<sup>64</sup>.
  - ii. Flotan {#algunas de / todas} las que están por el trayecto.
- d. *Saltar*.
  - i. Hacia la barca saltan siete monos.
  - ii. Saltan {#algunos de / todos} los que están por el trayecto.
- e. *Correr*.
  - i. A casa corre un niño.
  - ii. Corre {#uno de los / el único} que está(n) por el trayecto.

RESULTADO: En presencia de un trayecto o de una meta los verbos de movimiento no direccional pierden la lectura partitiva y pasan a comportarse según el esquema de los verbos de existencia y aparición que ilustraba el verbo *permanecer* en la oración de (1b).

COMENTARIO: El diferente comportamiento del cuantificador que se observa al comparar las oraciones de (17) y (18) es un fenómeno bien conocido. Los verbos inergativos se inacusativizan en presencia de un trayecto o de una meta. En inglés el proceso de inacusativización impone requisitos formales: la meta o el trayecto debe aparecer inmediatamente tras el verbo inergativo para que la construcción admita el expletivo *there* (*There walked into the room a unicorn / \*There walked a unicorn into the room*) (Caminó a la habitación un unicornio / Caminó un unicornio a la habitación) (Milsark 1974: 244 y ss.).

Por lo tanto, las lecturas del cuantificador débil del sujeto de los verbos intransitivos (y en inglés también la sintaxis del expletivo *there*) son sensibles a la relación de inclusión de los referentes de esos sujetos en un conjunto definido por un trayecto o por una meta. Esta conclusión entra en conflicto con las propuestas que restringen las lecturas del cuantificador al ámbito de la sintaxis del SD (Cardinaletti y Giusti 1991, Sánchez 1993, Zamparelli 2000), con las propuestas que relacionan las lecturas del cuantificador tan solo con la posición estructural del sujeto (Diesing 1992), así como con las propuestas que ligan la interpretación del cuantificador con la sintaxis de un expletivo (Felser y Rupp 1997).

---

<sup>64</sup> La oración de (18a) es una versión del ejemplo clásico de Talmy (1985: ejemplo 69f) *The bottle floated into the cave* ('La botella entró a la cueva flotando').

### 5.3. Verbos de emisión

- (19) a. *Lucir*. i. En la calle lucen muchas farolas.  
ii. Lucen {algunas de / todas} las que están en la calle.
- b. *Ladran*. i. En el jardín ladran pocos perros.  
ii. Ladran {algunos de / todos} los que están en el jardín.
- c. *Chirriar*. i. En casa chirrían algunas puertas.  
ii. Chirrían {algunas de / todas} las que están en casa.
- d. *Sudar*. i. En el gimnasio sudan siete deportistas.  
ii. Sudan {algunos de / todos} los que están en el gimnasio.
- e. *Vomitarse*. i. En el parque vomita un borracho.  
ii. Vomita {uno de los / el único} que está(n) en el parque.

RESULTADO: En todas las oraciones de (19) con verbos de emisión el cuantificador del sujeto admite las lecturas partitiva (*algunas*) y cardinal (*todas*).

COMENTARIO: Las lecturas partitiva y cardinal se observan de modo constante con todos los verbos inergativos (16, 17 y 19) en ausencia de argumentos trayecto o meta. No exhiben sin embargo la misma constancia dos parámetros tradicionalmente asociados con la inergatividad: el tipo aspectual y la agentividad (Van Valin 1990). Con respecto al tipo aspectual, *sudar* en (19d), *volar* en (17b) y *jugar* en (16b) designan actividades en la clasificación de Vendler (1957), que es el tipo aspectual asociado típicamente con los verbos inergativos. Pero *vomitarse* en (19e) es un logro; también tiene una lectura de logro *toser* en (16e). Con respecto a la agentividad, en las oraciones de (16-19) se mezclan verbos agentivos (*jugar*, *ayudar*, *cotillear*) con verbos que no lo son (*funcionar*, *sudar*, *flotar*).

A diferencia del aspecto y de la agentividad, la doble interpretación del cuantificador del sujeto proporciona un denominador común para todos los verbos inergativos. También es cierto que comparten este denominador común con los verbos inacusativos que expresan cambio, como se comprobará más abajo.



#### 5.4. Verbos de estado y existencia con argumento locativo

- (20) a. *Existir.* i. En la finca existen muchos árboles  
ii. Existen {#algunos de / todos} los que están en la finca.
- b. *Quedar.* i. En el bombo quedan pocas bolas.  
ii. Quedan {#algunas de / todas} las que están en el bombo.
- c. *Haber.* i. En la mesa hay algunos jarrones.  
ii. Hay {#algunos de / todos} los que están en la mesa.
- d. *Vivir.* i. En la madriguera viven siete conejos.  
ii. Viven {#algunos de / todos} los que están en la madriguera.
- e. *Sobrevivir.* i. En el bosque sobrevive un lince.  
ii. Sobrevive {#uno de los / el único} que está(n) en el bosque.

RESULTADO: En las oraciones de (20) el cuantificador del sujeto presenta una única lectura, la cardinal, según la cual los muchos árboles son todos los de la finca (20a), los siete conejos son todos los de la madriguera (20d), etc. Esta única lectura cardinal alinea los verbos de estado y existencia con el comportamiento que exhibe *permanecer* en la oración de (1b).

COMENTARIO: Es posible definir la lectura cardinal mediante una proporción: la participación en el evento de cualquier figura situada en una locación influye en el comportamiento de las demás, que deben participar también.

#### 5.5. Verbos de movimiento direccional

- (21) a. *Ir.* i. A la universidad van muchos expertos.  
ii. #Van {algunos de / todos} los que están en la universidad.
- b. *Llegar.* i. A la universidad llegan pocos expertos.  
ii. #Llegan {algunos de / todos} los que están en la universidad.
- c. *Salir.* i. De la universidad salen algunos expertos.  
ii. Salen {algunos de / todos} los que están en la universidad.
- d. *Caer.* i. En la trampa caen siete expertos.  
ii. #Caen {algunos de / todos} los que están en la trampa.
- e. *Venir.* i. Hacia la universidad viene un experto.

- ii. #Viene {uno de los / el único} que está(n) en la universidad.

RESULTADO: El diagnóstico propuesto no se puede aplicar a las oraciones con verbo de movimiento direccional y argumento meta (21a, b, d, e) porque el lugar al que se refiere no contiene entidades participantes en el evento. Por ejemplo, en (21a), si *A la universidad van muchos expertos*, esos muchos expertos ni son algunos ni son todos los que están en la universidad; y si *Hacia la universidad viene un experto* (21a) es seguro que de los expertos que ya haya en la universidad ninguno participa en el evento *venir*.

Contiene entidades participantes en el evento el referente del argumento origen (21c), pero el cuantificador débil del sujeto admite las lecturas partitiva y cardinal. Este resultado no encaja con el hecho de que no solo el verbo *salir* de (21c), sino todos los demás verbos de movimiento direccional, admiten en inglés la inserción de *there*. Este expletivo se asocia con una única lectura cardinal.

La aplicación del diagnóstico propuesto a los verbos de movimiento direccional de (21) bien no es posible o bien los resultados son incongruentes con lo que cabría esperar de verbos que en inglés admiten el expletivo *there*. Ahora bien, la lectura cardinal es la única posible cuando en las oraciones propuestas se sustituye el argumento origen o meta por una expresión de trayecto que probablemente sea también argumental, como se observa en (22).

- (22) a. *Ir*.
  - i. Por ese trayecto van muchos expertos.
  - ii. Van {#algunos de / todos} los que están en ese trayecto.
- b. *Llegar*.
  - i. Por ese trayecto llegan pocos expertos.
  - ii. Llegan {#algunos de / todos} los que están en ese trayecto.
- c. *Salir*.
  - i. Por ese trayecto salen algunos expertos.
  - ii. Salen {#algunos de / todos} los que están en ese trayecto.
- d. *Caer*.
  - i. Hacia abajo caen siete expertos.
  - ii. Caen {#algunos de / todos} los que están hacia abajo.
- e. *Venir*.
  - i. Por ese trayecto viene un experto.
  - ii. Viene {#uno de los / el único} que está(n) en ese trayecto.

RESULTADO: Ahora las locaciones que aparecen en las oraciones de (22) contienen solo participantes en el evento: no hay experto en el trayecto que no esté yendo (22a),



RESULTADO: La introducción en (23) de una expresión de vehículo tiene el mismo efecto que la introducción de una expresión de trayecto en (22): la desaparición de la lectura partitiva.

COMENTARIO 1: Entre el vehículo y su contenido se establece una proporción: si se mueve el vehículo en una dirección, se mueven en la misma dirección las figuras situadas en él. La proporción no se establece en el sentido inverso: que las figuras que están en el interior de un vehículo se muevan en una dirección no implica que el vehículo haga lo mismo.

COMENTARIO 2: En relación con el posible carácter argumental de los trayectos con verbos de movimiento direccional, es evidente que la introducción de un trayecto descarta la lectura partitiva. Pero también la descarta la introducción de un vehículo y, a pesar de ello, los vehículos no se suelen considerar argumentos. Por otra parte, es cierto que la adición de un vehículo, a diferencia de la adición de un trayecto, no inacusativiza los verbos de movimiento no direccional: *Siete pasajeros {saltan / se arrastran / zigzaguean / corren / bailan} en el autobús*, donde no se interpreta que todos los pasajeros del autobús participen necesariamente en esos eventos.

## 5.6. Verbos de cambio de estado físico

- (24) a. *Oxidarse*. i. En la caja se oxidan muchos tornillos.  
ii. Se oxidan {algunos de / todos} los que están en la caja.
- b. *Apagarse*. i. En la tarta se apagan pocas velas.  
ii. Se apagan {algunas de / todas} las que están en la tarta.
- c. *Florecer*. i. En el valle florecen algunos cerezos.  
ii. Florecen {algunos de / todos} los que están en el valle.
- d. *Morir*. i. En la perrera mueren siete perros.  
ii. Mueren {algunos de / todos} los que están en la perrera.
- e. *Desmayarse*. i. En la sala se desmaya una mujer.  
ii. Se desmaya {una de las / la única} que está(n) en la sala.

RESULTADO: Los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos de cambio admiten las lecturas partitiva (*algunos*) y cardinal (*todos*), en línea con el comportamiento típico de los verbos inergativos.

## 5.7. Verbos de aparición

- (25) a. *Generarse*. i. En Madrid se generan muchas empresas.  
ii. Se generan {algunas de / todas} las que están en Madrid.
- d. *Emerger*. i. En la superficie emergen pocas ballenas.  
ii. Emergen {algunas de / todas} las que están en la superficie.
- c. *Aparecer*. i. En el pantano aparecen algunos flamencos.  
ii. Aparecen {algunos de / todos} los que están en el pantano.
- b. *Presentarse*. i. En la cubierta se presentan siete soldados.  
ii. Se presentan {algunos de / todos} los que están en la cubierta.
- e. *Surgir*. i. En la pantalla surge un icono.  
ii. Surge {uno de los / el único} que está(n) en la pantalla.

RESULTADO: Los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos de aparición admiten las lecturas partitiva (*algunos*) y cardinal (*todos*), en línea con el comportamiento típico de los verbos inergativos y de los verbos de cambio. No debería ser así, porque en inglés los verbos de aparición se comportan como los de existencia (*permanecer*) y, de hecho, ambos prestan su denominación al grupo de verbos que admite la inserción del expletivo *there*: verbos de existencia y aparición (Milsark 1974: 249, Levin 1993: 88–91).

La lectura partitiva del cuantificador del sujeto de los verbos de aparición se pierde, al igual que ocurría con los verbos de movimiento direccional, en presencia de un vehículo (26d,e). Pero también se pierde en presencia de un conjunto (26b,c) o de un vehículo (26a).

- (26) a. *Generarse*. i. En la borrasca se generan muchas nubes.  
ii. Se generan {#algunas de / todas} las que están en la borrasca.
- b. *Emerger*. i. En el grupo emergen pocas ballenas.  
ii. Emergen {#algunas de / todas} las que están en el grupo.
- c. *Aparecer*. i. En la bandada aparecen algunos flamencos.  
ii. Aparecen {#algunos de / todos} los que están en la bandada.
- d. *Presentarse*. i. En el vehículo se presentan siete soldados.

- ii. Se presentan {#algunos de / todos} los que están en el vehículo.
- e. *Surgir*.
  - i. En el globito surge un icono.
  - ii. Surge {#uno de los / el único} que está(n) en el globito.

RESULTADO: Los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos de aparición imponen la lectura cardinal exclusiva si los referentes del sujeto pertenecen al conjunto o están situados en el vehículo al que se refiere una expresión locativa.

COMENTARIO 1: La introducción en la oración de un conjunto implica la pérdida de la lectura partitiva también si el verbo es de movimiento (*Muchos ciclistas corren en el pelotón*, donde no hay ciclista en el pelotón que no corra). Tradicionalmente se reconoce que la introducción de un trayecto inacusativiza un verbo, pero no que lo haga también la introducción de un conjunto<sup>65</sup>. La equiparación de trayectos y conjuntos que propone (26) se opone a la tradicional equiparación de trayectos y escalas por las que se mueve un móvil (Tenny 1994: 17; Ramchand 1997: 117–119).

## 5.8. Verbos de acaecimiento

Los verbos de acaecimiento son verbos de aparición que imponen la lectura cardinal exclusiva en cualquier locación.

---

<sup>65</sup> Se pueden considerar tradicionales tres explicaciones de por qué se inacusativiza un verbo de movimiento no direccional (*Pedro corre / Pedro corre a casa*). La primera es la de Talmy (1985). Este autor divide el movimiento en cuatro componentes internos: movimiento, trayectoria, figura y fondo. Un movimiento sin trayectoria o sin fondo daría lugar a una construcción inergativa mientras que un movimiento con estos elementos daría lugar a una construcción inacusativa (en el ejemplo propuesto *casa* sería el fondo y *a casa* sería la trayectoria). Demonte (2011: 23) sigue a Talmy, pero prescinde del fondo y señala simplemente que los verbos de manera de moverse que no pueden asociarse con ninguna trayectoria no pueden participar en construcciones inacusativas: *Juan bailó / tembló / se retorció \*hacia la ventana*. La segunda explicación es la de Dowty (1991), quien incluye el movimiento relativo a otro participante (la *casa* en el ejemplo propuesto) entre las propiedades que caracterizan el papel temático prototípico de paciente, que ocupa la posición de sujeto en las oraciones inacusativas. Y Van Valin (1990) desarrolla la tercera explicación. Asocia la inacusativización con la diferencia aspectual entre actividades y realizaciones: *a casa* transforma una actividad en una realización, lo que conlleva la transformación de una oración inergativa en una oración inacusativa.

- (27) a. *Ocurrir*. i. En la obra ocurren muchos robos.  
 ii. Ocurren {#algunos de / todos} los que hay en la obra.
- b. *Pasar*. i. En el pueblo pasan pocos sucesos.  
 ii. Pasan {#algunos de / todos} los que hay en el pueblo.
- c. *Suced*. i. En la cocina suceden algunas desgracias.  
 ii. Suceden {#algunas de / todas} las que hay en la cocina.
- d. *Resultar*. i. En la suma resultan siete millones.  
 ii. Resultan {#algunos de / todos} los que hay en la suma.
- e. *Acontecer*. i. En la región acontece un terremoto.  
 ii. Acontece {#uno de los / el único} que hay en la región.

RESULTADO: Los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos de acaecimiento admiten solo la lectura cardinal (*todos*), en línea con el comportamiento típico de los verbos de existencia.

COMENTARIO 1: La diferencia en la cuantificación del sujeto es un criterio gramatical que no se suele usar para caracterizar los verbos de aparición frente a los verbos de acaecimiento. Levin (1993: 258, 261) prioriza el criterio semántico, que es mucho menos exacto. Observa que la diferencia entre los verbos de aparición y los verbos de acaecimiento estriba en que los primeros predicán de personas y cosas, mientras que los segundos predicán de eventos. En contra de la exactitud de esta observación, el sujeto del verbo de acaecimiento de (27d) son cosas (*siete millones*); también son cosas el sujeto de *En la oración coocurren muchos significados*; y el sujeto de *Abril pasó* es un periodo, no un evento.

COMENTARIO 1: Los verbos de acaecimiento toleran solo la lectura cardinal exclusiva.

## 5.9. Verbos de desaparición

- (28) a. *Desvanecerse*. i. En la bruma se desvanecen muchos árboles.  
 ii. Se desvanecen {algunos de / todos} los que están en la bruma.
- b. *Desaparecer*. i. En el sombrero desaparecen pocas cartas.

- ii. Desaparecen {algunas de / todas} las que están en el sombrero.
- c. *Destruirse*.
  - i. En la hoguera se destruyen algunos maderos.
  - ii. Se destruyen {algunos de / todos} los que están en la hoguera.
- d. *Sumergirse*.
  - i. En la laguna se sumergen siete patos.
  - ii. Se sumergen {algunos de / todos} los que están en la laguna.
- e. *Ocultarse*.
  - i. En el parque se oculta un hombre.
  - ii. Se oculta {uno de los / el único} que está(n) en el parque.

RESULTADO: Los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos de desaparición admiten las lecturas partitiva (*algunos*) y cardinal (*todos*), en línea con el comportamiento típico de los verbos de cambio e inergativos.

COMENTARIO: Milsark (249–250) siguiendo a Kimball (1973) se pregunta qué hace que los verbos de desaparición se comporten de modo diferente a los de aparición, por qué razón los primeros no participan en construcciones con *there* inserto y admiten las dos lecturas del cuantificador, mientras que con los segundos sucede lo contrario. Levin (1983: 89) coloca un signo de interrogación en el grupo de los verbos de desaparición (*morir, desaparecer, desvanecerse*) para dar a entender que la participación de estos verbos en construcciones con *there* inserto es cuestionable.

Desde el punto de vista que nos ocupa es posible trazar paralelismos entre los comportamientos de los verbos de aparición y de desaparición. Los verbos de desaparición imponen la lectura cardinal única cuando se cumplen las dos mismas condiciones que imponían esta lectura con los verbos de aparición: si (1) participan en el evento elementos situados en una locación y si (2) participa también la locación, como sucede en (29).

- (29) a. *Desvanecerse*.
  - i. Con la isla se desvanecen muchos árboles.
  - ii. Se desvanecen {#algunos de / todos} los que están en la isla.
- b. *Desaparecer*.
  - i. Con el sombrero desaparecen pocas cartas.
  - ii. Desaparecen {#algunas de / todas} las que están en el sombrero.
- c. *Destruirse*.
  - i. Con el documento se destruyen algunos datos.



- ii. Se destruyen {#algunos de / todos} los que están en el documento.
- d. *Sumergirse.*
  - i. En el submarino se sumergen siete marineros.
  - ii. Se sumergen {#algunos de / todos} los que están en el submarino.
- e. *Ocultarse.*
  - i. Con el caballo se oculta un hombre.
  - ii. Se oculta {#uno de los / el único} que está(n) en el caballo.

RESULTADO: Ahora en (29) los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos de desaparición admiten solo la lectura cardinal (*todos*), en línea con los verbos de existencia y en línea con los verbos de aparición cuando se construyen con un adjunto que expresa un vehículo.

### 5.10. Verbos que expresan grado de desarrollo

Los verbos que expresan grado de desarrollo, también denominados verbos aspectuales, designan una etapa de un evento, que puede ser la primera (*empezar*) (30a), una etapa intermedia (*continuar, proseguir*) (30b,c) o la última (*terminar, acabar*) (30d,e).

- (30) a. *Empezar.*
  - i. En este laboratorio empiezan muchos investigadores.
  - ii. Empiezan {algunos de / todos} los que están en este laboratorio.
- b. *Continuar.*
  - i. En ese punto continúan pocos corredores<sup>66</sup>.
  - ii. Continúan {algunos de / todos} los que están en ese punto.
- c. *Proseguir.*
  - i. En la frontera prosiguen algunos viajeros.
  - ii. Prosiguen {algunos de / todos} los que están en la frontera.
- d. *Terminar.*
  - i. En la estación terminan siete trenes.
  - ii. Terminan {algunos de / todos} los que están en la estación.
- e. *Acabar.*
  - i. En la basura acaba una tarta.
  - ii. Acaba {una de las / la única} que está(n) en la basura.

---

<sup>66</sup> Entiéndanse *continuar* en (29b) y *proseguir* en (29c) en el sentido dinámico de ‘ir más allá’, no en el sentido estático de ‘estar todavía’. En el sentido estático la lectura cardinal sería la única posible.

RESULTADO: El cuantificador débil del sujeto de los verbos aspectuales admite las lecturas partitiva (*algunos*) y cardinal (*todos*), en línea con el comportamiento típico de los verbos de cambio e inergativos.

### 5.11. Verbos de cambio de postura

- (31) a. *Arrodillarse*. i. En la capilla se arrodillan muchos caballeros.  
ii. Se arrodillan {algunos de / todos} los que están en la capilla.
- b. *Tumbarse*. i. En el césped se tumban pocos perros.  
ii. Se tumban {algunos de / todos} los que están en el césped.
- c. *Sentarse*. i. En la plaza se sientan algunos jubilados.  
ii. Se sientan {algunos de / todos} los que están en la plaza.
- d. *Abrirse*. i. En la tubería se abren siete válvulas.  
ii. Se abren {algunas de / todas} las que están en la tubería.
- e. *Enroscarse*. i. En el charco se enrosca una lombriz.  
ii. Se enrosca {una de las / la única} que está(n) en el charco.

RESULTADO: Los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos de cambio de postura admiten las lecturas partitiva (*algunos*) y cardinal (*todos*), en línea con los verbos de cambio y los verbos inergativos.

### 5.12. Verbos psicológicos de la clase I

Los verbos psicológicos de la clase I son los verbos de afectación psíquica cuyo experimentante puede aparecer solo en función de sujeto (Belletti y Rizzi 1986, 1987, 1988).

- (32) a. *Acordarse*. i. En Sevilla se acuerdan muchos amigos.  
ii. Se acuerdan {algunos de / todos} los que están en Sevilla.
- b. *Temer*. i. En la atalaya temen pocos defensores.  
ii. Temen {algunos de / todos} los que están en la atalaya.
- c. *Sufrir*. i. En la nave sufren algunos astronautas.

- ii. Sufren {algunos de / todos} los que están en la nave.
- d. *Disfrutar*.
  - i. En la montaña rusa disfrutaban siete ancianos.
  - ii. Disfrutaban {algunos de / todos} los que están en la montaña rusa.
- e. *Arrepentirse*.
  - i. En el patíbulo se arrepiente un condenado.
  - ii. Se arrepiente {uno de los / el único} que está(n) en el patíbulo.

RESULTADO: Los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos psicológicos de la clase I admiten las lecturas partitiva (*algunos*) y cardinal (*todos*). Se comportan del mismo modo que los verbos de cambio y los verbos inergativos.

### 5.13. Verbos psicológicos de la clase II

Los verbos psicológicos de la clase II son los verbos de afectación psíquica cuyo experimentante puede cumplir la función de complemento directo (*El supervisor preocupa al controlador*) (Belletti y Rizzi 1986, 1987, 1988). El diagnóstico propuesto se aplica en (33) a una muestra de verbos de este grupo que admiten la construcción intransitiva. En la construcción intransitiva de los verbos psicológicos de la clase II el experimentante es el sujeto.

- (33)
- a. *Enfadarse*.
    - i. En la cola se enfadan muchos solicitantes.
    - ii. Se enfadan {algunos de / todos} los que están en la cola.
  - b. *Asustarse*.
    - i. En la mina se asustan pocas mujeres.
    - ii. Se asustan {algunas de / todas} las que están en la mina.
  - c. *Alegrarse*.
    - i. En Lhasa se alegran pocos españoles.
    - ii. Se alegran {algunos de / todos} los que están en Lhasa.
  - d. *Aburrirse*.
    - i. En el circo se aburren siete espectadores.
    - ii. Se aburren {algunos de / todos} los que están en el circo.
  - e. *Preocuparse*.
    - i. En la torre se preocupa un controlador.
    - ii. Se preocupa {uno de los / el único} que está(n) en la torre.

RESULTADO: Los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos psicológicos de la clase II admiten las lecturas partitiva (*algunos*) y cardinal (*todos*), en línea con los verbos de cambio, los verbos inergativos y también los verbos psicológicos de la clase I.

#### 5.14. Verbos psicológicos de la clase III

Los verbos psicológicos de la clase III son los verbos de afectación psíquica cuyo experimentante puede cumplir la función de complemento indirecto pero no la de complemento directo (*Las tapas le apetecen al turista*) (Belletti y Rizzi 1986, 1987, 1988). Participan en construcciones intransitivas, que se someten en (34) al diagnóstico propuesto.

- (34) a. *Gustar*.      i. En el jardín le gustan muchas flores.  
                          ii. Le gustan {algunas de / #todas} las que están en el jardín.
- b. *Apetecer*.    i. En la pastelería le apetecen pocos pasteles.  
                          ii. Le apetecen {algunos de / #todos} los que hay en la pastelería.
- c. *Incumbir*.    i. En el juzgado le incumben algunas acusaciones.  
                          ii. Le incumben {algunas de / #todas} las que hay en el juzgado.
- d. *Desagradar*. i. En el trabajo le desagradan siete personas.  
                          ii. Le desagradan {algunas de / #todas} las que están en el trabajo.
- e. *Antojarse*.    i. En el escaparate se le antoja un juguete.  
                          ii. Se le antoja {uno de los / #el único} que hay en el escaparate.

RESULTADO: El cuantificador del sujeto en los ejemplos de (34) solo tiene una lectura posible. Llama la atención que esta lectura no sea la cardinal (*todos*). En (34a) no se interpreta que gusten todas las flores del jardín, en (34b) no se interpreta que apetezcan todos los pasteles de la pastelería, etc. Los verbos psicológicos de la clase III son los primeros verbos intransitivos de los revisados hasta el momento que no solo rechazan la lectura cardinal, sino que además imponen una lectura partitiva única.

COMENTARIO: La especial cuantificación del sujeto de los verbos de la clase III ha sido observada con anterioridad (Milsark 1977: 12–13, Herburger 1997: 55). El rechazo de los verbos psicológicos de la clase III a la lectura cardinal de los cuantificadores débiles

es una importante objeción a la hipótesis de la Proyección de Diesing (1992). Diesing propone que los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos tienen una lectura cardinal básica y adquieren la lectura presuposicional (partitiva) en el caso de que asciendan de SV a SFlex. No se entiende, sin embargo, por qué los sujetos de los verbos psicológicos de la clase III carecen de esa lectura cardinal de partida.

Es posible explicar el rechazo de los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos psicológicos de la clase III a la lectura cardinal atendiendo a los datos de (35).

- (35) a. *Gustar*.      i. En la cárcel le gustan muchos coches.  
                               ii. Le gustan {#algunos de / #todos} los que están en la cárcel.
- b. *Apetecer*.      i. En la carnicería le apetecen pocos pasteles.  
                               ii. Le apetecen {#algunos de / #todos} los que hay en la carnicería.
- c. *Incumbir*.      i. En su retiro le incumben algunas acusaciones.  
                               ii. Le incumben {#algunas de / #todas} las que hay en su retiro.
- d. *Desagradar*. i. En la sauna le desagradan siete ciudades.  
                               ii. Le desagradan {#algunas de / #todas} las que están en la sauna.
- e. *Antojarse*.    i. En el hospital se le antoja una fresa.  
                               ii. Se le antoja {#una de las / #la única} que hay en el hospital.

RESULTADO: Las oraciones de (35) presentan la peculiaridad de que no sitúan el sujeto en la locación, sino el experimentante: en la cárcel no están los coches, sino a quien le gustan (35a); los pasteles no están en la carnicería, sino el experimentante del verbo *apetecer* (35b); etc. Si no alojan al referente del sujeto, las locaciones de (35) tampoco pueden afectar a su cuantificación.

En las locaciones de (34) coincidían tanto los referentes del sujeto como el del complemento indirecto. Esa coincidencia creaba la ilusión de que la locación restringía la extensión del referente del sujeto, pero esa restricción en realidad no se producía. Cuando la coincidencia de lugar se rompe, lo que sucede en (35), se observa claramente que la locación aloja solo las entidades a las que hace referencia el complemento indirecto.

El hecho de que el cuantificador de los sujetos de los verbos psicológicos de la clase III carezca de lectura cardinal estaría relacionado con la observación de que

cualquier expresión locativa que se añada a la oración no limitará la extensión de ese sujeto. Del contraste entre los datos de (34–35) y los datos de la aplicación del diagnóstico propuesto a los demás verbos intransitivos se deriva la hipótesis de (36).

(36) La lectura cardinal del cuantificador débil de un verbo intransitivo aparece cuando la extensión del sintagma nominal tiene un límite. En ausencia de ese límite, el cuantificador débil carece de lectura cardinal.

La lectura cardinal iguala el cuantificador débil (*muchos, pocos, algunos*) con el número de entidades que queda dentro del límite (*muchos espectadores = todos los espectadores*). De este modo la ausencia de un límite a la extensión del referente del sujeto explica que no pueda ser cardinal la lectura del cuantificador débil de los sujetos de los verbos psicológicos de la clase III.

### **5.15. Excepciones aparentes**

En este apartado se analizan tres casos de verbos con un marcado carácter estativo que no se alinean con los verbos de existencia y aparición en una primera aplicación del diagnóstico. Estos tres casos son el de los verbos *faltar* y *sobrar*, el de los verbos que expresan una posición relativa respecto a un conjunto y el de los verbos de participación obligada en cualquier locación.

#### **5.15.1. *Faltar* y *sobrar***

*Faltar* y *sobrar* son verbos inacusativos particulares en tanto en cuanto la interpretación de su argumento interno está en función del caso que reciba. Si el verbo no asigna ningún caso a su complemento interno, lo que es la regla cuando el verbo es inacusativo, entonces resulta una estructura de sujeto posverbal con determinante. En este caso participa en el evento una entidad: *Falta* o *sobra el café* (el café que estaba en la lista, todo él). Si el verbo asigna caso idiosincrásico partitivo a su argumento interno, entonces participa en el evento cierta cantidad de una sustancia. El caso partitivo se

manifiesta a través de un determinante nulo: *Falta* o *sobra café* (una parte del café) (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 399-400).

Esta explicación no está exenta de problemas. Que los verbos *faltar* y *sobrar* asignen caso partitivo entra en conflicto con la hipótesis de la Proyección de Diesing (1992). Estos verbos pertenecen al grupo de verbos inacusativos estativos con argumento locativo. Los verbos de este grupo rechazan la lectura partitiva, presuposicional, del cuantificador débil de su sujeto<sup>67</sup>, lo que implica que el cuantificador de su sujeto no asciende a SFlex. No se comprende por qué *sobrar* y *faltar* deberían comportarse de manera diferente a los verbos de su grupo. En el mismo sentido, en inglés los equivalentes de *faltar* y *sobrar* admiten la inserción de *there* (*There is missing... There is too much...*), por lo que el cuantificador débil del sujeto de estos verbos debería carecer de lectura partitiva (Milsark 1974: 199, 203–204; Diesing 1992: 59), en contra de la afirmación de que estos verbos asignan caso inherente partitivo.

*Faltar* y *sobrar* son verbos excepcionales también atendiendo a los resultados del diagnóstico propuesto para comprobar qué lecturas admite el cuantificador débil de su sujeto, como se muestra en (37).

- (37) b. *Sobrar*.    i. En el saco sobran muchas patatas.  
                      ii. Sobran {algunas de / #todas} las que están en el saco.  
      a. *Faltar*.    i. En la fiesta faltan muchos invitados.  
                      ii. Faltan {#algunos de / #todos} los que están en la fiesta.

El problema de las oraciones de (37) estriba en que el cuantificador débil de los sujetos de *sobrar* y *faltar* no admite la lectura cardinal, a diferencia de lo que sucede con los demás verbos estativos con argumento locativo. Es posible proponer una explicación para los problemas de cuantificación que plantean *sobrar* y *faltar* en consonancia con las líneas maestras que están guiando la exposición de este capítulo: la extensión de un nombre, la participación de entidades de esa extensión en el evento y una locación que discrimina un conjunto de entidades.

Respecto al verbo *sobrar*, obsérvese que es seguro que cualquier nueva patata proveniente del exterior será una patata sobrante, porque cualquiera que se añada

---

<sup>67</sup> Recordemos que la ausencia de determinante se considera un cuantificador débil.

sobrará también. Respecto al verbo *faltar*, es seguro que cualquier nuevo invitado proveniente del exterior será un invitado faltante, porque solo los invitados faltantes se pueden sumar a la fiesta.

Con *sobrar* y *faltar* se observa una participación obligatoria en el evento de todo nuevo elemento que aparezca en una locación o que se suma a un conjunto, lo que parece ser una constante con los verbos que imponen una lectura cardinal exclusiva: si *Un lince sobrevive en el bosque*, cualquier otro lince que se le suma en el bosque sobrevivirá también (verbo de existencia); si *Muchos expertos vienen en el autobús*, cualquier experto que se suba a ese autobús vendrá también (verbo de movimiento direccional); si *Algunos flamencos aparecen en una bandada*, cualquier flamenco que se suma a ella aparecerá también (verbo de aparición); si *Muchas desgracias suceden en la cocina*, cualquier otra desgracia que aparezca en la cocina sucederá también (verbo de acaecimiento).

En contraste, con verbos inergativos o de cambio, las nuevas entidades que pasen a estar en la locación no participan necesariamente en el evento. Si *Muchos espectadores aplauden en la sala*, es falso que cualquier otro espectador que aparezca en la sala aplauda también. Y si *En el saco se pudren muchas patatas*, es falso que cualquier otra patata que se introduzca en el saco se pudra también.

Por lo tanto, es posible definir conjuntos homogéneos atendiendo a dos parámetros: la existencia (38a) y la aparición (38b).

- (38) a. Un conjunto es homogéneo si participan necesariamente en el evento todas las entidades que *existen* en él.
- b. Un conjunto es homogéneo si participan necesariamente en el evento todas las entidades que *aparecen* en él.

*Sobrar* y *faltar* definen conjuntos homogéneos atendiendo al parámetro *aparición*, como muestra la aplicación del diagnóstico de (39), donde se sustituye *están* por *aparecen*.

- (39) b. *Sobrar*. i. En el saco sobran muchas patatas.  
ii. Sobran {#algunas de / todas} las que aparecen en el saco.
- a. *Faltar*. i. En la fiesta faltan muchos invitados.  
ii. Faltan {#algunos de / todos} los que aparecen en la fiesta.



### 5.15.1.1. Los participios activos de presente

La idea de que una entidad participe necesariamente en un evento por el mero hecho de ser introducida en un conjunto o en un lugar ha sido presentada en el análisis de los verbos *sobrar* y *faltar*. Se ha señalado que toda nueva patata que se introdujera en el saco sería una patata *sobrante* o *faltante*, pero toda nueva patata proveniente del exterior no sería una patata *\*pudriente*. Este contraste lleva a formular la hipótesis de (40).

(40) El participio activo de presente de los verbos intransitivos es un adjetivo que se puede construir con nombres que designan entidades que participan necesariamente en el evento cuando aparecen en un conjunto o en un lugar.

Para validar la hipótesis de (40) se proponen los diez ejemplos de (41). En las diez oraciones de la serie (i) las nuevas entidades que aparecen participan necesariamente en el evento; el participio adjetival es admisible. En las diez oraciones de la serie (ii) esa condición no se cumple; el participio adjetival no es admisible.

- (41) a. i. *Flotan muchos maderos en el mar*. Cualquier nuevo madero que llegue al mar será un *madero flotante*.  
ii. *Nadan muchos turistas en el mar*. Cualquier nuevo turista que llegue al mar será un *\*turista nadante*.
- b. i. *Corre mucha agua por el grifo*. Cualquier nueva agua que aparezca en el grifo será *agua corriente*.  
ii. *Salta mucha agua en la superficie*. Cualquier nueva agua que aparezca en la superficie será *\*agua saltante*.
- c. i. *Nacen muchas esperanzas en mí*. Cualquier nueva esperanza que aparezca en mí será una *esperanza naciente*.  
ii. *Mueren muchas esperanzas en mí*. Cualquier nueva esperanza que aparezca en mí será una *\*esperanza muriente*.
- d. i. *Hablan muchas personas en la comunidad lingüística*. Cualquier nueva persona que la comunidad lingüística pase a albergar será una *persona hablante*.

- ii. *Gritan muchas personas en la comunidad lingüística.* Cualquier nueva persona que la comunidad lingüística pase a albergar será una *\*persona gritante*.
- e. i. *Vuelan muchos platillos en el cielo.* Cualquier nuevo platillo que aparezca en el cielo será un *platillo volante*.
  - ii. *Pían muchos pajarillos en el cielo.* Cualquier nuevo pajarillo que aparezca en el cielo será un *\*pajarillo piante*.
- f. i. *Navegan muchos capitanes en el mar.* Cualquier nuevo capitán que ingrese en el mar será un *navegante*.
  - ii. *Nadan muchos capitanes en el mar.* Cualquier nuevo capitán que entre en el mar será un *\*nadante*.
- g. i. *Ruedan muchos camiones en la carretera.* Cualquier nuevo camión que se incorpore a la carretera será *material rodante*.
  - ii. *Giran muchos camiones en el cruce.* Cualquier nuevo camión que se incorpore al cruce será *\*material girante*.
- h. i. *Rompen muchas olas en el acantilado.* Cualquier nueva ola en el acantilado será una *ola rompiente*.
  - ii. *Se rompen muchas barcas en el acantilado.* Cualquier nueva barca en el acantilado será una *\*barca rompiente*.
- i. i. *Todavía residen muchos okupas en el edificio.* Cualquier nuevo okupa que se sume al grupo será un *residente*.
  - ii. *Todavía permanecen muchos okupas en el edificio.* Cualquier nuevo okupa que se sume al grupo será un *\*permaneciente*.
- j. i. *Entra mucho correo en el buzón.* Cualquier nuevo correo que aparezca en el buzón será *correo entrante*.
  - ii. *Va mucho correo a la basura.* Cualquier nuevo correo que aparezca en la basura será *\*correo yente*.

Las oraciones de (41) apuntan hacia que la hipótesis de (40) expresa una tendencia general de la distribución del participio activo de presente de los verbos intransitivos. El trabajo con un corpus lo suficientemente amplio debería respaldar esta hipótesis sobre la distribución del participio activo de presente, pero esa tarea queda fuera del ámbito de esta tesis.

La hipótesis de (40) sobre la distribución de los participios activos es un subproducto de esta investigación, como también lo era la hipótesis sobre la distribución de los participios deponentes presentada en el apartado 8 del capítulo sobre la alternancia causativa. Recordemos en qué consistía.

Era posible prever qué participios serían deponentes atendiendo a la diferencia entre parte existente en la figura antes del comienzo del evento y parte añadida que pasa a conformar la figura durante el transcurso del evento. Ilustraba esa diferencia el verbo *mejorar*. Si *El chocolate mejora la tarta*, el chocolate existente en ella puede ser bueno, pero no mejora la tarta; mejora la tarta un poco de chocolate añadido. Y si *Un chip mejora el ordenador*, los demás chips no lo hacen; lo mejora solo el nuevo.

Las hipótesis sobre la distribución de los participios de presente y de los participios deponentes son piezas independientes que confirman, cada una por su cuenta, que la línea que guía esta investigación no va desencaminada. Ambas hipótesis tienen en común lo siguiente: dada una jerarquía *parte < figura < conjunto o locación*, los participios deponentes responden al añadido de partes en el segmento *parte < figura*; los participios de presente activos responden al añadido de figuras en el segmento *figura < conjunto o locación*.

#### 5.15.2. Verbos que expresan una posición relativa respecto a un conjunto

La segunda excepción aparente es la del grupo de verbos que expresan una posición relativa respecto a un conjunto. Son verbos estativos, si bien algunos admiten también una interpretación no estativa. El diagnóstico devuelve los resultados de (42) en una primera aplicación.

- (42) a. *Destacar*. i. En clase destacan muchos estudiantes.  
ii. Destacan {algunos de / #todos} los que están en clase.
- b. *Prevalecer*. i. En una dictadura prevalecen pocos derechos.  
ii. Prevalecen {algunos de / #todos} los que hay en una dictadura.
- c. *Sobresalir*. i. En la cordillera sobresalen algunos picos.  
ii. Sobresalen {algunos de / #todos} los que hay en la cordillera.
- d. *Diferir*. i. En la reunión difieren siete expertos.  
ii. Difieren {algunos de / #todos} los que están en la reunión.

- e. *Disentir*.
  - i. En el pasillo disiente un diputado.
  - ii. Disiente {uno de los / #el único} que está(n) en el pasillo.

RESULTADO: Los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos que expresan una posición relativa respecto a un conjunto admiten solo la lectura partitiva (*algunos*). Este comportamiento constituye una objeción a las hipótesis que prevén que los cuantificadores de los sujetos de los verbos de existencia o de aparición tendrán solo la lectura cardinal (Milsark 1974: 199, 203–204; Diesing 1992: 59), si se considera, como Levin (1993: 88–91), que verbos como *destacar*, *prevalecer* y *sobresalir* lo son.

Desde el punto de vista que se está desarrollando en este capítulo, y de acuerdo con la hipótesis de (36), la exclusividad de la lectura partitiva es un indicio de que la locación explícita en la oración no discrimina elementos de la extensión del sujeto participantes en el evento: la clase no separa a los estudiantes destacan (41a), la reunión no discrimina a los que expertos difieren, etc. Esta tarea la realizaría la contraposición de los participantes con el subconjunto de los demás elementos, como sugiere la modificación del diagnóstico de (43):

- (43) a. *Destacar*.
  - i. Sobre los demás destacan muchos estudiantes.
  - ii. Destacan {#algunos de / todos} los que están sobre los demás.
- b. *Prevalecer*.
  - i. Sobre los demás prevalecen pocos derechos.
  - ii. Prevalecen {#algunos de / todos} los que están sobre los demás.
- c. *Sobresalir*.
  - i. Sobre los demás sobresalen algunos picos.
  - ii. Sobresalen {#algunos de / todos} los que están sobre los demás.
- d. *Diferir*.
  - i. Frente a los demás difieren siete expertos.
  - ii. Difieren {#algunos de / todos} los que están frente a los demás.
- e. *Disentir*.
  - i. Frente a los demás disiente un diputado.
  - ii. Disiente {#uno de los / el único} que está(n) frente a los demás.

RESULTADO: Los eventos de (43) consisten en contraponer los participantes frente a los demás elementos de su mismo conjunto. Precisamente por eso, la locación en la que se encuentran todos ellos no discrimina participantes de no participantes, como se observa en (42). Cuando en (43) la relación de inclusión en una locación se sustituye por la relación de oposición frente a los demás, los verbos que nos ocupan pasan a admitir solo

la lectura cardinal (*todos*), en línea con el comportamiento típico de los verbos de existencia.

### 5.15.3. Verbos que expresan eventos de participación obligada en cualquier locación

Pertenecen a este grupo verbos cuyo sujeto se refiere a entidades que participan en el evento independientemente de cuál sea la locación. Por lo general se trata de verbos estativos sin argumento locativo: verbos de medición como *pesar*, porque todas las sandías pesan algo estén donde estén o no son sandías, y como *durar*, porque todos los procesos duran algo se produzcan donde se produzcan o no son procesos; y verbos como *constar*, porque lo que consta de piezas lo hace en cualquier lugar. No es un verbo típicamente estativo *fluir*, pero también expresa participación obligatoria con sujetos como ríos: los ríos fluyen o no son ríos.

El comportamiento de los verbos en cuestión varía en la aplicación del diagnóstico en (44) y en (45).

- (44) a. *Pesar*. i. En el saco pesan un kilo muchas sandías.  
ii. Pesan un kilo {algunas de / todas} las que están en el saco.
- b. *Durar*. i. En el disco duran un minuto pocas canciones.  
ii. Duran un minuto {algunas de / todas} las que están en el disco.
- c. *Constar*. i. En la juguetería constan de piezas algunos balones.  
ii. Constan de piezas {algunos de / todos} los que están en la juguetería.
- d. *Lucir*. i. En la calle lucen siete farolas.  
ii. Lucen {algunas de / todas} las que están en la calle.
- e. *Fluir*. i. En el aparato fluye un líquido.  
ii. Fluye {uno de los / el único} que hay en el aparato.

RESULTADO: Los cuantificadores débiles de los sujetos de la serie (i) de (44) admiten las lecturas partitiva (*algunos*) y cardinal (*todos*), en línea con los verbos de cambio y los verbos inergativos.

La lectura de los cuantificadores débiles varía en (45).

- (45) a. *Pesar.* i. En el saco pesan mil kilos muchas sandías.  
 ii. Pesan mil kilos {#algunas de / todas} las que están en el saco.
- b. *Durar.* i. En el disco duran una hora pocas canciones.  
 ii. Duran una hora {#algunas de / todas} las que están en el disco.
- c. *Constar.* i. En la juguetería constan de piezas algunos puzzles.  
 ii. Constan de piezas {#algunos de / todos} los que están en la juguetería.
- d. *Lucir.* i. En el cielo lucen siete estrellas.  
 ii. Lucen {#algunas de / todas} las que están en el cielo.
- e. *Fluir.* i. En la región fluye un río.  
 ii. Fluye {#uno de los / el único} que hay en la región.

RESULTADO: Los cuantificadores débiles de los sujetos de la serie (i) de (45) admiten solo la lectura cardinal (*todos*), en línea con los verbos de existencia.

COMENTARIO: La explicación del diferente comportamiento de los mismos verbos en (44) y en (45) parte de las notas de Milsark (1974: 250–251) sobre el verbo *lucir*. Típicamente *lucir* es un verbo inergativo de emisión y por ello debería permitir la lectura partitiva, como sucede en (44d). No la permite, sin embargo, en (45d), porque, según Milsark, este verbo adopta un significado existencial (equivalente a *Hay siete estrellas en el cielo*). Prueba de ello es que la traducción de esta oración al inglés admite el expletivo *there* (*There shine many stars in the sky*). Milsark observa también este fenómeno con otros verbos, entre ellos el verbo de cambio de estado *crecer*; Deal (2009: 290–291) lo señala con el verbo *floreecer*.

Por ejemplo, la oración *En la ciudad {crecen / florecen} muchos negocios* tiene dos interpretaciones: una interpretación no existencial, según la cual en el país se mezclan negocios que prosperan y negocios que no lo hacen, y una interpretación existencial, según la cual en el país hay muchos negocios, que prosperan todos. En contraste, la oración con los mismos verbos *En el valle {crecen / florecen} muchos cerezos* tiene solo la interpretación existencial, según la cual hay muchos cerezos, que crecen o florecen todos.

En contra de la idea de que la adopción de un significado existencial sea la causa de que los verbos de actividad y los de cambio pierdan la lectura partitiva están los datos de (44a–c, 45a–c). Tan existencial es la oración *En el saco pesan un kilo muchas*

*sandías* (44a), que permite la lectura partitiva, como la oración *En el saco pesan mil kilos muchas sandías* (45a), que no la permite; tan existencial es la oración *En el disco duran un minuto pocas canciones* (44b), que permite la lectura partitiva, como la oración *En el disco duran una hora pocas canciones* (45b), que no la permite; y tan existencial es la oración *En la juguetería constan de piezas algunos balones* (44c), que permite la lectura partitiva, como la oración *En la juguetería constan de piezas algunos puzzles* (45c), que no la permite.

Desde el punto de vista que nos ocupa, la causa raíz de que los verbos de actividad y los de cambio pierdan la lectura partitiva es el establecimiento de una proporción entre los elementos de un conjunto. Esta proporción puede ser de dos tipos: (a) la participación de un elemento en el evento condiciona la participación de los demás, y/o (b) la participación de un elemento en el evento condiciona el grado de la participación de los demás.

De este modo, en (44a) lo que pese una sandía es independiente de lo que pesen las demás. En contraste, en (45a) se establece entre las sandías una proporción: cuanto más pese una, menos pesarán las demás para que la suma total de mil kilos no varíe. El conjunto que define *el saco* comunica, transmite en herencia a los elementos una condición (mil kilos) que deben cumplir.

En (44b) la duración de cada canción es independiente de la duración de las demás. En contraste, en (45b) entre las duraciones de las canciones se establece una proporción: cuanto más duren unas, menos durarán otras, porque la duración total del conjunto es de una hora. El conjunto que define *el disco* comunica, transmite en herencia a los elementos una condición (una hora) que deben cumplir.

En (44c) la configuración interna de cada balón es independiente de la de los demás: unos pueden constar de piezas y otros, no. En contraste, en (45c) la configuración interna de cada puzzle debe coincidir con la de los demás: todos ellos se componen necesariamente de piezas. Los elementos tienen en su definición una característica (constar de piezas) que pasan en herencia al conjunto, que la incorpora a su propia definición.

En (44d) la participación en el evento *lucir* de cada farola es independiente de la participación de las demás. En contraste, en (45d) el comportamiento de cada estrella debe coincidir con el de todas las demás: todas ellas lucen necesariamente. Los elementos tienen en su definición una característica (*lucir*) que pasan en herencia al

conjunto, que la incorpora a su propia definición como uno de sus criterios de formación.

En (44e) la participación en el evento *fluir* de cada líquido es independiente de la participación de los demás. En contraste, en (45e) la participación del río en el evento *fluir* coincidirá con el comportamiento de cualquier otro río: los que haya fluirán. Los ríos tienen en su definición una característica (fluir) que pasan en herencia al conjunto, que lo incorpora como criterio de formación.

### **5.16. Influencia de los cambios de tiempo y aspecto en los datos propuestos**

Para terminar con la exposición y con la discusión de los datos, los ejemplos de (46) muestran que los cambios de tiempo y aspecto no alteran los resultados de los diagnósticos utilizados y no provocan excepciones.

- (46) a. *Aplaudir*. i. En la sala aplaudieron muchos espectadores a las dos y media.  
ii. Aplaudieron {algunos de / todos} los que estuvieron en la sala a las dos y media.
- b. *Permanecer*. i. En la sala permanecieron muchos espectadores a las dos y media.  
ii. Permanecieron {#algunos de / todos} los que estuvieron en la sala a las dos y media.

RESULTADO: La lectura de los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos no depende de parámetros temporales ni aspectuales.

## **6. Conclusiones**

La lista de (47) recoge qué lecturas del cuantificador débil del sujeto permite cada grupo de verbos intransitivos atendiendo a los resultados de la primera aplicación del



diagnóstico a la muestra de verbos propuesta. En la primera aplicación del diagnóstico las expresiones locativas designaban lugares.

(47) VERBOS QUE PERMITEN SOLO LA LECTURA CARDINAL

- a. Verbos de estado y existencia con argumento locativo
- b. Verbos de acaecimiento

VERBOS QUE PERMITEN LA LECTURA CARDINAL Y LA PARTITIVA

- c. Verbos de actividad
- d. Verbos de movimiento no direccional
- e. Verbos de emisión
- f. Verbos de cambio de estado físico
- g. Verbos de aparición (que no denotan acaecimiento)
- h. Verbos de desaparición
- i. Verbos que expresan grado de desarrollo
- j. Verbos de cambio de postura
- k. Verbos psicológicos intransitivos de la clase I
- l. Verbos psicológicos intransitivos de la clase II
- m. Verbos que expresan eventos de participación obligada en cualquier locación

VERBOS QUE NO PERTENECEN A NINGUNA DE LAS DOS CATEGORÍAS ANTERIORES

- n. Verbos de movimiento direccional
- ñ. Verbos psicológicos intransitivos de la clase III
- o. *Faltar y sobrar*
- p. Verbos de de posición relativa respecto a un conjunto

El grupo de verbos que en español permite solo la lectura cardinal cuando se construye con una expresión locativa que indica lugar dista mucho de corresponderse con el grupo que en inglés admite el expletivo *there* (Milsark 1974: 199, 203–204), que es el mismo grupo que Levin (1993: 88–91) caracteriza como verbos que tienen o que admiten un significado de existencia y aparición.

En primer lugar, no pertenecen a la versión española del grupo verbos cuyo significado se identifica con el de existencia: ni los verbos estativos *faltar y sobrar* (47o), ni los verbos estativos que indican posición relativa respecto a un conjunto (47p), ni los verbos estativos de medición, que pertenecen al grupo de los que expresan eventos de participación obligada en cualquier locación (47m). En segundo lugar,

tampoco pertenecen a la versión española del grupo los verbos de aparición (47g). Y, en tercer lugar, en español existe un amplio grupo de verbos que, contruidos con una expresión locativa que indica lugar, ni permiten la lectura cardinal exclusiva del cuantificador débil de su sujeto, ni permiten una lectura cardinal que alterne con otra partitiva (47n–p). Pertenecen a este tercer grupo no solo los verbos psicológicos de la clase III, sino también los verbos de movimiento direccional, *faltar* y *sobrar* y los verbos que expresan posición relativa respecto a un conjunto (*destacar*, *diferir*, etc.). Este tercer grupo desdibuja completamente la división binaria de la intransitividad y de la inacusatividad atendiendo a las lecturas de los cuantificadores débiles. Esta división tomó forma hace más de cincuenta años y sigue vigente en la actualidad (Alexiadou y Schäffer 2010).

Una segunda aplicación del diagnóstico confirmó la observación de que algunos verbos que permiten las dos lecturas pasan a imponer una única lectura cardinal. Se sabe que esto ocurre en dos casos: cuando ciertos verbos inergativos y de cambio adquieren un significado estativo (Levin 1993: 91), y en presencia de un trayecto (Talmy 1985), pero no se comprende bien qué tienen estos dos fenómenos en común para que ambos provoquen la misma aparición de la lectura cardinal única del cuantificador débil del sujeto. La segunda aplicación del diagnóstico mostró que la aparición de la lectura cardinal depende de que se establezca una proporción, de hecho la lectura cardinal no es otra cosa que la manifestación del tipo de proporción básico.

Que la lectura cardinal depende del establecimiento de una proporción se observa claramente en el análisis de los verbos de medición. Estos verbos admiten las lecturas cardinal y partitiva en presencia de una cantidad que expresa la magnitud de figuras individuales: *En el saco pesan un kilo muchas sandías*, donde muchas sandías pesan un kilo por separado. Pero si la cantidad expresa una suma de valores, la lectura solo puede ser cardinal: *En el saco pesan mil kilos muchas sandías*, donde las muchas sandías solo pueden pesar mil kilos juntas. En presencia de una suma de valores se deduce una proporción entre los referentes del sujeto: cuanto más pese una sandía, menos pesarán las demás para que la suma total de mil kilos no varíe.

Los resultados del diagnóstico propuesto revelan ocho tipos de proporción cuyo establecimiento se traduce en la aparición de la lectura cardinal exclusiva. Estos ocho tipos de proporción son reglas que regulan la transmisión del evento entre los nodos de la estructura que conforman las figuras pertenecientes a la extensión del nombre. Los ocho tipos de proporción se caracterizan a continuación.

Las listas de (48–50) recogen la relación entre los tipos de verbos intransitivos y los diferentes tipos de proporción. Conforman la lista de (48) los verbos que establecen al menos una proporción. Los que establecen solo la proporción del primer tipo imponen la lectura cardinal única siempre; los que establecen además otros tipos de proporción no la imponen siempre; lo hacen tan solo en las oraciones en las que aparecen esos otros tipos de proporción.

(48) VERBOS QUE ESTABLECEN UNA PROPORCIÓN. LECTURA CARDINAL ÚNICA

- a. Verbos de estado y existencia: tipo de proporción 1°
- b. Verbos de acaecimiento: tipo de proporción 1°
- c. Verbos de emisión: tipos de proporción 5°, 4° y 1°
- d. Verbos de movimiento no direccional: tipos de proporción 3° y 1°
- e. Verbos de movimiento direccional: tipos de proporción 3°, 2° y 1°
- f. Verbos de cambio de estado físico: tipos de proporción 4° y 1°
- g. Verbos de aparición: tipos de proporción 2° y 1°
- h. Verbos de desaparición: tipos de proporción 2° y 1°
- i. *Faltar* y *sobrar*: tipos de proporción 8° y 1°
- j. Verbos de posición relativa respecto a un conjunto: tipos de proporción 6° y 1°
- k. Verbos que expresan eventos de participación obligada en cualquier locación
  - i. Verbos de medición: tipos de proporción 7° y 1°
  - ii. Resto de verbos de participación obligada: tipos de proporción 5°, 4° y 1°

Conforman la lista de (49) los verbos que no establecen una proporción y que se asocian con expresiones locativas que alojan los referentes sujeto. Con cuantificadores débiles, el número de figuras que participa en el evento en una locación es variable: oscila entre uno y todas. Mientras el número no alcance el límite *todas*, la lectura es partitiva; en el momento en que lo alcanza, la lectura es cardinal. Nada hace presuponer cuando el número de participantes alcanzará el límite *todas*, porque estos verbos no establecen proporción a la que atender.

(49) VERBOS QUE NO ESTABLECEN UNA PROPORCIÓN. LOCACIONES QUE ALOJAN AL REFERENTE DEL SUJETO. LECTURAS PARTITIVA Y CARDINAL

- a. Verbos de actividad

- b. Verbos de movimiento no direccional
- c. Verbos de emisión
- d. Verbos de cambio de estado físico
- e. Verbos de aparición (que no denotan acaecimiento)
- f. Verbos de desaparición
- g. Verbos que expresan grado de desarrollo
- h. Verbos de cambio de postura
- i. Verbos psicológicos intransitivos de la clase I
- j. Verbos psicológicos intransitivos de la clase II
- k. Verbos que expresan eventos de participación obligada en cualquier locación

Y conforman la lista de (50) los verbos que no establecen una proporción y que no se asocian en la oración con expresiones de lugar que alojen referentes del sujeto. Estos verbos permiten bien solo la lectura partitiva (si *En el jardín le gustan muchas flores*, le gustan algunas de las que hay en el jardín) o bien es difícil adjudicar una lectura al cuantificador débil, porque la oración no especifica ningún *lugar en donde* (si *A la universidad llegan muchos expertos*, en la universidad no están ni muchos ni todos los expertos).

(50) VERBOS QUE NO ESTABLECEN UNA PROPORCIÓN. LOCACIONES QUE NO ALOJAN AL REFERENTE DEL SUJETO. LECTURA PARTITIVA EXCLUSIVA O DIFICULTAD PARA ESTABLECER LA LECTURA

- a. Verbos de movimiento direccional
- b. Verbos psicológicos intransitivos de la clase III
- c. *Faltar y sobrar*
- d. Verbos de de posición relativa respecto a un conjunto

La interpretación del cuantificador débil de los verbos de este grupo supone una importante objeción a las explicaciones sintácticas de la cuantificación basadas en el ascenso del cuantificador a la posición de especificador de SFlex (Diesing 1992). Desde el punto de vista adoptado aquí, la lectura del cuantificador débil del sujeto se aparta de los dos esquemas generales (dos lecturas o lectura cardinal única) cuando la cantidad de figuras que indica el cuantificador débil del sujeto (siete, algunos, muchos) no es la cantidad de figuras situada en la locación expresada.

## 6.1. Examen de las hipótesis de trabajo y respuestas a las preguntas de la investigación

En este apartado se revisan las preguntas de investigación formuladas en (3), las hipótesis de trabajo principales de este capítulo formuladas en (4) y las hipótesis de trabajo complementarias formuladas en (11).

La pregunta de investigación formulada en (3a) era si responden las lecturas de los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos a los mismos factores que explican la alternancia transitiva–intransitiva. La hipótesis de (4b) suponía que responden a los mismos factores, y la hipótesis de (4a) ponía nombre a esos factores: la relación de inclusión, la diferencia entre *todos los elementos* y *algunos elementos*, y el establecimiento de una proporción entre los elementos.

La aplicación del diagnóstico propuesto ha confirmado ambas hipótesis. Respecto al primer factor, si la distribución de la alternancia transitiva–intransitiva respondía a la inclusión de partes en figuras, la aplicación del diagnóstico propuesto en este capítulo ha mostrado que la distribución de las lecturas de los cuantificadores débiles responde a la inclusión de figuras en locaciones o en conjuntos.

Respecto al segundo factor (*algunos* y *todos*), se ha hecho evidente el paralelismo entre la oposición *algunas figuras* / *todas las figuras* y la oposición *algunas partes* / *todas las partes*. Si la primera oposición define las lecturas partitiva y cardinal en el nivel superior *locación* > *figura*, de la segunda oposición depende la alternancia de los verbos intransitivos en el nivel inferior *figura* > *parte*.

Y respecto al tercer factor (proporción), si la alternancia transitiva–intransitiva dependía de la proporción que denominábamos ‘herencia del evento’, que se transmitía de figuras a partes y viceversa, la lectura cardinal exclusiva depende también del establecimiento de una proporción. Los diagnósticos propuestos han puesto de manifiesto ocho tipos de proporción. Corren paralelas a los sentidos de la herencia del evento la proporción de segundo tipo, que se transmite de continentes a figuras, y la proporción de cuarto tipo, que se transmite de figuras a continentes.

La pregunta de investigación formulada en (3b) era acerca de la característica común de los verbos que admiten una lectura única del cuantificador del sujeto. La aplicación de los diagnósticos propuestos ha revelado que los verbos que admiten

siempre una lectura cardinal única (verbos de estado y existencia y verbos de acaecimiento) establecen siempre y solo una proporción del primer tipo. Otros verbos pueden admitir una lectura cardinal única; cuando lo hacen establecen otra proporción además de la del primer tipo. Por otro lado, la característica común de los verbos que admiten una lectura partitiva única es que la locación no es el continente de los referentes del sujeto participantes en el evento.

La pregunta de investigación formulada en (3c) era acerca de la característica común de los verbos que admiten dos lecturas del cuantificador del sujeto. Cuando se usan estos verbos no es predecible con total seguridad lo que ocurre en el interior de una locación. Es probable que algunas figuras participen en el evento y otras no lo hagan, lo que da lugar a la lectura partitiva. Pero siempre cabe la posibilidad de que la participación alcance a todas las figuras, lo que da lugar a la lectura cardinal. Es necesario diferenciar, por tanto, entre la lectura cardinal asociada con la partitiva, que depende de que la participación de las figuras se sitúe en un límite, de la lectura cardinal única, que depende de una proporción.

A continuación se revisan las hipótesis de trabajo complementarias formuladas en (11). La primera (11a) era que la hipótesis de la Proyección de Diesing (1992) no explica las lecturas del cuantificador débil del sujeto en construcciones con verbos intransitivos. A lo largo de la exposición han aparecido dos objeciones a la hipótesis de Diesing. En primer lugar, la hipótesis de Diesing no explica por qué carecen de lectura no presuposicional (cardinal) los verbos psicológicos de la clase III, los que expresan posición respecto a un conjunto, *faltar* y *sobrar*, e incluso los verbos de movimiento direccional con argumentos origen y meta. En segundo lugar, de la aplicación del diagnóstico propuesto se deduce que las lecturas de los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos no dependen de la posición que ocupe el cuantificador en una jerarquía sintáctica, sino de una proporción: de que se establezca o no y de sus tipos.

La hipótesis de (11b) era que la sintaxis de los cuantificadores débiles no depende de la sintaxis de los expletivos, ni en español ni en inglés, en contra de las explicaciones sintácticas que relacionan el expletivo con la posición estructural del cuantificador (Felser y Rupp 1997, 2001). Esta hipótesis se ha confirmado. A lo largo de la exposición ha quedado claro que en español no es necesaria la introducción de expletivos nulos para explicar la distribución de las lecturas de los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos. Desde el punto de vista adoptado, la

función del expletivo inglés *there* consistiría en advertir del establecimiento de una proporción.

La hipótesis de (11c) era que la locación juega un papel central en las lecturas de los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos. El desarrollo de la exposición ha mostrado que la locación juega un papel clave en la definición de un conjunto, y que ese conjunto y/o sus elementos establecen proporciones de las que dependen las lecturas en cuestión. Así pues, la relación entre locación, proporción y diferentes lecturas lleva a descartar las explicaciones sintácticas en las que la expresión de locación no juega ningún papel (Chomsky 1981, 2000; Moro 1991; Kayne 2008, etc.). Ni las propuestas en las que asciende el SN ni las propuestas en las que asciende el expletivo dan cuenta de por qué verbos como los de aparición permiten una o dos lecturas del cuantificador débil en función de cuál sea la expresión locativa.

Y la hipótesis de (11d) era que debe haber un nexo entre la existencia y la aparición. Los verbos que imponen una lectura cardinal exclusiva, y los verbos que en inglés admiten la inserción del expletivo *there*, son verbos de existencia y aparición (Levin 1993: 88–91). Partiendo del análisis de los verbos *sobrar* y *faltar* se ha llegado a la conclusión de que el nexo entre la existencia y la aparición estriba en la definición de un conjunto que discrimina entidades participantes en el evento. Tal conjunto es homogéneo tanto si participan necesariamente en el evento todas las entidades que *existen* en él como si participan necesariamente en el evento todas las entidades que *aparecen* en él. Por ejemplo, si *Muchos expertos van en el autobús*, van todos esos expertos que existen en el conjunto *autobús* e irá también todo nuevo experto que se suba al autobús, todo experto que aparezca en él.

Por otra parte, aquellos sustantivos que designen entidades que participan necesariamente en el evento cuando son introducidas en una locación admitirán como adjetivo el participio presente del verbo de la oración. Por ejemplo, cualquier platillo que pase a estar en el cielo será un *platillo volante*, porque todos los demás platillos que están en el cielo vuelan. Pero todo pajarillo que pase a estar en el cielo no será un *\*pajarillo piente* porque no todos los pajarillos que aparecen en el cielo pían. Por la misma razón, toda agua en el grifo es *agua corriente* pero toda el agua en el embalse no es *\*agua saltante*. Y toda ola en el acantilado es una *ola rompiente* pero toda barca que llegue allí no será una *\*barca rompiente*.

Si la diferencia entre existencia y aparición de nuevos elementos en el nivel *locación > figura* permite prever la distribución del participio de presente, recordemos

que la misma diferencia en el nivel *figura > parte* permitía prever la distribución del participio deponente. Eran deponentes los participios de verbos que predicaban de partes que existen del referente del tema; así, si *Los músculos fortalecen al paciente*, entonces *paciente fortalecido* es un paciente que se ha fortalecido. En contraste, no eran deponentes los participios de verbos que predicaban de partes que aparecen en el referente del tema; así, si *La prótesis fortalece al paciente*, entonces *paciente fortalecido* es un paciente que ha sido fortalecido.

## 6.2. Recapitulación

La distribución de las lecturas cardinal y partitiva de los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos es un fenómeno ampliamente estudiado (Milsark 1974, 1977; Diesing 1992; Levin 1993; Deal 2009), así como la división de la inacusatividad que se deriva de él (Alexiadou y Schäfer 2010). La aportación de este capítulo ha consistido en la introducción de dos nuevas variables: la proporción y la relación de inclusión. La proporción ha propiciado en este capítulo un reanálisis de fenómenos excepcionales que habían sido explicados de diferentes maneras: la inacusativización de los verbos inergativos en presencia de un trayecto, la aparición de la lectura cardinal única con verbos de movimiento (direccional y no direccional), de cambio e inergativos, la peculiar cuantificación asociada con los verbos *sobrar* y *faltar* y el nexo entre existencia y aparición.

La relación de inclusión ha permitido explicar los siguientes fenómenos para los que otras aproximaciones al estudio de la intransitividad no habían ofrecido respuesta: la lectura partitiva exclusiva que imponen los verbos psicológicos de la clase III y la distribución del participio de presente activo en función adjetival.



## CONCLUSIONES

Ha llegado el momento de presentar las conclusiones generales de esta tesis. En primer lugar se hará un resumen de las conclusiones particulares que ya se han ido exponiendo al final de cada capítulo. A continuación se ofrecerá una recopilación de los indicios que apuntan hacia que las alternancias propuestas no dependen ni de parámetros causales ni de parámetros aspectuales. El siguiente paso consiste en la revisión de las preguntas de investigación y de las hipótesis propuestas en la introducción. Finalmente, se marcarán las líneas de futura investigación.

### 1. Resumen de conclusiones

Esta tesis ha abordado cuatro alternancias que afectan a construcciones intransitivas (alternancia transitiva–intransitiva, alternancia causativa, las alternancias de los verbos psicológicos y la alternancia de las lecturas de los cuantificadores débiles) atendiendo a las relaciones de inclusión y de proporción. En la relación de inclusión ha resultado de especial relevancia la diferencia entre la participación en el evento de todos y de algunos elementos. Las relaciones proporcionales han implicado los nodos de la jerarquía *parte < figura < locación*, permitiendo presuponer la participación en el evento de unos nodos en función de la participación de otros.

En relación con la primera alternancia, la alternancia transitiva–intransitiva, el capítulo I ha descompuesto la figura a la que hace referencia el sujeto en partes de las que el verbo predica en otras oraciones y en partes de las que el verbo no podría hacerlo en ninguna oración. Atendiendo a esta descomposición, es posible prever si el verbo participará en la alternancia transitiva–intransitiva. Lo hará si cumple las dos condiciones siguientes en oraciones que consten tan solo de un verbo y de su sujeto.

- (1) a. Primera condición: inclusión. La figura tiene partes de las que el verbo puede predicar.

EJEMPLO: En la oración *El ternero nace*, la figura *ternero* no tiene partes de las que pueda predicar el verbo *nacer* (*\*La pata nace, \*La cabeza nace*).

Paralelamente, el verbo *nacer* no alterna.

- b. Segunda condición: proporción. Se establece una proporción entre cualquier parte de la que el verbo puede predicar (y no solo entre alguna) y la figura.

EJEMPLOS:

- i. Proporción en el plano cuantitativo: *Cuanto más ensordece el operario, más ensordecen sus oídos; Cuanto más ensordecen sus oídos, más ensordece el operario.*
- ii. Proporción en el plano sincrónico: *Mientras el operario está ensordeciendo, sus oídos están ensordeciendo; Mientras sus oídos están ensordeciendo, el operario está ensordeciendo.*

Paralelamente a la proporcionalidad entre la participación en el evento de la figura y la participación en el evento de las partes de las que el verbo puede predicar, el verbo *ensordecer* alterna.

Resulta relevante el hecho de que no solo los verbos inacusativos, sino también algunos inergativos, cumplen las condiciones de inclusión y de proporción y, paralelamente, participan en la alternancia transitiva–intransitiva.

El capítulo II ha estado dedicado a la alternancia causativa. Los verbos que se construyen con *se* en la variante intransitiva cumplen, además de las de (1), otra condición: figura y partes pueden intercambiar sus posiciones sintácticas en la alternancia transitiva–intransitiva, como se muestra en (2).

- (2) a. El intercambio sintáctico entre figura y partes es posible con el verbo *calentarse*.
- i. La casa se calienta. / El patio calienta la casa.
- ii. El patio se calienta. / La casa calienta el patio.
- Paralelamente, la alternancia del verbo *calentarse* requiere el *se*.
- b. El intercambio sintáctico entre figura y partes no es posible con el verbo *ensordecer*.
- i. El operario ensordece. / #Los oídos ensordecen al operario<sup>68</sup>.

---

<sup>68</sup> Oración admisible si se entiende *al operario* como un complemento en dativo, en cuyo caso no hay alternancia transitiva–intransitiva.

ii. Los oídos ensordecen. / \*El operario ensordece los oídos.

Paralelamente, la alternancia del verbo *ensordecer* no admite el *se*.

El capítulo III ha estado dedicado a las alternancias de los verbos psicológicos. La descomposición de su experimentante atiende tanto a los subconjuntos que se encuentran en el interior del referente, como a los conjuntos donde ese referente se encuentra. Los verbos psicológicos participan en la alternancia transitiva–intransitiva si se cumplen las dos condiciones de (3).

(3) a. Primera condición: inclusión de partes en la figura y proporción. Los argumentos denotan continentes entre los que se establece una proporción mediante la transmisión de un contenido o emoción.

EJEMPLOS

i. Si *El traidor se avergüenza de su patria*, cuanto más le llena de vergüenza su patria, más se llena de vergüenza el traidor.

Paralelamente, *avergonzarse* alterna.

ii. Si *El monje se arrepiente de su pecado* no se dice \**Cuanto más arrepentimiento le infunde el pecado, más se arrepiente el monje*.

Paralelamente, *arrepentirse* no alterna.

b. Segunda condición: inclusión de la figura en lugares. El experimentante puede experimentar en cualquier lugar, no solo en algunos. En función de cómo se defina el conjunto de esos lugares cualesquiera, el verbo psicológico participará solo en la alternancia transitiva–intransitiva o también en la alternancia dativa.

i. Si el referente del experimentante puede participar en el evento en cualquier lugar en el que coincida con el referente del otro argumento, el verbo participará en la alternancia transitiva–intransitiva.

EJEMPLO: En la oración *El juglar aburre al conde*, el evento se puede producir en cualquier lugar donde ambos coincidan.

Paralelamente, el verbo tiene una construcción intransitiva (*El conde se aburre*).

ii. Si el referente del experimentante puede participar en el evento en cualquier lugar, el verbo participa además en la alternancia dativa.

EJEMPLO: En la oración *El embajador preocupa al conde*, el conde se preocupa tanto en presencia del embajador como en su ausencia.

Paralelamente, el complemento *al conde* alterna entre una interpretación de complemento acusativo y otra, de complemento dativo.

- iii. Si el referente del experimentante no puede experimentar en cualquier lugar, el verbo no alterna.

EJEMPLO: En la oración *Kennedy sueña con Marilyn* no se cumple que Kennedy sueñe con ella en cualquier lugar: no lo hará ni en la fiesta de cumpleaños ni en la mesa donde ambos coincidan.

Paralelamente, *soñar* no alterna.

La alternancia transitiva–intransitiva marca con *se* la variante intransitiva, y se considera causativa, si los dos argumentos pueden intercambiar sus posiciones sintácticas en las dos oraciones que componen la alternancia.

El capítulo IV ha estado dedicado a la alternancia del cuantificador débil del sujeto de los verbos intransitivos entre dos lecturas: la cardinal (en la oración *Muchos espectadores aplauden en la sala* los que aplauden son todos los espectadores) y la partitiva (en la misma oración los que aplauden no son todos). La distribución de estas lecturas depende de las siguientes condiciones.

- (4) a. Primera condición: inclusión de figuras en una locación. Las lecturas cardinal y partitiva requieren que las figuras se encuentren en una locación.

EJEMPLOS

- i. En la oración *Muchos espectadores aplauden en la sala* se establece una relación de inclusión entre la sala y los espectadores.

Paralelamente, el cuantificador *muchos* admite las lecturas cardinal y partitiva.

- ii. En la oración *Al enfermo le apetecen muchas fresas en el hospital* no se establece una relación de inclusión entre el hospital y unas fresas que no están necesariamente en el hospital.

Paralelamente, el cuantificador *muchos* no admite ni la lectura cardinal (no le apetecen todas las fresas del hospital), ni la lectura partitiva (no le apetecen muchas de las fresas de un hospital donde probablemente no haya ninguna).

- b. Segunda condición: proporción. La lectura cardinal única requiere del establecimiento de una proporción entre los elementos de un conjunto que

permita presuponer la participación en el evento de unos atendiendo a la participación de otros.

- i. Si no se establece una proporción entre los elementos de un conjunto, entonces el cuantificador admite las lecturas cardinal y partitiva.

EJEMPLO: En la oración *Muchos castillos se desvanecen en la niebla*, la participación en el evento *desvanecerse* de un castillo que esté en la niebla no permite predecir si se desvanecerá o no otro castillo cualquiera que también esté en la niebla.

Paralelamente a la ausencia de proporción, el cuantificador *muchos* tiene dos lecturas: cardinal y partitiva.

- ii. Si se establece una proporción entre los elementos de un conjunto y ninguna otra proporción más, entonces el verbo impone la lectura cardinal única siempre.

EJEMPLO: En la oración *Muchos castillos permanecen en la niebla*, la participación en el evento *permanecer* de un castillo que esté en la niebla permite predecir que cualquier otro que esté en la niebla permanecerá en ella también.

Paralelamente a esta proporción, la lectura del cuantificador *muchos* es una lectura cardinal única.

- ii. Si se establece una proporción entre los elementos de un conjunto y otra proporción más, entonces el verbo impone la lectura cardinal única en las oraciones en las que esa otra proporción se establezca.

EJEMPLO: En la oración *Muchas torres se desvanecen con el castillo* se establecen dos proporciones.

- La proporción que permite presuponer que si participa en el evento *desvanecerse* el conjunto *castillo*, participarán también todos los elementos *torre* que contenga.
- La proporción que permite presuponer que si participa en el evento *desvanecerse* un elemento *torre*, participará también cualquier otro elemento *torre* que esté situado en el castillo.

Paralelamente, el verbo *desvanecerse* impone al cuantificador *muchos* una lectura cardinal única tan solo cuando ambas proporciones concurren.

Se concluye que las relaciones estativas espaciales de inclusión y de proporción explican las cuatro alternancias propuestas de un modo coherente y sistemático. Desde el punto de vista propuesto no es necesario recurrir para su explicación a otros parámetros, como la causa, el cambio o el aspecto.

## 2. Contra la causa, el cambio y el aspecto

La explicación de las alternancias sintácticas de los verbos basada en la causa, el cambio y el aspecto ha sido adaptada del inglés (Levin y Rappaport Hovav 1995, Mendikoetxea 1999) y en español funciona de manera muy general. Falla en el análisis de verbos concretos en cuanto se desvían de la ortodoxia que ha dado lugar a la generalización. Este apartado recopila los indicios y los argumentos que se han propuesto en esta tesis en contra de la explicación de las alternancias basada en la causa, el cambio y el aspecto. La lista de (5) recopila los del capítulo I; la lista de (6), los del capítulo II; y la lista de (7), los del capítulo III.

- (5) a. Alternan verbos estativos: *colgar* (I: 34), *alzarse* (I: 35), *mantenerse* (I: 36), que son eventos simples que no implican ni causa, ni cambio.
- b. Alternan verbos que designan movimiento direccional: *acercarse* (I: 40), *subir* (I: 41), que no tienen causa. Tampoco tienen agente si es cierto que su sujeto es un tema.
- c. Alternan verbos que designan procesos: *rezumar* (I: 53, 55), *manar* (I: 54, 56), que son eventos simples que no implican ni causa, ni cambio.
- d. *Asomar* (I: 57) admite una figura como argumento externo (*El asesino asoma el pie / El pie asoma*) pero no admite una causa (*\*El calor asoma el pie / El pie asoma*).
- e. En la alternancia de *pasar* (I: 62) (*El invierno pasa / El anciano pasa el invierno*) no se aprecia causalidad: el anciano no hace que el invierno pase.
- f. La alternancia de *ocultarse* (I: 71) (*La capa oculta al mago / El mago se oculta*) tiene dos lecturas, una causal y otra no causal que debería ser incompatible con la alternancia.

- g. El verbo *destacar* (I: 82) alterna en su lectura estativa (*La rosa destaca / El fondo destaca la rosa*).
- h. En la alternancia de *pesar* (I: 87) (*La caja pesa / El dependiente pesa la caja*) no se aprecia causalidad: el dependiente no hace que la caja pese. Una causa no puede ser el sujeto de *pesar*: \**El lastre pesa la caja*.
- i. Alternan verbos típicamente inergativos cuyo sujeto no es un tema en la variante intransitiva: *trabajar* (I: 96) (*El músculo trabaja / El culturista trabaja el músculo*), y también *volar* (I: 97), *sangrar* (I: 98), *girar* en su lectura inergativa (I: 99), *oler* (I: 100).
- j. El verbo *gotear* alterna cuando su tema es un continente pero no cuando su tema es el contenido (103–104), algo difícil de explicar atendiendo al aspecto y a la causalidad. Se comportan del mismo modo *rezumar* (I: 53, 55) y *manar* (I: 54, 56).
- k. Alterna *sumergirse* (I: 108) pero no *emerger* (I: 109).
- l. La explicación aspectual necesitaría una categoría excepcional para acomodar a *hervir* (I: 110), un verbo diatéticamente neutro cuyo participio puede funcionar como adjetivo (*El huevo hervido*) a la vez que expresa un estado resultante culminado (el huevo no puede estar más hervido).
- m. *Resfriarse* (I: 112) y *constiparse* no alternan a pesar de construirse con *se*, mientras que su sinónimo parcial *enfermar* (I: 113) alterna a pesar de construirse sin *se* en español peninsular.
- n. En la alternancia *El mono enrosca el rabo / El rabo se enrosca* (I: 120) no es una causa el mono, porque no puede ser sustituido por otra causa: \**El miedo enrosca el rabo / El rabo se enrosca*. Tampoco es un agente. Si lo fuera, la variante transitiva sería reflexiva, como sucede en *El mono (se) muerde su rabo*.
- (6) a. Figura y parte pueden intercambiar sus posiciones sintácticas en las dos construcciones que conforman la alternancia causativa, lo que implica que entre ellas no se establece una relación causal (II: 6).
- b. En la alternancia causativa, las partes no son causas. Las partes establecen una proporción con la figura: en la alternancia *El procesador rompe el ordenador / El ordenador se rompe* se cumple que *Si el procesador se rompe, el ordenador se rompe*. En contraste, las causas no establecen por lo general esa proporción: si

*La humedad rompe el ordenador / El ordenador se rompe* no se cumple que \**Si la humedad se rompe, el ordenador se rompe*. (II: 8–10).

- c. No es necesario recurrir ni al aspecto ni a la causa ni al cambio para explicar la diferencia entre las alternancias de los verbos pronominales y no pronominales (II.6).
  - d. No es necesario recurrir ni al aspecto ni a la causa ni al cambio para explicar la distribución del *se* con los verbos cuyo *se* es opcional en la construcción intransitiva (II.7).
  - e. Es posible explicar la distribución de los participios deponentes atendiendo a la diferencia entre parte existente en la figura antes del comienzo del evento y parte añadida que pasa a conformar la figura durante el transcurso del evento (II.8).
  - f. Si la función del *se* anticausativo es evitar la mención de la causa en la variante intransitiva (*La tormenta hunde el barco / El barco se hunde*), en la alternancia lábil también se omite la mención de la causa sin que el *se* esté ahí para cumplir su función (*La altura disminuye la presión / La presión disminuye*) (II.9.1).
- (7) a. El uso de las preposiciones en los complementos de los verbos psicológicos no depende de los papeles temáticos, sino de la coincidencia de lugar entre los referentes de los argumentos (III.5).
- b. Es posible definir un nexo entre la semántica y la sintaxis de los verbos psicológicos mediante parámetros estativos espaciales y prescindiendo de parámetros causativos y aspectuales (III.5).
  - c. La aplicación de los diagnósticos aspectuales básicos de Vendler (1957) en (III.6) a los verbos psicológicos apunta hacia que que el aspecto no permite discriminar los verbos que participan en la alternancia causativa.
  - d. El aspecto de los verbos psicológicos está relacionado con dos parámetros espaciales principales: la cantidad de lugares en los que el experimentante puede participar en el evento y la coincidencia de los referentes de los argumentos en un lugar (III: 55).
  - e. Da la impresión de que los eventos psicológicos que se pueden producir solo en un lugar tienen una duración más corta que los que se pueden producir también en otros lugares (III: 54). Establecer el aspecto de los verbos psicológicos es controvertido porque el aspecto es una impresión que varía en función de parámetros locativos.



- f. Los verbos psicológicos del grupo II.2.1 admiten un tercer argumento en la construcción con experimentante objeto: *{El anciano / la pobreza} avergüenza al traidor de su patria, {La bestia / la primavera} enamora a la bella de la naturaleza*, etc. Con tres argumentos, el sujeto puede ser un agente o una causa. Se hace entonces evidente que el complemento de régimen no cumple esos papeles temáticos. A pesar de ello, el verbo alterna con el complemento de régimen, que pasa a ser el sujeto de una variante causativa (*El traidor se avergüenza de su patria / Su patria avergüenza al traidor; La bella se enamora de la naturaleza / La naturaleza enamora a la bella*) (III.7.4.2.2).
- g. El caso acusativo o dativo de los complementos de los verbos psicológicos del grupo II.2.1 no depende ni de la causatividad ni del aspecto, sino de la coincidencia de sus argumentos en un mismo lugar (relación de inclusión) (III.7.4.2.2).
- h. La alternancia entre una variante con experimentante sujeto y otra variante con experimentante objeto en los verbos del grupo III.2.1 (*dolerse, extrañarse*) (III.7.4.3.3) y en los verbos del grupo III.2.2 (*gustar, alucinar*) (III.7.4.3.4) debería quedar al margen de cualquier análisis causativo porque la variante con experimentante objeto se construye necesariamente con dativo.

En resumen, los capítulos I, II y III han explicado las alternancias sintácticas en las que el sujeto de la primera variante pasa a ser el objeto de la segunda sin necesidad de atender a los parámetros de causa, cambio y aspecto. Este hecho da a entender que estos parámetros no juegan ningún papel en tales alternancias.

### **3. Respuestas a las preguntas de investigación y evaluación de las hipótesis**

A continuación se revisan las preguntas de investigación formuladas en el apartado 4 de la introducción y las respuestas aportadas a lo largo de los diferentes capítulos.

La primera pregunta de investigación (Introducción.5a) planteaba la posibilidad de que hubiera una alternativa a la descripción gramatical jerárquica de las gramáticas que definen niveles. El análisis de las alternancias propuestas esboza una alternativa. La

jerarquía no se establecería entre las palabras y sus componentes, sino entre las partes de los referentes, los referentes y los conjuntos o lugares donde esos referentes participan en el evento. Las reglas sintácticas no ordenarían las palabras ni sus rasgos en una jerarquía, sino que organizarían el tránsito de un impulso, del evento, por los nodos de la red *parte < figura < locación*. Las reglas sintácticas serían semáforos: la alternancia de un verbo de cambio se correspondería con semáforos abiertos para que el evento se transmitiera entre la figura y cualquiera de las partes relevantes; la alternancia de un verbo psicológico se correspondería con semáforos abiertos para que el evento se transmitiera entre la figura y cualquier lugar; la alternancia entre las lecturas de los cuantificadores débiles se debería al establecimiento de una jerarquía entre las figuras que conforman la extensión del sujeto donde las proporciones serían los semáforos que regulan el tránsito del evento de unos nodos a otros.

La segunda pregunta de investigación (Introducción.5b) especulaba con que la causa, el cambio y el aspecto no fueran necesarios en la descripción sintáctica. Lo son en una descripción en la línea temporal: en ella las causas son anteriores a los efectos y los eventos tienen unas fases y una duración. Pero no son necesarios en una descripción espacial donde las relaciones estativas regulan qué es subconjunto de qué y las proporciones imponen participantes en el evento que no se mencionan en la oración.

La tercera pregunta (Introducción.5c) era hasta qué punto sería viable una explicación de la sintaxis basada en parámetros estativos: ¿cómo iban a explicar las relaciones entre conjuntos los cambios de estado que refieren muchos verbos intransitivos? La respuesta está en la renuncia a estudiar los límites, cuyo análisis derivó hacia cuestiones aspectuales en la corriente cognitivista (Jackendoff 1990, 1991) (si *La naranja se pudre*, el límite del evento coincide con el límite de la naranja; mientras el número de partes participantes en el evento no llegue a su límite, el evento se seguirá produciendo, etc.). La alternativa consiste en diferenciar entre participantes y no participantes en el evento y estudiar después las proporciones que permitan reconocer otros participantes sin observar su comportamiento directamente. Esta alternativa ha demostrado ser viable: ha previsto la distribución de las alternancias transitiva–intransitiva y causativa en una muestra de casi cien verbos, ha dado cuenta de la sintaxis de los verbos psicológicos con un gran grado de detalle y ha mostrado cómo el establecimiento de proporciones determina la lectura de los cuantificadores débiles de los sujetos de los verbos intransitivos.

Y la última pregunta (Introducción.5d) era acerca de la importancia de los parámetros estativos, característicos de un alineamiento estativo–activo, en la lengua española contemporánea, donde predomina el alineamiento nominativo–acusativo. Los resultados de los diagnósticos han mostrado que la importancia de los parámetros estativos en las alternancias propuestas no se comprende hasta que se introduce una proporción. Las diferentes proporciones que se establecen entre los nodos de la jerarquía *parte < figura < locación*, son la llave que permite rastrear la función de los parámetros estativos en las alternancias propuestas.

A continuación se revisan y evalúan las hipótesis formuladas en el apartado 4 de la introducción.

La primera hipótesis (Introducción.6a) postulaba que, dado que el tiempo y el espacio son las dos caras de una misma moneda, el estudio de la sintaxis de los verbos se podría abordar desde cualquiera de ellas. Esta tesis ha puesto de manifiesto que el estudio de la sintaxis se puede abordar, efectivamente, desde un punto de vista espacial. La razón sería que la estructura del lenguaje imita el modo en que estructuramos lo que percibimos: percibimos conjuntos que contienen subconjuntos y estructuramos el lenguaje de la misma manera. Si la cognición, desde una perspectiva gestaltista, agrupa elementos para presuponer formas, el lenguaje agrupa elementos para presuponer contextos.

La segunda hipótesis (Introducción.6b) establecía un paralelismo conocido en los verbos con tema incremental, pero que no se observaba en los demás verbos: si la descomposición léxica del verbo ha proporcionado una llave para analizar el evento, entonces la descomposición léxica del sujeto debería proporcionar otra. Desde el punto de vista propuesto, la proporción entre el grado de afectación del tema y el grado de desarrollo del evento no es otra cosa que una de las manifestaciones de otra proporción más general: la proporción entre los nodos de la jerarquía resultante de la descomposición léxica del sujeto. Y es posible rastrear esta proporción más general también en los verbos que no tienen tema incremental.

La tercera hipótesis (Introducción.6c) proponía basar no solo la descomposición léxica del sujeto, sino también las explicaciones sintácticas, en parámetros estativos. Otras descomposiciones léxicas de los nombres (Pustejovsky 1995) ya se basan en parámetros estativos; en concreto, en la relación de inclusión: qué es parte de qué. El nexos para poner en relación la descomposición léxica de los nombres con la sintaxis de las oraciones es la llamada interfaz entre el léxico y la sintaxis. En este punto de unión

entre la semántica y la sintaxis juegan un papel relevante la causa, el cambio y el aspecto. La alternativa aquí propuesta consiste en la sustitución de esa interfaz por dos parámetros estativos (inclusión y proporción), cuyos valores se pueden rastrear mediante diagnósticos.

Y la cuarta hipótesis (Introducción.6d) planteaba que la descomposición léxica del sujeto implica no solo su descomposición en partes, sino también su inclusión en lugares o conjuntos. Las alternancias propuestas no se entienden si no se enmarca la figura a la que se refiere el sujeto en la jerarquía *parte < figura < locación*. Un buen ejemplo de ello lo proporcionan los verbos psicológicos: para comprender su alternancia no solo es necesario diferenciar entre contenido (parte) y continente (figura) (Landau 2010), sino que además es necesario atender a la cantidad de lugares en los que ese continente se sitúa cuando experimenta. Los componentes de una figura no son solo sus partes, sino también sus espacios y los conjuntos a los que pertenece.

#### 4. Perspectivas de futura investigación

La presente propuesta plantea cuestiones que deberán ser abordadas en futuras investigaciones. Algunas de ellas son las siguientes.

La primera cuestión es el nexos entre la relación *causa > efecto* y la relación *todo > parte*. ¿Por qué alternan, y lo hacen con *se*, verbos con un argumento causa? En alternancias como *La tormenta hunde el barco / El barco se hunde*, los argumentos ni establecen una relación entre una figura y una parte, ni pueden intercambiar sus posiciones sintácticas. En el punto actual de la investigación no hay explicación plenamente satisfactoria para esta cuestión. Es posible, sin embargo, dar la vuelta a la pregunta: en alternancias como *El corazón martiriza al amante / El amante se martiriza*, el corazón no es la causa del dolor del amante (la causa será un desengaño o una infidelidad). Entonces, ¿por qué cuando se elimina de la oración *el corazón*, aparece un *se* anticausativo como si lo eliminado fuera una causa? La relación *causa > efecto* y la relación *todo > parte* comparten características que es necesario investigar.

La segunda cuestión es la relación entre la inacusatividad y el espacio. Sería necesario definir la inacusatividad desde una perspectiva estativa espacial y resolver problemas como por qué son inacusativos verbos como *nacer* y *morir* que, ni establecen

proporciones, ni admiten partes como sujetos en construcciones que constan solo de verbo y de su sujeto (*\*La cabeza nace*).

La tercera cuestión es el estudio de los verbos transitivos desde la perspectiva estativa espacial. La presente tesis se ha limitado al estudio de los verbos intransitivos.

Las tres cuestiones mencionadas definen las tres principales líneas de investigación futura. Esta tesis ha tocado de modo tangencial problemas gramaticales que requerirían también de investigación futura: la distribución de los participios deponentes, la distribución de los participios de presente activos y la distribución de las preposiciones en los complementos de régimen.

Queda pendiente también la realización de un estudio diacrónico con el objetivo de conocer las características de la proporcionalidad en las protolenguas. El papel que jugaba la relación de inclusión ha sido estudiado, pero ¿cómo se manifestaba la proporcionalidad en las lenguas que tenían un alineamiento estativo–activo? ¿Cómo se reflejaba en su sintaxis?

Cuestión aparte es si la perspectiva espacial propuesta es un mero ejercicio teórico o si, por el contrario, podría ofrecer de un modo sistemático alternativas a las soluciones que ofrecen las gramáticas que basan sus análisis en estratos (gramática relacional) o capas (gramática generativa).



## BIBLIOGRAFÍA

- ALEXIADOU, Artemis (2007): “Post-verbal nominatives: an unaccusativity diagnostic under scrutiny”. *OnLI*. Jordanstown: Universidad del Ulster. 1-3 de junio.
- y Florian SCHÄFER (2010): “There-Insertion: An Unaccusativity Mismatch at the Syntax-Semantics Interface”. *WCCLFL 28 Online Proceedings*. Los Ángeles: University of Southern California in Los Angeles.
- , Elena ANAGNOSTOPOULOU y Martin EVERAERT (eds.) (2004): *The Unaccusativity Puzzle. Explorations of the Syntax-Lexicon Interface*. Oxford: Oxford University Press.
- , Elena ANAGNOSTOPOULOU y Florian SCHÄFER (2006): “The properties of anticausatives crosslinguistically”. Mara Frascarelli (ed.), *Phases of interpretation*. Berlin: Mouton de Gruyter, 187–211.
- , Elena ANAGNOSTOPOULOU y Florian SCHÄFER (2015): *External arguments in transitivity alternations. A layering approach*. Oxford: Oxford University Press.
- AMARO, Raquel (2006): “WordNet as a Base Lexicon Model for the Computation of Verbal Predicates”. Petr Sojka, Key-Sun Choi, Christiane Fellbaum y Piek Vossen (eds.), *GWC Proceedings*. Brno: Masarykova Univerzita, 9–17.
- ANAGNOSTOPOULOU, Elena (1999): “On experiencers”. Artemis Alexiadou, Geoffrey C. Horrocks y Melita Stavrou (eds.), *Studies in Greek syntax*, 67–93. Dordrecht: Kluwer.
- ANSCOMBRE, Jean C. (1995): “Morphologie et représentation événementielle: le cas des noms de sentiment et d’attitude”. *Langue française* 105, 40–53.
- (2004): “From psych-nouns to psych-adjectives in French: some semantics insights”. *Journal of Cognitive Science* 5 (1), 51–71.
- ANDERSON, Stephen R. (1977): “Comments on the Paper by Wasow”. Peter Culicover, Thomas Wasow y Adrian Akmajian (eds.), *Formal Syntax*. Nueva York: Academic Press, 361–377.
- ARAD, Maya (1998): “Psych-notes”. *UCL Working Papers in Linguistics* 10, 203–223.
- (1998b): *VP-Structure and the syntax-lexicon interface*. Tesis doctoral, Londres: University College London.
- (1999): “What Counts as a Class? The Case of Psych Verbs”. *MIT Working Papers*

*in Linguistics* 35, 1–23.

- BAKER, Mark (1988): *Incorporation. A Theory of Grammatical Function Change*. Chicago: University of Chicago Press.
- BELLETTI, Adriana y Luigi RIZZI (1986): “Psych-Verbs and  $\theta$ -Theory”. *Lexicon Project Working Papers* 13.
- (1987): “Los verbos psicológicos y la teoría temática”. Violeta Demonte y Marina Fernández Lagunilla (eds.), *Sintaxis de las lenguas románicas*. Madrid: El arquero, 60–122.
- (1988): “Psych-Verbs and  $\theta$ -Theory”. *Natural Language and Linguistic Theory* 6, 291–352.
- BELLO, Andrés (1847) [2002]. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- BIALY, Adam (2005): *Polish Psychological Verbs at the Lexicon-Syntax Interface in Cross-linguistic Perspective*. Frankfurt: Peter Lang.
- BICHACKJIAN, Bernard. H. (2002): *Language in a Darwinian Perspective*. Frankfurt: Peter Lang.
- BOBROW, Daniel G. y Terry A. WINOGRAD (1977): “An overview of KRL, a knowledge representation language”. *Cognitive Science* 1, 3–46.
- BOSQUE, Ignacio y Javier GUTIÉRREZ-REXACH (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*. Tres Cantos: Akal.
- BOUCHARD, Denis (1995): *The Semantics of Syntax. A minimalist approach to grammar*. Chicago: University of Chicago Press.
- BRENNAN, Jonathan y Liina PYLKKÄNEN (2010): “Processing psych verbs: Behavioural and MEG measures of two different types of semantic complexity”. *Language and Cognitive Processes*, 25 (6), 777–807.
- BRESNAN, Joan y Jonni M. KANERVA (1989): “Locative inversion in Chichewa: A case study of factorization in grammar”. *Linguistic Inquiry* 20, 1–50.
- BROEKHUIS, Hans (2008): *The subject of causative object experiencer verbs*. Tilburg: Universidad de Tilburg. Manuscrito.
- BURZIO, Luigi (1981): *Intransitive verbs and Italian Auxiliaries*. Tesis doctoral, Cambridge: MIT Press.
- (1986): *Italian Syntax: A Government-Binding Approach*. Dordrecht: Reidel.
- BUSA, Federica, Nicoletta CALZOLARI, Alessandro LENCI y James PUSTEJOVSKY (2001): “Building a Semantic Lexicon: Structuring and Generating Concepts”. Harry C.



- Blunt, Reinhard Muskens y Elias Thjisse (eds.), *Computing Meaning*. Vol. II. Dordrecht: Kluwer, 29–51.
- CAMPOS, Héctor (1999): “Transitividad e intransitividad”. Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol 2. *Las construcciones sintácticas fundamentales*. Madrid: Espasa Calpe, 1519–1574.
- CANO, Rafael (1981): *Estructuras sintácticas transitivas del español actual*. Madrid: Gredos.
- (1999): “Los complementos de régimen verbal”. Ignacio Bosque y Violeta Demonte, (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol 2. *Las construcciones sintácticas fundamentales*. Madrid: Espasa Calpe, 1807–1854.
- CARDINALETTI, Anna y Giuliana GIUSTI (1991): “Partitive *ne* and the QP-Hypothesis. A Case Study”. *University of Venice Working Papers in Linguistics*. Venecia.
- CARPENTER, Bob (1992): *The Logic of Typed Feature Structures*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHIERCHIA, Gennaro (2004 [1989]): “A Semantics for Unaccusatives and its Syntactic Consequences”. Artemis Alexiadou, Elena Anagnostopoulou y Martin Everaert (eds.), *The Unaccusativity Puzzle*. Oxford: Oxford University Press, 22–59. [Ithaca: Cornell University. Manuscrito].
- CHOMSKY, Noam (1981): *Lectures on Government and Binding: The Pisa Lectures*. Studies in Generative Grammar. Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter.
- (1982): *Some concepts and consequences of the theory of government and binding*. Cambridge, MA: MIT Press.
- (1986): *Knowledge of Language: Its Nature, Origin and Use*. Nueva York: Praeger.
- (1991): “Some notes on economy of derivation and representation”. Robert Freidin (ed.), *Principles and Parameters in Syntactic in Comparative Syntax*. Cambridge, MA: MIT Press, 417–454.
- (1995): *The Minimalist Program*. Cambridge: MIT Press.
- (2000): “Minimalist inquiries: The framework”. Roger Martin, David Michaels y Juan Uriagereka (eds.), *Step by Step: Essays on Minimalist Syntax in Honor of Howard Lasnik*. Cambridge, MA: MIT Press.
- CIFUENTES, José (1999): “Bases sintácticas y bases semánticas de la inacusatividad en verbos de movimiento”. *Revista de investigación lingüística* 2 (II), 37–72.
- (2015): *Construcciones posesivas en español*. Leiden: Brill Rodopi.
- CLARK, Eve y CLARK, Herbert (1979): “When Nouns Surface as Verbs”. *Language* 55

(4), 767–811.

- COMPANY, Concepción (2008): “Gramaticalización, género discursivo y otras variables en la difusión del cambio sintáctico”. Johannes Kabatek (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Madrid: Iberoamericana, 17–52.
- COMRIE, Bernard (1976): *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1989): *Language Universal and Linguistic Typology*. Oxford: Oxford University Press.
- CONDE, María (2013): *Los verbos de cambio en español*. Tesis doctoral, La Coruña: Universidad de La Coruña.
- COPESTAKE, Ann (1992): “The ACQUILEX LKB: representation issues in semi-automatic acquisition of large lexicons”. *Proceedings of the 3rd Conference on Applied Natural Language Processing*. Stroudsburg: Association for Computational Linguistics, 88–95.
- CUERVO, María (2003): *Datives at large*. Tesis doctoral, Cambridge: MIT.
- (2008): “La alternancia causativa y su interacción con argumentos dativos”. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 46 (1), 55–79.
- CUERVO, Rufino (1970 [1874]): “Notas a la Gramática de la lengua castellana de don Andrés Bello” Andrés Bello, *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Buenos Aires: Sopena.
- DAUBEN, Joseph (1979): *Georg Cantor, his mathematics and philosophy of the infinite*. Princeton: Princeton University Press.
- DAVIS, Henry y Hamida DEMIRDACHE (2000): “On Lexical Verb Meanings: Evidence from Salish”. James Pustejovsky y Carol Tenny (eds.), *Events as Grammatical Objects: the Converging Perspectives of Lexical Semantics and Syntax*. CSLI: Stanford University Press, 97–142.
- DEAL, Amy R. (2009): “The origin and content of expletives: evidence from ‘selection’”. *Syntax* 12 (4), 285–323.
- DEMONTE, Violeta (1991): *Detrás de la palabra: estudios de gramática del español*. Madrid: Alianza.
- (2002): “Preliminares de una clasificación léxico-sintáctica de los predicados verbales del español”. Sybille Grosse y Axel Schönberger (eds.), *Ex oriente lux: Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag*. Frankfurt am Main: Valentia, 121–144.

- (2011): “Los eventos de movimiento en español: construcción léxico-sintáctica y microparámetros preposicionales”. Juan Cuartero, Luis García y Carsten Sinner (eds.), *Estudios sobre perífrasis y aspecto*. Múnich: Verlag Anja Urbanek, 16–42.
- DI TULLIO, Ángela (1997): “Alternancias de acusativo y dativo en verbos psicológicos del español”. Giovanni Ruffino (ed.), *Atti del XXI Congresso di Linguistica e Filologia Romanza*. Vol. II. Tubinga: Max Niemeyer Verlag, 255–260.
- (2004): “Los verbos psicológicos y la estatividad: Realizaciones del español”. *Cuadernos de Lingüística del Instituto Universitario Ortega y Gasset* 11, 23–43.
- (2005): *Manual del gramática del español*. Buenos Aires: Waldhuter.
- DIESING, Molly (1992): *Indefinites*. Cambridge: MIT Press.
- DIXON, Robert (1994): *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DORON, Edit (2003): “Agency and Voice: the semantics of the Semitic templates”. *Natural Language Semantics* 11, 1–67.
- y Marie LABELLE (2011): “An ergative analysis of French valency alternation”. Julia R. Herschensohn, (ed.), *Romance Linguistics 2010: Selected Papers from the 40th Linguistic Symposium on Romance Languages (LSRL)*. Amsterdam: Benjamins. 137–154.
- DOWTY, David (1979): *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht: Reidel.
- (1991): “Thematic proto-roles and argument selection”. *Language* 67 (3), 547–619.
- EGUREN, Luis (1990): “La combinatoria de los determinantes. Hacia la eliminación de las reglas de estructura de frase”. *Dicenda* 9, 59–72.
- ELVIRA, Javier (2001): “Intransitividad escindida en español: El uso auxiliar de ser en español medieval”. *Estudios de Lingüística XV*. Alicante: Universidad de Alicante: 201-245.
- (2009): *Evolución lingüística y cambio sintáctico*. Berna: Peter Lang.
- ERNOUT, Alfred y François THOMAS (1953): *Syntaxe latina*. París: Klincksieck.
- FABB, Nigel (1990): “The difference between English restrictive and nonrestrictive relative clauses”. *Journal of Linguistics* 26 (1), 57–77.
- FABIENNE, Martin y Florian SCHÄFER (2013): “Marked and unmarked anticausatives do not differ in meaning: a French case study”. *DGfS 1013-Workshop. Perspectives on Argument Alternations*. Postdam: Universidad de Postdam.
- FELSER, Claudia y Laura RUPP (1997): “A minimalist approach to existential constructions in Germanic”. *Essex Research Reports in Linguistics*, 45–80.

- (2001): “Expletives as arguments: Germanic existential sentences revisited”. *Linguistische Berichte* 187, 289–324.
- FILIP, Hana (1996): “Psychological Predicates and the Syntax-Semantics Interface”. Adele E. Goldberg (ed.), *Conceptual Structure, Discourse and Language*. Stanford: Center for the Study of Language and Information, 131–147.
- FILLMORE, Charles J. (1966): “Deictic Categories in the Semantics of ‘Come’”. *Foundations of Language* 2, 219–227.
- (1968): “The Case for Case”. Emmon Bach y Robert Harms (eds.), *Universals in Linguistics Theory*. Nueva York: Holt, Rinehart y Winston, 1–90.
- FOLLI, Raffaella (2003): *Constructing telicity in English and Italian*. Tesis doctoral. Oxford: Universidad de Oxford.
- y Heidi HARLEY (2005): “Consuming results in Italian and English: Flavors of v”. Paula Kempchinsky y Roumyana Slabakova (eds.), *Aspectual inquiries*. Dordrecht: Springer, 95–120.
- GARCÍA, Erica (1975): *The role of theory in linguistic analysis: The Spanish pronoun system*. Ámsterdam: North-Holland.
- y Ricardo OTHEGUY (1974): “Dialect variation in leísmo: a semantic approach”. *Studies in language variation: semantics, syntax, phonology, pragmatics, social situations, ethnographic approaches*. Washington D.C.: Georgetown University Press, 65–87.
- GARCÍA-MIGUEL, José M. (1995): *Transitividad y complementación preposicional en español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- GEHRKE, Berit y MARCO, Cristina (2015): “Las pasivas psicológicas”. Rafael Marín (ed.), *Los predicados psicológicos*. Madrid: Visor, 145–184.
- GIUSTI, Giuliana (1993): *La sintassi dei determinanti*. Padua: Unipress.
- GIVÓN, Talmy (1984): *Syntax: a functional-typological introduction*. Vol. 1. Ámsterdam: John Benjamins.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (2000): “¿Quedarse con algo? ¿Quedarse algo?”. *Rinconete*, publicación electrónica [cvc.cervantes.es/el\_rinconete].
- GONZÁLEZ, Juan (2008): “Sobre la supervivencia del actual leonés en Zamora”. *El filandar* 18. Zamora: Asociación etnográfica Bajo Duero, 4–6.
- GONZÁLEZ, Luis (1998): “Dative/accusative alternations in gustar-type verbs”. *Spanish Applied Linguistics* 2. Somerville: Cascadilla Press, 137–167.

- GRIMSHAW, Jane (1986): *Nouns, arguments, and adjuncts*. Waltham: Brandeis University. Manuscrito.
- (1990): *Argument Structure*. Cambridge: MIT Press.
- (1992): *Argument structure*. Cambridge: MIT Press.
- GRUBER, Jeffrey S. (1965): *Studies in Lexical Relations*. Tesis doctoral, Cambridge: MIT.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1999): “Los dativos”. Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol 2. *Las construcciones sintácticas fundamentales*. Madrid: Espasa Calpe, 1855–1930.
- GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Edita (2008): *Rasgos gramaticales de los cuantificadores débiles*. Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- GUTIÉRREZ-REXACH, Javier (2001): “Adverbial Weak Pronouns: Derivation and Interpretation”. Javier Gutiérrez-Rexach y Luis Silva Villar (eds.), *Current Issues in Spanish Syntax and Semantics*. Berlin: Mouton De Gruyter, 143–174.
- HAEGEMAN, Liliane (1991): *Introduction to government and binding theory*. Oxford: Blackwell.
- HALE, Ken y Samuel J. KEYSER (1986): “Some Transitivity Alternations in English”. *Lexicon Project Working Papers* 7. Cambridge: MIT.
- (1987): “A view from the Middle”. *Lexicon Project Working Papers* 10. Cambridge: MIT.
- (2000): *There-insertion unaccusatives*. Cambridge: MIT. Manuscrito.
- HALL, Barbara (1965): *Subject and object in modern English*. Tesis doctoral, Cambridge: MIT.
- HARRIS, Alice (1990): “Georgian: a language with active case marking”. *Lingua* 80 (1), 35–53.
- HARTMANN, Jutta M. (2008): *Expletives in Existentials. English there and German da*. Tesis doctoral. Tilburgo: Universidad de Tilburgo.
- HASPELMATH, Martin (1993): “More on the typology of inchoative/causative verb alternations”. Bernard Comrie y Maria Polinsky (eds.), *Causatives and Transitivity*. Amsterdam: John Benjamins, 87–120.
- (2016): “Universals of causative and anticausative verb formation and the spontaneity scale”. *Lingua Posnaniensis* LVIII (2), 33–63.
- HATCHER, Anna (1956): *Theme and Underlying Question. Two Studies of Spanish Word Order*, supplement to Word. Nueva York: The Linguistic Circle of New York.

- HAWKINS, John (1978): *Definiteness and Indefiniteness: A Study in Reference and Grammaticality Prediction*. Londres: Croom Helm.
- HAZOUT, Ilan (2004): “The syntax of existential constructions”. *Linguistic Inquiry* 35, 393–430.
- HERBURGER, Elena (1997): “Focus and weak noun phrases”. *Natural Language Semantics* 5, 53–78.
- HERNANZ, María L. y José M. BRUCART (1987): *La sintaxis. 1. Principios teóricos. La oración simple*. Barcelona: Crítica.
- HOEKSTRA, Teun y Rene MULDER (1990): “Unergatives as copular verbs: Locational and existential predication”. *The Linguistic Review* 7, 1–79.
- HORVATH, Julia y Tal SILONI (2008): “Active lexicon: Adjectival and verbal passives”. Sharon Armon-Lotem, Gabi Danon y Susan Rothstein (eds.), *Generative approaches to Hebrew linguistics*. Amsterdam: John Benjamins, 105–134.
- HURST, Dorothy A. (1951): “Spanish Case: Influence of Subject and Connotation of Force”. *Hispania* 34, 74–78.
- JACKENDOFF, Ray (1972): *Semantic Interpretation in Generative Grammar*. Cambridge: MIT Press.
- (1976): “Toward an Explanatory Semantic Representation”. *Linguistic Inquiry* 7, 89–150.
- (1987): “Nouns and Verbs”. *Language* 63 (1), 53–94.
- (1990): *Semantic structures*. Cambridge: MIT Press.
- (1991): “Parts and Boundaries”. *Cognition* 41, 9–45.
- KAYNE, Richard (2008): “Expletives, datives, and the tension between morphology and syntax”. Theresa Biberauer (ed.), *The Limits of Syntactic Variation*. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins, 175–217.
- KEARNS, Kate (2000): *Semantics*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- KIMBALL, John (1973): “The grammar of existence”. *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society (CLS)* 9, 262–270.
- KLEIN, Katarina. y Silvia KUTSCHER (2002): “Psychic verbs in German and the principle of lexical economy”. *Theories des Lexikons. Arbeitspapiere des SFB* 282, 122. Düsseldorf: Universität Düsseldorf.
- KLIMOV, Georgij (1973): *Очерк общей теории эргативности*. Moscú: Nauka.
- KOONTZ-GARBODEN, Andrew (2009): “Anticausativization”. *Natural Language and Linguistic Theory* 27, 77–138.

- KRATZER, Angelica (1996): “Severing the external argument from its verb”. Johan Rooryck y Laurie Zaring (eds.), *Phrase structure and the lexicon*. Dordrecht: Kluwer, 109–137.
- KRIFKA, Manfred (1989): “Nominal Reference, Temporal Constitution and Quantification in Event Semantics”. Renate Bartsch, Johannes van Benthem y Peter van Emde Boas (eds.), *Semantics and Contextual Expression*. Dordrecht: Foris, 75–115.
- (1992): “Thematic relations as links between nominal reference and temporal constitution”. Ivan Sag y Anna Szabolcsi (eds.), *Lexical matters*. Stanford: CSLI Publications, 29–53.
- (1998): “The origins of telicity”. Susan Rothstein (ed.), *Events and Grammar*. Dordrecht: Kluwer, 197–235.
- y Edit DORON (2010): “Anticausative derivations (and other valency alternations) in French.” *Probus* 22 (2): 303–16.
- LABELLE, Marie (1990): “Unaccusatives and pseudo-unaccusatives in French”. Juli A. Carter, Rose M. Dechaine, William Philip y Tim D. Sherer (eds.), *Proceedings of NELS 20* (2). Amherst: GLSA, 303–317.
- (1992): “Change of state and valency”. *Journal of Linguistics* 28, 375–414.
- y Edit DORON (2010): “Anticausative derivations (and other valency alternations) in French.” *Probus* 22 (2): 303–16.
- LAKOFF, George (1970): *Irregularity in Syntax*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- LANDAU, Idan (2010): *The Locative Syntax of Experiencers*. Cambridge: MIT Press.
- LEGENDRE, Géraldine (1989): “Inversion with certain French experiencer verbs”. *Language* 65 (4), 752–782.
- LENCI, Alessandro, Federica BUSA, Nilda RUIMY, Elisabetta GOLA, Monica MONACHINI, Nicoletta CALZOLARI, y Antonio ZAMPOLLI (2000): *SIMPLE Work Package 2. Linguistic Specifications. Deliverable D2.1*. [en línea] <[http://www.ilc.cnr.it/AZ\\_bibliography/Z176.PDF](http://www.ilc.cnr.it/AZ_bibliography/Z176.PDF)>.
- LEVIN, Beth (1993): *English Verb Classes and Alternations. A Preliminary Investigation*. Chicago: Chicago University Press.
- y Malka RAPPAPORT HOVAV (1994): “A Preliminary Analysis of Causative Verbs in English”. *Lingua* 92, 35–77.
- (1995): *Unaccusativity: At the syntax–semantics interface*. Cambridge: MIT Press.

- (2005): *Argument Realization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEVY, Paulette (1994): “Verbos con sentido causativo en la construcción transitiva”. *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 347–366.
- MARCOTTE, Jean P. (2005): *Causative alternation errors in child language acquisition*. Tesis doctoral, Stanford: Universidad de Stanford.
- MARÍN, Rafael (2011): “Casi todos los predicados psicológicos son estativos” Ángeles Carrasco (ed.), *Sobre estados y estatividad*. Múnich: Lincom, 26–44.
- (2015): “Los predicados psicológicos. Debate sobre el estado de la cuestión”. Rafael Marín (ed.), *Los predicados psicológicos*. Madrid: Visor, 11–50.
- y Louise MCNALLY (2005): “The Aktionsart of Spanish Reflexive Psychological Verbs”. Emar Maier, Corien Bary y Janneke Huitink (eds.), *Proceedings of SuB9*. Nijmegen: Nijmegen Centre of Semantics, 212–225.
- y Louise MCNALLY (2011): “Inchoativity, change of state, and telicity: Evidence from Spanish reflexive psychological verbs”. *Natural Language and Linguistic Theory* 29(2), 467-502.
- y Cristina SÁNCHEZ MARCO (2012): “Verbos y nombres psicológicos. Juntos y revueltos”. *Borealis. An International Journal of Hispanic Linguistics* 1 (2): 91–108.
- MARTÍ, María y Antonio FERNÁNDEZ (1997): “A classification of Spanish psychological verbs”. *Procesamiento del lenguaje natural* 20, 45–61.
- MARTÍNEZ, María (1995): “Combinatoria y semántica de los verbos suplementarios”. *Revista Española de Lingüística* 25 (2), 397–409.
- MASULLO, Pascual (1996): *Dos tipos de verbos inacusativos en español*. Trabajo inédito.
- MELIS, Chantal (2019): “Los causativos emocionales en español. Un estudio aspectual”. *Anuario de Letras: Lingüística y filología* 7 (1), 94–152.
- MENDIKOETXEA, Amaya (1999): “Construcciones inacusativas y pasivas”. Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol 2. *Las construcciones sintácticas fundamentales*. Madrid: Espasa Calpe, 1575–1629.
- (2000): “Relaciones de interficie: los verbos de cambio de estado”. Ana Bravo, Carlos Luján e Isabel Pérez (eds.), *Cuadernos de lingüística VII*. Madrid: Instituto Universitario Ortega y Gasset, 125–144.



- MENDÍVIL, José L. (2003): “La estructura ergativa de *gustar* y otros verbos de afección psíquica en español”. Milka Villayandre (coord.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*. Vol. II. Madrid: Arco/Libros, 2003–2014.
- MILSARK, Gary L. (1974): *Existential sentences in English*. Tesis doctoral, Cambridge: MIT.
- (1977): “Toward an Explanation of Certain Peculiarities of the Existential Construction in English”. *Linguistic Analysis* 3, 1–29.
- MORO, Andrea (1991): “The raising of predicates: Copula, expletives and existence”. Lisa Cheng y Hamid Demirdache (eds.), *MIT Working Papers in Linguistics*, 15. Cambridge, MA.: MIT, 89–129.
- (1997): *The Raising of Predicates: Predicative Noun Phrases and the Theory of Clause Structure*. Cambridge y Nueva York: CUP.
- (2006): “Existential sentences and expletive *there*”. Martin Everaert y Henk van Riemsdijk (eds.), *The Blackwell Companion to Syntax 2*. Malden y Oxford: Blackwell, 210–236.
- NICHOLS, Johanna (1992): *Linguistic Diversity in Space and Time*. Chicago: The University of Chicago Press.
- OSHITA, Hiroyuki (2004): “Is there anything there when *there* is not there? Null expletives and second language data”. *Second Language Research* 20 (2), 95–130.
- PARODI, Claudia (1991): *Aspect in the Syntax of Spanish Psych-Verbs*. Tesis doctoral. Los Ángeles: UCLA.
- y Marta LUJÁN (2000): “Aspect in Spanish Psych Verbs”. Héctor Campos, Elena Herburger, Alfonso Morales-Front y Thomas J. Walsh (eds.), *Hispanic Linguistics at the Turn of the Millennium*. Somerville: Cascadilla Press, 210–221.
- PAYNE, Doris L. y Thomas E. PAYNE (1989): “Yagua”. Desmond Derbyshire y Geoffrey K. Pullum (eds.), *Handbook of Amazonian languages*. Vol. II. Berlin: Mouton de Gruyter, 249–474.
- PERLMUTTER, David M. (1978): “Impersonal passives and the unaccusative hypothesis”. Jeri Jaeger y Anthony Woodbury (eds.), *Proceedings of the 4th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: Berkeley Linguistics Society, 157–89.
- (1983): “Personal vs. impersonal constructions”. *Natural Language and Linguistic Theory* 1 (1), 141–200.
- (1983b) (ed.): *Studies in Relational Grammar 1*. Chicago: University of Chicago Press.

- (1989): “Multiattachment and the Unaccusative Hypothesis: The perfect auxiliary in Italian”. *Probus*, 1: 63–119.
- y Paul POSTAL (1984): “The I-Advancement Exclusiveness Law”. David Perlmutter y Carol Rosen (eds.), *Studies in Relational Grammar 2*. Chicago: University of Chicago Press, 81–125.
- PESETSKY, David (1987): “Binding problems with experiencer verbs”. *Linguistic Inquiry* 18, 126–40.
- (1995): *Zero Syntax. Experiencers and Cascades*. Cambridge: MIT Press.
- PICALLO, Carme (1998): “On the extended projection principle and null expletive subjects”. *Probus* 10, 219–241.
- PIÑÓN, Christopher (2001): “A finer look at the causative-inchoative alternation”. Rachel Hastings, Brendan Jackson y Zsófia Zvolenszky (eds.), *Proceedings of Semantics and Linguistic Theory* 11. Ithaca: CLC Publications, Cornell University.
- PORTO DAPENA, José A. (1987): “Sobre el suplemento. Notas al hilo de una publicación reciente”. *Thesaurus BICC XLII* (1), 122–136.
- POSTAL, Paul M. (1962): *Some syntactic rules in Mohawk*. Tesis doctoral, New Haven: Yale [(1979) Nueva York: Garland Publishing].
- (1971): *Cross-over Phenomena*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- PULLUM, Geoffrey K. (1991): *The Great Skimo Vocabulary Hoax and Other Irreverent Essays on the Study of Language*. Chicago: The University of Chicago Press.
- PUSTEJOVSKY, James (1995): *The generative lexicon*. Cambridge: MIT Press.
- (2005 [1991]): “The Syntax of Event Structure”. Inderjeet Mani, James Pustejovsky y Rob Gaizauskas (eds.), *The Language of Time: A Reader*. Oxford: Oxford University Press, 33–60. [*Cognition* 41, 47–81].
- PYLKKÄNEN, Liina (2000): “On Stativity and Causation”. Carol Tenny y James Pustejovsky (eds.), *Events as Grammatical Objects*. Cambridge: Cambridge University Press, 417–442.
- (2002): *Introducing arguments*. Tesis doctoral, Cambridge: MIT.
- RAMCHAND, Gillian (1997): *Aspect and predication*. Oxford: Clarendon Press.
- (2008): *Verb meaning and the lexicon: a first-phase syntax*. Cambridge: CUP.
- RAPPAPORT HOVAV, Malka y Beth LEVIN (2012): “Lexicon uniformity and the causative alternation”. Martin Everaert, Marijana Marelj y Tal Siloni (eds.), *The*

- theta system: argument structure at the interface*. Oxford: Oxford University Press, 150–176.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- REINHART, Tanya (2000): “The theta system: syntactic realization of verbal concepts”. OTS working papers in linguistics (00,01/TL). Universidad de Utrecht.
- (2001): “Experiencing derivations”. Rachel Hastings, Brendan Jackson y Zsolt Zvolenszky (eds.), *Proceedings of SALT 11*. Ithaca: CLC Publications, 365–387.
- (2002): “The theta system –an overview”. *Theoretical Linguistics* 28, 229–290.
- RICHARDS, Marc (2007): “On object shift, phases, and transitive expletive constructions in Germanic”. Pierre Pica, Jeroen van Craenenbroeck y Johan rooryck (eds.), *Linguistic Variation Yearbook 6*. Amsterdam: John Benjamins, 139–159.
- y Theresa BIBERAUER (2005): “Explaining Expl”. Marcel den Dikken y Christina Tortora (eds.), *The function of function Words and functional categories*. Amsterdam: John Benjamins, 115–153.
- RITTER, Elizabeth y Sara T. ROSEN (1993): “Deriving Causation”. *Natural Language and Linguistic Theory* 11, 519–555.
- RIVERO, Luisa (2010): “Los verbos psicológicos con experimentante dativo en español y el cambio histórico”. Marta Luján y Mirta Groppi (eds.), *Cuestiones gramaticales del español, últimos avances, Cuadernos de la ALFAL*, Nueva Serie 1, 167–193.
- ROBERTS, Bruce e Ira GOLDSTEIN (1977): *The FRL Manual. Technical Report. MIT AI Memo 409*. Cambridge: MIT Artificial Intelligence Laboratory.
- ROJO, Guillermo (1974): “La temporalidad verbal en español”. *Verba* 1, 68–149.
- ROTHEMBERG, Mira (1974): *Les verbes à la fois transitifs et intransitifs en français contemporain*. La Haya y París: Mouton.
- ROZWADOWSKA, Bożena (2000): “Aspectual Properties of Polish Nominalizations”. *Journal of Slavic Language* 8, 239–261.
- SÁNCHEZ, Cristina (1993): *La cuantificación flotante*. Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- (2002): “Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión”. Cristina Sánchez (ed.), *Las construcciones con se*. Madrid: Visor, 13–163.
- SANROMÁN, Begoña (2005): “Individual-Level and Stage-Level Predicates: The Spanish Emotion Nouns”. Jurii Apresjan y Leonid Iomdin (eds.), *East West*

- Encounter: Second International Conference on Meaning Text Theory*. Moscú: Slavic Culture Language Publishing House, 417–431.
- SCHÄFER, Florian (2008): *The syntax of (anti-)causatives. External arguments in change-of-state contexts*. Amsterdam: John Benjamins.
- (2009): “The Causative Alternation”. *Language and Linguistics Compass* 3 (2), 641–681.
- SERRADILLA, Ana. (1998): “El complemento de régimen preposicional: criterios para su identificación”. *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica* 20–21, 1017–1051.
- SMITH, Carlotta S. (1970): “Jespersen’s ‘move and change’ class and causative verbs in English”. Mohammad A. Jazayery, Edgar C. Polomé y Werner Winter (eds.), *Linguistic and literary studies in honor of Archibald A. Hill*. Vol. 2. *Descriptive linguistics*. La Haya: Mouton de Gruyter, 101–109.
- STOWELL, Tim (1978): “What was there before there was there”. Donka Farkas (ed.), *Proceedings of the 13th Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*. Chicago: CLS, 458–431.
- (1981): *Origins of phrase structure*. Tesis doctoral, Cambridge, MA: MIT.
- STROZER, Judith R. (1976): *Clitics in Spanish*. Tesis doctoral. Los Ángeles: UCLA.
- SUÁREZ, Ana. (2012): “La alternancia dativa de los verbos psicológicos en español: estado de la cuestión”. Adrián Cabedo y Patricia Infante (eds.), *Lingüística XL. El lingüista del siglo XXI*. Madrid: SEL ediciones, 387–393.
- TALMY, Leonard (1985): “Lexicalization Patterns: Semantic Structures in Lexical Forms”. Timothy Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description III: Grammatical Categories and the Lexicon*. Cambridge: CUP.
- TENNY, Carol (1987): *Grammaticalizing aspect and affectedness*. Tesis doctoral, Cambridge: MIT Press.
- (1988): “The aspectual interface hypothesis”. *Proceedings of the North Eastern Linguistic Society* 18, 490–508.
- (1992): “The aspectual interface hypothesis”. Ivan Sag y Anna Szabolcsi (eds.), *Lexical Matters*. Stanford: CSLI Publications, 1–27.
- (1994): *Aspectual roles and the syntax-semantics interface*. Dordrecht: Kluwer.
- TOYOTA, Junichi (2008): “Re-evaluating comparison between English and German: Indo-European perspectives”. *Kalbotyra*, 59 (3). Vilna: Vilniaus universiteto leidykla, 281–289.

- TREVIÑO, Esthela (1992): “Subjects in Spanish Causative Constructions”. Paul Hirschbühler y Konrad Koerner (eds.), *Romance Languages and Modern Linguistic Theory*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 309–324.
- TRUJILLO, Ramón (1971): “Notas para un estudio de las preposiciones españolas” *Thesaurus BICC XXVI* (2), 234–279.
- VAN VALIN, Robert (1990): “Semantic parameters of split intransitivity”. *Language* 66 (2), 221–260.
- (2013): “Lexical Representation, Co-composition, and Linking Syntax and Semantics”. James Pustejovsky, Pierrette Bouillon, Hitoshi Isahara, Kyoko Kanzaki y Chungmin Lee (eds.), *Advances in Generative Lexicon Theory*. Dordrecht: Springer, 67–107.
- y Randy LA POLLA (1997): *Syntax: Structure, Meaning and Function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VARCHETTA, Nicola (2010): “Psych-verbs: A locative derivation”. *University of Venice working papers on linguistics* 20, 113–155.
- VENDLER, Zeno (1957): “Verbs and Times”. *The Philosophical Review* 66 (2), 143–160.
- VILLAR, María B. (2011): “Cuando parte y todo se encuentran: localización, posesión y meronimia”. José Carlos Herreras y José Carlos de Hoyos Puente (eds.), *Lexicographie et métalexigraphie en langue espagnole*. Valenciennes: Presses Universitaires de Valenciennes, 139–152.
- VIVANCO, Juana M. (2016): *Causatividad y cambio de estado en español. La alternancia causativo-inacusativa*. Tesis doctoral, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- WEBER, David J. (1989). “A grammar of Huallaga (Huanuco) Quechua”. *University of California Publications in Linguistics* 112. Berkeley: University of California Press.
- WHITLEY, Stanley (1995): “Gustar and Other Psych Verbs: A Problem in Transitivity”. *Hispania* 78 (3), 573–585.
- (1988): “Psych verbs: transitivity adrift”. *Hispanic Linguistics* 10 (1), 115–153.
- WIERZBICKA, Anna (1990): “The semantics of emotions: *fear* and its relatives in English”. *Australian Journal of Linguistics* 10 (2), 359–375.
- (1999): *Emotions Across Languages and Cultures: Diversity and Universals*. Cambridge: Cambridge University Press.

- WILKS, Yorick (2001): “The ‘Fodor’-FODOR Fallacy Bites Back”. Pierrette Bouillon y Federica Busa (eds.), *The Language of Word Meaning*. Cambridge: Cambridge University Press, 75–85.
- WILLIAMS, Edwin (1994): *Thematic Structure in Syntax*. Cambridge, MA.: MIT Press.
- ZAENEN, Annie (1993): “Unaccusativity in Dutch: Integrating syntax and lexical semantics”. James Pustejovsky (ed.), *Semantics and the lexicon*. Dordrecht: Kluwer.
- ZAMPARELLI, Roberto (2000): *Layers in the Determiner Phrase*. Nueva York: Garland.
- ZRIBI-HERTZ, Anne (1987): “La réflexivité ergative en français moderne”. *Le Français moderne* 55 (1), 23–54.

## TEXTOS CITADOS

- HUFELAND, Guillermo (1839): *Manual de medicina práctica*. Valencia: Librería de los ss. Mallen y sobrinos.
- VILLAVERDE, Francisco (1788): *Tratado de las operaciones de cirugía*. Parte segunda. Cádiz: Imprenta de la Casa de Misericordia.

## RECURSOS

- [Clave] Concepción Maldonado (dir.) (1996): *Clave. Diccionario de uso del español actual*. Madrid: SM.
- [CORPES] Real Academia Española: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI*. <<http://www.rae.es>> [16-01-2020].
- [DEA] Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (2011) [2º ed.]: *Diccionario del español actual*. Madrid: Santillana.
- [DECH] Joan Corominas Vigneaux y José Antonio Pascual Rodríguez (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- [DLE] Real Academia Española (2001) [21ª ed.]: *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- [DLema] Paz Battaner (2001) [1ª ed.]: *Diccionario de la lengua española Lema*. Barcelona: Spes editorial.
- [DSAL] Juan Gutiérrez (dir.) (1996): *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Santillana y Universidad de Salamanca: Madrid y Salamanca.

[DUE] María Moliner (2007) [3ª ed.]: *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos .

[GD] Aquilino Sánchez (dir.) (2001): *Gran diccionario de uso del español actual*.  
Madrid: SGEL.







